COLECCIÓN • ESPEJO DE AGUA

JOSÉ EUSTASIO RIVERA

Juan Gil

Edición genética de Norma Donato Rodríguez

Centro Editorial
Facultad de Ciencias Humanas
Sede Bogotá

Culturas

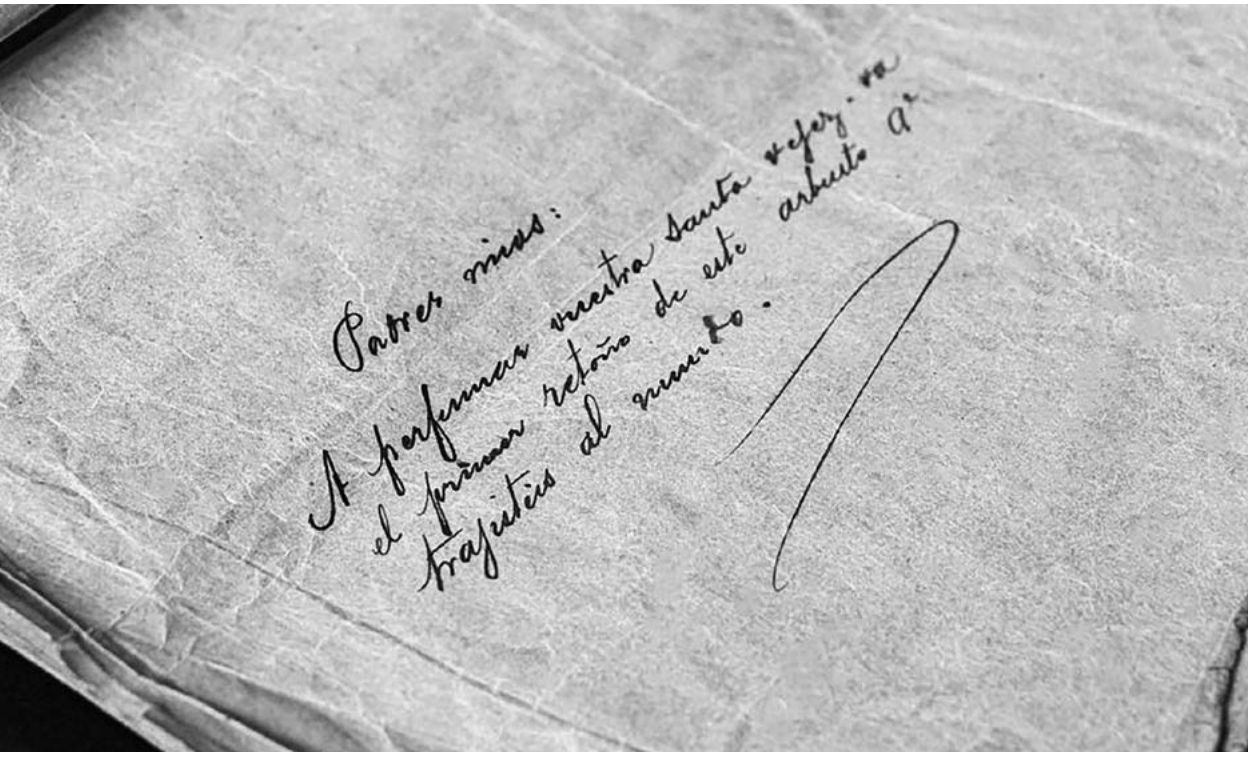
Biblioteca Nacional de Colombia

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Fotografía del pasaporte de José Eustasio Rivera. 1928.
Tomada por Juan Felipe Zamudio.
Archivo General de la Nación.

Norma Donato Rodríguez

Investigadora del Instituto de Textos y Manuscritos Modernos, en calidad de doctoranda de la Escuela Normal Superior de París, en cotutela con la Universidad Complutense de Madrid. Profesora ocasional de la Universidad Nacional de Colombia. Magíster en Estudios Literarios de la Universidad de Buenos Aires. Profesional en Estudios Literarios de la Universidad Nacional de Colombia y Licenciada en Filosofía de la Universidad Santo Tomás.



Juan Gil

Padres mios:

A perfumar vuestra santa vejez va
el primer retoño de este arbusto a
trajisteis al mundo.

Juan Gil
José Eustasio Rivera

© Colección Espejo de Agua

© 2024, Universidad Nacional de Colombia
Sede Bogotá
Facultad de Ciencias Humanas

© Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes
- Biblioteca Nacional de Colombia

© Norma Donato Rodríguez

ISBN impreso: 978-958-505-778-4
ISBN digital: 978-958-505-780-7

Biblioteca Nacional de Colombia
Adriana Martínez-Villalba
Directora
Diego Pérez Medina
Editor
Jesús Goyeneche Wilches
Gestor editorial

Comité curatorial de esta edición
Carlos Guillermo Páramo Bonilla
Norma Donato Rodríguez
Jineth Ardila Ariza
Adriana Martínez-Villalba
Diego Pérez Medina
Jesús Goyeneche Wilches

Facultad de Ciencias Humanas
Comité editorial
Nohra León Rodríguez
Decana
María Consuelo De Vengoechea
Vicedecana Académica
José Daniel Pabón
Vicedecano de Investigación y Extensión
Véronique Claudine Flori Bellanger
Representante de Revistas Académicas
Laura de la Rosa Solano
Directora del CES
María Inés Barreto Romero
Representante de las UAB

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso en DGP Editores S.A.S.
Av. José Celestino Mutis #70D-34

Preparación editorial
Centro Editorial, Facultad de Ciencias Humanas y Biblioteca Nacional de Colombia
Jineth Ardila Ariza
Dirección del Centro Editorial
Catalina Arias Fernández
Coordinación Libros Centro Editorial
Diego Pérez Medina
Editor Biblioteca Nacional de Colombia
Santiago Palazzesi
Dirección de arte, diseño editorial y optimización de imágenes
Norma Donato Rodríguez
Edición genética, establecimiento y levantamiento del texto del manuscrito original
Jesús Goyeneche Wilches
Cuidado de texto y lectura en armada

Crédito de la imagen de base de portada: Retrato de Beatriz de Aragón (1868), Colección Pizano, Universidad Nacional de Colombia. Reproducción del original *Busto de Beatriz de Aragón*, atribuido a Francesco Laurana (1490), Museo de Berlín. Foto: Juan Camilo Ayala

editorial_fch@unal.edu.co
www.humanas.unal.edu.co

Catalogación en la publicación Universidad Nacional de Colombia

Rivera, José Eustasio, 1888-1928
Juan Gil / José Eustasio Rivera ; edición genética de Norma Donato Rodríguez ; texto establecido a partir del manuscrito original de la Biblioteca Nacional de Colombia ; [Comité curatorial de esta edición, Carlos Guillermo Páramo Bonilla [y otros cinco]]. -- Primera edición. -- Bogotá : Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas : Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas : Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. Biblioteca Nacional de Colombia, © 2024, 2025.
300 páginas : ilustraciones en blanco y negro, fotografías. -- (Colección Espejo de agua)

Incluye referencias bibliográficas
ISBN 978-958-505-778-4 (impreso).
ISBN 978-958-505-780-7 (digital)

1. Rivera, José Eustasio, 1888-1928 -- Crítica e interpretación -- Juan Gil -- Manuscritos autógrafos 2. Biblioteca Nacional de Colombia -- Investigaciones 3. Juan Gil -- Crítica e interpretación 4. Teatro colombiano -- Siglo XX -- Reproducción facsimilar -- Manuscritos 5. Manuscritos colombianos -- Historia y crítica -- Siglo XX -- Drama 6. Relaciones marido mujer -- En la literatura -- Teatro en verso 7. Violencia de género -- En la literatura -- Teatro en verso 8. Feminismo -- En la literatura -- Teatro en verso 9. Literatura colombiana -- Historia y crítica -- Siglo XX 10. Autores colombianos -- Siglo XX 11. Genética textual 12. Transmisión de textos -- Investigación -- Manuscritos autógrafos 13. Crítica textual -- Manuscritos autógrafos 14. Manuscritos -- Reproducción 15. Documentos no-publicados I. Donato Rodríguez, Norma Stella, 1987-, editor, curador II. Páramo Bonilla, Carlos Guillermo, 1972-, curador III. Ministerio de las Culturas, las Artes y los Saberes. Biblioteca Nacional de Colombia IV. Título V. Serie

CDD-23 862.8642 / 2024

Centro Editorial
Facultad de Ciencias Humanas
Sede Bogotá

Culturas

Biblioteca Nacional de Colombia

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

COLECCIÓN • ESPEJO DE AGUA

JOSÉ EUSTASIO RIVERA

Juan Gil

Edición genética de Norma Donato Rodríguez

Texto establecido a partir del manuscrito original
de la Biblioteca Nacional de Colombia

Acto I.

Juan Gil: historia de un manuscrito

Norma Donato Rodríguez

Investigadora del Institut des Textes et Manuscrits Modernes,
Doctoranda de L'École Normale Supérieure de Paris
en cotutela con la Universidad Complutense de Madrid

PRESENTACIÓN

El manuscrito de José Eustasio Rivera que adquirió la Biblioteca Nacional de Colombia en 2023 es uno de los hallazgos documentales más importantes de nuestra historia literaria en los últimos años. Se trata de un documento autógrafo, original y hasta hoy desconocido. Fue redactado durante los meses de abril, mayo y junio de 1912, en Bogotá, y permaneció en un archivo privado durante un siglo. Hoy, después de un análisis cuidadoso del material, podemos llegar a dos conclusiones reveladoras: por un lado, se trata de la *opera prima* del autor de *La Vorágine*. Por el otro, es un documento desconocido porque no es la misma obra de teatro publicada en los años setenta bajo el homónimo *Juan Gil*.

Sabemos que se trata de la *opera prima* de José Eustasio Rivera porque él mismo lo declara, en clave metafórica, en la dedicatoria que pone en el primer folio del documento: «Padres míos: a perfumar vuestra santa vejez, va el primer retoño de este arbusto que trajisteis al mundo». En 1912, Rivera tenía veinticuatro años y, para entonces, ya había escrito algunos poemas (Neale Silva, 1960), pues desde pequeño manifestó su inclinación por las letras, pero todavía no había compilado y publicado un conjunto de piezas que pudieran ser concebidas como una sola obra acabada. Tal vez el deseo de dar al mundo un retoño completo, en lugar de arrojar al viento sus hojas sueltas, estaría inspirado en el consejo que Miguel Antonio Caro le dio en 1907, cuando el joven Rivera lo visitó para recitarle algunos poemas: «[...] esos versos no los publique en periódicos sueltos; hágase conocer en una obra completa y reserve sus mejores composiciones» (Neale Silva, 1960). Sin embargo, aunque se habían publicado algunas piezas poéticas en periódicos, sus mejores versos compilados habrían de esperar hasta la publicación de *Tierra de promisión*, en 1921, casi una década después de la redacción de *Juan Gil*, obra que correría una suerte muy distinta.

Juan Gil no se publicó en vida de José Eustasio Rivera, aunque sí se leyó en algunos círculos pequeños. Según los asistentes a la lectura pública de la obra que se hizo en 1912 (Charria, 1963), se trataba de una obra de teatro de altísima calidad estética. Aunque Rivera era joven, de ninguna manera era un novato en el teatro; de hecho, era un ávido lector del género y conocía a profundidad la tradición dramática europea, antigua y moderna, desde Italia hasta la península escandinava. De ello son testigos sus artículos «La emoción trágica en el teatro» (1913) y «Enrique Ibsen» (1916), en los que hace gala de sus lecturas, de su capacidad de análisis y de su pericia para poner las obras extranjeras en relación con nuestra cultura.

Existe una causa muy sencilla, y por ello muy probable, que explicaría por qué *Juan Gil* no llegó a la imprenta: Rivera puso todo su empeño en que la obra fuera representada, antes que publicada, por la naturaleza misma de la pieza literaria. El autor hizo varias gestiones para que llegara a las tablas y hubo incluso algunas compañías teatrales que se interesaron por el montaje, como el grupo Fábregas, que anunció lo siguiente:

> El drama que se pondrá en escena, aparte de ir recomendado por el prestigio de su autor y por la crítica de dos literatos, señores Cuervo Márquez y Gómez Restrepo, tendrá una mayor atracción para el público por la circunstancia de estar escrito en verso íntegramente y de desarrollarse en él un tema de valor nacional. (Citado en: Neale Silva, 1960, p. 116)

Sin embargo, Rivera nunca vio representada su obra. Según Charria Tobar, el propio autor adjudicaba el problema al hecho de que *Juan Gil* estuviera escrita completamente en verso, pues «resultaba monótona esa recitación» (1963, p. 35).

El lector atento de la obra de teatro que se presenta por primera vez acá se encontrará con una impresión interesante: la pieza se halla en medio de dos aguas. Por un lado, la sonoridad y el ritmo de *Juan Gil* hacen honor a la tradición española de Lope de Vega y de Calderón de la Barca, con la que claramente se identificaba la pluma del poeta que escribiría *Tierra de promisión*. Por otro lado, los temas de la tradición francesa, tan distintos a los del arte dramático español, le resultaban mucho más interesantes a Rivera, aunque no pertenecieran al linaje de su propia lengua española. En esta «desviación» temática, el tratamiento de los caracteres femeninos resultaba sobremanera llamativo para nuestro autor. En sus artículos sobre el teatro, Rivera deja entrever el interés por elementos que desarrolla en *Juan Gil* a este respecto:

> [...] el gran noruego [Ibsen] tiene muchos puntos de contacto con las teorías francesas que proclamaba Dumas, y enseña que la mujer tiene libertad completa para abandonar al esposo a la hora que se le antoje, sin que éste pueda permitirse más que un amigable apretón de manos y un voto por su completa felicidad. Pero nosotros jamás podremos tener esa mansedumbre. Jamás. (J. E. Rivera, 1913)

En esta cita, Rivera señala la oposición irreconciliable entre la cultura española y la francesa con respecto al tratamiento de la figura femenina. Estos intereses por el «feminismo» (J. E. Rivera, 1916), de un espíritu afrancesado y enfocado en los problemas de libertad de la mujer, tan alejados de la tradición española, fueron percibidos en la recepción inmediata de *Juan Gil*, como testimonia

Charria Tobar (1963). Después de la lectura pública de 1912, los comentarios giraron en torno a la evidente influencia de Ibsen en Rivera. Esa influencia se puede ver en el tratamiento de la mujer en el *Juan Gil* original que el lector tiene frente a sus ojos, donde esta no es representada como un instrumento para rescatar o hundir el honor de un hombre e incluso de toda una comunidad (como sí lo es en clásicos españoles, como en el caso de Laurencia, en *Fuenteovejuna* de Lope de Vega), sino que para Rivera resultaba mucho más interesante la rebelión y búsqueda de libertad de la mujer como un individuo autónomo, más cercano a los intereses de Ibsen (como en Nora Helmer de *Casa de muñecas*).

Tal vez estas dos vertientes que confluyen de manera evidente en *Juan Gil* en su versión original fueran irreconciliables en las primeras décadas del siglo XX, y por ello la obra tuviera tantos problemas para ser representada. Sin embargo, hoy, un siglo después, no solo podemos apreciar su amalgama, sino descubrir en ella una maravillosa actualidad. De manera que la lectura a la que se enfrentará a continuación el lector revela un Rivera que se batía entre los cánones de su tradición hispánica y los intereses temáticos que le movían a escribir por fuera de ella. Esta ambigüedad es lo que hace de esta pieza teatral algo único. Con el hallazgo de esta obra original, esperamos que el lector pueda acercarse a una faceta de Rivera prácticamente desconocida en su época, olvidada durante décadas, modificada posteriormente y hoy, finalmente después de un siglo, restaurada en su originalidad.

HISTORIA TEXTUAL

Hoy, por primera vez, después de ciento doce años, podemos contar la historia textual de *Juan Gil* con la certeza que proporciona la investigación documental. No es una historia fácil de reconstruir, pues los registros sobre su existencia son muy pocos. A pesar de que en los cincuenta años que siguieron a la muerte del autor no se tuvieran datos documentales de *Juan Gil*, la obra sí aparecía recurrentemente en los recuerdos de amigos y allegados desde 1928, a pocos días de la muerte de Rivera. Fueron varios los testimonios que afirmaron que *Juan Gil* no era un mito sino que efectivamente se escribió. Se había dicho, por ejemplo, que la obra había sido redactada antes de que el autor se mudara a Bogotá: «[...] en Ibagué escribió Rivera su drama en verso "Juan Gil", que el poeta me leyó íntegramente» (Quevedo, 1928). Ricardo Charria Tobar también recuerda que en octubre de 1912 fue invitado por Rivera a la lectura pública de *Juan Gil*, que se hizo en Bogotá, en un hotel de la carrera Octava entre calles Once y Doce, cerca de la residencia

que por entonces ocupaba el poeta durante sus estudios en la Universidad Nacional:

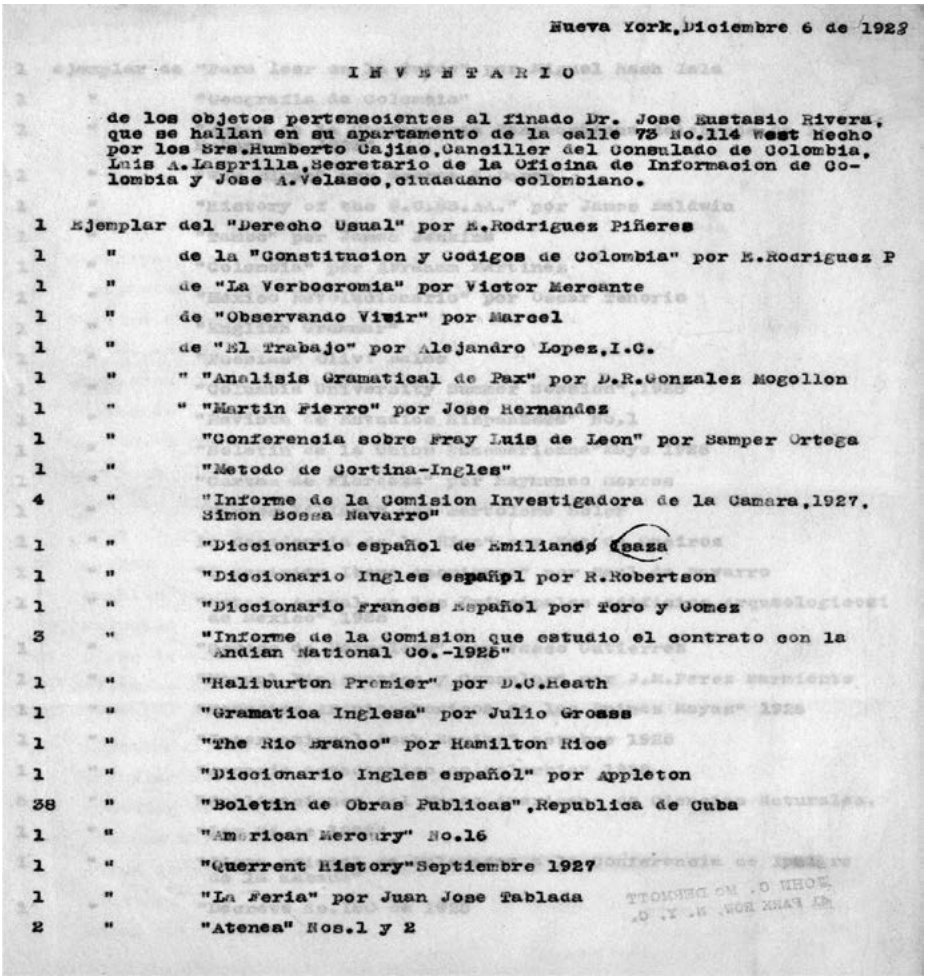
> Allí se efectuó la lectura del drama. Rivera ocupó la mitad del semicírculo que le formaba la concurrencia y emocionadamente, con fervoroso gesto de recitador y de actor, comenzó a recitar las dramáticas escenas de su obra. Hubo para ésta, naturalmente, muchos aplausos de los concurrentes, entre quienes se encontraban Antonio Álvarez Lleras, Don Simón Chaux, Emilio Cuervo Márquez, Don Antonio Gómez Restrepo y algunos hombres de letras cuyos nombres se me escapan. (Charria, 1963, p. 23)

Además de darnos una idea del selecto grupo de intelectuales que configuró la primera recepción de la obra, el testimonio de Charria es importante porque permite corroborar la datación y el lugar de finalización de escritura de *Juan Gil*, que el propio Rivera declara en el manuscrito autógrafo hallado recientemente: Bogotá, 1912. Se trata, entonces, de una lectura pública que se hizo cuatro meses después de que se terminara de redactar la obra.

Sin embargo, durante mucho tiempo, no hubo ningún registro documental que testificara la existencia de *Juan Gil*. La obra no aparece en el inventario de las pertenencias levantado por los comisionados para ello (Velasco *et al.*, 1928), en la ciudad de Nueva York al momento de la muerte del autor, como tampoco aparecen las demás piezas literarias, a pesar de que existe una detallada lista de los objetos que quedaron en el apartamento de la calle 73 N. 114 West en el momento del deceso de Rivera, el 1 de diciembre de 1928 (ver imagen 1). Sin embargo, el hermano del autor, Luis Enrique Rivera, confirmaba con toda certeza la existencia de ese y otros documentos, como se puede ver en la carta (ver imagen 2) que escribió al abogado del poeta en Nueva York, John Mc Dermott, siete meses después del fallecimiento del autor:

> [...] me permito manifestarle que cuándo José Eustasio se marchó para esa metrópoli, llevó inéditas y con el ánimo de publicar allá las siguientes obras —que yo mismo empaqué y coloqué dentro de uno de los baúles que llevó y de las cuales no aparece ninguna en la copia del inventario enviado por el cónsul de Colombia en ésa, la cual nos fue suministrada por el Ministerio de Relaciones Exteriores; son las siguientes: «La Mancha Negra, sobre historia de los petróleros en Colombia; Las Arrepentidas, dráma; El Virrey, dráma; Juan Gil, dráma; Los Cantos, poesías varias y, Tierra de Promisión, sonetos, segundo y tercer volúmenes». (L. E. Rivera, 1929)

Esta carta resulta fundamental para la investigación del archivo Rivera porque revela, a partir de un testimonio muy cercano al autor, que esas piezas efectivamente se redactaron. Con ello, tenemos noticias de que la obra de José Eustasio Rivera es mucho más grande de lo que se conoce y que fue un prolífico dramaturgo y poeta. Pero a finales de la década de los veinte, según los hermanos Rivera, *Juan Gil* había corrido la misma suerte de *La mancha negra*: se había perdido irremediablemente.



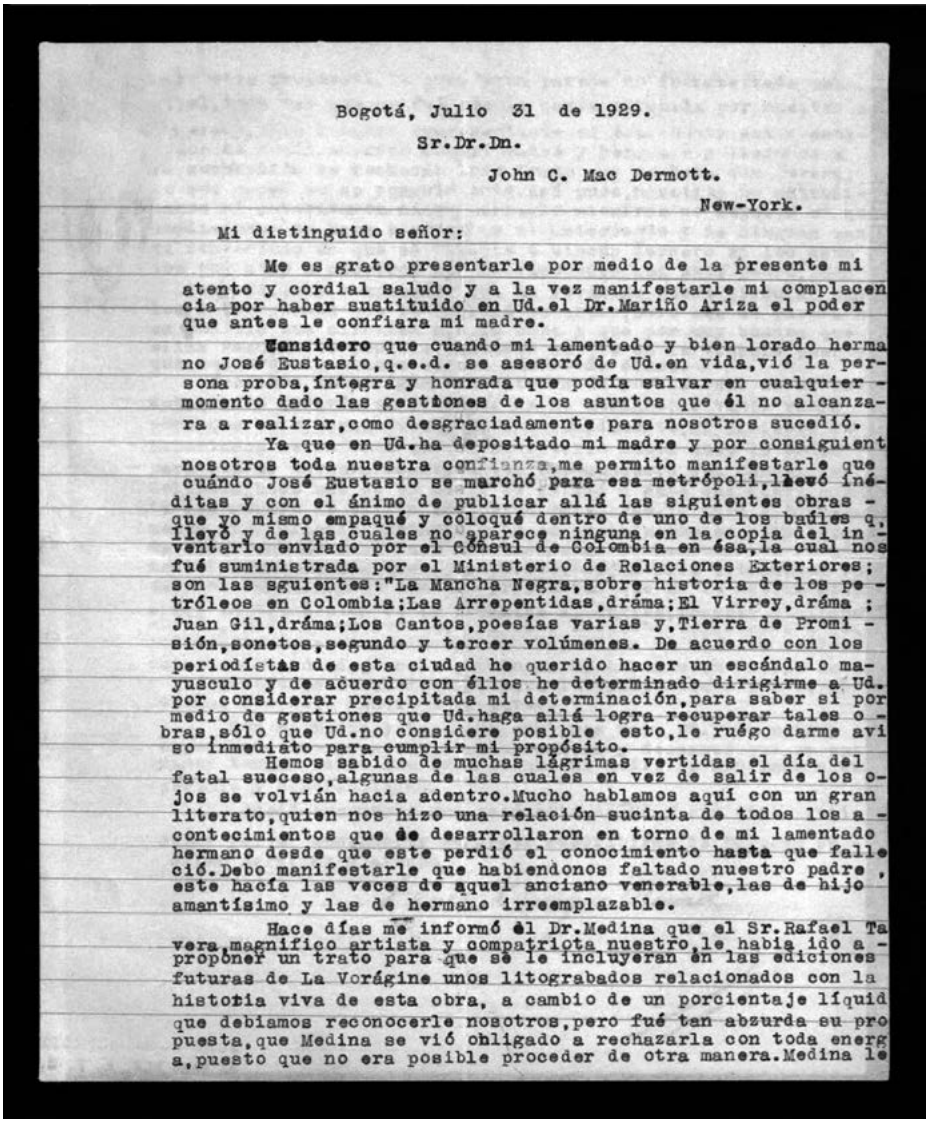
Nueva York, Diciembre 6 de 1927

I N V E N T A R I O

de los objetos pertenecientes al finado Dr. Jose Eustasio Rivera, que se hallan en su apartamento de la calle 75 No.114 West Hecho por los Sres.Humberto Cajiao,Canciller del Consulado de Colombia, Luis A.Lasprilla,Secretario de la Oficina de Informacion de Colombia y Jose A.Velasco,ciudadano colombiano.

1	Ejemplar del	"Derecho Usual" por E.Rodrigues Piñeres
1	"	de la "Constitucion y Codigos de Colombia" por E.Rodrigues P
1	"	de "La Verbocromia" por Victor Mercante
1	"	de "Observando Vivir" por Marcel
1	"	de "El Trabajo" por Alejandro Lopez,I.C.
1	"	" "Analisis Gramatical de Pax" por D.R.Gonzales Mogollon
1	"	" "Martin Fierro" por Jose Hernandez
1	"	"Conferencia sobre Fray Luis de Leon" por Samper Ortega
1	"	"Metodo de Cortina-Ingles"
4	"	"Informe de la Comision Investigadora de la Camara,1927, Simon Bossa Navarro"
1	"	"Diccionario español de Emiliano Casa
1	"	"Diccionario Ingles español por R.Robertson
1	"	"Diccionario Frances Español por Toro y Gomez
3	"	"Informe de la Comision que estudio el contrato con la Andian National Co.-1925"
1	"	"Haliburton Premier" por D.C.Heath
1	"	"Gramatica Inglesa" por Julio Grossa
1	"	"The Rio Branco" por Hamilton Rioe
1	"	"Diccionario Ingles español" por Appleton
38	"	"Boletin de Obras Publicas",Republica de Cuba
1	"	"American Mercury" No.16
1	"	"Querrent History"Septiembre 1927
1	"	"La Feria" por Juan Jose Tablada
2	"	"Atenea" Nos.1 y 2

Imagen 1. Foto personal. Inventario de las pertenencias de Rivera al momento de su deceso. Archivo Universidad de Caldas.



Bogotá, Julio 31 de 1929.

Sr.Dr.Dn.

John C. Mac Dermott.

New-York.

Mi distinguido señor:

Me es grato presentarle por medio de la presente mi atento y cordial saludo y a la vez manifestarle mi complacencia por haber sustituido en Ud.el Dr.Mariño Ariza el poder que antes le confiara mi madre.

Considero que cuando mi lamentado y bien lorado hermano José Eustasio,q.e.d. se asesoró de Ud.en vida,vió la persona proba,íntegra y honrada que podía salvar en cualquier momento dado las gestiones de los asuntos que él no alcanzara a realizar,como desgraciadamente para nosotros sucedió.

Ya que en Ud.ha depositado mi madre y por consiguiente nosotros toda nuestra confianza,me permito manifestarle que cuándo José Eustasio se marchó para esa metrópoli,llevó inéditas y con el ánimo de publicar allá las siguientes obras - que yo mismo empaqué y coloqué dentro de uno de los baúles q. llevó y de las cuales no aparece ninguna en la copia del inventario enviado por el Cónsul de Colombia en ésa,la cual nos fué suministrada por el Ministerio de Relaciones Exteriores; son las sguientes:"La Mancha Negra,sobre historia de los petróleos en Colombia;Las Arrepentidas,dráma;El Virrey,dráma ; Juan Gil,dráma;Los Cantos,poesías varias y,Tierra de Promisión,sonetos,segundo y tercer volúmenes. De acuerdo con los periodistas de esta ciudad he querido hacer un escándalo mayusculo y de acuerdo con éllos he determinado dirigirme a Ud. por considerar precipitada mi determinación,para saber si por medio de gestiones que Ud.haga allá logra recuperar tales obras,sólo que Ud.no considere posible esto,le ruégo darme aviso inmediato para cumplir mi propósito.

Hemos sabido de muchas lágrimas vertidas el día del fatal suceso,algunas de las cuales en vez de salir de los ojos se volvián hacia adentro.Mucho hablamos aquí con un gran literato,quien nos hizo una relación sucinta de todos los acontecimientos que se desarrollaron en torno de mi lamentado hermano desde que este perdió el conocimiento hasta que falleció.Debo manifestarle que habiendonos faltado nuestro padre , este hacía las veces de aquel anciano venerable,las de hijo amantísimo y las de hermano irreemplazable.

Hace días me informó el Dr.Medina que el Sr.Rafael Tavera,magnifico artista y compatriota nuestro,le habia ido a proponer un trato para que se le incluyeran en las ediciones futuras de La Vorágine unos litograbados relacionados con la historia viva de esta obra, a cambio de un porcentaje líquid que debiamos reconocerle nosotros,pero fué tan abzurda su propuesta,que Medina se vió obligado a rechazarla con toda energ a,puesto que no era posible proceder de otra manera.Medina le

Imagen 2. Foto personal. Carta de Luis Enrique Rivera a John Mc Dermott. Julio 31 de 1929. Archivo de la Universidad de Caldas.

En 1950, Bernardo Jaramillo hace una entrevista a Margarita Rivera de Calderón, hermana del autor y, para entonces, apoderada de los manuscritos de *La Vorágine*, en la que se afirma lo siguiente:

> Se le quedaron sin publicar el drama «Juan Gil», muy hermoso y quizás la pieza en donde mejor se aprecia su ironía mordaz, y «La mancha negra», un libro sobre los petroleros. Desgraciadamente esos originales se perdieron, como muchos otros trabajos suyos. (Jaramillo Correa, 1950)

De la misma manera que Luis Enrique, Margarita afirma que fueron varias las obras que se perdieron, pero se refiere al famoso caso de *La mancha negra* y al de *Juan Gil* con una palabra que resulta reveladora: «originales». ¿Se trata simplemente de una expresión para referirse a las obras en general o lo que quiere decir es que se perdieron los manuscritos autógrafos pero se conservaron las copias? Al parecer, y solo demostrado acá para el caso de *Juan Gil*, se trataría de lo segundo, pues, en la década de los setenta, las hermanas de Rivera cedieron un documento para la publicación de lo que, según la afirmación de la propia Margarita, podríamos llamar una «copia» de *Juan Gil*, que editaría Carlos Herrera en 1971. Con el estudio del manuscrito que adquirió la Biblioteca Nacional, hoy podemos decir que la obra que se conocía como «Juan Gil» es una copia modificada estructural y profundamente de un original que no se perdió, sino que aguardó un siglo en la ciudad de Manizales a la espera de ser encontrado. Ahora, tras su hallazgo, es posible contar la historia completa.

Manizales es una ciudad particularmente importante para la comprensión de la vida y obra de Rivera por diferentes motivos. Manizaleño era Franco Zapata, entrañable amigo de nuestro autor, y también lo era Emilio Robledo, médico insigne, quien recibió de manos de José A. Velasco el archivo Rivera que hoy resguarda la Universidad de Caldas. Además, Robledo es una inspiración intelectual relevante para Félix Henao Toro (Henao, s. f.), protagonista de la historia que contaré a continuación.

El ingeniero Ramiro Henao, personalidad muy importante y querida entre los manizaleños, resguardaba en su bella casa llena de ventanales y bonsáis centenarios una bolsa plástica con un material que su padre, Félix Henao Toro, adquirió a comienzos del siglo xx. Al parecer, los diversos objetos que se encontraban allí eran todos de José Eustasio Rivera. Había una libreta escrita con lápiz de grafito que esbozaba algunos poemas; dos libros (*Los lusiadas*, de Luís de Camões, y *Músicos célebres: biografías de los más ilustres compositores*, de Félix Clément) firmados por Rivera; una libreta de la Comisión Corográfica con

acuarelas de los Llanos Orientales, perteneciente a Manuel María Paz, pero que se encuentra vinculada a Rivera porque es probable que el autor la haya adquirido en su faceta de profundo enamorado de la región, y, finalmente, como joya más resplandeciente, el manuscrito de *Juan Gil*.

Don Ramiro cuenta que su padre, Félix Henao Toro, y su tío, Alberto Henao Toro, estudiaban Medicina y Derecho, respectivamente, en la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, por la misma época en que Rivera cursaba su carrera en Derecho, es decir, durante el periodo que va de 1912 a 1917 (Neale Silva, 1960). Aunque los hermanos Henao y nuestro autor no fueron amigos, sí fueron compañeros de residencia. Según la historia que el doctor Henao le contó a su hijo Ramiro, en algún momento de la convivencia entre los jóvenes estudiantes, Rivera quiso hacer un viaje, pero no contaba con los fondos necesarios para emprenderlo. Entonces, pidió dinero prestado a un compañero de la misma casa, de cuyo nombre lamentablemente no ha quedado registro. En prenda de pago, el entonces estudiante de Derecho le cedió los documentos que integran el archivo descrito, a excepción de la libreta con borradores de poemas que, según la historia que contó Alberto Henao a su sobrino, Rivera desechó y él decidió rescatar del olvido. Cuando el poeta regresó de su viaje, lo hizo con las manos vacías y fue en ese momento que el doctor Félix Henao, para entonces un joven pero acomodado estudiante, se ofreció a saldar la deuda a cambio del material. Desde ese momento, el archivo quedó al resguardo de la familia Henao hasta el día de la adquisición por parte de la Biblioteca Nacional de Colombia, en el año 2023.

La historia aportada por la familia Henao coincide con testimonios de allegados de Rivera que recuerdan haber escuchado de él no solo la confesión sobre la escritura de varios dramas, sino de haberlos perdido después de un viaje. «Al regresar del último viaje a Orocué, no había encontrado los borradores, pero [...] esa pérdida no le afectaba mucho porque se los sabía todos de memoria y [...] llegaría el tiempo en que se dedicaría a reconstruirlos» (Arana, *Correo del Cauca*, diciembre 6 de 1928. Citado en Neale Silva, 1960, p. 117). Tal vez por una mala pasada de la memoria o, aún más probable, pudor de confesar las necesidades económicas, Rivera declaró haber perdido *Juan Gil* y omitió la historia del empeño y su frustrada recuperación.

Llegué a ubicar este material porque, durante mi visita a la Universidad de Caldas, en octubre de 2021, hice varias entrevistas a gente de la región en busca de archivos privados, pues sabía que Franco Zapata era manizaleño y, además, estaba investigando la historia del archivo de la Universidad. Por suerte, Ramiro Henao es una personalidad reconocida en la zona

y, aunque no fue fácil obtener sus datos, finalmente fue posible localizarlo. Después de conocer el documento y de practicarle una prueba caligráfica de autenticidad, me puse en contacto con Adriana Martínez-Villalba, directora de la Biblioteca Nacional de Colombia, quien recibió con entusiasmo la buena noticia. Myriam Marín, entonces coordinadora del Grupo de Desarrollo de Colecciones de la Biblioteca Nacional, viajó a Manizales para conocer el material e iniciar el proceso de negociación. Finalmente, la compra se concretó el 20 de diciembre del 2023, y llegó a su nuevo resguardo en las primeras semanas del 2024. El proceso de conservación y digitalización terminó en la segunda semana de febrero de 2024 y, desde entonces, es de libre consulta a través de la página web de la Biblioteca Nacional.

EL ORIGINAL Y LA COPIA

En 1971, aparece por primera vez *Juan Gil* en la revista *Universitas Humanística* de la Universidad Javeriana, edición a cargo de Carlos Herrera. Luego, el mismo editor publicó con el Fondo de Autores Huilenses su primera edición crítica de la obra literaria del autor. Allí presenta *Juan Gil* y declara con gran entusiasmo el «acontecimiento literario» (J. E. Rivera, 1988, p. 75) que significa la revelación del documento inédito; sin embargo, pasa rápidamente a la interpretación, sin dejar registro alguno sobre su hallazgo documental. En la última reedición que hace de la misma obra, en 2009, con la editorial de la Pontificia Universidad Javeriana, no añade información nueva al respecto y deja para la posteridad este único testimonio de su importante hallazgo documental: «[...] tuvimos contacto con las hermanas de Rivera y ellas nos proporcionaron la obra que a continuación se presenta» (J. E. Rivera, 2009, p. 98). Pero ¿de qué tipo de fuente se trata?, ¿es un manuscrito autógrafo?, ¿es un mecanoscrito con anotaciones manuscritas?, ¿puede verificarse de alguna manera la autenticidad del material? Según la entrevista hecha a Margarita Rivera en 1950 (Jaramillo Correa, 1950), el documento que guardaban las hermanas no era el original sino una copia de *Juan Gil*. Pero ni la hermana ni el editor nos dan más información sobre el documento. Por esta razón, quedan sin responder interesantes preguntas como las siguientes: ¿qué tan fiel es la copia?, ¿fue una copia hecha por el propio José Eustasio Rivera? Herrera tampoco dio noticia de la fecha de escritura del documento, aunque Rivera acostumbrara marcar todo con su firma y fecha de finalización.

Además de los vacíos con respecto a la información documental sobre *Juan Gil*, hay que resaltar las considerables diferencias que hay entre la versión de Herrera y la que establecí a partir del manuscrito de Manizales. La primera

presenta enormes mutilaciones, a tal punto que posee solamente tres actos, mientras que la segunda tiene cuatro. Las diferencias de argumento son enormes; de hecho, podría decirse que se trata de dos obras de teatro opuestas.

En la edición de Herrera, Pilar, la protagonista, es una mujer joven recién casada con Juan Gil, un ciego que la dobla en edad. Su matrimonio obedece al interés secreto de Pilar por encontrar un padre para el hijo que espera, concebido ilegítimamente con Teodoro, su joven novio, quien debe abandonarla. De esta manera, Pilar, calculadora y fría, busca salvar su honor engañando al esposo ciego y adjudicándole a él un hijo de otro hombre. Juan Gil sospecha de la deshonestidad de Pilar y la acusa constantemente. El ciego, en un arranque de celos, intenta atacar con cal viva a su esposa para quitarle la vista, pero la joven es rescatada por Mario, sobrino de Juan Gil, y Mauricio, el médico de la familia. El tercer acto abre con Pilar enferma, pues no se ha podido recuperar del parto, que ha ocurrido hace trece días, y con Juan Gil dichoso ante la llegada del pequeño: «De veras que ya es feliz, / vive a la cuna prendido» (J. E. Rivera, 2009, p. 164). Inexplicablemente, el ciego ha cambiado de actitud y ahora ama a un niño que en el acto anterior despreciaba por no ser suyo. Hacia el final de la obra, se nos revela en boca de Mauricio la muerte de la joven madre y ocurre una singular anagnórisis: el niño ha nacido ciego. Esta versión de la obra no gira en torno a la honra de Pilar, que está definitivamente perdida, sino a la de Juan Gil, que es salvada finalmente con el nacimiento del hijo que es aceptado como legítimo y cuya ceguera, más que parecer un castigo contra la ira celosa de Juan Gil, parece reconciliar al padre y al hijo en la triste pero común condición de la invidencia. Por otro lado, la honra del ciego, que se había puesto en duda desde el primer acto, se redime con la muerte de la madre adúltera. Si bien no es el marido engañado el que asesina a la mujer, es la vida misma la que se encarga de poner todo en el orden patriarcal: el primogénito en la legitimidad y la infiel en la tumba.

En la edición que presento a continuación, basada en el manuscrito original de Rivera, el problema central no solamente es distinto sino opuesto. Pilar es una mujer que alguna vez amó verdaderamente a Juan Gil. Los dos llevan cuatro años de casados, pero poco a poco la joven se ha sumido en la más profunda decepción marital: él es viejo, ella joven; él es feo, ella hermosa; él es libre, ella no. La joven se enamora de Mario, sobrino de Juan Gil y poeta, pues su libertad y la belleza de sus versos la fascinan, le dan a probar la libertad y belleza de la que carece su vida. Sin embargo, Pilar jamás cae en el adulterio. La maternidad de la protagonista es, en esta versión, un tormento, pero no porque se trate de un hijo ilegítimo, sino porque la madre teme que nazca

ciego. Además, la historia del matrimonio de los Gil es todo un repertorio de la violencia machista, con un abanico de intensidades que va desde el maltrato verbal hasta el más crudo y violento desenlace. Tal es la actualidad que cobra esta versión original de *Juan Gil*, que nos recuerda la tristemente célebre tragedia de Natalia Ponce de León. Rivera se sirve de los recursos dramáticos para mostrar, con toda la crueldad de la denuncia, lo que pueden hacer los celos ciegos, permitidos y celebrados en una sociedad patriarcal.

De manera que lo que se conocía como la obra de teatro *Juan Gil* es en realidad una versión diametralmente distinta: está mutilada, los parlamentos son diferentes y hay una drástica transformación de la trama. Ya Margarita Rivera nos había dado la clave para entender estas diferencias, pues la edición de Herrera está basada en una copia; la que aquí se presenta rescata el original.

La pregunta que surge en este punto es: ¿quién hizo la copia que editó Carlos Herrera? Esta es una pregunta difícil de responder porque, lamentablemente, no tenemos la fuente documental en la que el editor se basó. El trabajo material con la obra permitiría descubrir elementos muy útiles para responder esa inquietud, como, por ejemplo, en qué año fue hecha, si se trata de una copia que hizo el propio Rivera o si la hizo algún espectador de la lectura pública que se hizo en octubre de 1912. Tampoco sabemos si las modificaciones, que desde un enfoque con perspectiva de género podrían leerse como censura a las denuncias de la violencia machista, fueron hechas por el propio Rivera o si alguien más intervino ese documento. ¿De mano de quién viene esa copia?, ¿a qué o a quién obedecen sus grandes modificaciones?, ¿hubo censura o autocensura en la obra que se presentó al público en los años setenta?, ¿conocemos realmente la obra de Rivera si no tenemos información alguna ni certeza de autenticidad sobre la fuente documental? Creo que la respuesta actual a esta última pregunta, desde unos estudios literarios sólidos, debe ser un rotundo no. De esta forma, sale a la luz el tremendo vacío al que lleva no tener información sobre la fuente documental. Así mismo, en la medida en que ignoremos la fuente, todo trabajo de crítica literaria que se haga de esa obra caerá en el plano de la especulación, pues la propia familia reconoce en ella la falta de originalidad. Es por esta razón que puedo afirmar acá que, por primera vez, sale a la luz la obra original *Juan Gil*, de José Eustasio Rivera.

Durante mi investigación, logré ubicar el archivo familiar en el que, probablemente, se encuentra la fuente documental de Carlos Herrera. Se trata del mismo baúl que recibió Catalina Salas de Rivera con las pertenencias de su hijo fallecido y que fue heredado por las hermanas de Rivera, quienes

permitieron a Herrera la consulta, y que hoy está en manos de la siguiente generación: los sobrinos de Rivera. Lamentablemente, solo se me permitió acceder a la foto de la última página del documento. Se trata de un mecanoscrito que tiene una anotación manuscrita, pero que, a falta de más pruebas caligráficas, no podemos establecer si es autógrafa de Rivera o no. Lo que sí fue posible verificar es que el desenlace de la obra coincide con la edición de Herrera, por lo que hay grandes probabilidades de que ese documento sea la copia a la que se refiere Margarita Rivera y que reprodujo en su edición Carlos Herrera. Sin embargo, hasta que el archivo no se vuelva a abrir a los investigadores y se permita hacer un estudio juicioso del documento, cualquier afirmación sobre esa fuente desconocida cae irremediablemente en la especulación.

EL MANUSCRITO ORIGINAL

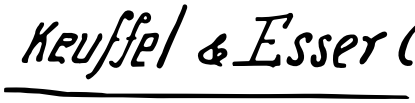
El manuscrito autógrafo de *Juan Gil* es un conjunto de hojas sueltas que fueron encuadernadas artesanalmente después de la redacción de la obra. Tiene una dimensión de 25 centímetros de ancho por 35 centímetros de alto y cuenta con 68 folios, escritos por recto y verso. A pesar de ser un manuscrito autógrafo, no se trata de un borrador, sino de una puesta en limpio de la obra finalizada, escrita con tinta de estilógrafo color negro. Sin embargo, después de la terminación de la obra, el autor volvió sobre ella dos veces e insertó varias modificaciones. Para tal efecto, utilizó lápiz de grafito en la primera corrección y lápiz graso con pigmento de anilina color púrpura en la segunda. De manera que tenemos un manuscrito que no es un borrador, pero sí es un documento de trabajo, aunque en un estado «casi definitivo» (De Biasi, 2011).

Como es común encontrar en los documentos manuscritos de Rivera, el autor indicó los meses y el año de terminación de la redacción y estampó su nombre justo debajo del grande y decorado «Fin». Un rasgo particular de este documento es que tiene dos tipos de letra. Por un lado, se encuentra la letra cursiva ya bien conocida, que se puede apreciar con total similitud en los manuscritos de *La Vorágine* y que posee rasgos únicos, que permiten certificar su autenticidad caligráfica, por ejemplo, las dos variantes de la jota:

Muestras caligráficas tomadas del cuadernillo A, manuscritos de *La Vorágine*

Muestras caligráficas tomadas del manuscrito original de *Juan Gil*

De esta manera, llevé a cabo una prueba caligráfica de autenticidad a partir de veinte muestras tomadas de los manuscritos de *La Vorágine*, que fueron cotejadas con el manuscrito de *Juan Gil* y arrojaron un 100% de similitud. Sin embargo, los titulares del manuscrito de la obra de teatro están hechos con una letra de estilo *art nouveau*, que, para el momento de mi hallazgo, resultaba una novedad en el conocimiento de la caligrafía de Rivera. Esto me llevó a emprender una búsqueda en los documentos manuscritos de archivos privados y públicos y, después de una larga pesquisa, pude ratificar la autenticidad de la letra *art nouveau* en un cuaderno de viajes de los años 1922-1923, que hallé en el archivo privado del sobrino-nieto de Rivera, Sergio Calderón. Esta letra era utilizada por el autor para realzar información importante.



Muestra caligráfica de letra *art nouveau* tomada del cuaderno de viajes. Archivo privado de Sergio Calderón

Muestra caligráfica de letra *art nouveau* tomada del manuscrito original de *Juan Gil*

Así, a partir de un cuidadoso análisis caligráfico, hoy podemos certificar la autenticidad del manuscrito autógrafo de *Juan Gil* y, de esta manera, presentar al público la edición de la obra original de José Eustasio Rivera.

SOBRE ESTA EDICIÓN

El método de edición que se ha usado para el establecimiento del presente texto es el de la genética textual, que surgió hacia los años sesenta en Francia (Grésillon, 2013) y que ha liderado históricamente el Institut des Textes et Manuscrits Modernes (ITEM). Este método surge en un contexto en el que los manuscritos modernos se empiezan a valorar ya no simplemente como tesoros patrimoniales de obras constituidas e impresas, sino como material importantísimo para el análisis literario, pues permite el conocimiento del proceso creativo de la obra en el estado previo a su terminación definitiva. En esa medida, la edición de los manuscritos modernos no es solo un redescubrimiento de las fuentes documentales de las obras literarias, sino, además, un paso esencial para la comprensión de su génesis.

El objetivo de esta edición es reproducir el texto de mano del autor, es decir, respetar la última voluntad de Rivera con respecto a la redacción de *Juan Gil*, a partir del manuscrito que ahora resguarda la Biblioteca Nacional. Sin embargo, el documento es una puesta en limpio a mano, con correcciones, es decir, un manuscrito «casi definitivo» (De Biasi, 2011). Esto quiere decir que, si bien no es un borrador, continúa siendo un documento de trabajo, aunque en una versión terminada. Estas características nos enfrentan al establecimiento de un texto que muestra una obra íntegra, que obedece a las últimas decisiones redaccionales del autor, pero que requiere de un aparato crítico que dé cuenta de las correcciones presentes en el manuscrito. Por esta razón, se ha usado el método genético, pues resulta apropiado para editar un documento cuya naturaleza es casi definitiva. En esa medida, es posible reconstruir las temporalidades de escritura del texto y presentar al público una edición genética parcial[1] de *Juan Gil*.

De esta manera, lo que el lector encontrará en el texto establecido (cuerpo principal de la presente edición) está integrado por los elementos (variantes) de la primera redacción que se mantuvieron y los elementos de la

1 Existen dos tipos de ediciones genéticas: las que tienen en cuenta solo una parte del proceso creativo (parcial) y las que trabajan sobre el proceso creativo completo, desde el primer esquema, hasta la última edición cuidada por el autor (completa) (Grésillon, 2016). En el caso de *Juan Gil*, es imposible una edición genética completa porque no existen los documentos necesarios para reconstruir el proceso creativo en sus etapas prerredaccional, redaccional y editorial.

segunda y tercera redacción que Rivera añadió posteriormente (variantes de lectura)[2] (Grésillon, 2016), conjunto que configura la última voluntad del autor. Las notas al pie o aparato crítico reproducen las variantes de la primera y segunda redacción que fueron desechadas por el autor. En el manuscrito, la primera redacción se observa con tinta de estilógrafo, cuya ubicación espacial está en el cuerpo del texto y presenta algunas, aunque muy pocas, correcciones con el mismo instrumento de escritura. La segunda redacción fue hecha por Rivera con lápiz de grafito y se compone por la mayoría de variantes de lectura del documento, y que se insertaron dentro del texto de la primera redacción de manera sobrescrita o, en algunos casos, marginal. La tercera redacción se hizo con lápiz graso color púrpura y representa una pequeña parte de las variantes de lectura. Así, las variantes hechas con los tres instrumentos distintos han permitido reproducir la temporalidad de la redacción y, de esta manera, establecer el texto según la última voluntad de Rivera.

La reproducción de la temporalidad redaccional le permitirá al lector tener dos tipos de lecturas: por un lado, podrá disfrutar de una obra íntegra y finalizada que está constituida a partir de la última voluntad del autor y, por otro, podrá sumergirse en las correcciones con las que Rivera intervino el documento, reproducidas en el aparato crítico.

Pierre-Marc de Biasi establece (2011) cinco tipos de operaciones redaccionales en un manuscrito: supresión, sustitución, desplazamiento, suspensión y utilización. *Juan Gil* contiene tres de ellas, pues la naturaleza casi definitiva del documento determina que las operaciones de suspensión y de utilización no se presenten en este manuscrito en particular. De esta manera, el lector se encontrará con un aparato crítico que da cuenta de las variantes de supresión (correcciones que implicaron la eliminación de algún elemento), de sustitución (el reemplazo de un elemento por otro) y de desplazamiento (modificación espacial que, en la configuración de los versos, implica una reconfiguración sonora).

2 El uso del término «variante» en el contexto de la edición genética ha sido objeto de discusión. Por un lado, hay quienes, como Almuth Grésillon (2016), se sirven de algunos conceptos de la crítica textual y utilizan términos fundamentales como el de variante. En este caso, Grésillon distingue entre «variante de autor», para referirse a las modificaciones hechas por el autor en su propio manuscrito, y «variantes de lectura», que son aquellas modificaciones, también de autor, pero hechas después de la primera redacción. Pierre-Marc de Biasi (De Biasi, 2011), en cambio, cree que al tratarse fundamentalmente de la edición de borradores, todas las nociones que responden al concepto de «texto» quedan fuera de lugar, ya que el borrador no es un texto en sentido estricto, sino un «antetexto» (*Avant-texte*). Creo que el concepto de «variante» propuesto por Grésillon resulta útil para el caso del manuscrito de *Juan Gil*, pues, al ser un manuscrito «casi definitivo», es posible hablar de texto y no de borrador.

Se ha reproducido íntegramente el contenido del manuscrito, incluso en el caso de las variantes cuyas tachaduras impedían la legibilidad de la primera redacción. Aunque son muy pocos estos casos, se han hecho las indicaciones pertinentes en el aparato crítico. La única excepción a la reproducción íntegra del manuscrito son los que me permito aquí bautizar con el nombre de «falsos pasajes». Se trata de anotaciones marginales que cumplen tres características: 1) su contenido semántico no tiene vínculo alguno con el cuerpo del texto; 2) su redacción está incompleta, y 3) Rivera no dio ninguna indicación sobre su ubicación espacial. Se trata entonces de anotaciones marginales que propondrían ser el inicio de un nuevo pasaje de la obra, pero cuya redacción no llegó a ningún puerto. En el manuscrito de *Juan Gil* hay una reducida presencia de falsos pasajes y, para el resto de los casos, el lector podrá encontrar las variantes de manera íntegra en el aparato crítico.

Se han corregido las pocas faltas ortográficas del autor, según el uso de la época. Así, el lector se encontrará con un texto cercano a lo que se hubiera reproducido en la imprenta de 1912.

BIBLIOGRAFÍA

Charria, R. (1963). *José Eustasio Rivera en la intimidad*. Ediciones Tercer Mundo.

De Biasi, P.-M. (2011). *Génétique des textes*. CNRS Éditions.

Grésillon, A. (2013). La crítica genética: orígenes y perspectivas. En *Lo que los archivos cuentan* (pp. 75-85). Biblioteca Nacional de Uruguay. https://doczz.es/doc/33032/lo-que-los-archivos-cuentan---biblioteca- del-bicentenario

Grésillon, A. (2016). *Éléments de critique génétique. Lire les manuscrits modernes* (CNRS Éditions). Presses universitaires de France. https://www.placedeslibraires.fr/moncompte_historique_achat.php?numeriques

Henao, F. (s. f.). *Felix Henao Toro: Humanista, académico y científico*. José Jaramillo Mejía.

Jaramillo Correa, B. (1950, octubre 26). Intimidades de José Eustasio Rivera. *El Colombiano*.

Neale Silva, E. (1960). *Horizonte humano*. Fondo de Cultura Económica.

Quevedo, G. (1928, diciembre 7). La novia ignorada de José Eustasio Rivera. Una dama de Ibagué guarda los versos eróticos del poeta. *Mundo al Día*.

Rasch Isla, M. (1949, junio 5). Cómo escribió Rivera *La vorágine*. *El Espectador*.

Rivera, J. E. (1913, febrero 16). *La emoción trágica en el teatro*.

Rivera, J. E. (1916, marzo 5). Enrique Ibsen. *La Patria*.

Rivera, J. E. (1988). *José Eustasio Rivera: Obra literaria* (Carlos Herrera, Ed.). Fondo de Autores Huilenses.

Rivera, J. E. (2009). *José Eustasio Rivera: Obra literaria* (Carlos Herrera, Ed.). Pontificia Universidad Javeriana.

Rivera, L. E. (1929, julio 31). *Carta de Luis Enrique Rivera a John McDermott*. Universidad de Caldas.

Velasco, J., Lasprilla, L. y Cajiao, Umberto. (1928). *Inventario*. Universidad de Caldas.

AGRADECIMIENTOS

Creo que nuestra nación entera debe tener un profundo agradecimiento con don Ramiro Henao, quien cuidó el manuscrito original de Rivera durante varias décadas. Le agradezco personalmente por ello y por reconstruir con dedicado detalle la historia del documento. También quiero hacer un agradecimiento especial a Adriana Martínez-Villalba, directora de la Biblioteca Nacional de Colombia, por su confianza y apoyo a esta investigación. Asimismo, agradezco al decano de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional, Carlos Guillermo Páramo, quien ha respaldado incondicionalmente mi trabajo. A la Biblioteca de la Universidad de Caldas, en cabeza de Nicolás Duque Buitrago, hago un reconocimiento por abrirme las puertas de su archivo. Agradezco especialmente a Sergio Calderón y a Maritza Vela por compartirme generosamente los documentos de su archivo privado. Muchas gracias a todas las personas que con información y contactos aportaron para que este hallazgo tuviera lugar: profesores Isaías Peña, Orlando Mejía Rivera y Fabio Rodríguez Amaya. También debo un agradecimiento personal a mis estudiantes, quienes me ayudaron en el enorme trabajo de archivo que fue necesario para reconstruir la historia de *Juan Gil*; ellas son Roxanne Medina, Juliana Cajiao, Gabriela Quintero y Catalina Salas. A Sofía Figallo hago un reconocimiento especial por su eficiente asistencia a mi trabajo, y a mis padres, que con su apoyo incondicional han aportado de alguna manera para que este descubrimiento fuera posible. Un reconocimiento con amor profundo a mi esposo, Alejandro Molano, quien además de su paciencia y apoyo moral, aportó observaciones iluminadoras para mi trabajo.

JOSÉ EUSTASIO RIVERA

Juan Gil

Padres míos: A perfumar vuestra santa vejez, va el primer retoño de este arbusto que trajisteis al mundo.

Personajes

Juan Gil

Pilar

Mauricio[1]

Mario

Tránsito

(*De derecha a izquierda [las del actor]*)
(*La escena pasa en Bogotá*)

1 En la primera redacción: Adriano

Acto I

El costurero de Pilar. Es un cuarto de mujer arreglado con gusto. Tiene dos puertas: la de la izquierda da al corredor, la del fondo permite ver un aposento, el cual se comunica con las demás habitaciones por otra puerta que el público no verá. A la derecha del faro, una gran ventana que da a la calle. Al fondo de la escena, una mesa llena de libros y periódicos en desorden. El mobiliario consta de algunas sillas y un canapé forrado en damasco rojo. En los muros se ven distribuidos algunos cuadros de lujo.

Juan Gil tiene 45 años, viste regularmente, lleva barba corta y usa anteojos negros. Pilar tiene 25 años, es alta, trigueña y lleva el cabello abundoso y rizado, suelto sobre la espalda.

Rita, octogenaria de pequeña estatura, algo encorvada, usa anteojos blancos. Mario es más joven que Mauricio y éste cuenta unos treinta y cinco años. Ambos son de modales distinguidos y visten correctamente. Tránsito es una criada cuarentona, alegre y a veces introvertida.

ESCENA I

Al levantarse el telón, Pilar sale del aposento. Toma el aro de bordar, hace como si quisiera enhebrar la aguja y se sienta en el canapé. A pocos instantes, aparece Mario en la puerta de la izquierda.

Mario: Vamos, Pilar, tú siempre lista y madrugadora.
Hoy creí que más tarde despertaba la aurora.
Pilar: ¿Pensaste que me hallaba durmiendo todavía?
(*Le tiende la mano*)
Mario: ¿No has sentido cansancio?
Pilar: Ni he sentido alegría.
Mario: ¡Quién se hubiera quedado!
Pilar: Todavía me parece,
Mario, que en mi cerebro locamente se mece
La visión de las cosas que borra la carrera
Del tren; ante mis ojos brilla la carrilera,
Oigo el carro que zumba, la cadena que grita
Un confuso rezongo del trajín que crepita.
Mario: ¡Con que estás trastornada! (*con sorna*)

Pilar: ¡Tú eres el trastornado![2]
Mario: ¡Explícate! (*riendo*)
Pilar: No.
Mario: Dime.
Pilar: ¿Por qué no te has quedado?
Mario: Bien sabes tú que ese era mi gran deseo.
Beber sol, beber vida. Corto fue el veraneo,
Los días se pasaron como un sueño de amores,
Pero aun siento el ensalmo del azul de las flores
De todo cuanto tiene esa tierra querida
En aromas[3], en campos, en mañanas y en vida.
Pilar: Vaya, primo, qué lujo de sentirse romántico.
Mario: Todo lo que me alegra vibra en mí, como un cántico.
Pilar: ¡Qué daños los que hizo en tu alma esa morena!
Mario: ¿Cuál, Pilar? (*riendo*)
Pilar: ¿Qué me importa?
(*Desviando la conversación*)
Y ya Rita está buena,
¿Verdad? Es cosa cierta que bajo el clima cálido
Ni el corazón la ahoga, ni su rostro es tan pálido.
Mario: Sí, siempre que salimos, de sus males mejora.
Pero Juan Gil...
Pilar: ¿Qué dices de Juan Gil?
Mario: Pues, señora,
Que estuvo insoportable:
(*Imitando la voz de Juan Gil*)
«Mario, no fumes tanto,
Déjate de las risotadas[4]. Mario, yo no te aguanto
Que con Pilar te rías». —¡Vaya que ni el sosiego
Podría tolerar el demonio de ciego!
(*Pilar borda. Mario la mira*)
Perdona, ¿oyes?
Pilar: ¿Perdona qué?
Mario: No he sido prudente. Es tu marido y le amas.
Pilar: Tonto.
Mario: Naturalmente que le amas.
Pilar: (*Fría*) Tú lo sabes[5].
Mario: Muéstrame esas labores.
(*Apoyado en el hombro de Pilar mira el bordado*)
¡Una cofia! (*riendo*)
Pilar: ¡Qué dices! Estoy bordando flores. Míralas.
Mario: Sí, muy lindas.
Pilar: Rita se desconsuela cuando no hago brocadas.

---

2 En la primera redacción: ¿Con que estás trastornado?
3 En la primera redacción: mujeres
4 En la primera redacción: Déjate de carreras
5 En la primera redacción: Es mi dueño

Mario: ¡Caprichos de la abuela!
¿Qué flores son?
Pilar: ¿No sabes? Rosas de Alejandría.
Mario: Dónde he visto...
Pilar: Recuerda, en la estación. El día
Que salimos al campo, me acerqué a los rosales
Del patio y cogí unas para vuestros ojales
Esas eran las rosas que en la mano llevaba
Juan Gil, y las olía y las acariciaba
Por lo suaves y finas y frescas y olorosas.
Mario: ¡Ah, sí! ¡Qué bien imita tu bordado esas rosas!
(*Después de examinar el bordado*)
Pilar: Son muy lindas.
Mario: Y a veces son un poco dañinas,
¿No es verdad, Pilarcita?
Pilar: ¿Hablas de las espinas?
Mario: Del olor.
Pilar: No te entiendo.
Mario: ¡Sí que no has entendido!
Sus perfumes a veces les producen vahídos
A las chicas casadas.
Pilar: Pero qué exagerado eres.
¿Y a las solteras...?
Mario: Pues según el estado.
Pilar: ¡Sí que estás antipático!
Mario: ¡Tú sí que estás hermosa!
Tus ojos son tan grandes, tan negros y abundosa
Tu cabellera.
Pilar: (*Satisfecha*) Primo, que te quedes callado.
Mario[6]: ¿Quién te enseñó el bordado?
Pilar: Curioso, tú lo sabes. Lo aprendí en el convento,
Como tanto me gusta, me adiestré en un momento.
Sé tejer cadeneta y encajes de bolillo,
Mas prefiero el bordado por lo que es más sencillo.
Mario: En tí breves momentos dura la preferencia:
Hoy te enloquece el piano; mañana la cadencia
Del canto; en un instante quieres ser costurera,
De pronto una devota insufrible y austera,
Y al fin haces muy poco, porque nada prefieres
Mas va a llegar el juicio (*riendo*).
Pilar: Mario, ¿tú también quieres
Que me cruce de brazos? ¡Si es que vivo aburrida!
Distraer he querido el hastío de mi vida

6 En la primera redacción, añadía: Tu cabello, su ondulancia me inquieta / Cayendo por tu espalda. Tus ojos, / Me parecen un cometa / De dos núcleos brillantes, esos núcleos que ahora / Van siguiendo tu mano ágil y bordadora.

Y nada me distrae. ¿Crees tú que en esta casa
Un ciego zalamero y una anciana que pasa
Temblando hacia la muerte, son bastante alegría?
Antes vivía ignorante de la vida y vivía,
Hoy no.

Mario: Bien lo comprendo.

Pilar: Quizá me he desmedido
Estas cosas que dije, nadie más las ha oído
Yo no debí decirlas... Tú me inspiras confianza.

Mario: Pobrecilla, comprendo[7] que esta vida te cansa,
¿Para qué te casaste, prima?

Pilar: Cosas que se hacen.

Mario: ¿Y qué remedio queda? Pues dejarlas que pasen
Y poner cara alegre.

Pilar: Te agradezco el consuelo.

Mario: No me taches de injusto, Pilar, que yo me duelo
De todas tus congojas; adiviné tus penas
He escuchado el ruido de las frías cadenas
Que suenan a tu paso, y he sentido amargura
Al ver cómo es pesada la bendición del cura.

Pilar: Mario, ¡si el sacerdote ya me halló encadenada!
Aquí lo hicieron todo. Me vi sugestionada
Por tanta intriga y tanto consejo y advertencia
Que al fin cedió, no mi alma, cedió[8] *mi inexperiencia*.
¡Estaréis satisfecho ya![9]

Mario: ¿También soy del cuento?

Pilar: Nunca olvido que cuando estuve en el[10] convento
Me hablaste de lo mucho que me amaba tu tío.
Decías que era un artista, que sentía calofrío
Al escuchar mi *acento*. Y al palparme la mano
Que...

Mario: Era verdad.

Pilar: Sí, primo, Juan Gil maneja el piano,
Es bueno[11] y me quiere, como tú lo dijiste.

Mario: Su amor anda contigo.

Pilar: Pero mi vida es triste.

Mario: Antes tú no pensabas así.

Pilar: Mi antigua vida
Un pasivo letargo de mujer distraída,
Pero desde hace días, me aqueja una tristeza

7 En la primera redacción: yo advierto
8 En la primera redacción: sino
9 En la primera redacción. ¡Os pusisteis de acuerdo!
10 En la primera redacción: me salí del
11 En la primera redacción: muy bueno

Que me causó al principio infinita sorpresa[12]
Mas ahora me aparta de lo que me fue querido[13].

Mario: Que mil gracias[14].

Pilar: Ignoro lo que hayas creído.

Mario: Pero ¿cómo pudiste olvidar tan temprano?
Creo que así cual la niebla se evapora, el cariño...

Pilar: Cariño... (*satisfecha*)

Mario: ¡Mi cariño de hermano!

Pilar: Verdad, diste palabras de amor a tu morena.
(*Con cierto despecho sigue bordando*)

Mario: Palabras.

Pilar: ¿Y la quieres?

Mario: Si no vale la pena.
La mujer que en mi abeto sus quimeras se fragua[15]
Pasa como una hoja resbalando en el agua.
Soy igual a la onda diáfana que refleja
Cuanto copia el cielo, la noche, la alborada[16],
La paloma sombría y la garza que cruza.
Bajo el cielo y la tarde, que la tarde y el cielo
Al borrarse me dejan la ansiedad[17] de un anhelo[18].
En mi amor caben todas[19] las mujeres y él sabe
Revestirlas de ensueño, las envuelve en el suave
Lampo del idealismo, pero goza borrando
Los adornos de ensueño y en seguir adornando.
¿Podré querer de veras a una mujer, cuando ella
Solo es bella si quiero que a mis ojos sea bella?
A muchas[20] presto un traje de celestes reflejos
Y solo me preocupa el mirarlas de lejos[21].
Cuando amo, amo solo el ensueño que es mío,
Olvido, las dejo como son, ¡y me río!
¿Qué opinas? (*paseando, luego viendo a Pilar*)
Pilarcita, no pongas esa cara.
Mírame... ¿no me miras? Pues verdad que eres rara.
Hablemos de otra cosa. —¿Cuándo tocas el piano?

---

12 En la primera redacción: Que al principio fue una infinita sorpresa
13 En la primera redacción: Y hoy disgusto por todo lo que fue querido
14 En la primera redacción: Muchas gracias
15 En la primera redacción: La mujer que su anhelo en mis auroras fragua
16 En la primera redacción: Cuanto en ella se asoma; mi cristal se despeja
17 En la primera redacción: viudez
18 En la primera redacción: Soy igual a la onda diáfana que refleja / Cuanto en ella se asoma; mi cristal se despeja / Bajo el cielo y la tarde, que la tarde y el cielo / Al borrarse me dejan la ansiedad de un anhelo.
19 En la primera redacción: mi amor se fija en todas
20 En la primera redacción: algunas
21 En la primera redacción: Pero nunca las toco, las contemplo de lejos.

Pilar: ¡Eh!, que Juan Gil lo toque.
(*Poniéndose de pie, el aro cae*)
¡Me he pinchado la mano!
Mario: ¡Niña!
Pilar: Me sale sangre, mira cómo gotea.
Mario: No te estrujes, locuela.
Pilar: Tengo a veces[22] la idea
De sacarme la sangre.
Mario: ¡Semejante[23] locura!
¿Te traigo algún remedio?
Pilar: El dolor poco dura.
Mario: A ver soplo tu mano (*la sopla*).
Pilar: Sí que eres zalamero[24].
Quita (*apartándolo*).
Mario: ¿No me agradeces ni siquiera el esmero...?[25]
(*Disgustado, intenta salir*)
Pilar: No te enfusques. Aguarda, fúmate un cigarrillo.
(*Lo saca del cajón de la mesa y se lo ofrece. Mario lo coge con la boca y Pilar, llena de coquetería, se lo enciende*)
Mario: Gracias.
Pilar: Sí. ¿Me ayudarás?, tengo suelto[26] el zarcillo.
(*Pilar se inclina. Mario le obedece. El humo del cigarrillo se hace espirales en los bucles de Pilar*)
Mario: ¡Oh, si vieras! El humo te rodea la cabeza.
Es la ideal corona de una hermosa duquesa.
Pilar: ¿Mujer de un duque ciego? (*siempre inclinada, se crispa en tiernos rizos*)
Mario: ¡Cómo tiemblan tus rizos!
Como si de tus rizos nacieran otros rizos,
El humo los perfuma y se riega en mil visos
Opalinos. ¡Si vieras el humo! Poco a poco se aleja
Hacia el azul, pero antes te consagra y te deja
Sus dádivas de ensueño y de melancolía.
Pilar: ¡A mí también me viene chispas de poesía![27] (*apartándose*)
(*Se oye a Juan Gil que habla en el corredor. Mario Se retira hacia el ángulo izquierdo del aposento. Todo queda en silencio. Pilar toma el bordado y se sienta en el canapé. Juan Gil, apoyándose en un bastón, aparece en la puerta del fondo y desde allí habla*)

---

22 En la primera redacción: Si es que tengo
23 En la primera redacción: Eso es una
24 En la primera redacción: bullanguero
25 En la primera redacción: pero agradece mi afán, es que yo quiero
26 En la primera redacción: Sí, pero ahora colócame el
27 En la primera redacción, añadía: Pilar: ¿Me quieres? / Mario: Como hermano, ¿qué más? / Pilar: Ya lo sabía.

ESCENA II

(*Los mismos y Juan Gil*)

Juan Gil: Pilar, buenos días.
Pilar: Juan Gil.
Juan Gil: ¿Dónde estás?
Pilar: Aquí sentada.
Juan Gil: Mario.
(*Mario inmóvil, cambia una seña con Pilar*)
Pilar: No sé.
Juan Gil: Diera mil contra uno.
Acompañada te hallas (*avanzando*).
Mario: Qué olfato sutil (*riendo*).
Juan Gil: Hombre, desde la escalera
Percibí el ingrato olor
Del cigarrillo (*a Pilar*). Pudiera
Afirmar que el fumador
No ha preguntado siquiera
Por mi madre.
Mario: Pregunté a tu mujer.
Pilar: Es verdad.
Mario: Hola, tío, ¿piensas que
No tengo formalidad?
Juan Gil: Y madrugas, no lo niego,
A ser formal.
Mario: Gracias, pues.
Juan Gil: Quizá a mala hora llego:
De algo tratabais.
Mario: Ya ves.
Pilar: Ya ves.
Juan Gil: No, no. Yo soy ciego.
(*Juan Gil se sienta en una silleta junto a Pilar*)
Tú bordando; eso es no estar cansada.
Pilar: Sí que lo estoy.
Juan Gil: Deja, entonces, de bordar.
Pilar: Otras puntadas, que hoy
No tengo qué hacer.
Juan Gil: Pilar,
Cuida tus ojos.
Mario: Sí, cuida
Mucho de quedarte ciega
Porque te sobra la vida.
Juan Gil: ¿Qué estás diciendo? ¿Quién niega
Que vivo y que sin medida
Soy feliz? Vamos a ver:
Con tus ojos no has podido

Encontrar una mujer
Y yo, ciego y todo, he sido
Dichoso. ¿Podré saber
De los dos, a quién le está
Sobrando la vida? ¡A tí!

Mario: Bien has dicho.

Pilar: Pero ya
Es un aspirante a
Ser dichosísimo.

Mario: ¿Sí? (*riendo*)

Pilar: Tanto verso y ramillete
Eran mensajes de amor.

Juan Gil: Déjalo, nadie se mete
En bromas necias.

Pilar: Señor, (*a Juan Gil*)
Si la novia es su juguete.

Mario: Pilar, ¿lo cuentas a guisa
De diversión? (*riendo*)

Pilar: Tu manera
De ser es algo sumisa.

Mario: ¿No merece ni una sonrisa
Toda flor de primavera?
Tú sabes que en Tolima
Nunca falta un arrebol,
Ni un bambuco; todo anima
¡La misma natura rima
Con la noche y con el sol!
Y si allá todas las penas
Se van, ¿qué de extraño tiene
Que canten vida mis venas?
El mismo sol se entretiene
En perseguir las morenas.
Es tierra para no vista
¿Eh?, Juan Gil.

Juan Gil: ¿Y tú por qué
Me dices eso? Bien sé
Que a tí jamás te contrista
Mi desgracia, aunque yo esté
Ciego, has de saber que aquí (*la frente*)
Deja la imaginación
Muchas cosas tristes, sí,
Soy tu víctima, bufón,
Te estás burlando de mí.

Mario: Tío, te estás figurando...

Juan Gil: Si yo sé que me haces muecas.

Mario: ¿Que yo... Muecas? ¿Pero cuándo?

Juan Gil: Es que aquí todo lo truecas
¡Pilar!
(*Sale Mario por la izquierda*)
Pilar: Si yo estoy bordando.
Juan Gil: ¡Digo que no! Deja eso (*de pie*).
Pilar: Bueno, pues (*deja el bordado*).
Juan Gil: Quiero evitarte
Saber cómo abruma el peso
De la sombra. Haz de cuidarte
Los ojos. ¡Te falta seso!

ESCENA III

(*Pilar y Juan Gil*)

Pilar: ¿Pues qué quieres que haga?
Juan Gil: Leer un poco.
Pilar: ¿Y no fijo la vista? ¡Qué ocurrencias!
Juan Gil: Aunque la fijes un poquillo, hija
Haces algo por mí. Quiero que leas
La obra que habíamos empezado antes
De dejar la ciudad, ¡qué obra tan buena!
Cuando leía mamá, yo le escuchaba.
Pero desde hace días, ni siquiera
Hemos mentado el libro. Te suplico
Pilar, que dejes[28] la ventana abierta
Para que salga el humo. Mario sabe
Que el olor del tabaco me molesta,
Y nunca me da gusto. No te olvides
De zafar el cerrojo a la vidriera.
(*Pilar abre la ventana y entra el sol. Dando la espalda a su marido, Pilar contempla la ciudad*)
¡Ah! Qué aire tan puro. Busca el libro.
Pilar: Mejor fuera leer una novela.
Juan Gil: Déjate de novelas. Su lectura
Quita bastante tiempo y nada enseña.
Amores pervertidos, rudos lances
En que el honor de la mujer se juega
Siempre el hogar es víctima: un marido
Engañado, una esposa que se deja
Enlodar, y un final escandaloso.
No leas esos libros.

28 En la primera redacción: quede

Pilar: Pero esas
Novelitas que Mario está leyendo
Nada tienen de malo.
Juan Gil: ¡No las leas! (*chocado*)
Pilar: Esos libros tan serios...
Juan Gil: Poco a poco
Van dejando el apego por la ciencia.
A fuerza de escuchar lo que mi madre
Me ha leído, conservo las ideas
Y las nociones más indispensables
Para vivir la vida.
Pilar: Juan Gil, deja
Ahora la lectura; estoy mirando
La mañana tan límpida y tan fresca.
Juan Gil: ¿Dónde está la mañana?
Pilar: En todas partes.
Juan Gil: Pilar, ¿está en los cielos?
Pilar: Y en la tierra.
Juan Gil: ¿Los cielos están lejos?
Pilar: Muy arriba.
Juan Gil: Dime, ¿ya estás mirando[29] las estrellas?
Pilar: Solo se ven de noche.
Juan Gil: No las veo.
¡Y dicen que la noche es mi ceguera!
¿Son unas cosas frías que me tocan?
Pilar: Sí.
Juan Gil: ¡Los astros están en mi cabeza! (*ansioso*)
¿Sí están, Pilar?
Pilar: No sé, ¿los has sentido? (*riendo*)
¡No seas tonto por Dios!
Juan Gil: Dime, ¿allá afuera
Está alumbrando el sol?
Pilar: ¡Sí!
Juan Gil: ¿Tú lo miras? ¿Y no te arden los ojos? ¡Quién pudiera
Mirarlo! Muestra, ¿en dónde?, ¿hacia qué punto[30]
Alumbra el sol?
(*Juan Gil se va a la ventana, junto a Pilar*)
Pilar: Arriba.
Juan Gil: ¿Centellea?
Pilar: Muchísimo, sus rayos son *dorados*.
Juan Gil: ¿Y cómo centellea?
Pilar: ¡Bah! Mi lengua
No lo sabe explicar.

29 En la primera redacción: ¿Y ya se están meciendo las estrellas?
30 En la primera redacción: lado

Juan Gil: ¿Qué son *destellos*[31]
Dorados?, ¿qué es dorado?
Pilar: No hagas esas
Preguntas, tú no sabes de colores.
Juan Gil: Sé que es negro el color de la tiniebla
Que me envuelve los ojos. Tú sí debes
Ser blanca, porque mucho me consuelas.
Porque no das dolor, y porque es suave
Tu piel, ¡y porque tiene mil cadencias
Tu voz que despertó mi amor un día!
¿Así se entienden los colores? Presta
La mano (*cogiéndola*).
Pilar: No seas necio, yo no quiero.
(*Juan Gil escucha un movimiento*)
Juan Gil: Oye, viene mamá.
(*Pilar zafando la mano*)
Pilar: Déjame quieta.

ESCENA IV

(*Rita, Pilar y Juan Gil*)

Rita: Buenos días, ¿qué tal noche?
Juan Gil: Siéntate, madre.
Pilar: Temprano te levantas.
Rita: Hija, el sueño
Me prestó reposo largo.
(*Rita y Pilar se sientan en el canapé*)
Una siempre se estropea
Con el vaivén de los carros.
Pero la dicha de hallarme
De nuevo en casa, me ha *dado*
Un placer tan grande que
Ese es mi mayor descanso.
Juan Gil: ¿Anoche tuviste ahoguíos?
Rita: El señor hizo el milagro[32].
A ver, hablad, con *franqueza*:
¿Vosotros habéis rezado?
Juan Gil: Con mucho fervor, señora.
Rita: Aquí el incrédulo es Mario (*pausa*).
¿Qué me cuentas?

---

31 En la primera redacción: Y qué son rayos

32 En la primera redacción: Juan Gil: ¿Has vuelto a tener ahoguíos? / Pilar: El corazón ha marchado / Bien? / Rita: Pilar, estoy ya buena. / El señor hizo el milagro.

Pilar: Alegrías.
Rita: Pues eso es ya contar algo.
¿Y tú que me cuentas?
Juan Gil: Nada
Que merezca ser contado.
Rita: ¿No tienes secretos?
Juan Gil: Uno.
Rita: ¿Entonces por qué callarlo?
Juan Gil: Porque es secreto.
Rita: A ver cuenta.
Pilar: Si yo hago estorbo, me salgo (*de pie*).
Juan Gil: No hay tal, lo dije por chiste.
Pilar: Haces bien en subrayarlo.
Tienes un hijo ingenioso (*a Rita*)
Y por remate, simpático (*ríe*).
Juan Gil: Ríe cuanto quieras. Bien sé
Que de mí te estás burlando.
Si no merezco respeto
Ni he de ser considerado
Por mi mujer, yo soy quien
Debe salir, y me salgo (*de pie*).
Rita: Juan Gil, no seas *quisquilloso*[33].
No vivas malhumorado.
Pilar: ¡Qué lindos anteojos tienes![34] (*a Rita*)
¡Mira qué gracioso el palo
Que le sirve de bastón!
¡Mi marido es un encanto! (*ríe*)
Juan Gil, ¿no sabes que yo
Vivo ahora galanteando?
Juan Gil: Termina la frase. ¿A quién?
Rita: A tí, ¿no lo has escuchado?
Juan Gil: Solo escucho tonterías
Dichas en tono sarcástico
Por una voz destemplada
Y de un timbre tan extraño,
Que parece que saliera
De un instrumento dañado.
Que causen risa mis ojos,
Qua atraiga burlas mi palo,
Eso está bien. Pero, madre,
Quizás fuera bien cuidado
Que ciertas hembras[35] llevaran,
Como las ciegas, un palo
Para que por esta vida

33 En el manuscrito original aparece «cosquilloso». Hemos corregido la errata.
34 En la primera redacción: ¡Qué lindos son sus anteojos!
35 En la primera redacción: Que cada mujer llevara

Marcharan lentas, tanteando
Todos los peligros que
Pone la vida a su paso.

Rita: Pero no seas aprensivo
Si Pilar se está chanceando.

Juan Gil: Pero yo no me chanceo[36].
(*Sale Juan Gil, marcando sus pisadas con el bastón*)

Pilar: Ya ves que se puso bravo.

Rita: Perdónale, pobrecito.
Pilar, escucha sus pasos (*pausa*).

Pilar: ¡Ay! ¡Qué *triste*[37] *es el* compás
Que va marcando su palo!

ESCENA V

(*Pilar y Rita*)[38]

Pilar: Solo delante de tí
Le dirijo algunas chanzas,
Pues cuando me encuentro sola
Tengo que estarme callada,
Que no me puedo reír
Porque ni la risa aguanta.
Si todo le contraría.

Rita: Y cómo me desagradan
Esos ligeros disgustos.
Él dice que estás cambiada,
Y me pregunta si yo
No te he notado muy rara.

Pilar: ¡Pero, por Dios, qué rarezas[39]!

Rita: Hijita, ¿queréis que te haga
El peinado?

Pilar: No señora,
Me gusta estar destrenzada,
Y a Mario también le gusta.

Rita: ¡Como tienes una mata
De pelo tan abundante
Y tan negra y tan rizada...!

Pilar: Voy a sentarme en el suelo.

Rita: Allí tienes la butaca.

---

36 En la primera redacción: Pero yo no entiendo lo que dices
37 En la primera redacción: horrible
38 En la primera redacción: Pilar, Rita, Mario, Tránsito
39 En la primera redacción: rareza

Pilar: Quiero bordar, es que mi
Labor está comenzada.
(*Toma el aro de bordar y una madeja*)
Mira la madeja de hilo.
Rita: Vamos a desenredarla.
Pilar: Siéntate tú, que aquí yo[40]
Quedaré mejor sentada.
Rita: Verdad que en el suelo es
Adonde mejor se descansa.
(*Rita se sienta en la butaca, hacia el fondo de la escena, dando la cara al público. Pilar en el suelo, sobre el regazo de Rita. Desenredan el hilo*)
Pilar: ¡Ay, pero mira qué enredo!
No podremos desatarla (*abandona la madeja*).
Quisiera comerme un dulce.
Rita: Hijita, ¿tan de mañana?
Pilar: Yo misma no sé por qué
De todo estoy antojada.
¿Qué me traes? (*a Tránsito, que entra seguida de Mario*)

ESCENA VI

(*Pilar, Rita, Mario, Tránsito y, luego, Juan Gil*)

Tránsito: ¡No...! Perdone
Que las granadas no traiga.
Imagínese usted:
Tan desprovista la plaza,
¡Tan desprovista, por Dios!
Que solo venden naranjas,
Duraznos, higos, cerezas...
¿Y que falten las granadas?
Bien digo yo que a estas gentes
No se les ocurre nada.
Rita: Mijita, ¿quieres el[41] dulce?
Pilar: Es que ya no tengo ganas.
Rita: Pero lo estabas pidiendo.
Pilar: Mas bien quisiera manzanas.
Mario: Y yo que te traigo una
Tan buena.
Pilar: ¿Sí? Muchas gracias.
Mario: ¿Quieres que la monde yo?
Pilar: No, préstame la navaja (*monda la manzana*).

40 En la primera redacción: que yo aquí
41 En la primera redacción: un

Tránsito: ¡Y que no se les ocurra
Sacar a vender granadas!
Mario: ¿Cuándo se calla la lora? (*a Tránsito*)
Tránsito: ¡Don Mario!
Mario: ¡Dame la pata!
Tránsito: ¡Don Mario!
Mario: La lora es verde.
Tránsito: ¿Yo digo malas palabras?
Rita: Dale a Mario un pedacito (*a Pilar*).
Pilar: Es que ya está manoseada.
Mario: Así la hallaré más dulce.
Pilar: ¿Sí quieres?
Mario: Para probarla.
(*Pilar le ofrece a Mario, luego a Rita*)
Rita: Yo no quiero, dale a Tránsito.
Tránsito: En usted está bien empleada,
Que le aproveche.
Mario: A esta vieja
Nadie en finuras le gana.
Tránsito: ¡Don Mario!
Mario: En eso se pinta.
Tránsito: ¿Yo, don Mario, estoy pintada?
Pilar: Mira, toma la madeja (*a Tránsito*)
Y ponte a desenredarla.
(*Mario, quitando la madeja a Tránsito*)
Mario: Presta, porque tú no sabes.
Tránsito: ¡Si no me deja hacer nada!
Pilar: ¡De veras, no la molestes!
Rita: ¡Qué gana de molestarla!
Pilar: Tengan, que yo desenredo.
Tránsito: Yo también, si me dejaran...[42]
(*Mario pasa el hilo por los dedos de Rita, y luego por los de Tránsito, que también se sienta en el suelo. El hilo forma un triángulo sobre la cabeza de Pilar, quien desenreda la parte anudada de la madeja*)
Mario: ¿Acaso les gustaría
Que recitara una fábula?
Pilar: Recita, sí.
Rita: ¡Calla, Mario!
Pilar: Deja que quiero escucharla.
Mario: «Era una huerta, una vieja...
Tránsito: ¡Don Mario, por Dios!
Mario: ¡Callada! (*a Tránsito*)
«En la vieja huerta abrió
Su corola una mañana
La flor más preciosa que

42 En la primera redacción: Pilar: Vieja, que le des la pata (*a Tránsito*)

Bajo los cielos se abra.
La flor asomóse un día[43]
Por encima de las tapias,
Llena de perfumes, y[44]
De los tesoros del alba.
Desde el hueco de una teja
La contemplaba una araña,
Y porque nadie después
La viera y se la quitara
Caminó de tallo en tallo[45]
Tejiendo una telaraña
Y puso sobre la flor
Un fino velo de gasa
Que con el sol era de oro
Y con la luna, de plata.
La flor al principio estuvo[46]
Feliz, al verse adornada,
Pero al fin vino el hastío
De aquellas brillantes mallas[47].
Y eran las noches muy tristes
Y eran los días muy largos,
El silencio de un sepulcro
Por doquiera la costumbre
Llorando en vano.
Cuando la flor comprendió
Que se hallaba aprisionada
Solo un cefirillo inquieto,
Que no salía de las tapias,
A la flor estremecía,
Pero cesó de inquietarla
Porque en las mallas de seda
Hosca, silenciosa y brava
Estaba de día y de noche
Velando quieta, la araña...».

Pilar: No digas conclusión
Porque ya está adivinada.
¿Tú también la has entendido? (*a Rita*)

Rita: Yo no le encuentro la gracia.

Pilar: Aquí con esta madeja
Estoy como aprisionada (*de pie*).

Tránsito: ¿Y quién es la araña?

---

43 En la primera redacción: se asomaba a veces
44 En la primera redacción: llena
45 En la primera redacción: Caminó sobre las hojas
46 En la primera redacción: la flor se sintió al principio
47 En la primera redacción, añadía: «Donde temblaban las perlas / Que el alba le desgranaba. / Al verla presa, la aurora / Nunca volvió a visitarla.

Mario: Tú (*riendo*).
Tránsito: Don Mario, ¿me ha visto patas?
Mario: Pero te veo una tela...
Tránsito: ¡Don Mario!, ¿estoy mal sentada? (*de pie*)
Pilar: Presta, ya vuelve Juan Gil (*recoge el bordado*).
(*Entra Juan Gil por la izquierda*)
Juan Gil: Si estáis mal acompañadas,
Dentro de poco ha de estar
Mauricio Millán en casa.
Pilar: ¿Y en dónde le recibimos?
Rita: Aquí, ¡si él es de confianza!
Pilar: ¿No han traído los baúles?
¡Estoy tan mal arreglada!
Rita: ¿No han traído el equipaje?
Tránsito: No, señora.
Mario: Prima, aguarda,
Me voy para la estación
A mandarlo.
Juan Gil: ¿Ya te marchas? (*a Mario*)
Tránsito: ¡Y que no se les ocurra
siquiera mandar las cargas!
(*Salen todos, menos Juan Gil y Mario*)

ESCENA VII

(*Juan Gil y Mario*)

Juan Gil: ¿Qué dice el sobrino mío? (*con burla*)
Mario: Hola, pues que tengo afán
De ir a la estación.
Juan Gil: ¡Confío (*recalcando*)
En-que-i-rás-pron-to!
Mario: Dí, tío,
¿Vino Mauricio Millán?
Juan Gil: Me avisó hace un momento.
Parece que vino antes
A efectuar su casamiento.
Mario: ¿Acaso estás tan contento
Porque lo vamos a ver?
Juan Gil: Porque lo voy a escuchar;
Hay que hacer subir el piano.
Mario: Pues eso quiere Pilar.
Juan Gil: Te pones a dialogar
Con ella desde temprano.

Por eso no hallo rareza
En que sus gustos conozcas.

Mario: Si eso no te da sorpresa,
¿Por qué con ambos te ofuscas?

Juan Gil: Es que... mi manera es esa.
Yo sé que los dos tenéis
Sinceras intimidades.
Casi las mismas edades,
Los mismos gustos. Sabéis
Unir vuestras voluntades...

Mario: ¡Somos como hermanos! (*con firmeza*)

Juan Gil: Sí,
Como hermanos... bien lo sé.
Yo lo tolero, y ¿por qué
No tienes confianza en mí?
¿No sabes que yo me he
Sentido alegre por tí?
¡No taches mi necedad
Ni mi mal genio, por Dios!

Mario: Pues sea o no sea verdad
Lo que me dices, los dos
Hablemos con claridad:
Tío, ¿no te has dado cuenta
De que en tu hogar se marchita
Una mujer descontenta
De su vida? Pobrecita,
¡Que tu genio la atormenta!
Tienes que considerar
Que es joven, que tú eres viejo,
Que la vida del hogar
No es fruncir el entrecejo
Ni querer. Hay que soñar.
Si es la dicha una ficción,
Si toda ilusión delira,
Y es mentira la ilusión,
No dejes que un corazón
Se entere de esa mentira.
(*Juan Gil tiembla, Mario repara en él*)
¡Pálido estás!... ¡Habla!... ¿Qué?
¿Te chocan mis frases?

Juan Gil: ¡No! (*convulso*)
¿Qué es estar pálido? —¡Yo
Soy un imbécil! Ya sé
Por qué mi Pilar cambió.
Vete y llámala.

Mario: Eso haré.
(*Sale Mario. Afuera se escucha el murmullo de una conversación. Juan Gil pone oído atento*)

ESCENA VIII

(*Pilar y Juan Gil*)

Juan Gil: Pilar, búscame el libro.
Pilar: Yo no he encontrado nada (*entrándose*).
Juan Gil: ¿Mario qué te decía, que tampoco lo ha visto?
Porque hablas con Mario.
Pilar: Pero...
Juan Gil: Yo te escuchaba.
De eso estabais hablando... quizá me haya engañado.
Pilar: Pero siempre alardeas de que nadie te engaña.
Juan Gil: Hoy... ¡quién sabe!, ¡quién sabe!
Pilar: Juan Gil, no seas tan necio, ¡de qué modo me hablas!
Juan Gil: ¿Y de qué modo entiendes? ¿Mi lenguaje te afecta?
¡Yo no sé en qué te puedan extrañar mis palabras!
Pilar: Si dices unas cosas...
Juan Gil: Que a tí nunca te agradan.
Pilar: ¿Conque lo escuchas todo?
¡Sí que me haces gracia!
¿Conque a cada momento mis pisadas calculas?
¿Es que temes acaso que a tropezarme vaya?
En los años que llevo transitando la vida
Para ver dónde piso, estos ojos me bastan.
Juan Gil: Pilar, con esos ojos tú miras el camino,
Pero mis ojos miran hacia adentro, hacia el alma[48].
¿No dices que la brújula va señalando a un lado
O al otro, según cambie la fuerza que la llama?
Pues tú eres esa fuerza,
Y yo aquí dentro llevo la aguja de que hablas.
Pero desde hace días se agita entre mi sombra
La aguja, y corre a un lado y al otro y no se cansa
De moverse cual lo hace mi dedo cuando dice:
¡No!... ¡no!... ¡no!... ¡no! (*imita el movimiento del índice*)
Yo pienso que algo raro te pasa.
Pilar: ¡Si vivo distraída, si vivo en pura fiesta!
Juan Gil: Pilar, así no hables porque me desagradas.
No sé si aquí haya alguien
Que ya de una manera o de otra te distraiga.
Mi vida diera toda por creer que mi afecto
Y mis frases no siempre desazonan y cansan.
Pilar: ¡Qué cosas se te ocurren! (*riendo*)

48 En la primera redacción, añadía: Tú estás entre mí siempre / Por eso hasta tu espíritu penetran mis miradas.

Juan Gil: A veces ciertamente que pienso cosas malas.
La juventud no teme jugar con el peligro,
Y porque no sucumbe, cree que nada le pasa.
Oye, Mario es un hombre audaz y peligroso,
Y no tú sino él solo causa mi desconfianza[49].
Él verá que tú eres honesta, pero ¿sabes
Si calza guante fino para ocultar sus garras?
Pilar: Pero Mario...
Juan Gil: He notado
Que no te desampara.
Pilar: Pero ¡Juan Gil, si a veces
Ni siquiera me habla!
Juan Gil: ¡Para ir al infierno hay distintos caminos! (*colérico*)
Pilar: ¡Qué dices!
Juan Gil: ¡Que tú siempre te exhibes como incauta!
Pues te hablará de todo,
¡O no te hablará nada!
Basta la hipocresía. Fingirse pensativo,
Lanzar hondos suspiros; hacer cuanto le agrada
A la futura víctima; guardar todas las flores
Que le hayan servido de adorno; estar a cada
Momento retirado, pero siempre ante ella,
¡Y mirarla, y mirarla y cerrar las miradas
Cuando ella esté mirando...! Todas esas comedias
Vencen, créeme que vencen, aun a las timoratas.
¡Si yo he tenido amigas del gran mundo y he oído
Decir que esas argucias son de gran eficacia!
Pilar, al menos cierra tus oídos. El alma
Se asomará a los ojos, según lo que me hace
Suponer el deseo de entreabrir las pestañas.
Pero, atiende, el oído es la puerta secreta
Por donde entra el engaño que envenena y estraga.
No escuches galanteos, menos a los perversos,
Pues, aunque seas de piedra, el seductor se halaga
Con saber que le escuchas,
¡Y por eso más habla!
Tú no ignoras que mientras
No se encuentran cerradas
Con barrotes de hierro
Las puertas de la casa,
El importuno vive
Esperando la entrada.
Húyele al que pretenda ser familiar contigo
Que nunca en esta vida peca la desconfianza.

49 En primera redacción, añadía: Él es un pervertido / Él no respeta nada.

Pilar: De seguro te he dado un enorme motivo (*fría*)
Para oír tus enconos... que ya poco me extrañan.
Pero de tu sobrino que es tan bien educado,
¿Por qué me dices esas cosas que lo difaman?
¿No es hombre como todos,
Con sus buenas y malas
Condiciones? ¿Acaso no te basto yo sola?
No sé por qué la vida de ese modo le amargas.

Juan Gil: Y yo no sé tampoco por qué tú le defiendes
Sin saber si yo tengo mis sospechas fundadas.
¡Piensa un momento! Mario es hombre de aventuras,
Es frívolo, es vicioso. ¿Y cuál será la causa
De que ahora no quiera
Moverse de la casa?[50]
¿Quién así le detiene? ¿Mi madre? Con risitas,
Tiernas solicitudes y desvelos le paga.
Yo soy un gran demonio, según él mismo acierta.
¿Y tú? ¿Pues no te dice «mi estrellita del alba»?

Pilar: Es primera noticia.

Juan Gil: ¿Pero por qué me engañas?
¡Todo lo contradices! ¡Nada crees, ni convienes
En la razón que puedan sustentar mis palabras!
Yo pienso que él te quiere (*con amargo dolor*)
¡Y que lo sabes!

Pilar: ¡Vaya (*de pie sin mirar a Juan Gil*)
Con tus suposiciones!

Juan Gil: Pienso que galanteos
A diario te prodiga, ¡y que no los rechazas!
Pienso en charlas continuas, sin un tema aparente,
Y escuchar me parece expresiones aisladas:
«Tienes los ojos lindos» —«Tú también»— ¡Oh, si creo
Que ponderas sus ojos! ¡Oh, sombría desgracia!
¡Los ojos! ¡Pues le alabas eso que yo no tengo!
¡Tú tal vez mi ceguera y sus ojos comparas!
¡Eso es una injusticia! Si de mí dependiera,
En mi rostro pondría todo lo que me falta,
Para que me encontraras no tan mal parecido.

Pilar: ¿Acaso tienes algo,
¡Por Dios!, que echarme en cara?
¡Dilo!, ¡dilo!, ¡o termina con tus suposiciones!

Juan Gil: Pero cuando le hablas (*humilde*)
A Mario, tu voz toda se deshace en cadencias,
Melosas, tiernas, altas
Cadencias delicadas que en mi vida habría oído.
¡Ay!, ¡ni cuando me amabas!

---

50 En la primera redacción: Purgando con su vieja costumbre / De emprender locos viajes, no se mueve de casa.

Por eso es que me afano, ¡por tu voz! ¡Si supieras!
Es sutil y ensordece, ¡es suave y me desgana!
Tú eres buena. Perdóname.
No sé lo que me pasa.

Pilar: Sí, ¡pero nunca vuelvas a tratarte conmigo! (*hosca*)

Juan Gil: Pilar, no digas eso. Espera, ¡no te vayas! (*suplicante*)
Quédate, yo me callo, y leemos el libro.
Puede estar entre éstos, tiene lisa la pasta.
(*Se acerca a la mesa y toma libro por libro. Los sostiene en la mano izquierda y con la derecha los palpa*)
Aquí está Don Quijote... Aquí el Dante... La casta
De Hidalgos... Hugo... Kempis... El Hamlet... El Edipo
¡El Honor del Hogar! Aquí está.
(*Llama a Pilar, que habrá salido silenciosamente. Al verse solo, arroja el libro*)
¡Pilar!... ¡Nada!

ESCENA IX

(*Juan Gil*)

(*Después de alguna vacilación, como movido por un recuerdo, se acerca a la ventana llena de sol, y tiende las manos para recibir el calor de la luz*)

Juan Gil: ¡Está alumbrando el sol! Dicen que tiene
Rayas doradas... ¡Oh!, que yo no pueda
Mirarte, ¡oh sol! Los seres más ruines,
Las peores alimañas te contemplan,
Y yo, que soy un hombre, ¡no he logrado
Jamás sentir que en mí se compenetra
La alegría que das a quien te mira!
El mundo entero espera en tus promesas
De paz. ¿Por qué me olvidas? ¿Es que acaso
No valgo como todos en la tierra?
¿No eres la vida universal, no haces
Crecer la planta, no le das la *fuerza*
Al cauce, no equilibras el *océano*,
No acaricias los ojos de las fieras?
¿Por qué, cuando yo pienso en el *milagro*
De verte, y a tí inclino mi cabeza,
No me agradeces el supremo esfuerzo
De ensanchar las retinas? ¿Por qué quemas
Mis párpados, y dejas un horrible
Escozor que el cerebro me destempla?
¿Por qué no abres mis ojos? ¿Por qué *alumbras*

Y en espantosa oscuridad me dejas?
La oscuridad me llena de temores
El corazón reboza de sospechas,
Y tanteando en la sombra, a tí te busco
Cuando todos tus rayos me rodean!
Encuentra los clamores
Del espíritu, ¡oh sol!
¡Rompe mis párpados y entra!
Si tuvieras piedad, yo ver podría...
¡Pero quizás hallara más tinieblas!
Todos vamos tanteando por el mundo[51]
Mientras menos se ve, más se desea,
Y menos se padece el desengaño,
¡Y más sube el espíritu que anhela!
Olvídate de mí, y aleja el mundo,
Que yo te voy gozando a mi manera.
¡Alumbra, alumbra, alumbra! Estos oídos
Saben en qué momento te despiertas.
Oigo todos los salmos que te aclaman
En la gran alegría mañanera,
Y sigo oyendo un ritmo inexplicable
¡Que debe ser tu luz! Tengo la idea
De que la luz es música imprecisa
Que pasa sutilmente por la esfera.
Yo te amo, padre sol, ¡y no te he visto!
Pero cuando tu música comienza,
Con la misma armonía, interiormente
Empiezo yo a vibrar, sin que comprenda
Si es que a mí me iluminas de ese modo,
¡Si el ritmo va por dentro, o va por fuera!
(*Pausa. Entran por la izquierda Pilar y Rita, trayendo de bracero a Mauricio*)

ESCENA X

(*Juan Gil, Pilar, Rita y Mauricio*)

Mauricio: No me puedo tardar. —¡Juan Gil!
Juan Gil: ¡Mauricio! (*se abrazan*)
¿A qué debo el placer...?
Mauricio: Únicamente
Al cariño que a todos les profeso.

51 En la primera redacción: la vida

Pilar: ¿Cuánto abarca ese *todos*? (*con intención*)
Juan Gil: ¡Sé prudente! (*a Pilar*)
Pilar: Si es que viene a casarse.
Mauricio: Les confieso
Que no he pensado...
Pilar: Pero cómo miente
El incasable de antes.
Juan Gil: Deja eso (*a Pilar*).
(*Se sientan en el canapé las mujeres y en asientos los hombres*)
Mauricio: ¿Y qué dice la flor de primavera? (*a Pilar*)
Juan Gil, si vieras cómo está de hermosa.
Juan Gil: ¿La estrellita del alba? (*irónico*)
Mauricio: ¡Qué manera
Tienes de ser galante con tu esposa!;
¡«La estrellita del alba»! ¿A quién le hubiera
Ocurrido ese nombre? Es la ceguera
Que enamora la luz.
Rita: Vivo dichosa
Con este matrimonio.
Mauricio: Y nada menos
Tú me podrás decir... ni tú tampoco (*a Pilar y a Juan Gil*),
¿Eh?
(*Pausa. Pilar, para salir del paso, dice*)
Pilar: ¿Y a los tuyos los dejaste buenos? (*a Mauricio*)
Mauricio: Muchos recuerdos, me olvidaba (*riendo*).
Pilar: Loco (*a Rita*)
De amor (*ríe*).
Mauricio: Si fue un olvido inusitado (*riendo*).
Pilar: ¡Jum! Pero sí que olvidas con frecuencia.
Mauricio: ¿Por qué lo dices tú?
Pilar: Qué descarado
No escribirnos en seis meses de ausencia.
Rita: De veras, no escribirnos.
Mauricio: ¿Pero eso,
Sugerirá a ustedes la creencia
De que olvido muy pronto? No ha pasado
Un día sin traer a la memoria
Tiempos felices. Siempre he recordado
Las lecciones de música; el teclado
Del piano de Juan Gil; el descontento
De Pilar si yo daba alguna nota
Falsa, al ponerme a ejecutar la escala.
No olvidé yo que Rita estaba mala (*a Pilar*)
Del corazón, que a veces se alborota
Y produce una síncope el ahoguío.
Recuerdo mis afanes; la receta
Demorada; el aspecto tan sombrío

De Juan Gil, escuchando la indiscreta
Agitación de Tránsito. —¡Esas cosas
No se olvidan jamás!

Juan Gil: ¡Oh! ¡Qué espantosas
Angustias!

Pilar: Pero casi está curada... (*a Mauricio*)
(*Mauricio hace una seña negativa a Pilar*)

Rita: He seguido tomando cada día
La porción que dejaste recetada,
Y solo cuando estoy en tierra fría
Siento la novedad.

Mauricio: ¡Que está avanzada!
Cuídate de tener ningún disgusto,
Ninguna emoción fuerte.

Rita: No me asusto (*a Mauricio*).
Viéndote aquí, ¿podrá pasarme nada?
Tú sabes aliviarme (*pausa*).

Juan Gil: Y en el piano,
¿Hay muchos adelantos?

Mauricio: Poca cosa,
Algo quiero tocar a mi maestro (*por Juan Gil*).
Tengo una partitura deliciosa
Pero temo encontrarme poco diestro.

Juan Gil: ¿Y cuándo habremos de escucharla?

Pilar: ¿El martes?

Mauricio: Cuando ustedes gusten.

Juan Gil: Yo he compuesto (*a Mauricio*)
Una alegre romanza en cuatro partes.

Rita: Quisiera ver el placentero gesto
De Tránsito, escuchando tu romanza.
La pobre, llena de entusiasmo, danza.

Mauricio: ¿Siempre tan buena y tan alegre? Hola,
¡Hay que hacerla bailar!

Rita: ¡Faltaba eso!

Pilar: Siempre te supo recordar la vieja.

Mauricio: Quiero verla.

Pilar: Salió.

Mauricio: ¿Dónde está Mario?

Juan Gil: Ha ido a la estación. Ese no deja
De ser un calavera empedernido.

Rita: No, señor, es muy bueno.

Mauricio: ¿Está crecido?

Juan Gil: Como que tú le llegas a la oreja (*irónico*).

Pilar: Yo no sé.

Juan Gil: Está hombre (*a Mauricio*).

Mauricio: ¿Cómo sabes? (*a Juan Gil*)

Juan Gil: Porque su acento suena en derechura
De mi cabeza; está de mi estatura,

Pero tiene una voz tan estridente,
Que al menos delicado disgustara.
Rita: No, señor, él la timbra dulcemente.
Tiene como Pilar una voz clara,
No sé por qué le encuentras desafino.
¿Poco afecto le tienes? Ten presente
Que es mi nieto, y también es tu sobrino.
Juan Gil: ¿Y qué es de Pilar? (*acentuando*)
Rita: Pues su pariente.
Juan Gil: ¡Bah! Entonces he dicho un desatino,
Sí me gusta su voz (*irónico*).
Mauricio: (*Pausa*) Ya tuve el grato
Placer de saludarlos (*de pie*).
Rita: ¿Quieres irte?
Impasible, demórate otro rato.
A seis meses de ausencia corresponde
Un día de visita.
Mauricio: Siempre acato
Tus palabras[52]. ¿Qué hacer? (*se sienta*)
Pilar: Supongo en dónde
Te estarán esperando (*riendo*).
Mauricio: Es un obrero
Que ayer al apagar una cal viva
Perdió la vista.
Juan Gil: Pobre, ¿y es soltero?
Mauricio: Casado.
Juan Gil: Su desgracia es positiva.
Pilar: Desgraciada familia.
Rita: Yo me muero
De afán.
Mauricio: Pues esa angustia te es nociva.
Pilar: No sabes tú que el día del aseo[53] (*a Mauricio*)
De las paredes del jardín sacaron
Los hombres una cal para el blanqueo
Y le tuvieron miedo. Yo presumo
Que era cal viva, pues quedó en el patio,
Empezó a lloviznar y ¡echaba humo!
Mauricio: No te preocupes, ya estará apagada.
Rita: ¡Es que en el cuarto hay más!
(*Suena el timbre. Pilar se asoma a la ventana*)
Pilar: Una visita.
Yo no quiero salir mal arreglada,
Salgan ustedes.
Juan Gil: Vamos, mamá Rita (*de pie*).

52 En la primera redacción, añadía: Pilar,
53 En la primera redacción: blanqueo

Mauricio: Yo no puedo quedarme[54].
Rita: Bueno, espera
Que suban, y después queda expedita,
para que oculto salgas, la escalera.
Ven a almorzar el martes, te lo ruego.
Mauricio: Mil gracias.
Rita: Pero aguardan allá afuera (*a Juan Gil*).
¡Vamos!
(*Pilar sentada. Juan Gil, al salir con Rita, por el fondo, se detiene y dice aparte a Mauricio, que los acompaña hasta la puerta*)
Juan Gil: ¿Con la cal viva quedó ciego? (*salen*)

ESCENA XI

(*Pilar y Mauricio*)

Mauricio: Dime que estás resuelta a perdonarme,
¡De por Dios, Pilarcita!
Pilar: Dí, primero (*severa*),
¿Por qué has vuelto aquí?
Mauricio: ¡Y qué pregunta!
Tú sabes la respuesta, es que te quiero.
Pilar: ¡Bah!, ¿vuelves a decirme tu difunta (*riendo*)
Frase tan repetida? ¿Me equivoco
Si pienso que te trajo un compromiso?
Mauricio: No te equivocas (*para hacerle dar celos*).
Pilar: ¿Crees que yo me choco
Por tu franqueza? (*fingiendo risa*)
Mauricio: Calla, ¿qué se hizo
Tu cariño? (*parándose ante Pilar*)
Pilar: ¿Mi... qué?
Mauricio: O fue muy poco,
O fue mentira!
Pilar: Todo fue mentira (*pausa*),
Pero del tema nuevo, del asunto
Actual, ¿por qué no hablamos? ¿Con Laura[55]
Te casas? Yo me alegro.
Mauricio: Te pregunto:
¿Vas a hacerme casar?
Pilar: ¿Y yo qué tengo
Que ver con que te cases? Eres libre
De escoger a tu antojo.

---

54 En la primera redacción: Yo no puedo salirles.
55 Elvira en la primera redacción. En algunos casos, Rivera olvidó corregir el cambio. Lo hemos unificado con su última voluntad, es decir, Laura.

Mauricio: Había creído...
Pilar: ¡En apariencias! ¡Nada! Seamos unos
Buenos amigos. ¿Quieres?
Mauricio: ¡Convenido! (*con firmeza*)
Pilar: Si le contaras a tu amiga algunos (*algo chocada*)
Detalles del noviazgo... Es una novia
O es apenas...
Mauricio: ¿Qué dices?[56]
Pilar: No seas cínico. Me espanto
Todavía al pensar en el peligro
Adonde me llevabas.
Mauricio: ¿Tuve alguna
mala intención? Tú sabes que te quiero.
Pilar: ¿Sí? Aunque tenía dos años de casada.
Había una venda ante mis ojos; pero
Hoy ya todo es distinto; y si la vista
Vuelvo para mirar aquel sendero
Por donde me llevabas, me contrista
Pensar que un hombre como tú no sea
Capaz de concebir nunca un afecto
Que se desligue de la carne.
Mauricio: Idea
Tuya, y nada más. ¿Por qué no eres
Así... como antes eras?
Pilar: Ya he pasado
De los dieciocho años. ¿Es que quieres
Que vuelva a ser la tonta de sencillas
Maneras, que sentabas a tu lado
En el piano y mirabas a hurtadillas?
Recuerdo que dejabas el teclado
Y que...
Mauricio: Se sonrojaban tus mejillas[57] (*ríe*).
Pilar: Cínico[58].
Te confieso
Que me da rabia que recuerdes eso.
Mauricio: Pero tú comenzaste.
Pilar: El deseo de no tener rivales (me decían)
Yo soy una
Mujer que tiene corazón, pero imprudente.
Te escuché creer que tu ternura
Era igual a la mía. Solamente

56 En la primera redacción, añadía: Pilar: ¿Hay pureza / En tu intención? / Mauricio: ¿Lo dudas? / Pilar: Como tanto / Conozco a mi amiguito... / Mauricio: Tu sorpresa ¿/ Es algo...

57 En la primera redacción: Te pollireaba las rodillas

58 En la primera redacción, añadía: Mauricio: ¡Pilarcita! Tú recuerdas lo que hice / Y entregas al olvido lo que hacías / Aunque nada te hiciera, me mordías / Con un fino punzor de loba, y yo aguantaba / porque Juan Gil no oyera.

Por deseo de querer. Nunca imagines
Que mi predilección por tí fue empeño
Brutal, que perseguía malos fines,
¡Jum! Que tú ya te suponías[59] dueño
De mí, sin sospechar[60] que te seguía
Creyendo sorprenderte en algún ensueño;
Pero solo hallé en tí esa manía
Tan vulgar de querer.

Mauricio: Yo te he querido
Así como te quiere tu marido[61].

Pilar: Él es tan necio...

Mauricio: ¡Cómo sois las mujeres! Yo te amo,
Yo no le pongo a mi cariño precio.
Y estás conmigo desdeñosa y dura.

Pilar: ¿Quererte a tí? Juan Gil tiene ternura
Y mucho más que tú conoce el ansia
Del ensueño; Juan Gil, en su espantosa
Sombra, vive tanteando lo que puede
Halagar su quimera misteriosa.
Él palpa mis cabellos, porque halla
El goce de lo suave; nunca deja
De acariciarme[62] la cara, de olfatear[63]
Mi cabeza porque halla una compleja
sensación de placer, sí, mas de ese
Placer que tú jamás has conocido.
Y cuando me acaricia, tal parece
Que sus dos manos nunca hubieran sido
Hechas de carne.
Lástima de veras que no tenga los ojos bien
Abiertos para mirarme.
Este es un ideal muerto, este no es el ensueño
Que yo quería.
Yo quiero la pasión viva,
El matrimonio fue para mí lo que el invierno para las lobas.
Yo soy una flor que no aspira más que a perfumar y que no quiere dar
Fruto. Mi ideal está
En el aroma, nada más (*pausa*).
¡Uff!, ¿qué me marea?
Un olor... ¿Qué será?

---

59 En la primera redacción: imaginabas

60 En la primera redacción: sin comprender

61 En la primera redacción, añadía: Pilar: Calla, que en este hogar yo represento / Un papel secundario y muy oscuro. / El amor convirtióse en un momento / En tolerancia mutua. Yo procuro Convencerme que no tengo derecho / al ideal, y luego me parece / Que en esta vida todo afecto crece / Bajo la luz de la ilusión. Mauricio, / ¡Yo no sé qué me pasa! / (*Mauricio se sienta en el canapé junto a Pilar*) / Mauricio: Lo advertía / No quieres a Juan Gil. Nunca podría / ser tu ideal, no, ¡nunca!

62 En la primera redacción: tocarme

63 En la primera redacción: oler

Mauricio: Es esta rosa
De Alejandría.
(*Quita del ojal la rosa y la deja en el canapé*)
Pilar: ¿Te parece fea?
Mauricio: La acabas de tachar por olorosa (*pausa*).
Pilar: ¿En qué piensas?
Mauricio: Lo ignoro.
Pilar: Juan Gil tiene (*continuando*)
Compasión...
Mauricio: Lo que tiene es el derecho
De esposo.
Pilar: ¡Calla! (*alarmada*)
Mauricio: Sabes que sospecho
Cuál es la causa...
Pilar: Quítate, Mauricio.
Mauricio: Has querido ocultarme con tus frases,
Plagadas de un poético artificio,
La verdad de las cosas. No rechaces
A Juan Gil si ha sabido ser esposo.
Hoy no eres la de ayer, y ya mañana
No serás la de hoy. Estoy deseoso
De ver cómo serás, y tengo gana
De ser un mensajero de alegría.
¿Quieres que vaya y se lo cuente al ciego?
Pilar: No, nunca (*sin levantar los ojos*).
Mauricio: ¿Le has cobrado antipatía?
¿Solo el verle te da desasosiego?
Pilar: Me empezaron temor a los celos,
Y yo siento la necesidad de celar a alguien,
Pero este alguien no puede ser Juan Gil.
Mauricio: Yo no sé, es un fenómeno frecuente
En algunas esposas. Pilarcita,
¿Me dejas que sea yo quien le cuente?
Pilar: ¡Nunca!
Mauricio: ¿Por qué?
Pilar: Mauricio, ¡calla, quita,
Vete de aquí!
Mauricio: ¿Me voy?
Pilar: Pero muy lejos.
Y demórate un año.
Mauricio: No hagas caso
De mí; ya se acabaron mis cortejos.
Tú eres otra, y yo también soy otro.
Soy el amigo de Juan Gil. Acaso
Es natural que... (*ríe*)
Pilar: Quiero devolverte
Tus obsequios (*intenta ponerse de pie*).
Mauricio: Pues vamos, quiero verte...

Pilar: ¡No, señor! No demoro ni un minuto (*se queda sentada*).
¡Vete, Mauricio!
Mauricio: Bajaré muy paso (*sale*).
Pilar: También Mario sospecha, ¡triste suerte!
(*Esto lo dice cuando Mauricio sale por la puerta de la izquierda. Se pone de pie, irresoluta, vuelve a sentarse, coge la rosa que dejó Mauricio, la huele, y se pone a jugar distraídamente con ella en el canapé*)

ESCENA XII

(*Pilar y Juan Gil*)

Juan Gil: Unas amigas, déjate de risas (*desde afuera*),
Me mandan a llamarte[64] (*entrando*).
Pilar: ¿Qué te pasa?
Juan Gil: Nada, hablaba con Mario que ya ha vuelto
De la estación. ¿El médico?
Pilar: En su casa.
Juan Gil: ¿Hace rato salió?
Pilar: Precisamente
Cuando entró la visita.
Juan Gil: Allá en la sala
Quieren verte.
Pilar: No, diles que estoy mala.
Juan Gil: Pero te vuelves inmediatamente (*acercándose*).
¿Qué tienes? Vé y descansa en tu aposento.
Pilar: Todavía no.
Juan Gil: A ver, una caricia (*zalamero*).
(*Juan Gil se sienta en el canapé junto a Pilar*)
Pilar: ¡No, no, por Dios! Destina otro momento (*lo rechaza*).
(*Juan Gil le coge la cabeza para besarla*)
Juan Gil: ¡Eh! ¡Huele a cigarrillo! (*soltándola*)
Pilar: ¡Qué me dices! (*de pie*)
Juan Gil: ¿Que quién viene a sentarse así tan junto... (*de pie*)
De tí? ¿El fumador? ¡Está caliente
El puesto! ¿Y qué he de ser? ¡Estoy a punto
De juzgar mal de tí!
Pilar: Pero...
Juan Gil: Evidente.
Tienta el calor, ¡si no es mentira mía!
(*Toma la mano de Pilar y la baja al canapé. Encuentra la rosa y la coge Pilar*)
¿Y esto?

64 En la primera redacción: Te mandan llamar

Pilar: ... una rosa...
Juan Gil: ¿Ves? (*golpeando el suelo con el bastón*)
Pilar: ... de Alejandría.
(*Tomando de nuevo la cabeza de Pilar, y oliendo*)
Juan Gil: ¡Uff! ¡Puro cigarrillo! A ver la rosa.
(*Pilar la entrega y Juan Gil, después de olerla, la arroja lejos. Afuera se escucha la risa de Mario*)
¡Ya sé! ¡De la estación! ¡Bonita cosa!
Pilar: ¡No... Juan-Gil-qué-ocurren-cia.-Me-das-mi-e-do! (*sale*)
Juan Gil: ¿Qué voy a hacer? ¿No es bueno que se aclare
ya todo esto? ¡He dado en el enredo!
¡Con que sí ven mis ojos! ¡Dios me ampare! (*sale*)

Telón

Acto II

Sala de recibo arreglada con esmero y no escasa de lujo. Puertas a la izquierda y al fondo, con sendas cortinas. La de la puerta del fondo está plegada[65]. En un ángulo de la sala[66], el piano. Es de día. Pilar lleva el cabello recogido.

ESCENA I

(*Entran Pilar y Rita por la izquierda*)

Pilar: No eran para ponerlas en la mesa,
¡No, señora! (*sentándose*)
Rita: Fue Mario quien propuso,
Cúlpalo a él, es[67] suya la torpeza.
Pilar: ¿Acaso tú no fuiste quien las puso?
Yo las mandé comprar por un antojo,
Por hacer que Juan Gil se *convenciera*
De que hay muchas.
Rita: No me hables con enojo,
Se pueden conseguir cuando uno[68] quiera.
Pilar: Es mejor evitar los sinsabores.
Rita: Aquí no más en el jardín hay flores (*sentándose*).
Pilar: Sí, rosas deben ser, de Alejandría.
Rosas y nada más.
Rita: Otras mejores
Mandaremos traer, hijita mía (*pausa*).
Pilar: ¡Qué ocurrencia la tuya! ¿Se han dañado
Las que compré?
Rita: Las puse con cuidado
En el jarrón y se dañaron todas.
Pilar: Mauricio, ya lo ves, me ha molestado
Por los tales floreros. ¡Se ha reído
Tanto Mario, de verme con trastorno,
Que no pude almorzar! Y tú has tenido
La culpa de mi pésimo bochorno.
Rita: ¿El olor de las rosas te marea?
Estás débil, muy débil, no me explico
Que una muchacha de tu edad no sea
Como yo fui de moza. *Vigorosa*

---

65 En la primera redacción, añadía: <oración ilegible>
66 En la primera redacción: antesala
67 En la primera redacción: fue
68 En la primera redacción: una

Rebosando salud, feliz vivía;
Me agradaba una flor, si era olorosa.
Mientras más perfumante[69], más la olía,
¡Y que tú seas tan débil siendo moza!
En mis abriles me decían la «rosa».

Pilar: ¿De *Alejandría*?

Rita: Rosa... de alegría.

Pilar: ¡Al fin me haces reír!
(*Se escuchan risas en el comedor vecino*)
Y de mí ríen (*con rabia*).

Rita: Es que hacen una larga sobremesa.
Tú bien sabes que Mario cuando empieza
A contar mentirosas aventuras,
Se olvida de que a todos nos provoca
Gozar de la palabra. ¡Qué locuras
Han estado saliendo de su boca!

Pilar: Y el *tal* Mauricio al aplaudirle todo (*con encono*)
Más le entusiasma, y Juan Gil se choca.

Rita: No le digas *el tal*, ese no es modo.

Pilar: ¡Si con sus burlas ya me tiene loca!

Rita: Pilar, ¿de qué se burla? Él siempre ha sido
Respetuoso[70].

Pilar: Del... bordado (*por contestar algo*).

Rita: ¿Qué dice de las rosas que dibujas?[71]

Pilar: Que le gustan[72].

Rita: ¿Y entonces...? ¿Le ha chocado[73]
Que no quieras[74] bordar a dos agujas?

Pilar: ¡Eso es!

Rita: Ah, sí. Porque las flores le han gustado.
El día que vino puso en su levita
Una rosa que trajo.

Pilar: ¿Eh? Yo no he visto nada.

Rita: El día que nos hizo la visita...
(*Pilar afanosa, como para hacer cambiar de conversación*)

Pilar: Bien. ¿Qué harías tú...?

Rita: La rosa era encarnada.

Pilar: Atiéndeme que te decía[75], si pudiera
Llegar el día que de casa se fuera Mario...[76]

Rita: ¡No! ¡No!, él no se va, yo no lo dejo
Que se ausente de mí. Es necesario

---

69 En la primera redacción: perfumada
70 En la primera redacción, añadía: Pilar: Así lo ha parecido. / Rita: De qué se burla, dime.
71 En la primera redacción: ¿No le gustan las flores que dibujas?
72 En la primera redacción: Sí señora
73 En la primera redacción: Le causa desagrado.
74 En la primera redacción: sepas
75 En la primera redacción: Yo vi que la traía / Atiéndeme que te hablo
76 Primera redacción: Te decía / Que si de casa de marchara Mario.

Que quieran verme muerta[77]. Al árbol viejo
No se le pueden separar las ramas.
(*Pilar, satisfecha de haber cambiado de tema*)

Pilar: Pero en verdad que tanto tú así le amas[78],
Si más no me engaño,
Vendrá un día en que se ausente.

Rita: Juan Gil...

Pilar: No hay quien le aguante,
No sabes cómo está de impertinente.
Me vive molestando a cada instante
Con sus preguntas necias.

Rita: ¿Qué te dice?

Pilar: Unas cosas tan tontas, simplemente.
Unas cosas tan tontas, que me ponen[79]
A rabiar. Ayer dijo[80] que viviera
Segura de que él lleva interiormente
Una fiera hambreada, y que esa fiera
En cada garra enorme tiene ojos.

Rita: Hijita, no hagas caso. Esas razones
Frutos de un singular temperamento,
Pintan bien a Juan Gil; mas considera
Que es ciego y que no siempre está contento
Con su desgracia. Hijita, tú procura
Ser amable y jovial, pues en tu mano
De esposa fiel y buena, hay un cristiano
Alivio para toda desventura.
Nunca repliques nada a tu marido
Cuando se enfade y obtendrás que luego
Entre en razón al verse cohibido
Por tu prudencia. Si tu esposo tiene
Mil defectos, corrígelos callando,
Para que él no se entere de que sabes
Cuántas son sus flaquezas. La obediencia
Es gaje del amor. En la alegría
Con que se regocija la conciencia
Por la hora pasada, o por el día
Que ha de venir, estriba con frecuencia
La dicha del hogar, tan deseada.

Pilar: Pues según esto, ¿fuiste de casada
Feliz?

Rita: Sí, muy feliz, como ninguna.

Pilar: ¿Pero es cierto? Yo quiero que me digas
La verdad.

---

77 En la primera redacción: Que me quieran ver muerta

78 En la primera redacción, añadía: No eres como Juan Gil / Tú sí le amas / Y yo también.

79 En la primera redacción: hacen.

80 En la primera redacción: me dijo

Rita: ¡Si mi esposo fue tan bueno!
Era mayor que yo, y mis amigas
Lo hallaron feo. Mentira, vivía lleno
De ánimo por mí. Se le parece
Juan Gil en el hablar[81] y en lo moreno.
Pilar: ¿Y en los ojos?
Rita: Tal vez si los tuviese.
Cuando[82] Juan Gil nació, su padre ansioso
De contemplarlo, lo tomó en sus brazos
Y entreabrió la ventana. Un tenebroso[83]
Grito dio el niño, y cuál sería mi duelo
Al ver que sus ojitos se azulaban.
Porque, Pilar, quien lo cegó fue el cielo,
La misma luz.
Pilar: ¿Y piensas que yo creo
En que hubieras podido ser dichosa
Con marido[84] tan torpe? ¿Y era feo?
Rita: ¡Para mí no! Lo quise como esposa.
Una debe mirar a quién entrega
Su corazón; porque después cerrados
Debe tener los ojos, que si llega
A notar lo que pudo ver en tiempo,
A lo ya inevitable, solo agrega
El infierno.
Pilar: Es verdad.
Rita: Y más le vale
Ser ciego.
Pilar: ¿Eh?
(*Juan Gil, apareciendo en la puerta*[85])
Juan Gil: *¿Quién debe quedar ciego?*
Pilar: Ya ves, estaba oyendo (*con inquietud*).
Rita: ¿Dónde estabas? (*a Juan Gil*)
Pilar quiere abrazarte, ¡pobrecillo!
Hija, dale la mano, y que se siente (*a Pilar*).
Juan Gil: Yo solo necesito un lazarillo (*rechazándola*)
Que me pueda guiar interiormente.
(*Cuando Juan Gil rechaza a Pilar, hacen todos una breve pausa. Rita hace señas a su nuera para que no vaya a decir nada. Pilar y Rita salen silenciosamente*)

81 En la primera redacción: andar
82 En la primera redacción: El día que
83 En la primera redacción: espantoso
84 En la primera redacción: Con un hombre
85 En la primera redacción, añadía: del fondo

ESCENA II

(*Juan Gil*)

(*Juan Gil va a tentar el puesto donde estuvo sentada Rita*)

Juan Gil: ¡Es indudable! El cuerpo siempre deja
Algún calor. ¿Y quién puede hacer gala
De familiaridad, que así tan junto
De mi mujer se sienta en plena sala
Cuando me encuentro ausente? ¿A quién pregunto
Si los cuerpos se tocan y una mala
Excitación los hincha? ¿Si sucede
Que al calor del sensual acercamiento,
Puede un regazo ser un buen asiento?
Y podré consentir en que esto quede
Oculto? ¿Pero acaso mejor fuera
¡Ay! que nunca llegara a saber nada?
¡Qué horrenda convicción la que viniera!
¡Huye, fiera intención endemoniada!
¿Qué voy a hacer? ¿Adónde me encamino?
¿Que no pierda mis pasos en la sombra?
¡Y esto es vivir! ¡Qué triste mi destino!
¿En dónde está el pecado? En todas partes.
Aquí en esta casa. Hoy adivino
Que el diablo envuelve con sus malas artes
A la esposa, a Mauricio[86] y al sobrino.
¿Por qué no ve mi madre? ¡Ah!, si supiera
Que yo al través de mi fatal ceguera
Advierto tantas cosas, y que empiezo
A... perderme (*pausa*). ¡No! ¡No![87]
¿Me estaré pervirtiendo? ¡Es que no rejo!
(*Al salir se encuentra con Rita, que entra*)

ESCENA III

(*Juan Gil y Rita*)

(*Rita tomando de la mano a Juan Gil, avanza hacia el fondo de la escena*)

Rita: Hijo, ¿qué tienes?
Juan Gil: Pecados.

---

86 En la primera redacción: al amigo

87 En la primera redacción, añadía: ¿A quién pudiera / culpar en este lúgubre proceso? / ¡A nadie! tentaciones, son malas tentaciones.

Rita: Pecados todos tenemos.
Juan Gil: ¡Ay, madre!, pero en mí pesan
Los propios y los ajenos.
Rita: ¿Por qué?
Juan Gil: Porque soy *casado*
Y he tenido poco celo,
Y el *olfato* me marea[88]
Y soy más sordo que ciego,
Y soy más torpe que todo,
Porque las cosas que ideo,
Ni sé ponerlas en práctica,
Ni sé idearlas a tiempo,
Ni advierto dónde está el daño,
Que a duras penas lo huelo.
Rita: Vamos, no más tonterías,
Juan Gil, que yo no te entiendo.
Juan Gil: Madre, una cosa muy clara:
Tus sentidos están buenos[89].
Rita: No más bromas que tu madre (*con severidad y dulzura*)
Ha venido a hablarte en serio:
No me agrada tu conducta,
Ni tus manías de necio.
Ni el modo como me tratas
A Pilar, ¡eres grosero!
Siendo una esposa *cristiana*,
¿Podía faltarle algún mérito?
Porque conozco a Pilar,
Y nada malo *te ha hecho*,
Esa conducta que llevas
Ni disculpo, ni tolero.
¿Así se paga el cariño?
¿Así se paga el aprecio?
¿Así la fidelidad,
La sumisión y el respeto?
¿De dónde te ha dado por
Estar siempre prediciendo
A tu mujer cosas tontas?
¿Por qué se te ocurre eso?[90]
¿De dónde esos procederes
¿Que yo tolerar no puedo?[91]

88 En la primera redacción: Y he tenido poco olfato
89 En la primera redacción, añadía: Pero son poco sagaces. / Rita: Juan Gil, pareces enfermo, / Juan Gil: Sí señora, pero el diablo / Ha sabido ser buen médico. / Rita: ¡Hijo! Juan Gil: Quizás solo él / acierte con el remedio.
90 En la primera redacción, añadía: Siendo una esposa cristiana / ¿Podrá faltarle algún mérito?
91 En la primera redacción: ¿Finges que yo no comprendo?

¿No ves que estoy, hijo mío,
Por tu conducta sufriendo?
Juan Gil: No, no hagas caso de mí,
Tú sabes que yo soy necio.
Rita: ¿Tienes queja de Pilar?
Juan Gil: Ninguna.
Rita: Tienes recelos...
Juan Gil: No, señora, ¿qué recelar?
Rita: Me agrada que digas eso.
Porque temí que estuvieras
Ofendiéndola con celos[92].
Rita: ¿Te choca que hable con Mario?
Juan Gil: ¡Por eso yo no la ofendo!
Rita: ¿Con Mauricio?
Juan Gil: ¿Con Mauricio?
No, señora, ¡mucho menos!
Rita: Pero, entonces, ¿qué te pasa?
Juan Gil: Nada, sufro de los nervios.
Rita: Solo un nervioso podía
Hacer lo que afuera has hecho.
¿Por qué arrojaste en el patio
Las flores y los floreros,
Las rosas de Alejandría
Que yo en la mesa había puesto?
Está sentida Pilar[93]
Contigo.
Juan Gil: ¿Solo por eso?
Rita: ¿Y te ha parecido poco...?
Juan Gil: No, mucho resentimiento.
Rita: Pilar quiere hablar contigo.
Juan Gil: Pues que venga, aquí la espero.
Rita: ¿Me prometes que con ella
Seguirás siendo muy bueno?[94]
¡Hay que pensarlo, Juan Gil!
Juan Gil: Madre, tú tienes un hijo
Muy desgraciado y ya viejo.
Rita: Es desgracia tu ceguera,
Ven, ¡pobrecillo mi ciego! (*se abrazan*)
Juan Gil: Abrázame, madre, así
Mucho más.
Rita: ¿Vamos?
Juan Gil: Me quedo.

---

92 En la primera redacción, añadía: Rita: ¿Por qué has cambiado? / Juan Gil: Señora / Ella ha cambiado primero.

93 En la primera redacción: Pilar debe estar sentida

94 En la primera redacción, añadía: Juan Gil: ¡Qué voy a saber!

Rita: Voy a pedir a Mauricio
Que te alivie de los nervios (*se va*).
Juan Gil: Mauricio... Mauricio... El diablo
Que viene[95] en forma de médico
Que trae rosa en la levita,
Y con Mario me hace el juego.
¿Será Mario...? ¿Cuál será?
No sé, ¡pero tengo miedo!

ESCENA IV

(*Juan Gil y Pilar*)

(*Pilar entra por la izquierda, se dirige al cuarto*[96]*, haciendo un guiño al ver a Juan Gil. Este le llama la atención*)

Juan Gil: ¿No querías abrazarme?
Pilar: ¡Qué ocurrencia!
Juan Gil: ¿No me querías hablar?
Pilar: ¿Eh? Tengo urgencia
De ir a mi cuarto en busca del tablero
Del ajedrez.
Juan Gil: Perdón si te incomodo:
Con Mario o con Mauricio, ¿con cuál quieres
ir a jugar el todo por el todo?
Pilar: Quita, que tengo prisa.
Juan Gil: Más despacio
Deben ir estas cosas, sí. Modera
Tu afán y escucha bien lo que te digo:
Mira por dónde andas.
Pilar: ¡Qué friolera!
Juan Gil: Es que te puedes tropezar conmigo.
Pilar: ¿Vuelven las necedades?
Juan Gil: Un momento,
Vamos al canapé y yo me siento
Junto a tí.
Pilar: No, señor.
Juan Gil: Pero obedece.
Pilar: No quiero (*pausa*).
Juan Gil: ¿Escuchas cómo sopla el viento?[97]
Pilar: Para oír tu pregunta, me parece
Que no es de rigor tomar asiento.

---

95 En la primera redacción: vuelve
96 En la primera redacción, añadía: del piano
97 En la primera redacción, añadía: (*pausado*)

Juan Gil: Por qué hablas de «rigor». ¿Has conocido
El rigor? Pongo a prueba tu franqueza,
Respóndeme.
Pilar: ¿Por qué me has detenido?
Juan Gil: ¡Porque me da la gana! Creo que esa
Libertad puede darse tu marido.
Pilar: ¿Hablas de libertad? ¿En dónde empieza
La libertad?
Juan Gil: ¿No sabes? Donde acaba
El deber. Pero hablemos de otra cosa;
No sé si ya adivinas que te quiero
Dar una explicación.
Pilar: No estoy deseosa
De escuchar tus disculpas, y así espero
Que vivirás seguro de que nunca
Te guardaré rencor.
Juan Gil: ¡Pero qué dices! (*indignado*)
¿Así me crees de imbécil? Mis oídos
Libran aún el eco de las quejas
Que dabas a mi madre con fingidos
Resentimientos. Sé que no te dejas
Guiar por el ciego. Siempre me respondes
Que ves mejor con esos ojos vivos.
Mas si es cierto que ves, bueno es que ahondes
Tus miradas y adviertas los motivos
De mi conducta. Es tiempo todavía.
Impide los efectos del veneno
Que me embrutece. ¿Acaso no has notado
Que soy otro, Pilar? Estoy ajeno
A la sana razón, y me he espantado
De lo que soy. ¡Por Dios!, es tan intensa
La fuerza que me cambia y tan malvada
Suerte de ideas tengo, que, vergüenza
Me da el decirlo: Ya no creo en *nada*,
¡Ni en tu misma virtud! Vivo angustiado
Porque mi poco celo ha sido *causa*
De tu peligro. Aquí nos hemos dado
Todos fuertes lazadas en la cuerda
Que se llama cariño. Está mi madre
Ligada a mí, y a tí yo estoy ligado.
Si te vas al abismo, tu caída
Me hará fuerza y caeré; y al tiempo mismo
Tras de mí irá esa vieja de mi vida,
Que tan lejos anduvo del abismo
Adonde tú te acercas sonriendo.
¡Ay!, ¡por mi madre!, ¡esquívate al pecado!
¡Y por tí, y por mí! ¡Pilar, cuidado...!

Pilar: Juan Gil, es ya bastante. Siempre he sido
Y seré tu mujer. Este vocablo
«Mujer» expresa bien lo que has querido:
¡Que sea para tí![98] Si yo te hablo
Con rencor, tal rencor es excedente
Del que vive purgando mi torpeza
Pero escúchame bien.
Juan Gil: Cambia de tono.
Pilar: Cuando cambie de vida.
Juan Gil: ¿Por qué esa
Altanería?
Pilar: Porque siento encono.
Juan Gil: Pues sabe que tu encono no contrista
Mi corazón. Estoy sobre la pista.
Has querido tratarme como al niño
¿A quién se engaña con traerle flores?
Pilar: ¡Las compré para mí!
Juan Gil: ¡Cuántos dolores
Has comprado también! ¿De qué reían
Mi sobrino y el médico, en la mesa?
Pilar: ¿Yo lo podré saber?
Juan Gil: De mi simpleza,
Se reían de mí, porque sabían
Lo que contigo pasa. Cada uno
Quiere ser a la vez mi victimario.
Pilar: ¡Por Dios!, ¿a quién calumnias?
Juan Gil: ¡A ninguno!
Pilar: ¡A mí, a mí!
Juan Gil: Y al médico y a Mario,
Todo es calumnia.
Pilar: Y hasta a mí me alcanza.
¿Es que acaso me celas con alguno?
¡Los celos son tan ciegos!
Juan Gil: La venganza
Y el odio y el rencor también lo han sido,
¡Y todos ellos y Juan Gil son uno!
Pilar: ¿Pero qué vida es esta?

Juan Gil: ¿Por qué ahora
Te escondes en los cuartos para hacerme
Angustiar y buscarte a cada hora?
Pilar: Porque no quiero verte (*entra al cuarto de piano*).
Juan Gil: No me huyas,
¿Por qué me adiestras en buscarte? Evita
Todos esos ardides que rechazo;

98 En la primera redacción: Que yo sea para tí.

No despiertes la fiera que dormita
Dentro de mí, Pilar, que su zarpazo
Sobre todos caerá. Modera el paso
Que te lleva al abismo. Considera
Que te apartas del bien por mal camino,
¡Y echada en el camino está la fiera!

Pilar: Y la fiera anda libre (*desde adentro*).

Juan Gil: En esta casa
Vive suelta.

Pilar: Si acaso le sirviera (*desde adentro*)
La cadena que llevo...
(*Sale Pilar del cuarto*[99] *con el tablero del ajedrez. Al ver la actitud de Juan Gil, manifiesta una vacilación miedosa*)

Juan Gil: ¡Pasa, pasa!
(*Sale Pilar por la izquierda. Juan Gil permanece inmóvil*)

ESCENA V

(*Juan Gil y Tránsito*)

(*Juan Gil ha tocado el timbre y Tránsito asoma por la izquierda*)

Tránsito: ¿Ha llamado, don Juan Gil?
¡Yo juro que me ha llamado!

Juan Gil: ¿Ahora de dónde vienes?

Tránsito: Señor, yo salgo del cuarto,
Del cuarto de mi señora
Donde le están esperando.

Juan Gil: ¿A mí?

Tránsito: Sí, señor, allí
Reunidos desde hace rato,
Todos le aguardan.

Juan Gil: ¿De veras?

Tránsito: ¡Supiera cómo han charlado!
El doctor con la señora.
La señora con don Mario,
Don Mario con el doctor.
Solo yo me había callado,
Pues es feo conversar
Cuando otro está conversando.

Juan Gil: ¿Y Pilar?

Tránsito: Con su sobrino
Estuvo charlando un rato.

---

99 En la primera redacción, añadía: de piano

Pero después, según creo,
Se quedaron disgustados
Porque se dijo unos versos
¡Qué versos! ¡Eran tan largos![100]

Juan Gil: ¿Y qué pasó? ¡Cuenta, cuenta!

Tránsito: Mi señora se ha enseñado
A tenerlo de presente.

Juan Gil: ¿Quién, mi madre?

Tránsito: De ella hablo.
A ver... ¿qué estaba diciendo?

Juan Gil: Que mi madre...

Tránsito: Lo ha llamado,
Porque es sabido que ya
No puede pasar un rato,
Sin saber si está contento (*contando los dedos*),
Si está bastante amañado,
Si ha oído la santa misa,
Si le ha divertido el teatro,
Si le gustó el veraneo,
Si tiene para sus gastos,
Si no ha pensado en casarse,
Si está bien enamorado,
Si a la novia que tenía
Ha seguido cortejando...
¡Calcule, cuánto cariño!
¡Suponga, cuántos cuidados!
Bien digo que la señora
Solo vive por don Mario.

Juan Gil: ¡Eh! Déjate de rodeos,
Mujer, y vamos al grano.
¿Qué dijo, Mario, qué dijo?
¿Habló o estuvo callado?
En fin, quiero que me digas
Lo que hicieron en el cuarto.

Tránsito: Sí, señor. Soy enemiga
De hacer los discursos largos:
¡Es tan feo preguntar
Y luego esperar un rato
Mientras la respuesta viene,
Y que venga y traiga algo
Desagradable o distinto
De lo que se ha preguntado!
Pregunte cosa por cosa
Y yo le iré contestando.

---

100 En la primera redacción: Usted bien sabe que él / A todos está bromeando

¡Si yo siempre he dicho que
Lo mejor es irse al grano!

Juan Gil: Bien. ¿A Mario en qué actitud
lo viste?

Tránsito: Estaba sentado.

Juan Gil: ¿Y cerca[101] a Pilar?

Tránsito: ¡También!

Juan Gil: ¡También! ¡Mas no viene al caso!
¿Se rozaban sus vestidos?

Tránsito: En eso no me he fijado.

Juan Gil: ¿Y mi madre los miraba?

Tránsito: Ella estaba conversando.

Juan Gil: ¿Y Pilar...?

Tránsito: Pues no le digo
Que charlaban con don Mario.

Juan Gil: ¿Es que acaso charlaban mucho?

Tránsito: Mucho.

Juan Gil: ¿Y no has escuchado
Qué se decían?

Tránsito: No, señor.
Como siempre hablan tan paso.

Juan Gil: ¿Que muy paso? ¿Y sonreían?

Tránsito: Antes de estar disgustados.

Juan Gil: ¿Y se miraban?

Tránsito: Si Dios
Para mirar nos ha dado
Los ojos. Si usted pudiera
Ver por un instante, ¡ay! Cuánto
Gozara viendo a su esposa
Con ese cutis tan blanco,
Con esos dientes tan cucos,
Con esos labios rosados,
Con esas manos tan finas,
Con ese talle tan alto,
Con esos ojos tan negros
Y ese cabello rizado
Que le cobija la espalda
A la manera de un manto.

Juan Gil: ¡Calla! No me digas más.

Tránsito: Pues como me está preguntando...
Don Juan Gil, ¿y qué le pasa?,
Tiene los ojos humedecidos.

Juan Gil: ¿Mis ojos? ¡No tengo ojos!

Tránsito: Diga, ¿por qué está llorando?

---

101 En la primera redacción: junto

Juan Gil: No fíes de lo que digan
Las lágrimas del malvado.
Tránsito: ¡Pero usted es tan bueno!
Juan Gil: ¿Lo parezco? Y sin embargo,
Si alguien por dentro me viera
Quedaría horrorizado.
Si oyera que en mi negrura
Hay un animal aullando[102]
Por la víctima olfateada.
Tránsito: ¿Qué víctima? Háble me claro.
(*Juan Gil pasea lentamente, como si quisiera adiestrarse en lograr que sus pisadas no produzcan ningún ruido. Su actitud debe ser esencialmente trágica*)
Juan Gil: Escucha... ¡afina el oído!
A ver... ¿se sienten mis pasos?
¿Algún ruido percibes?
Escucha... ¡acércate, Tránsito!
Escucha bien... ¿Nada...? Nada...
Yo tampoco me he escuchado.
¡Eso está bien!
Tránsito: Don Juan Gil (*siguiendo tras él*),
Usted se ha vuelto maniático:
Es confuso en lo que dice
Y en lo que hace, muy raro.
¿Es que quiere divertirme?
Juan Gil: Me mira[103] haciendo de gato (*paseándose*).
Tránsito: ¿Y por qué no da maullidos? (*riendo*)
Juan Gil: Hola, ¿tú ignoras acaso
Que hay muchos ratones que roen[104]
A las mujeres? ¡Cuidado!
Pero... no, que tú eres vieja
Y tu voz se está cascando,
Y bien sabes que los viejos
Vamos quedando arrimados.
Tránsito: Bien dice la señorita (*riendo*).
Juan Gil: ¿Qué dice?
Tránsito: ¿Que usted en el cuarto,
Cuando cree que no lo miran,
Se pone a ensayar los pasos.
Juan Gil: Pero... ella... ¿cómo lo sabe?
Tránsito: Porque lo ha estado observando.
Juan Gil: ¡Pilar!
Tránsito: ¡Qué rara manía
La de querer ser un gato!

---

102 En la primera redacción: ¡Ay!, porque en la negrura / Que en mí se hospeda, está aullando
103 En la primera redacción: Estoy
104 En la primera redacción: Que hay ratones que comen

¡Cuánto rió la señorita
Al contárselo a don Mario!
¡Si yo siempre he dicho que
Usted la divierte tanto! (*riendo*)

Juan Gil: Pero de la diversión
Tal vez llorando salgamos,
Y quién sabe cuánto vaya
A durarnos aquel llanto[105].

Tránsito: ¡Don Juan Gil!

Juan Gil: ¿Qué?

Tránsito: ¡Don Juan Gil!

Juan Gil: ¡¿Qué?! (*levantando la voz*)

Tránsito: ¿Le provoca el tabaco?
Es la mayor tontería
De cuantas se han inventado
¿Luego la vida no es humo?
¿Para qué vivir humeando?
Luego...

Juan Gil: ¡Cállate, mujer!
Y ve a cumplir mi encargo[106].

Tránsito: La señorita también...

Juan Gil: ¿Qué...?

Tránsito: Me ha mandado a comprarlos
Para cumplidos y obsequios[107]:
Jamás la he visto fumando.
Ella tiene cigarrillos
Metidos detrás de un cuadro.

Juan Gil: ¿En dónde?

Tránsito: Espere que ella...
Allí viene.

Juan Gil: ¡Yo me salgo! (*sale*)

Tránsito: ¡Espérela, para que
Lo mire haciendo de gato!
(*Entran Pilar, Mauricio y Mario, quienes han tratado de detener a Juan Gil*)

ESCENA VI

(*Pilar, Mauricio, Mario y Tránsito*)

(*Mario trae el tablero del ajedrez. Pilar, que entra primero, manifiesta en sus modales un vivo deseo de hablar con Tránsito*)

---

105 En la primera redacción, añadía: Tránsito, búscame unos abrigos / Y vete a hacerme un mandado. / Ya ves que te he divertido, / Y solo te exijo en pago / La prontitud. Compra unos / Cigarrillos aromáticos.

106 En la primera redacción. Y vete a hacer lo que mando.

107 En la primera redacción: Cuando quiere hacer obsequios.

Mario: No sean burlones. Ven te voy[108] (*a Mauricio*)
A dar mate en diez jugadas.
Mauricio: Tú no sabes lo que soy
Estando bien colocadas
Las fichas.
Juan Gil: Atiéndame alguna voz.
Quita, si requeréis
Que me vaya.
Pilar: Vete pues.
Mario: Tío, ¿no quiere venir
A jugar el ajedrez?
Mauricio: ¿Juan Gil, quieres apostar
A mi favor?
Juan Gil: ¡Nada, nada!
¿Qué cosa apuestas, Pilar?
Pilar: Siempre saldré cual Cavada.
Juan Gil: ¡Calla! ¡Déjame pasar!
(*Tránsito les acerca una mesita pequeña, Mario le hace varios guiños, pero Pilar lleva aparte a Tránsito. Los jugadores se sientan*)
Mario: Yo gano hoy.
Mauricio: ¡Pobre Juan Gil! ¿Qué tendrá?[109] (*reparando*)
Mario: Estaría de mal humor.
Juego, pues.
Mauricio: ¿Y todavía
Piensas ser el vencedor? (*pausa*)
Pilar: ¿Los cigarrillos pedía? (*a Tránsito*)
Y le respondiste...
Tránsito: Que
Usted no sabía fumar.
Pilar: ¿Se disgustó?
Tránsito: Yo no sé:
Cuando la sintió llegar,
Refunfuñando se fue.
Pilar: ¡Cometiste una torpeza! (*con enojo*)
¡Contento estará Juan Gil!
Tránsito: Yo comprendí la sorpresa.
Pilar: ¡Entrometida! (*a Tránsito*)
Mauricio: El alfil (*jugando*).
Mario: La torre[110].
Mauricio: Muere otra pieza[111].
Mario: Deja pensar. Mi peón
Aquí para darle jaque
Al rey.

---

108 En la primera redacción: Decididamente voy
109 En la primera redacción: Pero... ¿Juan Gil no venía?
110 En la primera redacción: (*jugando*)
111 En la primera redacción: (*jugando*)

Mauricio: Y con ésta son
Cinco jugadas de ataque (*juegan*).
Tránsito: Si le he faltado, perdón (*a Pilar*).
Yo no soy tan ignorante
Que me niegue a responder
Siendo el callar tan chocante
Por ejemplo, en este instante (*colocándose ante Pilar*)
Usted desea saber
Alguna cosa...
Pilar: ¡Callada! (*con dureza*)
Mauricio: Ya van ocho (*jugando*) (*pausa*).
Mario: ¡No!, ¡no!, ¡no! (*de pie*)
¡Hice una mala jugada! (*pausa*)
Tránsito: Muy bien. ¡Si por eso yo[112] (*a Pilar, que habla en voz baja*)
Procuro no decir nada!
Mauricio: ¡Van diez! (*con alegría*)
Pilar: A ver, ¿quién perdió?
(*Mario continúa moviendo fichas. Mauricio se acerca a Pilar*)

ESCENA VII

(*Pilar, Mauricio y Mario*)

Mauricio: ¿Que quién perdió preguntas? Fue Mario el perdedor,
Pero el que pierde en juego, es siempre venturoso (*con sorna*)
En... otras cosas.
Pilar: ¿Mario de veras ha perdido?
¡Me alegro!
Mario: No te alegres. Mauricio ha suspendido
El juego.
Mauricio: Yo he ganado.
Mario: Sin tener colocadas
Aquí todas las fichas.
Mauricio: Hiciste diez jugadas.
Y yo gané la apuesta. Dejemos el tablero
No quiero que destruyas aquel feliz agüero
De que la suerte pierde y que el corazón prospera;
Si hubiera yo perdido, contento me sintiera (*ríe*).
Pilar: Pero el que va a casarse habrá perdido miles
De veces.
Mario: Aquí estaban sitiando dos alfiles
A la reina.

112 En la primera redacción: Si por eso es que yo

Mauricio: ¿No escuchas? ¡Y se queda tan fresco! (*a Pilar*)
Pilar, eso es un símbolo.
Pilar: Irónico y burlesco (*severa*).
Mario: No digas tonterías, evítame un disgusto (*a Mauricio*)
Mauricio: Pero ¿por una broma ya quieres ser injusto?
Pilar: Ya ves que con sus burlas malévolas me ofende (*a Mauricio*),
Y siendo la ofendida por él, luego pretende
Decir que mi disgusto ha sido grande ofensa.
(*Mario y Mauricio se ríen*)
¡Eh!, no sigáis riendo porque me da vergüenza.
¡Sed más corteses!
Mario: Prima, ¿tus cóleras provoco? (*serio*)
Pilar: No hablo para tí solo. Si me tenéis tan poco
Respeto que el mirarme no más es causa de risa,
¡Salid de aquí!
Mauricio: ¿Qué es eso?
Mario: Pilar, con mucha prisa (*de pie*)
Habré de obedecerte. Yo sé que en esta casa
Estoy mortificando (*habla con calma*).
Mauricio: Pero decid, ¿qué pasa?
¿Por qué tomáis en serio una sencilla broma?
Y tengo bien presente que tú eres quien la toma (*a Mario*)
Porque Pilar... te quiere.
Mario: Mauricio, ¡es una hermana!
No pienses otra cosa. Juan Gil también se afana
En dar a mis afectos un rumbo diferente.
Mauricio: ¿De veras?
Pilar: ¿Quién lo aguanta? (*a Mauricio*)
Mario: Afortunadamente (*a Mauricio*)
Pilar —que es prima mía— ha tiempos me conoce:
Sabe que soy poeta y que me gusta el goce
De ser voluble; sabe que a veces galanteo
Y lo hago, porque calmo un súbito deseo
De dar a todo el mundo un poco de este santo
Ensueño compasivo, que arropa como un manto
Las íntimas heridas de algún destino adverso.
(*Pilar escucha sin levantar los ojos*)
Mauricio: Pero porque reímos mientras duró el almuerzo (*a Pilar*),
No pienses que nos hemos reído de tu estado:
¿Qué cosa habrá más lógica en las que se han casado?
Reíamos de otra cosa, y Mario me decía
Que aunque muy linda estabas, con todo, prefería
Verte con el cabello sobre la espalda suelto.
Pilar: ¡No seas tan repugnante! (*a Mauricio*)
Mauricio: Pilar, ¿por qué te has vuelto
Conmigo tan severa? ¿No sabes que te estimo?
Pilar: Mejor que no lo fuera.

Mauricio: Si dieras a tu primo (*riendo*)
Un gusto delicado soltándote la trenza...
Pilar: ¡No! (*se entra al cuarto*)
Mauricio: Quiero que ahora mismo, tu primo se convenza
De que no estás chocada con él.
Pilar: No, yo no quiero (*desde adentro*).
Mario: ¿No ves que le estorbamos? Marchémonos ligero (*a Mauricio*).
Mauricio: ¿Querrás quedarte sola? (*a Pilar*)
Pilar: No más por un momento (*desde adentro*).
Mauricio: ¿Qué haces?
Pilar: ¡Nada, nada! (*desde adentro*)
Mauricio: Está muy descontento
Mario, de que no quieres salir, ni darle gusto
Soltándote las trenzas.
Pilar: ¡Si Mario es tan injusto! (*desde adentro*)
Mauricio: ¿Jugamos? (*a Mario*)
Mario: En mi cuarto.
(*Mauricio toma el ajedrez y sale. Cuando Mario va a salir, Pilar dice*)
Pilar: Os gusta mucho el juego (*desde adentro*).
¡Mira, primo! (*asoma en la puerta del cuarto con cabello suelto*)
Mario: Muy lindo, pero el dueño es el ciego (*sale*).
(*Pilar queda desconcertada por la frialdad de Mario*)

ESCENA VIII

(*Juan Gil, Rita, Mauricio y Mario*)[113]

(*Pilar entra de nuevo al aposento. Rita viene trayendo de la mano izquierda*[114] *a Juan Gil, quien con la derecha sostiene un cesto de rosas. Al encontrarse con Mauricio y Mario, éstos vuelven a la escena, pero sin avanzar de las puertas*)

Rita: ¿Adónde vais?
Mario: Nos vamos a mi cuarto,
Pues queremos jugar.
Rita: ¡Cuánto me alegro!
Mario: Deja quieto a Juan Gil. ¿Por qué lo traes?
Juan Gil: ¿Acaso te hago estorbo? (*a Mario*)
Mario: Ni lo pienso,
Pero sí me hace gracia que te dejes
Por doquiera llevar como un cordero[115].
Juan Gil: ¿Me quieres reprochar la mansedumbre?

---

113 En la primera redacción, añadía: Pilar
114 En la primera redacción, añadía: viene por la izquierda
115 En la primera redacción: ovejo

Mario: Vaya, tío, ¿quisquillas?
Es que toda paciencia es un resorte
Que siempre tiene que reventar violento.
¡Hasta luego!
Mauricio: Dile a Pilar que deje sus bravatas (*a Juan Gil*).
Rita: ¿Las tuvo con vosotros?
Juan Gil: No lo creo.
Mauricio: No quiso darnos el gusto y le rogamos
Que se dejara su cabello suelto.
Mario: Eso no importa nada.
Juan Gil: Madrecita
Dales un cigarrillo[116].
(*Saca del bolsillo una cajetilla y ofrece. Le pasa la cajetilla a Rita. Mauricio recibe, Mario no*)
Mario: Yo no entiendo.
Juan Gil: ¿Fumas también? (*a Mauricio*)
Mauricio: ¿Acaso no sabías?
Juan Gil: Sí, sí, sí, sí... Pero seguid del juego.
Mauricio: Qué lindas esas flores.
Rita: ¿Quieres una?
Juan Gil: Mario, toma... Mauricio (*ofreciéndoles*).
(*Juan Gil intenta colocarles las rosas en los ojales*)
Rita: ¿Y tú? (*a Juan Gil*)
Juan Gil: No quiero.
(*Salen Mario y Mauricio por la izquierda*)

ESCENA IX

(*Pilar, Juan Gil y Rita*)

(*Pilar saliendo del cuarto, les dice con disgusto*)

Pilar: ¿Volvéis con las rosas? Esas me hacen daño[117].
Rita: Si Juan Gil te las trae (*a Pilar*).
Juan Gil: Mucho menos (*en voz baja*).
Rita: Recíbelas, hijita (*a Pilar*).
(*Pilar coloca el cesto de flores sobre la mesita*)
Y desde ahora
Dadme la gracia de quedar contentos.
Juan Gil, presta la mano.
(*Rita toma primero la de Pilar. Juan Gil se resiste*)
Yo lo mando (*bondadosa*).
(*Juan Gil obedece y le da la mano a Pilar*)

116 En la primera redacción: Hola, hola / Fumad un cigarrillo
117 En la primera redacción: ¡Eh!, ¿volvéis con esas rosas? No me gustan.

Así, muy bien, así me gusta veros.
Pero ¿por qué dañaste tu peinado (*a Pilar*)
Cuando te había quedado tan bien hecho?

Pilar: Señora, se soltaron las peinetas...

Rita: ¡Descuidadita! Acércate y te lo peino.

Pilar: Déjame así.

Rita: Que tu marido ayude.
(*Pilar se sienta en una silla, Rita le da una trenza a Juan Gil*)
Toma, Juan Gil.

Juan Gil: No, madre, yo no veo (*obedece*).

Rita: ¿En dónde están las cintas? (*a Pilar*)

Pilar: En mi cuarto.

Rita: Cuidado con soltar, que pronto vuelvo (*a Juan Gil*).

Pilar: No, no te vayas. Mira, allí las puse.
Ahí nomás están, cerca del espejo (*señalando el cuarto*).
(*Rita entra al cuarto. Pausa larga*)
¡Uff! ¡Huelen esas flores!

Juan Gil: ¿Sí? No creas
Que soy yo quien de ellas hace obsequio.
¡Tú no mereces nada, ni la vida!

Pilar: ¡Ay, no! ¡Juan Gil, me arrancas el cabello!

Juan Gil: ¡Aquí tienes tus flores! (*se las arroja a la cara*)

Pilar: ¡Atrevido!
¡Sí que soy infeliz!

Rita: (*Entrando*) ¡Por Dios!, ¿qué has hecho?
(*Rita, afectada, viene a sentarse en el canapé*)[118]

Pilar: Rita, ¿te sientes mala?

Juan Gil: ¡El ahoguío! ¡Por tu culpa!

Pilar: ¡Mauricio! (*gritando*)

Mauricio: (*Entrando*) a ver, ¿qué es esto?

ESCENA X

(*Pilar, Juan Gil, Rita, Mauricio y Mario*)

Mario: ¿Qué ha pasado? Decidnos. ¿Un disgusto?

Mauricio: No te quedes ahí, de pie... Respira,
Alza los brazos.
(*Rita de pie obedece a Mauricio. Juan Gil poco a poco se retira a su rincón, y escucha con ansiedad la respiración de Rita. Pilar se aparta como a referir a Mario lo que ha pasado*)

Rita: Ya me va pasando... (*con voz fatigosa*)

Mauricio: No la angustien, es una tontería (*a Pilar y Juan Gil*).

---

118 En la primera redacción, añadía: ¡Si me puedes matar!

Mario: Tío, no seas así (*a Juan Gil*).
Mauricio: Tus necesidades (*a Juan Gil*)
En momento inesperado la victiman.
Rabia con tu mujer, si te has propuesto
Vivir, mortificándole la vida.
Pero...
Pilar: ¿Y he de aguantarle su mal genio?
Mario: ¡Eso no puede ser!
Rita: Son cosas mías (*sentándose*),
¡Soy tan nerviosa! (*procura contener el hipo*)
Mauricio: Pues precisamente (*a Rita*)
Jamás sentirte debes intranquila;
Y me parece raro que tu hijo,
Ya maduro de años, se permita
Ser cómplice de todos tus achaques
Y eterno buscador de una desdicha.
Eras en otro tiempo más solícito (*a Juan Gil*)
Con tu madre, Juan Gil. ¿Acaso olvidas
Que cada día la vejez requiere
Más cuidados, más mimos y caricias?
Esto es imperdonable.
Rita: Ya estoy buena (*con hipo habla*).
No le regañes más, le mortificas
Y también necesita de cuidados;
Él no llegó a pensar que me podía
Dar un susto. Las penas le contagian,
¿Y qué más pena que faltar la vista?
Hay que compadecerle.
Mauricio: Sí, señora (*con voz baja*).
Pero eres demasiado compasiva
Y debemos tratarle como un niño.
Y hacer que con regaños se corrija.
Sin disculpar ahora su conducta.
Para faltas más graves lo autorizas.
Rita: Mario, llámalo y dile de buen modo
Que no sea bravo. Oye, Pilarcita (*a Mario y a Pilar*),
Llámalo tú.
Pilar: ¡Ni aunque estuviera loca![119]
Rita: No seas rencorosa (*a Pilar*).
Pilar: ¡Que no vuelva a tratarme, ni me diga
Que yo soy su mujer!
(*Juan Gil vuelve la cabeza con indignación pero calla*)
Mario: ¿Qué te ha pasado? (*a Juan Gil*)
Juan Gil: A mí, ¡nada! (*con rabia*)

119 En la primera redacción, añadía: Ya ves cómo me trata y cómo humilla / Mi condición.

Rita: Ven, Mario, que se irrita[120].
Mario: Hola, tío, por Dios, ¿qué es ese modo?
Mauricio: Juan Gil, tus sentimientos no podrían
Ser causantes de todo lo que haces.
Te perdonamos, oye, por la viva
Convicción de que estás bajo una influencia
Extraña, endemoniada y muy maligna[121].
Juan Gil: ¿Cuál influencia? (*con sequedad*)
Mauricio: Tal vez la de la luna,
Que cuando mengua suele ser dañina
Para los hombres necios y nerviosos.
Juan Gil: La luna, ¡no!
Mauricio: Pero, Juan Gil, ¿sabría
Yo venir a engañarte tontamente?
¿Qué es tu ceguera? Noche indefinida.
¿Quién alumbra de noche? Pues la luna,
Que persigue a los ciegos.
Juan Gil: ¡No, mentiras!
Mauricio: ¿Verdad, Rita?
Rita: Verdad, hijito mío (*a Juan Gil*).
Juan Gil: ¡La luna...! ¿Y por qué me mortifica?
¿No lo dicen los libros que leemos?
Rita: Sí.
Juan Gil: ¿Y en los libros hay sabiduría?
Rita: A veces, sí.
Juan Gil: Pero ¿por qué la luna
Viene a inquietarme? ¿Alguno me lo explica?
Rita: Porque no rezas.
Juan Gil: ¿Quieres que recemos?
Mauricio: Rezad, rezad.
Juan Gil: Y Dios nos ilumina,
¿Verdad, mamá?
Rita: Verdad, hijito mío.
Juan Gil: ¿Y Dios quita la luna?
Rita: Sí, la quita.
Juan Gil: Pilar, Mario, Mauricio... (*llamando*)
Mario: Pronto vamos.
Juan Gil: Madre, ¿todo es verdad, todo es mentira?
(*Juan Gil sale con Rita. Esta no puede contener el hipo. Mario sale poco después aprobando con la cabeza alguna resolución que ha tomado*)

120 En la primera redacción: Dejadle, que se irrita.
121 En la primera redacción, añadía: Eso es lo que te cambia totalmente / Y lo que a veces a rabiar te incita.

ESCENA XI

(*Pilar y Mauricio*)

Mauricio: ¿Conque Juan Gil furioso?[122]
Pilar: Y yo no estoy para
Seguirle soportando. Ya ves cómo
Me ha arrojado las flores a la cara.
Todo esto por celos yo lo tomo,
Y por eso es mejor que tu presencia
Siempre se eche de menos.
Mauricio: Pilarcita,
Quieres equivocar la consecuencia:
Él te cela con Mario... y yo me atrevo
A pensar que... tal vez no se equivoca.
Pilar: ¡Pero qué dices!
Mauricio: Que si yo soy nuevo (*riendo*)
Inconveniente...
Pilar: ¿Y me crees tan loca?
Mauricio: Para decir verdad, no sé qué debo
Pensar en este asunto. No me toca
Hacerte reflexiones, pero advierte
Que Mario no es un hombre que te pueda
Poner una ilusión sobre tu suerte.
Pilar: Pero si es lo único que queda (*vehemente*)
Para mí. Hermano compasivo,
Un hermano... ¡no más! ¿Por qué te ríes?
Acaso mis palabras dan motivo
A esa risa mordaz?
Mauricio: No te confíes (*serio*)
De nadie, y menos de ningún poeta.
Pilar: Hoy se reían de mí. Tú por picardía,
Mario por repugnancia.
Mario: Mario se aburrirá de ser tu... hermano.
Él con nada en su espíritu completa
Eso que llama ensueño. Vendrá un día
En que el her-ma-no siente que sus alas
Piden la libertad y la alegría,
¿Y quién detiene al que levanta el vuelo?
Vive cortejando a Laura.
(*Adentro se oye el murmullo del rezo. Pilar calla*)
No vayas a creer que todavía
En mí persiste mi lejano anhelo.
Hoy no eres la de ayer, hoy eres algo
Que me impone respeto.

122 En la primera redacción: ¿Con que vive furioso?

Pilar: Y yo lo exijo.
Mauricio: Y con todo respeto, yo me valgo
De esta ocasión para pedir mis cartas.
Pilar: ¡Listas están! A ver, ¡mi crucifijo!
Mauricio: ¡Lo perdí! (*con descaro*)
Pilar: Bien. Espérame y te apartas
De aquí por siempre. Aguárdame un momento.
(*Pilar entra en el cuarto. El murmullo del rezo se oye mejor*)
No entres aquí.
(*Mauricio tiende un taburete cerca de la puerta izquierda, y luego se entra en el cuarto*)
Mauricio: Pero si el ciego viene...
Pilar: ¡Digo que no! (*desde adentro*)
Mauricio: ... avisará el asiento (*desde adentro*)[123].
(*Siguen hablando en voz baja. Juan Gil aparece en la puerta izquierda*)

ESCENA XII

(*Pilar, Juan Gil y Mauricio*)

(*Juan Gil entra calladamente, tropieza con el taburete y va a dar con sus brazos sobre el piano abierto. El teclado da un alarido lastimero, lúgubre y prolongado. Pilar sale del cuarto y tras ella Mauricio. Éste se coloca en la escena, a la izquierda de la puerta del fondo. Pilar se acerca a Juan Gil. La actitud de todos debe ser trágica. Continúa el rezo*)

Juan Gil: ¡Pilar! ¡No salga nadie! (*cuando todavía suena el piano*)
Pilar: ¿Qué su-ce-de?
Juan Gil: ¡Que la fiera llegó!
(*Adentro*) Santa María... (*rezando*)
Juan Gil: ¡De aquí no sale nadie!
Pilar: ¡Por Dios! (*con angustia*)
Juan Gil: ¿Quién
Está en el cuarto?
(*Adentro*) ... ruega por nosotros... (*rezando*)
Juan Gil: Ahora y en la hora de la ¡muerte! (*entra en el cuarto*)
(*Adentro*) ¡Amén! (*rezando*)

Telón

123 En la primera redacción, añadía: Pilarcita, una súplica: Conserva / Esas cartas de amor, no me arrepiento / De lo que en ellas puso el sentimiento / Más profundo que tuvo el alma mía.

Acto III

Un jardín espacioso y florido pero sin árboles. Al fondo, un corredor de balcón cuya escalera viene a dar al jardín, por el lado izquierdo. En el jardín hay algunos bancos distribuidos como para pasar charlando la hora de la siesta. En el fondo, y distante de los primeros, hay otro banco. Cae la tarde.

ESCENA I

(*Tránsito, y Juan Gil luego*)

(*Tránsito corta con unas tijeras algunos ramos floridos*)

Tránsito: ¡Que solo por un disgusto
Tan mala se haya sentido...
Y que por una noticia
Que de la musa le vino
Se encuentre ya mejorada
Del acceso, del ahoguío!... (*corta flores*)
Nadie puede comprender
Qué cosas tiene el cariño:
Entre uno y otro pesar
Nos va dejando el alivio...
Si esto parece milagro...
¡Y de la Virgen ha sido!...
Pasar cuatro años... ¡y nada!
Y a los cuatro años cumplidos...
¡Es una dicha!... Estos ramos
Los pondré en el altarcito
Y con el agua del chorro
Los llenaré de rocío,
Y junto de los floreros
Habré de prender un cirio,
Para que la Virgen vea
Que yo tampoco me olvido.
(*Juan Gil grita en un extremo del jardín*)

Juan Gil: ¡Tránsito!... ¡Hola!...

Tránsito: ¡Señor!
A ver: ¿qué son esos gritos?
(*Tránsito deja las tijeras sobre un banco, y trae a Juan Gil hasta el fondo de la escena*)

ESCENA II

(*Juan Gil y Tránsito*)

Juan Gil: ¡Me están ardiendo las manos!
Tránsito: ¿Pero en dónde se ha metido?
Juan Gil: ¡Me arden las manos!
Tránsito: ¡Jesús!
¡Usted ya no tiene juicio!
¡En el cuarto de la cal...!
¡Si tiene blanco el vestido! (*limpiándolo*)
¡Qué cosas las que le ocurren!
¡Voy a avisar ahora mismo
A la señora!
Juan Gil: ¡No!, ¡no!
Tránsito: ¡Esto merece un castigo!
Juan Gil: Si me he caído al pasar...
Tránsito: ¡Y antes, no se había caído,
Porque nunca acostumbraba
Andar por aquellos sitios,
Vivir rondando rincones!
¿Alguna cosa ha perdido?
Juan Gil: ¿Y cómo habré de encontrarla
Si mis ojos no la han visto?
Tránsito: Subamos, a ver.
Juan Gil: ¡No!, ¡no!
Tránsito: ¿Por qué?
Juan Gil: Ya no tengo sitio.
Tránsito: ¿De dónde le ha dado por
Permanecer escondido,
Como un animal enfermo?
Acaso no le ha movido
Los nervios esa noticia...
Juan Gil: Los nervios, sí.
Tránsito: ¡Dios bendito!
¡Qué alegría para todos!
A los cuatro años cumplidos...
¿Por qué se muerde los labios? (*reparando en Juan Gil*)
Juan Gil: No me los muerdo, me río.
Tránsito: Es una felicidad
Que esperé desde el principio
De su matrimonio, siempre
Estuve aguardando el ídolo
Para mecerlo en la cuna;
¡Y usted tan desentendido...!
Y todos con esperanza
Y todos ya convencidos

De que esperar era en vano[124].
La madre sí sospechaba,
La esposa nunca quiso
Confesarnos la verdad,
Pero por fin nos lo ha dicho.
¿Callar para qué?, algún día
Los ojos la hubieran visto.
Ayer cuando me lo dijo,
La señorita Pilar
Tanto entusiasmo vino,
Que ya los meses que faltan,
Me van pareciendo siglos.
¡Que no se muerda la boca! (*reparando en Juan Gil*)

Juan Gil: ¿Acaso me la he mordido?
Déjame reír, mujer,
Tú sabes que alguien ha dicho
Que las penas y alegrías
Tienen un mismo principio.
Reímos cuando nos duele
La tristeza de estar vivos,
Y después nos acongoja
El pensar que hemos reído[125].

Tránsito: Yo nada sé de esas cosas,
Que solo entiendo el cariño,
Y oigo la voz del amor
Que me dice: «Tened listos
Los brazos y la alegría
Para cuando nazca el niño».
Estrechar al pequeñuelo,
Verlo sonriente y dormido...
¡Qué anhelo tan grande para
La que no ha tenido hijos!
Suponga cómo seré
Al ver al recién nacido:
Contemplarlo atentamente,
Buscarle un nombre bonito,
Y adivinar con quién va
A tener el parecido.
Tal vez de la señorita
Pilar saque los ojitos,
Y a usted se le parezca
En lo robusto y fornido.
Puede también a don Mario
Asemejarse en lo físico.

---

124 En la primera redacción: ¡De que era vana esperanza!

125 En la primera redacción, añadía: El alma humana posee / La alegría del suplicio, / Y cuando el llanto consuela / ¡La carcajada es gemido!

Juan Gil: Es lo más probable.
Tránsito: Sí,
Porque vienen a ser primos.
Juan Gil: ¿Y quién duda que también
Se le parezca a Mauricio?
Tránsito: ¿A don Mauricio, por qué?
¡Él no es pariente, es amigo!
De todos modos, será
El primogénito, lindo.
Muy gordinflón y muy blanco
Vivaracho y rosadito.
Consuelo de la señora
Rita y embeleco mío.
Cuando lo tome en los brazos
Usted, y le palpe el tibio
Peluche de la cabeza,
Y él llore al verse cogido
Tan cerca de sus anteojos,
Y pesaroso y esquivo
Manotee para que yo
Reciba al muy engreído,
Tomaré los cascabeles
Y le haré diversos ruidos
Y lo meceré en los brazos[126],
Hasta que él, calladito,
Vaya apagando sollozos
Al ver los cascabelitos;
Y yo los pondré en sus manos
Y reirá de regocijo.
¡Si yo tengo tantos modos
De contentar a los niños!
Después, cuando ya converse
Con enredados sonidos,
Le enseñaré el *aserrín*
Y el *aserrán*, y el bendito.
Él, apoyado en los muebles
Habrá de hacerme *solitos*
Y yo veré, riendo mucho,
Que con miedo repentino
Me diga: ¡Ma-má-maa-maaa!
Y yo le diré: «¡Mi niño!».
Y él gateando, a mi regazo
Se acercará asustadizo,
Al sentir que usted viene
Marcando un triste sonido

126 En la primera redacción: Y lo mimaré afanosa

Con ese palo que lleva
Por dondequiera consigo.
Entonces desesperado
Me agarrará dando gritos.
Yo le diré: No es el *coco*,
Mi bien, es tu *papaíto*.
Pero él seguirá emperrado
En llorar, porque lo ha visto
Llegar con esos anteojos
Donde la luz hace visos.
Si llega a ser mujercita,
¡Acaso será lo mismo! (*Juan Gil se ahoga en una risa tráquea*)
¡Qué risa! ¿No dice que
La carcajada es gemido? (*a Juan Gil*)
Dígame: Qué prefiriera,
¿Una niñita o un niño?

Juan Gil: ¡No sé...!, ¡no... sé...!, ¡no preguntes!

Tránsito: ¡Usted está nerviosísimo!
Al fin creeré que la luna
Tiene influencia en su organismo,
Porque en toda esta menguante
Se ha puesto bravo y mohíno.
¡Mas ya no le hacemos caso!

Juan Gil: ¿Por qué?

Tránsito: Por lo que le digo,
Que no se le puede hablar;
Ya no viene don Mauricio
Con la frecuencia de antes
Hoy vino, porque es domingo;
Don Mario pasa los días
En ese cuarto metido.

Juan Gil: ¡Están guardando alegría (*lúgubre*)
Para cuando nazca el niño!
¿Qué hora es?

Tránsito: Ya cae el sol.
Y son pasadas las cinco (*pausa*).

Juan Gil: ¿Y la menguante...?

Tránsito: Saldrá
Cuando haya anochecido.
¿Usted no la siente?

Juan Gil: ¡No!

Tránsito: Pues cuando salga le aviso.

Juan Gil: ¿Me prometes?

Tránsito: Sí, lo llamo
Apenas haya salido.
(*Al ver a Rita que baja la escalera con Mauricio y Mario*)
¡Mi señora! ¡Mire que
Está corriendo aire frío! (*se va con las flores*)

ESCENA III

(*Rita, Juan Gil, Mario y Mauricio*)

(*Se sientan en los bancos. Juan Gil en aquel en donde quedaron las tijeras. Tránsito sube la escalera tarareando, como si arrullara a un niño*)

Rita: ¿Qué haces, Juan Gil?

Juan Gil: Reírme y más reírme,
Hoy es día de risa.

Mauricio: Sí, señora:
Tu pronta mejoría y la esperanza
Del pequeño mesías no son poca
Razón para que todo se ilumine.

Rita: ¿Que hoy es día de risa? ¡Dios te oiga!

Juan Gil: ¡Dios me ayude! (*sombrío*)

Rita: Me agrada que tus labios
Tengan siempre una frase fervorosa.
(*Rita hace labor de aguja*)

Mario: Tío, serás feliz: la primavera
Con sus alegres séquitos de rosas;
Con sus mañanas plenas de rocío
Y de música y trinos; Con sus frondas
Tibias de sol, que trémulas respiran
Un tufo oliente de sabroso aroma,
Todo eso se llama poesía,
Que en la naturaleza se reposa.
Pero mirar las rosas mañaneras
De dos mejillas tiernas y olorosas
A vida nueva; hallar que nuestra vida
En otro cuerpecito se estaciona:
Ver el tibio rocío de dos ojos
Que al entreabrirse, ya la luz les cobra
La primicia de un llanto, para hacerlos
Santificar la vida con sus gotas;
Ver dos labios pequeños que con gritos
Saludan a la vida y a la sombra,
Esa es la poesía de la sangre,
¡Son cuerpo y alma y vida que retoñan!
Tío, ¡serás feliz!

Rita: ¡Felices todos!

Mauricio: Sí, Juan Gil, tu alegría me alboroza.
Un hijo es el latido de la raza,
Es un algo del yo, que se transforma
En otro ser.

Rita: ¡Bendita Providencia!

Mauricio: Dile a Pilar que cuente con mi poca (*a Juan Gil*)
Experiencia de médico (*a Rita*). Bien[127] sabes
Que, en caso tal, el médico no sobra.
Juan Gil: ¡Díselo tú!
Mauricio: ¿No ves que le da pena?
Si ella con solo verme, se abochorna.
Rita: Bien, contamos contigo (*a Mauricio*).
Mauricio: Me permiten
Que haya de aconsejarles una cosa:
No la dejen usar otro vestido
Que la bata. ¿Por qué? Tú no lo ignoras (*a Rita*).
Rita: ¡Sí, sí! ¡Pero supieras qué trabajo
Me ha costado el lograr que se la ponga!
Mauricio: Que haga algún ejercicio.
(*Mauricio pasa a hablar con Mario. Juan Gil, sentado, calla*)
Rita: ¡Por supuesto! (*a Mauricio*)
Supieras con qué dicha tejo ahora (*a Juan Gil*)
Estas medias de lana. Cuando nazca
Hay que abrigarlo bien. Atiende, toca
Las mediecitas (*pasándoselas*).
Juan Gil: ¿Para qué tocarlas? (*se va*)
Rita: ¡Ah! Si están *chirriaditas* y curiosas (*pausa*).
Le compraré un cintillo de azabaches
Con su cruz pequeñita y una cofia...
¡Mauricio...! ¿No es verdad que los pañales
Deben hacerse de bayeta roja?
Mauricio: Acaso yo... (*ríe con Mario*)
Rita: ¿Pero por qué se ríen?
Mauricio: Hoy es día de risa.
Juan Gil: ¡Sí, señora! (*sombrío*)
(*Pilar vestida de bata blanca asoma al barandal de la escalera*)
Mauricio: Pilar, ¿por qué no bajas?
Rita: Hija mía,
Te estamos esperando...
Mauricio: ¿Te provoca
Quedarte allá?
Pilar: No sé.
Mauricio: ¿Voy a bajarte?
Pilar: ¡No, no!
Rita: Pero, hija mía, ¡no seas tonta!
Pilar: ¡Si me arrojara del balcón...! (*riendo*)
Rita: ¡Qué dices!
Pilar: ¡Si me arrojara desde aquí...!
Mauricio: ¡Qué loca!
Rita: ¡No digas tonterías, que me asustas!

127 En la primera redacción: Tú bien sabes

Pilar: ¡Mario...! Quería decirte...
Mario: ¿Alguna cosa
De urgencia?
Pilar: No.
Mario: Pues hablaremos luego.
Pilar: ¡Qué amable estás!
Mario: (*A Mauricio*) Ve tú. (*A Pilar*) Pilar, ¡perdona!
(*Pilar, de codos en la baranda, habla con Mauricio que está abajo. Juan Gil se ha retirado*[128])

ESCENA IV

(*Pilar, Rita, Mario y Mauricio*)

Rita: Algo quieres decirme (*a Mario*).
Mario: Si me juras
Darme el sí...
Rita: Pues según...
Mario: Anticipado.
Rita: ¡Quién sabe qué será!
Mario: No son locuras:
Una resolución que me he formado.
Rita: ¿Lo que te quiere preguntar tu prima?
Mario: No, señora.
Rita: Pues dí.
Mario: Que me he propuesto
Volver en estos días al Tolima.
Rita: ¡No, señor! Porque ves que me he repuesto...
Mario: Me escribió Laura[129].
Rita: Ese es un pretexto,
Nada más[130].
Mario: Bueno, cambiaré de clima.
Rita: Laurita. No te creo.
Mario: Pero si acaso
Raquel creyera...
Rita: ¡Si eres tan farsante!
Mario: ¡Vamos!, me riñes porque no me caso,
Dices que tengo que pensar el paso
Y escoger bien; y porque a cada instante
Me provoca volver a la escogencia,
¿Ya me llamas farsante?

---

128 En la primera redacción, añadía: a un extremo del jardín
129 En la primera redacción: Elvira
130 En la primera redacción: ¡No, señor!

Rita: Tienes fama
De serlo.
Mario: No le creas a Clemencia (*riendo*)
Porque ella no me quiere.
Rita: Si te ama.
Mario: Quizás... quizás... pero ¿me voy? Responde.
Rita: ¡No, señor!
Pilar: (*Desde el balcón*) Rita, ¿viaje para dónde? (*con afán*)
Rita: Para el Tolima (*a Pilar*).
Mario: ¿Sí? (*a Rita*)
Rita: Yo no convengo,
No volverías.
Mario: ¿Por qué?
Pilar: Es repentino (*chocada*)
El tal viaje, ¿verdad?
Mauricio: (*Desde abajo*) Pero yo vengo (*a Pilar*)
A charlarte, ¡y no atiendes!
Pilar: (*Con despecho*) ¡Que se vaya!,
¡Que se vaya y no vuelva! ¡Que el camino
Se le llene de flores!
(*Mario la mira para darle las gracias, pero ella sigue charlando con Mauricio*)
Rita: ¿Ves...? (*a Mario*)
Mario: ¡Atiende! (*interrumpiéndola*)
¿No me das el permiso?
(*Rita hace con la cabeza un movimiento de negativa*)
Cierto día
Un marido[131], queriendo echar su cana
Al aire, zalamero le decía
A su consorte: «Mira, tengo gana
De salir a la calle, hace ya tanto
Que no trato a la gente...». Pero ella
Se amurallaba en un silencio santo;
Y el esposo, evitando la querella,
La besaba diciendo: «Hijita mía,
Por sí o por no», y fresco se salía[132].
Yo también acercándome a esta anciana
Por gracia del cariño que profeso.
(*Tomando el cabello de Rita lo levanta en el aire*)
Menos que aquel marido, echo una cana
Al aire, y con cuidado se la beso,
¡Por sí o por no! (*le besa el cabello*)
Pilar: ¡Por no! (*baja corriendo la escalera*)
Rita: ¿Pero qué gana
De bajar tan aprisa? (*a Pilar*)

131 En la primera redacción: labrador
132 En la primera redacción, añadía: Rita: <oración ilegible>

Tránsito: (*Siguiéndola*) ¿Qué la afana? (*a Pilar*)
(*Tránsito baja detrás de Pilar*)

ESCENA V

(*Pilar, Rita Tránsito, Mauricio y Mario*)

Pilar: ¿Siempre se va? (*a Rita, por Mario*)
Rita: ¿Acaso lo consiento?
Mauricio: Yo me atrevo a creer que de antemano
Tú le vas a negar consentimiento,
¿No es verdad, Pilarcita? (*a Pilar*)
Pilar: Sería en vano (*mirando a Mario*).
Rita: ¡Gana de abandonarnos!
Pilar: Yo no intento (*a Mario*)
Decirte que te vayas o te quedes;
Tu voluntad es libre, y si te place
Abandonar la jaula, ¡bien lo puedes
Hacer! (*a Rita, con despecho*) Y que se vaya, ¡no le hace!
Rita: ¡Que no se ausente!
Pilar: Mira, no le vedes
La libertad.
Rita: Pero si el niño nace
Y él no lo ve...
Pilar: ¡Por Dios!, qué repugnancia!
Cuándo te callas ¿sabes que me choca
Ese diario estribillo y esa rancia
Necedad tan servil[133]? ¡Si me provoca
Quién sabe qué!
(*Pilar se aparta. Mauricio aparte con Mario. Tránsito, que ha estado retirada, entra a tomar parte en la conversación*)
Mario: Pilar, es tan loable
Que la abuela se alegre, y su alegría
Es muy justa.
Pilar: (*A Mario*) ¿Me he vuelto insoportable? (*apartándose*)
Tránsito: Y se ha vuelto... (*a Rita*)
Rita: ¿Qué dices?
Tránsito: Que se ha vuelto...
A poner el corset; y todavía...
Puesto lo lleva, cuando el traje suelto
Se lleva sin corset[134].
Rita: ¡Qué tontería (*con afán*),
Pilar!

133 En la primera redacción: necedad vulgar
134 En la primera redacción: ¡Mírela usted! Yo sé que el traje suelto se lleva sin corset.

Tránsito: Yo nada digo, aunque presumo
Que algo puede pasarle: cada día
Pedía limones y se tragaba el zumo[135].
Rita: Pilar, deja el corset; si te hace daño...
(*Rita y Tránsito se retiran adonde está Pilar*)
Mario: A mí no me lo ha dicho (*a Mauricio*).
Mauricio: A mí me dijo
Que me ausentara al menos por un año.
Mario: Muy corto el plazo.
Mauricio: Pero yo te exijo
Que no te vayas. Pobre viejecita.
Mario: ¿Sin tener objeto
Mi permanencia? Sin saber que logro
Convencer a Juan Gil de mi respeto
Y hacer que deje su mutismo de ogro,
Ver a Pilar así...
Mauricio: ¡Hola! Perdona
Si soy curioso... (*con sorna*)[136]
Mario: Aquí ya no hay ensueño.
Mauricio: Pero habrá uno pronto.
Mario: ¿Dices que reacciona (*por cambiar de tema*)
Mi tío?
Mauricio: ¿No lo ves tan animado?
Contribuyamos a alegrar su vida.
Mario: Ver a Pilar así...[137]
Mauricio: Algo se ha entrado
Entre mi alma, pues la siento henchida
De animación, de frenesí. Convida
A todos al salón y toco el piano.
Alegrémonos, Mario. (*Se acercan al grupo de las mujeres. Pilar dice*)
Pilar: ¡No me afano
Por nada!
Rita: ¡Como vives consentida...!
Allí vuelve Juan Gil. Dale la mano (*a Tránsito*).
(*Tránsito conduce a Juan Gil*)

ESCENA VI

(*Los mismos y Juan Gil*)

Rita: ¿Dónde estabas? (*a Juan Gil, que se sienta aislado*)
Tránsito: Pregunte.

---

135 En la primera redacción: Pide limones y se bebe el zumo.
136 En la primera redacción, añadía: <oración ilegible>
137 En la primera redacción: También la de Pilar

Juan Gil: Escuchando el lamento
De la vieja ventana bajo el lapo del viento.
Yo pensaba, sintiendo una sorda fatiga:
La ventana se queja... ¡hasta el viento castiga!
Mario: Tío, todas las cosas tienen ansias secretas,
Mas no sé en qué sentido su ansiedad interpretas.
En las cosas existe siempre un alma escondida,
Como existe el murmullo bajo el agua dormida.
Juan Gil: Y...
Mario: Tal vez la ventana entreabierta se queja
Porque escucha la brisa sollozando en la reja.
Mauricio: Mario, díganle claro.
Mario: Contagió tu alegría (*a Juan Gil*)
Todos los corazones, y pensamos, si quieres,
De una u otra manera divertir a las mujeres.
Mauricio: Sí, Juan Gil, en el piano tocarás la romanza.
Rita: Es tan linda que nadie de escucharla se cansa.
Juan Gil: ¡Yo no toco!
Mauricio: Un motivo que la dicha realce.
Juan Gil: ¡Marcha fúnebre!
Mario: Tío, ¿marcha fúnebre? ¡Un valse!
Rita: ¿Puede hacer ejercicio? (*a Mauricio, por Pilar*)
Mauricio: Sí (*a Rita*).
Rita: Pues tócales, ciego.
Pilar: ¡No le rueguen! ¡Dios mío!, ¿para qué tanto ruego?
Es en vano que ruegues (*pronunciando claramente*).
Tránsito: Así empieza la estrofa...
Juan Gil: ¿Cuál[138] estrofa?
Tránsito: No la entiendo. Y don Mario se mofa.
Juan Gil: ¿Cuál estrofa? (*con afán*)
Tránsito: Principia: «Es en vano que ruegues».
Mauricio: Mario, pues que la sabes tú mejor, no te niegues.
Es-en-va-no (*para animarlo a seguir*).
Mario: Mauricio, qué ocurrencia, ¿por qué versos ahora?
Juan Gil: ¡Que los diga!
Mauricio: Mario, ya que Juan Gil exige, no te niegues
Es-en-va-no...
Mario: Que ruegues. ¿Me perdonas? He sido
Un abrojo en tu senda y una sierpe en tu nido.
No le guardes rencores al ausente. Yo quiero
Ser aroma y ser lumbre de tu opaco sendero,
¡Ser aroma...! Tú sabes que el amargo destino
También puso perfumes en la flor del espino.
Si devuelvo tu anhelo convertido en ceniza,
Ten para mis traiciones una dulce sonrisa,

138 En la primera redacción: Qué

Que yo estoy inocente: ideales risueños
Te soñaron, ¡y el alma se me fue con los sueños
Te quedaste...! Y entonces agucé mis enojos
Por hacer que se vieran más brillantes tus ojos.
Despechado de verte, te asaltó mi bajeza,
Mas con solo mirarme... me blanqueó tu pureza!
Una vez en la calma del salón, muda y triste,
Te besé... y sollozaste; te insulté... ¡y sonreíste!
¡Ah! Si acaso pudieras ser ensueño intocado,
Otra vez a tus plantas me encontraras postrado;
Y de nuevo[139] en mis noches tú serías una estrella,
Y sería yo la nube que llevara tu huella.
Volverían los encantos de pretéritos días
Cuando con tu cabello mi cabeza envolvías;
Buscaríamos el sitio reservado y sombrío
Donde tiene coloquios con las palmas el Río,
Y bajando el derecho, pisaríamos la yerba
Por besar aquel árbol que dos nombres conserva.
Llegaríamos al pozo de sonámbulo cauce
Donde copia en silencio sus ramajes un sauco,
Y en la gran somnolencia de las noches más bellas
Se estremece cargado de racimos de estrellas.
Entraríamos al patio donde yo parecía
Un lloroso cansancio de la noche sombría,
Y otra vez nuestras manos, nuestras manos piadosas,
Podarían los rosales que nos dieron sus rosas.
De nuevo[140], por las tardes, oprimiendo tu mano,
¡Cruzaríamos la opaca pesadumbre del llano!
Bajo el viejo cerezo donde el céfiro sopla,
Cambiaríamos un beso por la miel de una copla;
Y por fin... cuando el tiempo nos truncara el anhelo,
¡Buscaríamos un solo rinconcito en el cielo!

Tránsito: ¡Lindo!

Rita: ¡Lindo!

Pilar: ¿Te gustan? (*a Mauricio*)

Mauricio: ¡Si son una belleza!
¡Esos versos rebosan una amarga tristeza!

Juan Gil: Y uno... también rebosa. Quien hubiera sabido:
«Un abrojo en tu senda y una sierpe en tu nido».

Tránsito: Don Mario, usted quiso retratar aquel pozo
De la tierra caliente, y aquel árbol frondoso
Que estaba circundado de pequeños zarzales,
Árbol donde ustedes grabaron las señales...
¿Recuerda, señorita? (*Juan Gil se marcha con precipitación*)

Rita: ¿No les das el permiso? (*a Juan Gil*)

---

139 En la primera redacción: Y otra vez

140 En la primera redacción: Otra vez

Juan Gil: ¡No! ¡Qué... qué! ¡No!
Pilar: Rarezas...
Tránsito: ¿Pero qué se le hizo?

Rita: Pobre, de esas bravatas no se debe hacer caso.
¡Va a subir la escalera! Mario, ofrécele el brazo.
Mario: Pero míralo, madre, cómo sube ligero.
Tránsito: Don Juan Gil, ¿mis tijeras? (*gritando*)
Mauricio: Son las seis. —Yo prefiero
Que subamos.
Tránsito: Si quieren, pongo luz en la sala.
¿Las tijeras? (*buscando*)
Mauricio: Ven, Rita, todavía estás mala.
(*Suena el piano con un compás furioso*)
Tránsito: Oigan, ¡música!
Mauricio: ¡Música!
Rita: Pueden dar una vuelta,
Vé, Pilar.
Pilar: ¿Se te ocurre? ¡Esta falda tan suelta...!
Tránsito: Don Mauricio, ¿está loco? No merezco ese trato.
Mauricio: ¡No seas tonta!
Tránsito: ¡Qué gana de pasar un mal rato!
(*Bailan*[141] *Mario con Pilar y Mauricio con Tránsito. Cesa la música y Juan Gil, angustiado, asoma al balcón*[142])
Mario: ¿Qué fue eso? (*a Juan Gil*)
Mauricio: Muy corto y a bailar no se alcanza (*a Juan Gil*)
Juan Gil: ¡Nadie baila![143] (*con angustia y enojo*)
Rita: ¡Qué dices!
(*Las parejas se sueltan. Juan Gil entrándose dice*)
Juan Gil: ¡Que no siga la danza!
[144](*Rita se va de bracero con Mauricio. Pilar y Tránsito los siguen, volviendo la primera los ojos a menudo para ver a Mario, quien se ha quedado. Cuando Tránsito sube, Pilar se devuelve*)

ESCENA VII

(*Pilar, Mario y luego Juan Gil*)

Pilar: ¿No sabes? (*con coquetería, tímida*)
Mario: No (*suave*).

---

141 En la primera redacción: Van a bailar
142 En la primera redacción: Pregunta desde el balcón.
143 En la primera redacción: ¿Pilar baila?
144 En la primera redacción, añadía: <oración ilegible>

Pilar: Me da risa
Y rabia[145] de verte serio (*sonríe*).
¿No sabes que esta mañana
Me volví a pinchar un dedo?
(*Se acerca a mostrarle, y Mario la mira sin tomar la mano*)
Mario: Si no bordas con cuidado...
Pilar: Es que bordando me embebo
¡Y tras de toda mi vida
Se vuelve mi pensamiento!
Dime, primo, podrías tú[146]
Adivinar en qué pienso (*mimosa*),
Mario: No podría (*pausa breve*).
Pilar: ¿Ni supones
Por qué me suelto el cabello?
Recuerdas que el otro día
Te gustaba...
Mario: No recuerdo (*pausa*).
Pilar: Qué te parece que vivo
Eternamente con sueño;
Pero madrugo a pesar
De que, a veces, me desvelo.
Mario: ¿Y para qué te levantas?
Pilar: Porque no quiero que en eso
Me ganes. ¡Vaya, que tú
Sabes ser muy mañanero!
Mario: Sí... miro nacer el día
Y respiro el aire fresco.
Pilar: ¿Por eso quieres volver
Al Tolima así tan presto?
Mario: Aquí también puedo yo
Presenciar el nacimiento...
Pilar: ... del día (*bajando los ojos*).
Mario: Aquí se respira.
Pilar: Pero no un aire de ensueño.
Mario: ¿Subimos, prima?
Pilar: ¿Por qué?
Mario: ¿No ves que está oscureciendo?
Subamos.[147]
Pilar: Quiero hablarte... y no me atrevo.
Mario: Allá en el salón, si quieres...
Pilar: Aquí.
Mario: ¿Será algún secreto?
Habla.
Pilar: ¿Quieres ausentarte?

---

145 En la primera redacción: pesar
146 En la primera redacción: A que tú no podrías
147 En la primera redacción: Mario: ¿Te quedas Pilar? / Pilar: ¿Te vas?

Mario: No creas que yo me ausento,
Era por ver qué decía
La abuela. ¡Si yo me quedo!
Pilar: ¿Por qué quieres engañarme?
¿Imaginas que te creo?
Pero... a veces me provoca
Que te marches lejos, ¡lejos!
Mario: Es una cosa tan fácil,
Si quieres...
Pilar: Así no quiero[148] (*pausa*).
¿Tú tienes algún motivo
De queja?
Mario: ¿De qué tenerlo?
Pilar: ¡Es que no puedes[149] seguir
Compartiendo aburrimiento
Conmigo!... ¡Quién lo creyera!
¡Qué tonta! ¿Por qué pretendo
Que vivas mirando cómo
Soporto el yugo que llevo?
¡Vete a gozar de la vida!
¿Lo dudas? Yo te hablo en serio,
¡Vete, que no dejas nada!
Mario: Y tampoco nada llevo.
Pilar: Es verdad (*con dolor*).
Mario: En cambio aquí
Madre, tío y prima dejo.
Pilar: ¿Ves por qué te imaginabas
Que a tus frases daba crédito? (*riendo, triste*)
Tu pri-ma. ¿Solo tu pri-ma?
Mario: ¡Mi hermana!
Pilar: ¡Qué desaliento
Tiene ese nombre en tus labios!
Mario: ¿Cómo? ¡Creíste ser menos!
Pilar: ¡O ser más![150]
¿Que todo es vulgar mentira?
Eso es verdad[151], pero veo
Cómo te empeñas en darle
A todo un tinte más negro
¡Y yo no sé qué me pasa!

---

148 En la primera redacción: ¡No, yo no quiero!

149 En la primera redacción: quieres

150 En la primera redacción, añadía: Mario: Prima, ¡qué dices! / Pilar: No me exijas el silencio, / ¡Me quisiste! / Mario: Prima... ¡hermana...! / Pilar: ¿Lo niegas? / Mario: ¡Yo no lo apruebo! / Pilar: ¡Que no! ¿Y por qué te obstinas / En merecer mi desprecio? / Mario: Yo no sé qué cosas dices. / Pilar: ¡No sé lo que estoy diciendo!

151 En la primera redacción: Bien lo sabía.

Mario: Pilar, no hablemos de esto.
Pilar: ¿Por qué? Tenemos que hablar,
¡Y hablaré! Tú tienes miedo
Del desastre de mi alma[152] (*riendo*).
Mario: ¿Desastre?
Pilar: Sí, lo hecho, ¡hecho!
Mario: ¿Qué me reprochas?
Pilar: Ya ves[153],
¿Fue mentira?, ¡no lo creo!
¡Oh, qué mudo![154] ¿Tú enmudeces
Por algún[155] remordimiento?
¿Sí? Mas con[156] negar el mal
No se consigue vencerlo.
No temas. Yo solo ansío
En pago el triste consuelo
De saber que sí hubo algo
Que llorar en el recuerdo,
No lo niegues.
Mario: Pero, prima,
¿Qué dices? Yo no te entiendo
¿Acaso mi corazón
Te hizo algún requerimiento?
¿Traicionaron mis palabras
Este cariño fraterno?
Pilar: ¡Sí, sí!
Mario: Pero con ninguna
Intención. ¡Te lo prometo!
¿Puse en tus ojos mi imagen?
¡Puse en tu boca mis besos?[157]
¡Nunca! Vendé tus heridas
Con todos mis sentimientos
De hermano; y a veces con
Un sencillo galanteo,
Del dolor y del hastío
Aparté tu pensamiento.
(*A Pilar, que ríe*) ¡No rías! (*pausa*) Si nos separan
Las vallas del parentesco;
Si estás unida a mi tío
Por sagrado juramento,
Si sufres y alivio alguno
Puede ofrecerte mi afecto,

152 En la primera redacción: Del desastre que has causado.
153 En la primera redacción: ¡Dios mío!
154 En la primera redacción: ¡Imposible!
155 En la primera redacción: puro
156 En la primera redacción: Pero con
157 En la primera redacción, añadía: ¿Divulgó mi intimidad / Algún profano deseo?

¡Que acompasen tu pesar
Los latidos de mi pecho!
Pero si todos suponen
Que tras de ese santo anhelo
Se desliga una traición
Que más te aparta del ciego,
¿Qué debo hacer? Lo que ansío:
¡Irme muy lejos, muy lejos!
Tú llevas entre tí misma
El más precioso consuelo.
Nacerá...[158]

Pilar: (*A Mario, que intenta hablar*) ¡Calla! ¿Y habrás creído
Que se debe a tu respeto[159]
Mi dignidad? ¿No concedes
Valor a los sufrimientos?
Aunque me hubieras rodeado
De emboscadas y de riesgos,
Pudiera gritarle a
Tus fracasados empeños:
«¡Soy débil pero resisto!
¡Soy muy infeliz y espero!».

Mario: ¡Prima!

Pilar: Yo necesité
Para mi vida un anhelo
Y lo sepulté en tu alma
¡Por el temor de perderlo!
Tú también con la novela
Me infiltrabas el veneno
En los tragos pasionales
Me amargabas el veneno
Y a veces tu susurro los
Señalaba con el dedo[160],
Mas pensé: ¿mata el hastío?
¡Pues que me hiera el ensueño!
Tus labios enmudecían
Para que hablara el silencio;
Y yo escuché la ilusión[161]
Hablando desde muy lejos,
¡Y a su voz le respondía

158 En la primera redacción, añadía: Pilar: ¡Cómo causa / Tu descaro desconcierto! / En mi mentido ideal / Te amparas y eres perverso.

159 En la primera redacción: ¿Me fuerzas a decir / que se debe a tu respeto?

160 En la primera redacción: Bien comprendí que ansiabas / En tu egoísmo rastrero / El solo triunfo de ver / ¡Asaeteado mi pecho!

161 En la primera redacción: compasión

El corazón desde adentro![162]
Mas cuando muere la voz,
Nos queda doliendo el eco
Vete, Mario, he sido loca
Yo quedaré con el ciego.
Hoy quieres salir ileso
Y dejarme con la culpa[163].

Mario: Eh, prima, ¿lo he dicho yo?

Pilar: Pero lo dicen tus versos.

Mario: ¡Prima! No quieras hallar
En las estrofas que he hecho
Ni la verdad de una historia,
Ni la ficción de un anhelo.
No establezcas relación
Entre tu alma y lo que expreso.
A veces se escribe, solo
Por dar descanso al cerebro,
O por tirarle a la vida
Una flor del pensamiento[164].
Ni me he referido a tí...
Prima, ¡no hablemos de esto![165]

Pilar: ¡No temas que yo te lance
Ni reproches, ni lamentos!
Pero déjame insistir
En la obsesión que padezco:
¿Tu estrofa dice que ya
No soy intocado ensueño?
¡Nunca calcules el alma
Por las miserias del cuerpo!
Me miras de un modo que
Humilláis, me avergüenzo.
¡A mí también me fastidia
El verme como me veo!
¡Infeliz! Vivo con un
Horrible presentimiento:
El *consuelo* de que me hablas
Puede nacer... ¡pero ciego!

---

162 En la primera redacción: Pilar: Yo misma ayudé a prender / Dentro del alma el incendio, / Porque sé que las heridas, / ¡Se cauterizan con fuego! / Mario: ¿Por qué te exaltas así? / Pilar: ¿Por qué imploras en tus versos el perdón? / ¿Por qué recuerdas episodios de otro tiempo?

163 En la primera redacción, añadía: Es raro ver en la vida / Al justo, perdón pidiendo / ¿Por qué con maldad / Poetizas el recuento? / ¿De cosas jamás cumplidas / Y de cosas que se hicieron? / ¿Quisiste exteriorizar / De esa manera el deseo / De haber conseguido todo / Lo que dicen esos versos?

164 En la primera redacción, añadía: Los nombres y los detalles / Apenas son un pretexto, / Que uno pone ante los ojos / Para que el alma alce el vuelo.

165 En la primera redacción, añadía: Pilar: ¡Bien está! ¡no más! ¡no más! / No me quisiste, ¡convengo!

Mario: Pilar, tan tristes ideas
¡Desecha siempre!
Pilar: ¡No puedo!
¡Soy tan desgraciada, que
Todo puedo suponerlo!
El corazón me lo avisa.
¡Y el corazón es profético!
Mario: ¡Hermana! ¿Quieres que yo
Me quede? ¡Dilo, y me quedo!
Pilar: ¡Si cuando tú no me miras,
Encuentro alivio! ¡Me aterro
Al pensar que la desgracia
Se está formando en mi seno!
Mario: ¡Prima! ¡Juan Gil!
(*Juan Gil se detiene en la mitad de la escalera*)
Pilar: ¿Pero acaso
Estoy hablando en secreto?
¿Qué le importa al dogal
Las agonías del preso?
Mario: ¡Calla, Pilar!
Pilar: Vete pronto.
¡Y no vuelvas!
Mario: Sí, me alejo[166]
Dentro de poco; pero antes
Quiero darte juramento
De que cuando nazca el niño,
Aquí estaré, ¡yo te quiero![167] (*a Pilar, que ríe*)
Pilar: ¿Pero es verdad?[168]
Juan Gil: Decidme, ¿qué estás haciendo? (*llegando*)
Pilar: Mario se va (*a Juan Gil*).
Mario: Sí, Juan Gil,
¡Me voy!
Juan Gil: ¿Te la llevas? (*a Mario*)
Mario: Pero...
Pilar: Al menos, déjame darle
Un adiós. ¡Yo te lo ruego! (*a Juan Gil*)
Juan Gil: ¡Pero pronto! ¿Qué? ¿Lo abrazas?
(*Juan Gil trae a Pilar, que se abraza a Mario*)
¿Ya no me tienes respeto?
Pilar: ¡Mi hermano!
Mario: Juan Gil... ¡Perdona!
¡Mi hermana!
Pilar: ¡Sí!
Juan Gil: Pilar, ¡suéltalo! (*apartándolos*)

166 En la primera redacción: Sí, me ausento
167 En la primera redacción: Aquí estaré para verlo. / ¿Te ríes?
168 En la primera redacción: ¿reírme yo?

ESCENA VIII

(*Los mismos y Juan Gil*)

Mario: ¡Cuidado con pegarle! (*a Juan Gil*)
Juan Gil: Si has de irte,
¡Vete pronto!
Mario: Me voy cuando lo mandes;
Calma, tío...
Juan Gil: ¡Qué calma!
Mario: ¿Nos subimos?
Yo quiero despedirme de tu madre...
Juan Gil: ¡No te despidas!
Mario: Como tú lo quieras.
Juan Gil: Ni de mí, ni de ésta (*por Pilar*), ¡ni de nadie!
¡No más abrazos!
Mario: Pero dime, tío:
¿Algo malo has podido imaginarte?
¿Qué culpa te supones cuando solo
Media el santo cariño de la sangre
Entre Pilar y yo?
Juan Gil: ¡No me preguntes!
¿Cómo te atreves tú a interrogarme?
¿Qué harías con saber a qué me incitan
Todos mis amarguísimos pesares?
No me exijas hablar, porque no puedo.
Y temo mucho que mi palo hable.
Mario: Pero tío, no más...
Juan Gil: ¡Aquí reían
Y juzgaban mis penas!, ¡necedades!
¡Y nadie se apiadó de mi amargura!
¿Cómo va a ser posible que me apiade?
(*Mario intenta abrazar a Juan Gil y llevarlo a la escalera*)
¡Mario! ¡Que no me cojas!, ¡no me cojas!
¡Quita! ¡Al menos que quieras cerciorarte
De lo que puede mi dolor!
Pilar: ¡Dios mío!
Juan Gil: (*A Mario*) ¡Vete ligero! ¡Tú eres un infame!
¿En dónde estás, Pilar? ¡Ah! Tú eres una...
Pilar: Una infeliz que ruega no la ultrajes;
Si me quieres matar, aquí me tienes.
Mario: ¡Cuidado!
Juan Gil: ¿Y qué logro con matarte?
Mientras lleve tu vientre ese muchacho,
Cuenta con vida. —¡Oh suerte miserable!

¿Qué culpa estoy pagando?, ¿qué delito
Cometí yo para sufrir tan grande
Expiación? El destino[169] que me sigue
Sabe conmigo ser inexorable;
Nací, y al punto me cegó la vida[170],
¡Y aún no se ha satisfecho lo bastante!
¿Es que acaso no he sido buen esposo?
¿Y por qué mi mujer es tan infame?
¡Es muy mala!, ¡ay de mí!, ¡ese muchacho
No es hijo mío!

Pilar: ¡Sí! (*a Juan Gil*)
(*Pilar con suprema angustia, sin atreverse a huir dice a Mario*)
¡Diles que bajen!
(*Mario, que no se atreve a dejar sola a Pilar, se va alejando hacia la escalera, y queriendo devolverse según el encono de las palabras de Juan Gil. Pilar está un poco retirada de su marido y hace a Mario señas apremiantes para que llame a Rita. La conversación de Juan Gil no se interrumpe. Anochece*)

ESCENA IX

(*Pilar y Juan Gil*)

Pilar: ¡Rita! (*gritando*)
Juan Gil: ¡No grites!
Pilar: Vive convencido,
¡Es hijo tuyo!
Juan Gil: Es hijo del engaño,
Cualquiera de estos hombres ha podido
Ser el padre, ¡yo no!
Pilar: ¡Me haces un daño
Con tus palabras!
Juan Gil: ¡Pero yo he sufrido
De palabras y de obra! ¿Pero qué
Valen todos los amores y la constancia
Para quien ha resuelto condenarme?
Porque sobre los justos
Se atropellan las penas
Más horribles y más grandes.
¿No decía
Tu disculpa continua que Mauricio
Fue quien trajo la flor de Alejandría?
Pilar: ¡Trajo la flor!

169 En la primera redacción: La desgracia
170 En la primera redacción: y al punto me maté los ojos

Juan Gil: ¡Pero te halló en el vicio!

Pilar: Juan Gil, ¡por Dios!
(*Mario sube la escalera precipitadamente. Entonces Juan Gil toma del brazo a Pilar y la sacude*)

Juan Gil: A tomar como miedo mi paciencia
Tú me habías acostumbrado
Pero triste de mí[171], ha rebasado
El pesar en mi alma, ¡Y tengo ahora
Que vivir respetando tu pecado!
¡El fruto de tu mal!
¡Tu pecado te salva! ¡Es inocencia!
¿Perder el alma propia?, ¡que se pierda!
¿Y el alma compañera?, ¡que se salve!

Pilar: Aquí te implora
Tu esposa,[172]
¡Juan Gil, Juan Gil!

Juan Gil: He de marcarte con alguna
Señal para que te desprecien todos.
(*La echa a tierra y saca de su bolsillo las tijeras y le corta el cabello. Sale la luna*)

Pilar: ¡Ah! ¡Mi cabello! (*llorando*)

ESCENA X

(*Tránsito, apareciendo en el balcón, grita*)

Tránsito: ¡Don Juan Gil, la luna!
(*Juan Gil espantado, arroja lejos las tijeras de Pilar. Asoman luego Rita, Mauricio y Mario, al balcón. Pilar solloza. El jardín se llena de luna*)

Telón

171 En la primera redacción: A comerme la pena
172 En la primera redacción: ¡infame!, empeora / Mi suerte.

Acto IV

Un aposento de piso bajo. A la derecha, una ventana que da a la calle. Al fondo, una galería de cristales permite ver el balcón que da al jardín y parte de éste. Una puerta en la mitad de la galería y dos más en el lado izquierdo del escenario. En el aposento hay una cómoda, unas mesas y asientos. Amanece.

ESCENA I

(*Tránsito y Juan Gil*)

(*Juan Gil duerme sentado. Tránsito va a abrir una cómoda*)

Tránsito: Dormido... Pobre, que duerma (*entrando paso*).
Juan Gil: ¡Tránsito! (*despertando con el ruido*)
Tránsito: Perdone el ruido.
¿Usted estaba durmiendo?[173]
Juan Gil: En un letargo continuo
Más bien. El sueño no viene;
Me siento agotado y frío.
Tránsito: Vaya a su cama y descansa.
Juan Gil: No habré de quedar dormido.
Tránsito: ¿Tras tantas noches en vela
En el que el sueño ha sido un mismo
Ir y venir ante el lecho
De su madre...?
Juan Gil: ¿Tú la has visto?
Tránsito: Vengo de verla; ha quedado
En un sueño profundísimo.
Juan Gil: ¿Ya amaneció?
Tránsito: Entre oscuro
Y claro está. Son las cinco
Por tarde, las cinco y media.
¿No escucha los pajaritos?
Juan Gil: ¿Pilar?
Tránsito: Durmiendo.
Juan Gil: ¿Hace mucho
Que duerme?
Tránsito: No sé de fijo
A qué hora quedó dormida.

---

173 En la primera redacción, añadía: Juan Gil: No lo creas. / Tránsito: Yo lo he visto. / Juan Gil: Entre dormido y despierto.

Juan Gil: ¿Y de genio?
Tránsito: No he tenido
Tiempo de observarla.
Eso sí es querer, supongo.
A ver.
¿Usted qué? ¿Ya estará arrepentido?
Juan Gil: ¡Quién sabe!
Tránsito: ¿Y para qué hizo
Todo lo que hizo?[174]
Juan Gil: No lo sé. La tentación
Tiene un furor repentino:
Fue un impulso, nada más
Que un impulso.
Tránsito: Y violentísimo.
Juan Gil: No hablemos de esto. Ni una
palabra más, te suplico.
Tránsito: ¡Jesús! Pero usted debe
Refrenar todos sus ímpetus
Y seguir siendo como era,
Muy bueno.
Juan Gil: ¿Quién no ha tenido
Una hora mala en la vida?
Cada hombre lleva en sí mismo
Un ser rebelde, que es
Su más furioso enemigo[175].
Tránsito: Procure reconstruir su pasado
Aquí conmigo.
Juan Gil: Todo se acabó. No tengo
Ni fe, ni afectos. ¡Qué digo!
¡No tengo nada! En la casa
Quedaron la madre y el hijo,
¡Nada más! Y me parece
Que todo lo hice yo mismo[176]
Mas cuando pienso que yo solo
Soy el culpable, me río
De gozo, porque tan solo
Como a una mártir concibo
A Pilar; yo busco pruebas
En su favor y, con íntimo
Deleite, la juzgué buena.
Pero, de pronto, ¡Dios mío!
Tropiezo en la certidumbre

174 En la primera redacción: ¿Y cómo pudo / hacer todo lo que hizo?
175 En la primera redacción, añadía: ¡Y me espanto al comparar / Lo que soy con lo que he sido! En la segunda redacción, además, añadía: Tú sabes que entre mí / Hay un Juan Gil impulsivo. / ¡Soy muy infeliz! Ya no / Podré sentirme tranquilo.
176 En la primera redacción, añadía: Yo vivo con la tristeza / Del que cometió un delito.

De su falta. ¡Y un maligno
Reproche hiere mi alma,
Reclamándome el castigo!

Tránsito: Don Juan Gil, ¡usted no puede
Alegar ningún motivo!
Por una simple sospecha,
¿Levanta un calvario nuevo?[177]
¿Para qué la calumnió
Con don Mauricio y el primo?
Por eso se fue don Mario.
¡Y para siempre!, así dijo.
¡Calumniarla! Si eso fuera
Verdad, lo hubiéramos visto
Las que tenemos dos ojos
Y vigilando vivimos.
¿Cómo querer a otro,
Cuando se tiene un marido?
¡No pensar en que su madre
Y yo lo habríamos sabido!
Es que usted se propasa
A veces.

Juan Gil: No te autorizo
Para regañarme. ¿Acaso
Pocos reproches recibo?
Nadie me da la razón.
¡Y la pena está conmigo!

Tránsito: Y con su madre y con todas.

Juan Gil: Con mi madre...

Tránsito: Le repito
Con todas: ¿a qué se debe
Ese mutismo sombrío
De la señorita? Siempre
En ese balcón la he visto (*señala el del jardín*),
Mirando abajo cual si
La llamaran los ladrillos.
Yo le digo: «Señorita,
¿Quiere aflojarse el corpiño?».
¡Y ella me mira de un modo
Que al momento me retiro!

Juan Gil: A mí tampoco me habla,
Y eso me tiene tristísimo.
Sea culpable o no lo sea,
Debemos darle otro giro[178]
A estas cosas, pues vivir

177 En la primera redacción, añadía: no hay falta ninguna, solo / Hay una: ¡la de sus juicios!
178 En la primera redacción: Debemos dar al olvido

Como eternos enemigos
No puede ser.
Tránsito: Un amigo,
Procure ser muy sumiso.
La señorita no puede
Perdonar lo sucedido
Y eso es natural, porque
Aún el recuerdo está vivo;
Mas gane su voluntad
Y todo será lo mismo.
Juan Gil: ¿Y cómo?
Tránsito: Cuando ella esté
Por ahí, vaya al descuido
Y sin decirle palabra.
Dele en la boca un besito.
Juan Gil: ¡Así no! Busca otro modo.
Tránsito: Entonces lo más sencillo
Es no retirarse mucho
Y lanzar algún suspiro,
Porque ella al fin pensará:
«¡El pobre está arrepentido!».
Juan Gil: Otro modo.
Tránsito: Pues entonces
Espere que nazca el niño.
Juan Gil: ¿Y yo qué logro con eso?
Tránsito: ¡Qué pregunta!
Juan Gil: Más suplicios:
El muchacho me tendrá
Miedo desde pequeñito.
¡Me tendrá odio!
Tránsito: ¡No diga!
Juan Gil: ¡Si tú misma me lo has dicho!
Tránsito: Pues entonces...
Juan Gil: No más modos.
Es en vano. Te prohíbo
Darme más modos. A mí
Se me ocurre algo distinto[179].
¿Cómo es? ¡Si yo no lo entiendo!
Es así como un delirio
De tener entre ambas piernas
Y entrambos brazos partidos,
Y echado con mi dolor
Lanzar lastimeros gritos
Hasta que Pilar viniera
A preguntarme: «¿Qué ha sido?»,

179 En la primera redacción: Se me ocurre un modo distinto.

Y yo quedaría contento
Con eso no más.
Tránsito: ¡Dios mío!
Juan Gil: Ay, me provoca tener
Algún dolor agudísimo.
De esos que traen compasión
¡Y a veces también cariño!
Tránsito: ¡Don Juan Gil!
Juan Gil: Mas yo no sé
Por qué es así mi destino.
Pilar no me quiere; ¡no
Me quiere como marido!
Y con mi madre es tan dura,
¡Y eso no lo aguanta un hijo![180]
¡Me lleva el diablo! Yo quiero
Volver a ser lo que he sido;
Pues ella debe también
Cambiar de modo conmigo:
¡Nos lleva el diablo!
Tránsito ¡Por Dios,
Don Juan Gil! no sea bravito,
¡Arrepiéntase!
Juan Gil: Con tal
De tener un alivio,
Haré lo que quieras.
Tránsito: Rece.
Juan Gil: A ver, ¿qué rezo? ¡Estoy listo!
Tránsito: Otra cosa: deje que
Vuelva a vernos don Mauricio.
Juan Gil: Ya mi madre está aliviada.
Tránsito: Pero conceda el permiso.
Juan Gil: No.
Tránsito: ¿Si de un momento para
Otro le vuelve el ahoguío…?
Juan Gil: No le vuelve.
Tránsito: Vaya rece
Al Señor. Y muy contrito.
Le pide perdón de todo,
Le pide que nazca el niño,
Le pide por la salud
De su madre. A su sobrino
No lo olvide. Pida que
Vuelva a sentirse tranquilo.
Pida por la señorita,
Por mí y por el alivio

180 En la primera redacción, añadía: Aborrecerme a mi madre / ¡Porque me tiene cariño!

De las almas. ¡Al Señor
No hay que pedirle poquito!
Juan Gil: ¡Sí rezo!
Tránsito: Voy al altar
A ponerle el santo Cristo (*sale por la izquierda*).

ESCENA II

(*Juan Gil, luego Tránsito*)

(*Juan Gil medita breves instantes. Cuando suena el timbre, asoma a la ventana. Afuera está Mauricio. Las pausas de Juan Gil corresponden a las réplicas de Mauricio, cuya voz no se escucha*)

Juan Gil: ¡Amanecieron bien...! ¿Quién es...? ¿Mauricio...?
¡Pero hasta cuándo...! Si atraviesa el quicio
De esa puerta, ¡le juro que lo mato...!
¡Yo soy...! ¡Qué explicaciones...! ¡No hay entrada!
¡Pues mejor para mí...! ¡No, nada...! ¡Nada!
¡Cuando me muera...! ¡Nunca...! ¡Mentecato...!
¡Se fue...! ¡Se fue...! (*escuchando. Habla paso*)
Tránsito: ¿Qué dice? (*entrando*)
Juan Gil: ¡Una bobada!

ESCENA III

(*Juan Gil, Tránsito, luego Pilar*)

Tránsito: ¿Y conversaba solo?
Juan Gil: Con mi pena.
Tránsito: Cuénteselo al Señor arrepentido.
Y verá que él lo acoge y lo serena.
Juan Gil: ¡Si ya no puedo rezar!
Tránsito: ¿Qué ha sucedido?
Juan Gil: Me he espantado de mi
Propia sombra.
Y he rezado tantas veces,
He puesto el corazón, he prometido
Tanto ¡y nada consigo con mis frases!
Tránsito: Pierda dudas. ¡No debe hacerles caso!
Juan Gil: Yo solo tengo a Dios, mas cuando rezo

¿Qué he logrado? Conseguir el mismo aguijonazo[181]
De la necesidad. Si Dios perdona,
Que perdone ligero[182]. Y me desligue
De mi pecado mayor.

Tránsito: ¡Dios no abandona!

Juan Gil: Entonces, ¿hasta cuándo me persigue
La tentación?

Tránsito: El alma siempre espera.

Juan Gil: ¿Y Dios me oirá? Yo temo convencerme
De que mi alma no sube y ni siquiera
Sabe pedir la gracia. Yo me espanto
Al pensar que mis pobres oraciones
No alcancen la protección. ¡Esa sería
La perdición de todo mi consuelo!
¿Y quién dentro del mal me sostendría?
Cuando les falte la ilusión del cielo,
¿Qué será de las almas?

Tránsito: ¡Dios las guía!
Vaya a rezar y llévese este cirio (*le da el cirio encendido*)
Mi libro dice: «El arco se abrillanta
Como un fervor ante la imagen Santa,
Y en el silencio del altar parece
Devota lengua que también suplica,
¡Un corazón en llamas que se ofrece!
Ardes con el fervor que sobre el ara
Tienen los cirios». Tome, vaya, busque
La verdadera luz.
(*Sale Juan Gil por la puerta izquierda del primer término. Por la otra, del lado izquierdo, entra Pilar, el cabello cortado y con cierto desarreglo en la bata que viste*)

Pilar: ¿Qué es la algazara?
¡No se puede dormir! (*disgustada*)

Tránsito: ¡Ay!, ¡no se ofusque!

ESCENA IV

(*Pilar, Tránsito, luego la voz de Rita*)

Tránsito: Perdóneme, señorita
Si soy quien la ha despertado;
Pero quise que rezara
Don Juan Gil, y está rezando.

Pilar: ¿No se ha dormido ese hombre?

181 En la primera redacción: Sentir más el rechazo.
182 En la primera redacción: Que me libre del mal.

Tránsito: Ya lo imagino postrado[183]
Ante el altar. ¡Siempre he dicho
Yo que don Juan Gil no es malo!
Tal vez le pida perdón
A usted.
Pilar: ¿Llegó a pensarlo?
Cuidado con darle bríos
Para que me hable. ¡Cuidado!
Tránsito: Yo nunca le digo nada...
Pilar: Sí, ni deberías tratarlo.
Tránsito: Es mi prójimo también...
Pilar: ¡Tengo un sueño y un cansancio...!
(*Pilar se recuesta en un canapé y estira los brazos perezosamente*)
¿A qué hora quedé dormida?
Tránsito: Cuando estaba clareando.
Tiene sueño por el gusto
De no acostarse temprano.
Usted trasnocha muy poco[184]
Con la enferma.
Pilar: No me hallo
Capaz de ser enfermera.
¿Duerme? (*por Rita*)
Tránsito: Y el sueño va largo.
¿No se acordó de mirarla
Cuando pasó por el cuarto?
Pilar: No.
Tránsito: ¿Ya quiere el desayuno?
Pilar: No. Tengo yertas las manos.
Principio de calentura.
Tránsito: ¡No diga!
Pilar: Quisiera un vaso
De agua fría.
Tránsito: ¿Limonada?
Pilar: No quiero.
Tránsito: ¿Le traigo el manto
Para que se abrigue bien?
Pilar: No.
Tránsito: ¿Y si el frío le hace daño?
Pilar: ¿Qué importa?
Tránsito: No diga eso.
Porque más enfermos, ¿cuándo?
Pilar: Mejor, siquiera en la casa
Abundan más los halagos.
Tránsito: ¿Quiere reposar?

183 En la primera redacción: Debe estar arrodillado
184 En la primera redacción: Usted no trasnocha nunca

Pilar: Quisiera
Reposo pero largo, ¡muy largo!
Tránsito: Pues descanse todo el día.
Pilar: ¿Todo el día? ¡No! Mil años.
La eternidad.
Tránsito: Pero cómo...
Pilar: El día menos pensado...
La vida ya para mí
Solo tiene malas horas (*intenta dormir*).
Tránsito: Señorita... (*después de una pausa*)
Pilar: ¿Qué te ocurre?
Tránsito: Perdone, pero es el caso
De decírselo hace días
Que no atraviesa bocado
Don Juan Gil; debe tener
Hambre. ¿No lo nota flaco?
Deme las llaves, que yo
Quiero prepararle algo.
Pilar: ¡Qué llaves! (*con disgusto*)
Tránsito: En un momento,
Es para abrir el armario;
¡Usted las tiene!
Pilar: ¡Qué llaves!
Que aguante.
Tránsito: Si está aguantando (*pausa*).
Pilar: ¿No has ido al correo?
Tránsito: Esté
Convencida de que en tanto
Tiempo, si nos recordara,
Hubiera escrito don Mario.
Cuando se vuelve la espalda,
No se mira hacia el pasado.
Pilar: Dame un espejo.
Tránsito: Más bien
No se mire.
Pilar: ¿Qué te mando?
Tránsito: Pues que le traiga un espejo,
¡Pero me viene un quebranto
Al verla cuando se mira
Su cabellito cortado!
Pilar: ¡Infame! (*por Juan Gil*)
Tránsito: Mírese bien (*le da el espejo*)
Que no le crece.
Pilar: Es en vano (*mirándose*)
De veras. Toma tu espejo (*lo arroja lejos*).

Tránsito: ¡Estarse[185] mortificando!
Dios a darle volverá
Un cabello más rizado
Y más sedoso y más negro
Y más abundante y largo.
Pilar: Ya para qué.
Tránsito: Y si el niño
Saca el cabello dorado...
Pilar: ¡Eh! ¡Vaya! (*disgustada*)
Tránsito: A mí me parece
Que nada tiene de malo
Hablar del niño. Bien sabe
Usted que lo espero tanto.
Pilar: ¿No tienes oficio? (*severa*)
Tránsito: Estaba
Sacudiendo el mobiliario.
(*Pilar intenta dormir. Tránsito limpia los muebles. Rita dice desde adentro*)
Rita: ¡La puerta abierta! ¡Y la fiebre (*adentro*)
Me quema! ¡Tránsito, Tránsito! (*grita*)
Tránsito: ¡Fue don Juan Gil, por rezar!
(*Se oye a Juan Gil decir con angustia desde el cuarto*)
Juan Gil: ¿Y por qué no la han cerrado? (*adentro*)
(*Tránsito entra, cerrando tras de sí la puerta*)

ESCENA V

(*Pilar, Tránsito, Rita y Juan Gil*)

(*Pilar sentada escucha el hipo de Rita. Luego de pie*)

Pilar: ¡También esa pobre sufre!
¡Qué vida la de esta casa!
Tránsito: Abríguese bien (*adentro*).
Juan Gil: ¿Qué tienes, mamá? (*adentro*)
Tránsito: ¡Así, muy bien abrigada! (*adentro*)
Juan Gil: Yo no he tenido la culpa (*adentro*).
Madre, ¿qué tienes? Ay, ¡habla! (*adentro*)
Rita: No te afanes (*adentro*).
Juan Gil: ¡Qué ronquido! (*adentro*)
Tránsito: Don Juan Gil, eso no es nada (*adentro*).
¡No se alarme! Señorita (*en la puerta*),
¿Preparo las cucharadas?
Pilar: A ver el vaso.

185 En la primera redacción: Vivirse

Tránsito: Aquí está (*dándolo*)
¡Con un poquito de agua!
Recuerde que estos ataques (*entrando*)
En un momento le pasan (*a Juan Gil*).
Juan Gil: ¿Por qué no viene Pilar? (*adentro*)
Tránsito: Señorita, aquí la llaman (*adentro*).
Pilar: ¿Y quién prepara el remedio?
Juan Gil: ¡Pilar! (*adentro*)
Pilar: Estoy ocupada.
Dile a Rita que entraré
Cuando la fiera se salga.
Tránsito: Ella llama[186].
Pilar: Ya voy.
Juan Gil: ¡Hola! Si fueras extraña (*en la puerta*)
Sería menor la indolencia.
Ven, que mi madre te aguarda;
¿Por qué tanto desapego?
¡No tienes de qué culparla!
Conmigo, ¡lo que tú quieras!
Pero... por Dios, ¡acompáñala!
(*Pilar no responde. Juan Gil entra de nuevo en el aposento*)
Tránsito: Señorita... (*en la puerta*)
Pilar: No demora (*agita la cuchara en el vaso*)
Tránsito: Ese remedio le calma
Sus nervios; ella más bien
Está triste y preocupada.
Verá que con el remedio
Hasta el hipo se le acaba.
Lleva la enferma a la alcoba.
Sí, donde esté más en
Calma (*lleva el remedio*).
(*Pilar se asoma a la ventana y, como si hablara con algún vecino, dice*)
Pilar: ¿Mauricio está?... Dígale
Que Rita se ha puesto mala[187].
Tránsito: Voy a quitarle la fiebre (*en la puerta*)
Con un sudor de borraja.
Pilar: Ya no hay ronquido.
Tránsito: Muy poco.
Pilar: ¿La pasaste a la otra cama?
¿Al otro cuarto siquiera?
Tránsito: Mire, yo le aconsejara
Que cuente todo a don Mario

---

186 En la primera redacción: No se afane don Juan Gil (*adentro*)

187 En la primera redacción, añadía: Bébalo todo... Eso es. (*adentro*) Eso es / Don Juan Gil, pase la almohada.
En la segunda redacción, añadía y luego elimina: Pasémosla al otro cuarto / Porque es mejor la otra cama / A ver la llevo en los brazos / Aguarde extiendo la sábana.

En una carta bien larga,
Y ruéguele que se venga
Pronto si quiere aliviarla.

Pilar: Pero... ¿y el papel?

Tránsito: En ese
Cajón encuentra la caja.
(*Pilar se prepara para escribir*)
Póngale saludes mías.
Acuérdele de las matas,
Que mande semillas dobles
Y agréguele en la posdata:
«Tránsito bien de salud,
Y está esperando la saya».
Póngaselo en letra fuerte
Y bien bonita (*se va por la izquierda*).

Pilar: ¡Callada!
(*Pilar escribe*[188]. *Hay un silencio triste*)

ESCENA VI

(*Pilar y Juan Gil*)

(*Juan Gil se sienta humildemente lejos de Pilar y vacila al dirigirle las primeras palabras. Pilar no lo mira*)

[Los puntos suspensivos indican pausas]

Juan Gil: ¿No te has desayunado?... ¡Y hace frío! (*pausa*)
Ya ves el susto que me dio la enferma.
Por eso te llamé... Yo sí confío
En que al tomarse su remedio duerma,
¿No te parece?... El aire te resfría,
Cuidado. ¿Tienes puesta la capota? (*pausa*)
La enferma está durmiendo, vida mía (*escucha*).
Tiene sueño[189]. ¿Verdad que ya se nota
En su respiración más energía? (*pausa*)
Hoy te traen el vestido, pura seda (*acercándose*).
¿Es pura seda o es crespín de raso? (*riendo*)

Pilar: ¡Vaya! ¡Que en esta casa no se pueda (*brava*)
Hacer nada! ¡Imposible!

Juan Gil: Pero acaso,
¿Hago estorbo? ¿Te quieres quedar sola?
¿Sí o no? ¡Responde, que pareces muda!

188 En la primera redacción, añadía: Rita se calma.
189 En la primera redacción, añadía: ¿La escuchas?

Pilar: ¡Qué fastidio!
Juan Gil: ¡Fastidio! Pero... hola.
¿Escribes cartas? Muestra, ¿a quién escribes?
Presta. A ver tiento el papel[190]. ¿Por qué me vives
Mortificando? Presta. Yo no niego
La razón a tu enojo, pero mira,
También la tuve; el corazón es ciego.
Así en el amor como en la ira.
Pilar[191], léeme la carta, ¡te lo ruego!
No es que sospeche el mal, pero me abruma
Un no sé qué. Quizá tú no me engañas;
Mas siento los rasguños de tu pluma
Aquí en el corazón. ¿Por qué me dañas
Con esa pluma? ¡Ten por entendido[192]
Que si la mueves, con igual ruido
Se me van desprendiendo las entrañas!
No escribas más siquiera mientras puedo
Descansar un instante. —¡Eres perversa!
¿No ves? Ya me da rabia. ¡Y tengo miedo! (*pausa*)
(*Juan Gil se desespera en silencio al oír la rapidez con que su mujer escribe. Luego, con humildad rastrera, le dice*)
¿Por qué te muestras a mi ruego adversa?
¿Soy un hombre mal plantado?
¿Porque soy muy feo?
Pilar: ¡Horrible!
Juan Gil: Mas ¿quién fuerza
A la naturaleza, si ha negado
Sus dones a quien tanto los deseara?
Explícame, Pilar, ¿por qué soy feo?
Dime si la fealdad está en mi cara
O en mi modo de ser. Es que yo creo
Que hay una fealdad cuando se quiere mucho.
(*Juan Gil se acerca en ademán de súplica. Pilar escribe*)
Si eso es verdad, vivamos como antes,
Yo seré más sumiso, menos tosco;
Y más te iré queriendo por instantes,
¿No ves que ya los gustos te conozco?
Te crecerá el cabello y, cuando crezca,
No quedará recuerdo de lo hecho.
Cuando vaya a faltar, me reconvienes.
Tú vales más que yo. ¡Siquiera tienes
Vivos los ojos!...

190 En la primera redacción: Presta, te la devuelvo.
191 En la primera redacción: A ver,
192 En la primera redacción: Acaso no has oído

Oye, Pilar, si tu[193] muchacho nace (*ahogándose*)
Se lo daremos a Tránsito... ¿Convienes?

Pilar: ¡No se puede hacer nada! (*con rabia*)

Juan Gil: Dime.

Pilar: ¡Nunca!

Juan Gil: ¡Que nunca! ¡Para qué me echas encima (*descontrolado*)
Esa palabra, nunca! ¡De manera
Que ni ahora ni jamás! Eso lastima
Más que cualquier dolor, ¡dime siquiera
Que lo dices de brava! A ver, sonríe
Para saber que ha sido mera chanza.
¿Te sonríes, Pilar? Suelta la risa
Para saber ligero. No se alcanza
A escuchar en mi oído tu sonrisa
¡Y yo no poder verte! Ya ves. Como
Soy tu cieguito[194]. Dime alguna cosa,
¡Que es mentira ese nunca!

Pilar: Ya lo he dicho[195]:
¡Nunca!, ¡nunca! (*arroja la pluma sobre la mesa*)

Juan Gil: ¡Malvada, rencorosa![196] (*con rabia*)
Ver en qué para tu capricho[197] (*desesperado*).
(*Juan Gil sale por la puerta de la galería. Se le ve cruzar al jardín*)

ESCENA VII

(*Pilar, Mauricio y luego Tránsito*)

(*Mauricio entra por la puerta de la galería. Pilar, en la mesa, hunde la cabeza entre los brazos como si durmiera*)

Mauricio: A ver...

Pilar: Cuánto agradezco (*se va al encuentro*).

Mauricio: ¿Por qué tan abatida?
Conque la enferma grave, ¿verdad?

Pilar: Está dormida.
Me dio pena llamarte.

Mauricio: Pilar, ¿por qué esa pena?
Esta mañana vine, pero asomó la hiena
De tu *Juan Gil*, y ¿sabes que me negó la entrada? (*ríe*)

---

193 En la primera redacción: el
194 En la primera redacción: Soy desgraciado
195 En la primera redacción: Mientras viva
196 En la primera redacción: ¡Repítelo, viciosa!
197 En la primera redacción: ¡Ahora me vas a dar la decisiva!

Pilar: ¿De tu Juan Gil, me dices? ¡Qué horror! No ignoras nada.
¿Te ríes?
Mauricio: ¿Qué tal Rita...?[198]
Pilar: A mí me ha parecido
Un cadáver la pobre.
Mauricio: Cosas de tu *marido* (*acentúa*).
Pilar: ¿Otra vez? ¿Mi marido?
Mauricio: ¡Cosas de tu tirano! (*ríe*)
Pilar: Llámalo como quieras. Con el nombre, ¿qué gano?
Búho, hiena, murciélago, tirano. Cualquier cosa
Siempre el mundo me obliga a llamarme su esposa;
¡La esposa de un murciélago! ¿Qué opinas de mi suerte? (*ríe*)
Mauricio: Lo que niega la vida...
Pilar: ... lo concede la muerte.
(*Pilar sonriendo con amargura vuelve a la mesa a seguir escribiendo. Mauricio se le acerca*)
Mauricio: Bien dicho. ¿Escribes?
Pilar: A mi primo.
Mauricio: Nunca me suponía
Que todavía pensaras...
Pilar: Es una tontería,
Mas la estoy cometiendo con placer y a sabiendas...
Mauricio: ¿De que es un badulaque tu primo?
Pilar: No le ofendas.
Mauricio: Hago justicia al mérito.
Pilar: ¿Por qué es un badulaque?
Mauricio: No me preguntes nada. Porque acaso te saque
De tu infantil creencia.
Pilar: ¡Pero Mario es tan bueno,
Tan leal y tan noble!
Mauricio: Por algo le condeno.
No le escribas, te digo.
Pilar: ¿Por qué me lo prohíbes,
Con qué derecho?
Mauricio: Vaya, ¿ni un consejo recibes?
Pilar: ¡Sí le escribo!
(*Mauricio le coge la pluma. Pilar no la suelta*)
Mauricio: Te supuse más cuerda.
Pilar: ¡No! ¡No! Presta la pluma. ¡Quieres que te muerda!
(*Pilar se disgusta y muerde la mano de Mauricio, que deja la pluma*)
Mauricio: ¡Ay! ¡Ay! (*disgustado*)
Pilar: Eso te pasa por meterte conmigo;
Tendrás mando en tu novia; ¡en mí no!
Mauricio: Soy tu amigo.
Pilar: Prohíbele a tu novia.

198 En la primera redacción: Perdóname. Y ya Rita...

Mauricio: Pues, ¿sabes una cosa?
¡Mario robó un cariño y trastornó una esposa!
¡Nunca te quiso!
Pilar: ¿Nunca? (*helada*)
Mauricio: ¡Nunca! (*pausa*) (*con firmeza*)
Pilar: (Suplicante) ¡Calla...! Es seguro
Que tú quieres vengarte del mordisco.
Mauricio: ¡Lo juro! (*pausa*)
Pilar: Bueno, si yo sabía lo que me estás diciendo[199].
Mauricio: ¿Lo sabías?
Pilar: ¿Y qué le hace?
Mauricio: ¡Pero te estás muriendo!
(*Pilar con una sonrisa agónica se esfuerza por estar serena*)
Pilar: No me molestes (*sin mirar a Mauricio*)
Mauricio: Veo que tu amarga sonrisa
Es el gesto de alguna ilusión que agoniza (*ríe*).
Pilar: Déjame. No te rías (*avergonzada hace por reír*).
Mauricio: ¡Y tu aliento se corta!
No te muerdas los labios.
Pilar: ¿Pero a tí qué te importa?
Mauricio: Tú has tenido la culpa. No pasó ningún día
Sin que yo repitiera mi fatal profecía:
«No le creas a Mario».
Pilar: Era razón escasa.
El decir «no le creas». Pero dime, ¿qué pasa?
Mauricio: Que tu *hermano* buscaba por doquiera un reemplazo
Que de tí lo librara.
Pilar: ¿Te lo dijo? (*atónita*)
Mauricio: Es el caso.
Me lo propuso y[200], antes le advertí con un ruego:
«Mira que haces dos males: a tu *hermana* y al ciego».
Pilar: Si él estaba de novio, ¿cómo había de quererme?
Mauricio: ¿Y por qué le querías?
Pilar: Cosas.
Mauricio: Él quiso serme
Grato; y para pagarme en la misma moneda
¡Enamoró[201] a mi novia!
Pilar: ¡Qué!
Mauricio: La envolvió en la seda
Asfixiante de una rara palabrería.
De esas que son deseo, pero no poesía.
Pilar: ¿Y tú lo consentiste? ¿Tú no tienes acaso
Sangre, amor ni vergüenza?

199 En la primera redacción, añadía: (*escribe*)
200 En la primera redacción: Yo acepté, pero
201 En la primera redacción: Me arrebató

Mauricio: Pilar, habla más paso
Porque puede que alguien que vive en asechanza
Nos grite: «¡Tengo sangre y amargura y venganza!».
¡Te sentencias tú misma!
Pilar: ¡Mauricio! (*severa y altiva*)
Mauricio: Viendo que era
Mi novia, en los amores fácil[202] como cualquier
Mujer, me encogí de hombros sin el menor quebranto.
Si amaba, nunca me dijo qué tanto[203].
¿Mucho?, ¿poco? ¡Quién sabe! Mi amor nunca se exalta.
Busqué quien completara lo que a mi ser le falta.
Yo no tengo creencias; y la busqué creyente.
Yo soy algo sombrío; la busqué sonriente.
La quise humilde porque yo gasto mi altiveza
Pura, porque soy malo. Ella me hizo promesa
De ser buena y ser noble y ser leal. ¿Escuchas
Lo que pasó? ¡Pues como mi novia he visto muchas!
Me fallaron sus votos. Quizá a pocos instantes
Tuviera para Mario promesas semejantes.
Y quizás no[204] cumpla ni a Mario ni a ninguno,
Y tampoco le cumplan a ella. El mal es uno,
¿Quién ha de[205] asegurarnos lo que alcanza la buena
Intención[206] de ser bueno? Hoy el alma condena
Lo que ve reprochable; y quizás ya mañana
Con el mismo pecado se entristece o se afana.
Bien, dí Pilar, ¿te parece que tanto escepticismo,
Tanta frase de ajenjo fueran de Mario mismo?
Es que la vida ofrece iguales amarguras,
Los mismos[207] desencantos, idénticas venturas;
Y a veces traducimos nuestra ansiedad secreta
Como el mayor filósofo, como el mejor poeta.
Por cosas de amoríos, mis ojos no se arrasan;
Desengaños que vienen, ilusiones que pasan (*ríe*).
Pilar: ¡Sí! ¡Muy bien! ¡No más cartas que el engaño entretienen!
(*Toma la carta en la mano izquierda y la prende con un fósforo. Cuando caen las pavesas, sonríe diciendo*)
¡Ilusiones que pasan, desengaños que vienen!
Mauricio: ¡Pilar! ¡Todo pavesas! ¡Míralas!
Pilar: ¿Requiriendo de amores a otra mujer?[208] ¡Dios mío! (*trágica*)
¿Dónde están los encantos de tu mundo vacío?

---

202 En la primera redacción: frágil
203 En la primera redacción: Porque quizá la amaba, pero no sé qué tanto
204 En la primera redacción: Y puede que no
205 En la primera redacción: puede
206 En la primera redacción: voluntad
207 En la primera redacción: Iguales
208 En la primera redacción, añadía antes: ¡Todo es pavesas ya, ¡Pero me fastidia (quiere llorar) / Que Mario haya querido aguzar su perfidia!

Mauricio: Nada ven nuestros ojos. Y cuando seamos viejos,
La misma incertidumbre; la verdad, ¡siempre lejos!
Pilar: ¡Será mentira tuya! Es que yo no concibo
Tanta maldad en Mario. Nunca le di motivo.
El ensueño se va, produciendo
Dolor. Lo reciben los labios
Lo despiden los ojos.
Mauricio: Me dijo que tu hermano había sido y sería,
Pero que tú pensabas...
Pilar: ¿Y qué más te decía?
Mauricio: Me dijo un día[209] que eran sus mejores blasones
Deshojar esperanzas y sembrar ilusiones.
Porque toda esperanza era como el árbol de otoño.
Que debe renovarse con el floral retoño.
Pilar: ¡Qué horror!
Mauricio: Pero uno quiere más bien lo que perdura.
Uno, al fin, se encariña con la misma amargura.
A mí al menos, me pasa, yo prefiero lo estable.
¿Tú?
Pilar: ¡No sé! ¡Continúa!
Mauricio: No me exijas que hable.
Pilar: Oye, que no te quede nada por referirme.
Ni lo más humillante. Yo también sé reírme (*ríe*).
Mauricio: Es que hay risas que hielan.
Pilar: ¿Y no dices que el modo
De soportar la vida es reírse de todo?
A ver.
Mauricio: Dijo que había pronunciado un «te quiero»
¡Por compasión!
Pilar: ¿De veras?
Mauricio: Y que sintió un ligero
Disgusto al despedirse, cuando sintió tu abrazo.
Pilar: ¡Eso no! ¡Exageras!
Mauricio: ¿Lo supones acaso?
Pilar: ¡Perdona! Continúa, yo no me desconcierto.
Mauricio: Tú no crees.
Pilar: ¡Sí, te creo!
Mauricio: Dijo que aunque era cierto
Que el amor santo mancha[210], como cualquier pecado,
No podía[211] ver tu frágil cuerpo desfigurado.
Pilar: ¡Por eso me miraba con cierta repugnancia!
¡Ay! ¡Pero ya siquiera lo apartó la distancia!
Mauricio, ¿ya se nota que yo me desfiguro?
Mauricio: ¡Todavía no!

---

209 En la primera redacción: Me repitió
210 En la primera redacción: Que el mismo amor profana
211 En la primera redacción: quería

Pilar: ¿De veras? Dime...
Mauricio: ¡Te lo aseguro!
Pilar: ¡Ah! (*después de una breve pausa*)
Mauricio: Todos tus obsequios, los *olvidó* en mi casa.
Pilar: ¿Qué cosas?
Mauricio: Un rosario de ópalo.
Pilar: ¿Y la gasa
Negra?
Mauricio: ¡También!
Pilar: ¡Mentira!
Mauricio: Si la quieres... te las mando. Tú piensas...
Pilar: ¡Que son bromas! ¿La gasa qué contiene?
Mauricio: ¡Tus trenzas!
Pilar: ¡Ah, sí sabes! ¡Qué loca he sido!
Mauricio: Así lo advierto.
Pilar: Se las dí en gasa negra: ¡un regalo de muerto!
Mauricio: ¿Recuerdas esos versos que recitó aquel día?
Los compuso a mi novia, ¿no sabes?
Pilar: No sabía.
Mauricio: Y le dijo que para tí los había compuesto.
Pilar: Y a mí que para ella.
Mauricio: ¡Muy claro, por supuesto!
(*Pilar estira los brazos como fingiendo despreocupación y dice*)
Pilar: Tienen razón algunos en maldecir la hora
En que la luz miraron.
Mauricio: Advirtamos, señora,
Que cuando ellos lamentan su pesar imprevisto,
¡Juan Gil y otros maldicen porque la luz no han visto!
El desencanto es uno. Cada cual se contagia
Y el contagio cogido otros males presagia.
Negarnos a estas leyes sería vano empeño.
Desilusión se llama nuestro dolor de ensueño,
Y todos lo sufrimos. En Mario va el ignoto
Dolor de lo que espera; tu corazón, ya roto
Lleva el dolor de Mario; yo llevo el de mi novia.
¡Y Juan Gil lleva el tuyo! ¡Y a Rita ya la agobia
El de Juan Gil! —¡Si todos forjamos la cadena
Que ahoga con sus fríos eslabones de pena! (*ríe*)
(*Mauricio levanta la barbilla a Pilar como para ver si está llorando*)
Pilar: No rías, esa risa me dice lo que gozas
Con herirme muy hondo al decir tantas cosas.
¡Como yo no te quise...! ¡Sábelo Dios si Mario
No te ensayó primero!
Mauricio: Pilar, es necesario...
Pilar: ¡El cómplice de Mario![212] (*imperativamente, le señala la puerta*)

212 En la primera redacción: Nada se necesita

Mauricio: Pilar, ¡eso no es cierto! (*sale*)
Pilar: Que se quede con mis trenzas; un regalo de un muerto (*en voz alta*).
(*Mauricio sale por la galería. Pilar se sienta a pensar*)

ESCENA VIII

(*Pilar y Juan Gil*)

(*Pocos instantes después de la salida de Mauricio, aparece Juan Gil en la puerta de la galería*)

Juan Gil: ¿Quién salió? ¿Con quién hablo? ¡Respondona!
Cuando debes hablar, ¿te quedas muda?
Pero ya mi cariño no perdona.
¡Ya de tu perdición no tengo duda
Sino, seguridad! ¡Vete de aquí!
Pilar: ¿Y la enferma?
Juan Gil: Déjala que se muera.
O que salve sola.
Pilar: Pero...
Juan Gil: ¡Afuera!
Pilar: ¡Ay!, ¡qué suplicio! (*desesperada*)
Juan Gil: ¿Quién fue?
Pilar: ¡Grosero, tu actitud me ultraja!
Juan Gil: Tránsito está cogiendo la borraja.
¿Y quién pudo salir? ¡Habla!
Pilar: ¡Mauricio! (*gritando*)
Juan Gil: ¡No seas irrespetuosa! ¡Se te llena
La boca con las letras de ese nombre!
¡Descarada! ¡Supieras cómo suena
El nombre que pronuncias en mi oído!
No respetar mi casa[213].
Pilar: ¡No[214], villano!
¿Me vuelves a insultar? ¡Maldita sea mi suerte!
Juan Gil: ¡Cuanto digas, es en vano!
¿Solo me consideras un tirano?
¡Ya soy algo peor!
Pilar: ¡Que yo me vea
Condenada a sufrir tan bajo yugo!
Juan Gil: ¡Insúltame! El rencor aún titubea,
Y es bueno que lo empujes. ¡Necesito
De algo que justifique lo que quiero

213 En la primera redacción, añadía: ¿De manera / Que en mi hogar lo mantienes escondido? / ¡Ya puedes ser querida de cualquiera! / ¡Y eso que estás encinta!
214 En la primera redacción: ¡Horror!

Hacer contigo! ¡Llámame maldito
Canalla o mentecato! Solo espero
Que tú misma me empujes. Dí que es una
Mala vieja mi madre, que soy malo.
Que no me tienes compasión alguna,
Repite el *nunca*, búrlate del palo,
De mis ojos, ¡de todo! ¿Tienes miedo?

Pilar: ¿Miedo de qué? Si estás tan enfurecido,
¡Regálame la muerte! Aquí me quedo.

Juan Gil: ¡Regalarte la muerte!... No he podido
Ni matar tu cariño; y si pudiera
Más bien quitarme yo la triste vida,
Sin matarme dos veces...

Pilar: ¡Quién lo hiciera!

Juan Gil: Muchas tranquilidades se han perdido
Solo por esos ojos de tu cara.
¡Por esos ojos soy tan desgraciado!
Yo me perdí cuando miraste al lado.
Donde no estaba tu deber de esposa,
Esos ojos son causa de pecado,
¡Son los que nos separa, lo que acosa
Contra mí un dolor endemoniado![215]
Por alguna mirada licenciosa
En un horrendo agonizar me tienes (*breve pausa*).
Hola, ¡yo te perdono si convienes
En quedar ciega!

Pilar: ¡Estúpido!

Juan Gil: ¿Y entonces
Qué voy a hacer?

Pilar: ¿Qué intentas?

Juan Gil: Nada intento.[216]
Yo no siento
Pena por lo que pasa o envejece;
Lo que nace me llega de sorpresa.
Y un infinito bienestar me ofrece
Lo que se va, se va sin que el tormento
De verlo ir me agobie de tristeza.
Para mí todo nace y con un lento
Placer vibra mi alma y se estremece
Escuchando la vida y el concento
De todo lo que vive. ¡Nunca he visto
Apagarse una vida! ¿Te parece
Mejor el goce que te dan tus ojos?
Todo lo que ellos ven, desaparece.

---

215 En la primera redacción: Hacia mí un gran dolor endemoniado

216 En la primera redacción, añadía: ¡Mejor no tener ojos!
En la segunda redacción: ¡Si falta hacen los ojos!

Si miran la mañana, no se libran
De verla enmudecer[217], y eso entristece.
Los ojos se abren para echar el frío
Caudal del llanto que el dolor entibia;
¡Tal alegría de ver! Pero me río
Al pensar que los ojos no te sirven
Para buscar el bien. La fé sí alivia
Al espíritu. Aparta tus anhelos
De las cosas mundanas[218], porque ellas
Son causa de pesar. Cierra los ojos
Y sueña, sueña, sueña con los cielos
Que están arriba; piensa en las estrellas
De que tanto me hablabas. No las mires
Porque los ojos sirven solo acaso
Para ver las más altas. ¡Y por eso
El espíritu débil no da un paso
Hacia la altura donde el sol se encuentra!
¿Qué me dices, Pilar? (*cogiéndola del brazo*)

Pilar: ¡Suéltame el brazo!

Juan Gil: ¿Pero en nada convienes?

Pilar: ¡No me toques[219]! (*soltándose*)

Juan Gil: ¿Y qué dijo mi madre?: «A la que llega
A notar lo que pudo ver en tiempo
Una cosa le vale: ¡quedar ciega!».

Pilar: ¡Vaya, este hombre es un monstruo!

Juan Gil: Soy tu hechura.

Pilar: ¡Qué horror!

Juan Gil: ¡Repíteme eso de *tirano*
O de *monstruo*! ¿Y es tal mi desventura
Que nadie va a pensar en que tu mano
Me encadenó al pecado[220]? Yo[221] te ofrezco
El perdón. Y prefieres tener ojos.
¿Quizás porque perdono te parezco
Un hombre despreciable? ¡Pues ahora
No te perdono!

Pilar: ¡Amenaza aterradora!

Juan Gil: Tu maldad ha viciado mi destino.
Si no diste tu cuerpo al adulterio,
Prostituiste el alma; ¡un libertino
La tuvo en vergonzoso cautiverio!

Pilar: ¡Repite! (*furiosa*)

---

217 En la primera redacción: agonizar
218 En la primera redacción: terrenas
219 En la primera redacción: cojas
220 En la primera redacción: en el mal
221 En la primera redacción: Hoy

Juan Gil: Lo más santo, lo divino
Que puso Dios en tí cayó en el lodo.
¡Adulterio del espíritu! ¡Pues ese
Adulterio no más lo encierra todo!
¿Qué me importa tu cuerpo si perece?
El adulterio de alma siempre ofrece
A la materia refinado modo
Para gustar del mal sin riesgo alguno.
Quizás con mis caricias yo te haya
Proporcionado el fácil acomodo
De creerme tu amante.
Pilar: ¡Infame! (*le da una bofetada*)
Juan Gil: ¡Vaya!
¡Tan atrevida! ¡Mi mujer me pega!
(*Juan Gil arroja a Pilar al suelo. Y repentinamente, sacando la cal de los bolsillos del saco, se la refriega en los ojos. Pilar grita*)
Pilar: ¡Por Dios! ¡Qué me has echado en mis ojitos!
Juan Gil: ¡Pilar! ¡Calla! ¡Pilar!
Pilar: ¡Me volvió ciega!
(*Pilar llorando se revuelca en el suelo. Se escucha la voz de Rita, que viene. Rita empuja la puerta del primer término, izquierda. Juan Gil no la deja abrir. Hay en todo una consternación trágica*)

ESCENA FINAL

(*Pilar, Juan Gil y Rita*)

(*Juan Gil, sin dejar que Rita entre el cuarto, dice casi llorando*)

Juan Gil: Madre, aquí estamos a oscuras. No hay entrada
Porque aquí está la muerte[222].
Rita: ¿Por qué llora (*empujando*)
Pilar?
Juan Gil: ¡No sé!
Rita: ¡Juan Gil!
Juan Gil: ¡Yo no sé nada!
Rita: ¿Qué sucede, Pilar?
Juan Gil: ¡Nada, señora!
Rita: ¡Abre!
Juan Gil: ¡Si ya Pilar está callada!
¡Yo no tuve la culpa!
Rita: ¿Qué pasa?[223]
¡Abre a ver!

222 En la primera redacción: Porque puedes morirte
223 En la primera redacción, añadía: Sin demora, ¡abre la puerta! / ¡Pilarcita, quiero ver lo que pasa!

Juan Gil: ¡Por Dios, calla la boca! (*a Pilar*)
Madre, ¡huye de aquí!

Pilar: ¡Ah, yo me muero!
¡La claridad, quiero la claridad! ¡Imposible!
¿En dónde está la muerte? A mí me toca
Buscar la muerte.

Rita: ¡Hijo! (*cae*)
(*Rita entra por la puerta del segundo término. Ve a Pilar, grita «¡Cómo!» y cae. En el escenario se debe ver únicamente la cabeza blanca de la muerta y sus dos brazos, como extendidos, hacia Juan Gil. Pilar, tanteando, sale aprisa por la galería, se la ve cruzar el jardín y subir la escalera*)

Juan Gil: ¡Madrecita!
¡Habla! A ver, ¿dónde estás? (*buscándola*)

Tránsito: (*En el jardín*) ¡No! ¡Señorita!

Juan Gil: ¡Tránsito, ven a ver si están cerrados
Los ojos de mi madre! ¡Quién me nombra
Una desgracia igual! (*Pilar se arroja del balcón*)

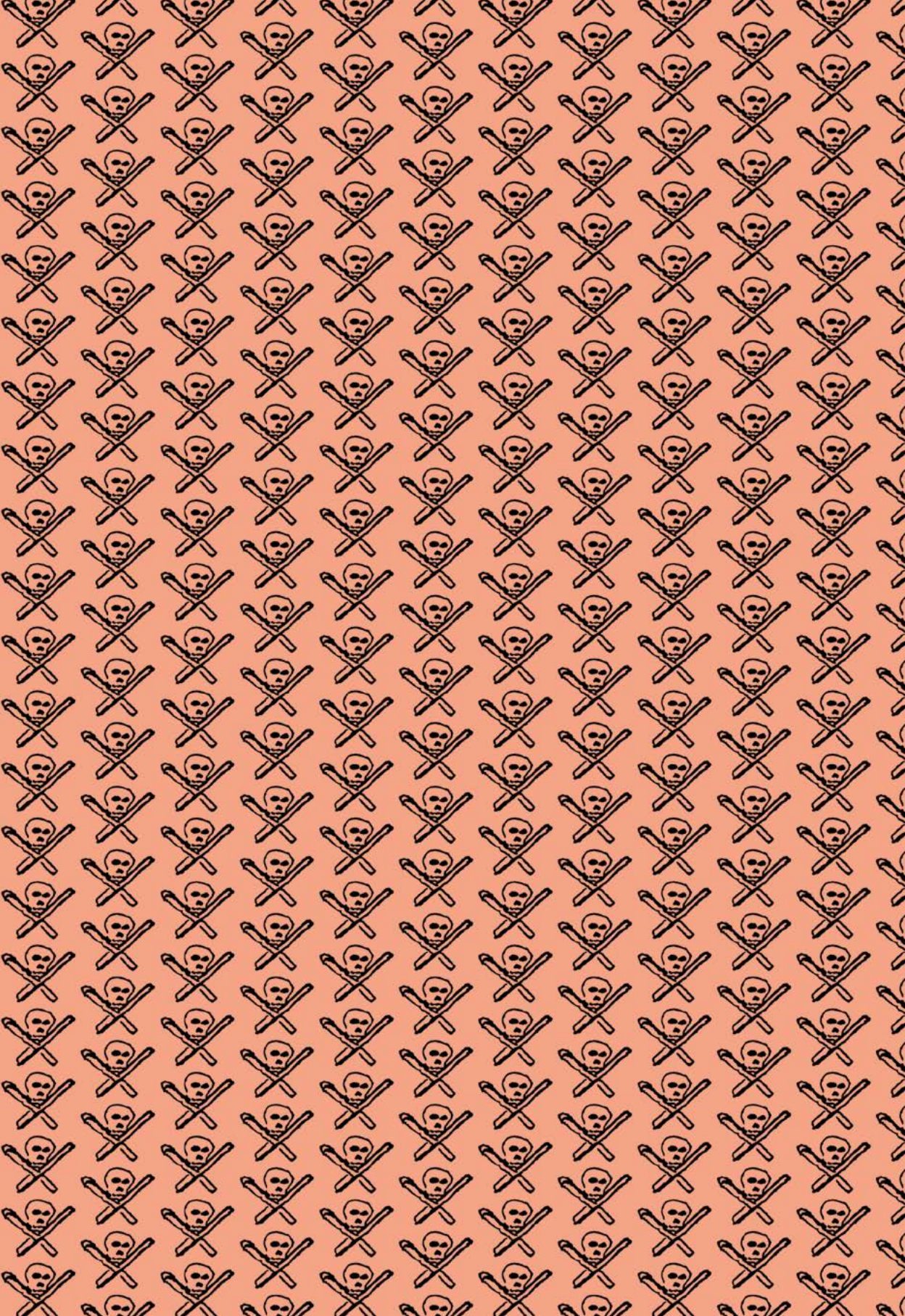
Tránsito: ¡Señora Rita!
¡Mire! ¡Ay! ¡Se mató! ¡Se arrojó del balcón!
(*El público debe ver cuando Pilar cae al jardín. Al oír las palabras de Tránsito, Juan Gil calla en una pausa trágica. Pronuncia su frase final y sale corriendo hacia el jardín*)

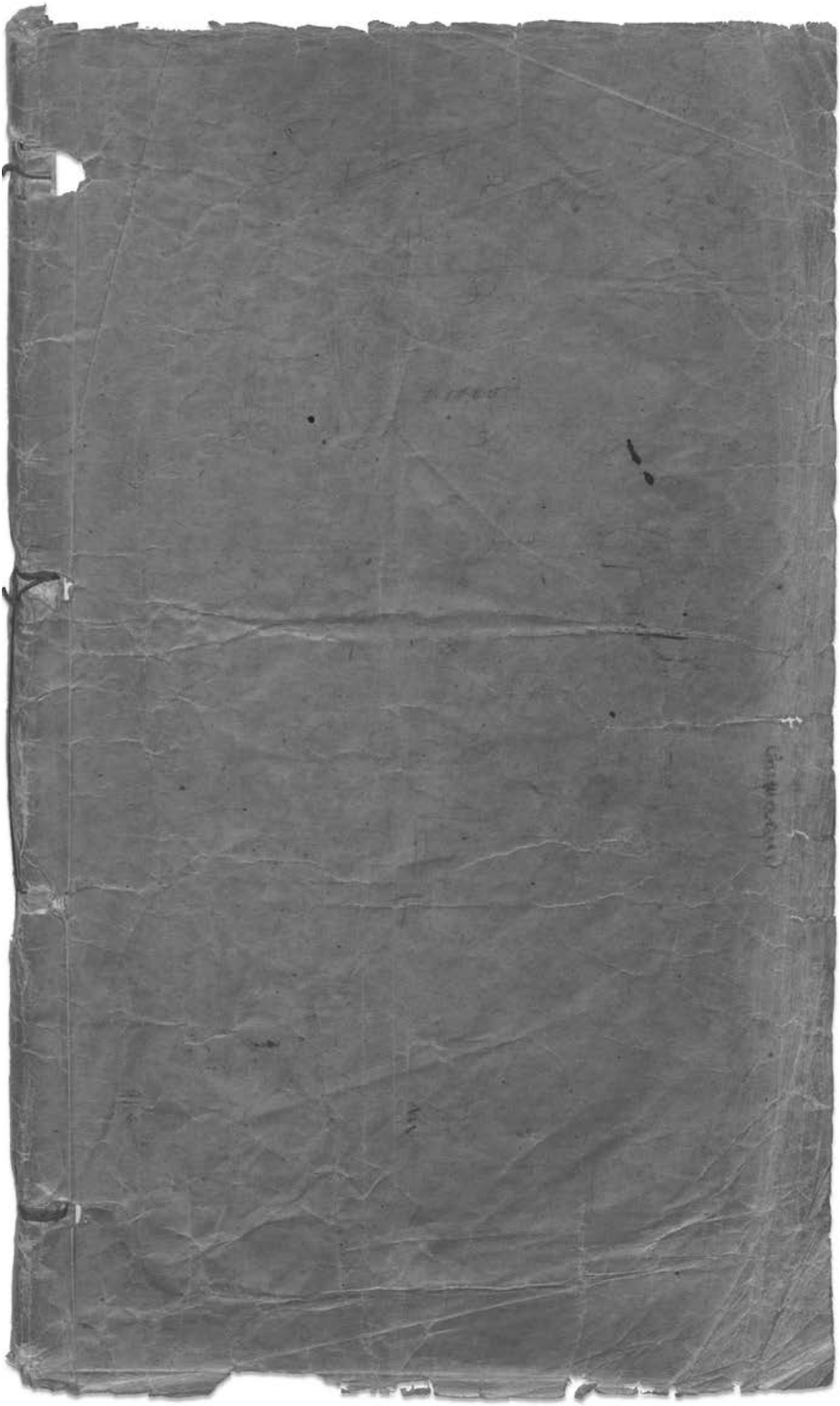
Juan Gil: ¡Yo no me quedo!
¡Todos hacia la sombra!

Telón rápido

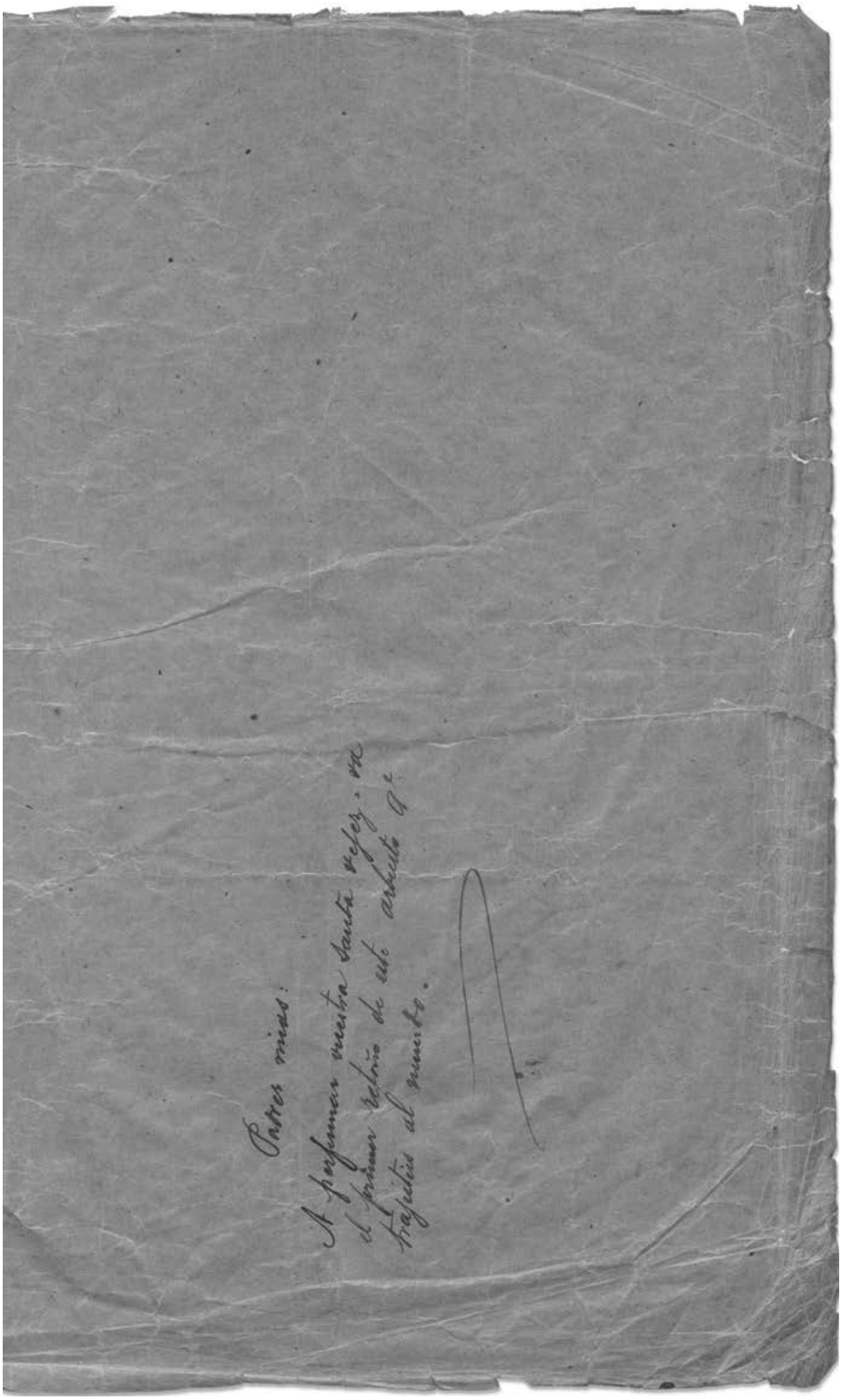
Reproducción del manuscrito

Biblioteca Nacional de Colombia



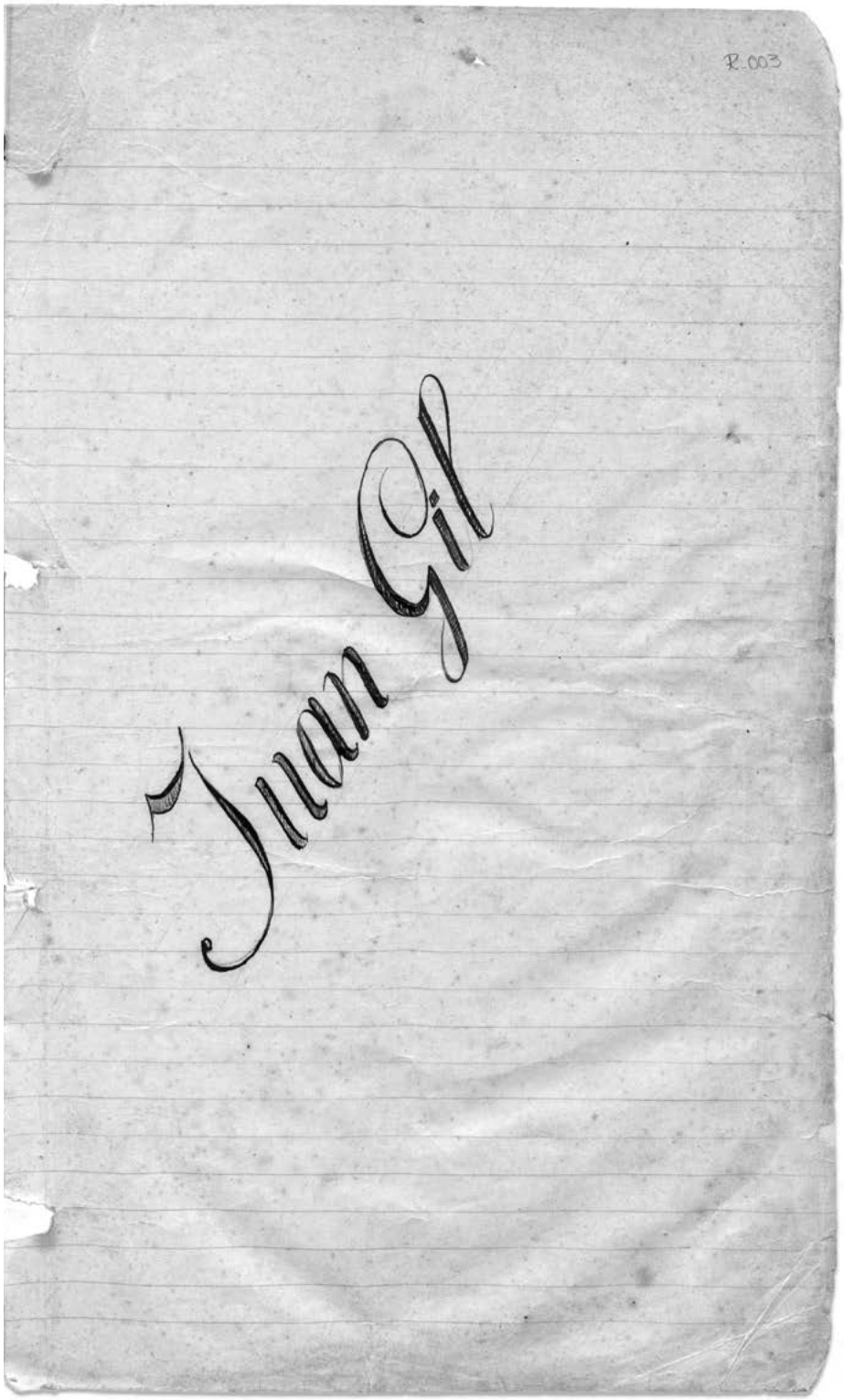


Tapa

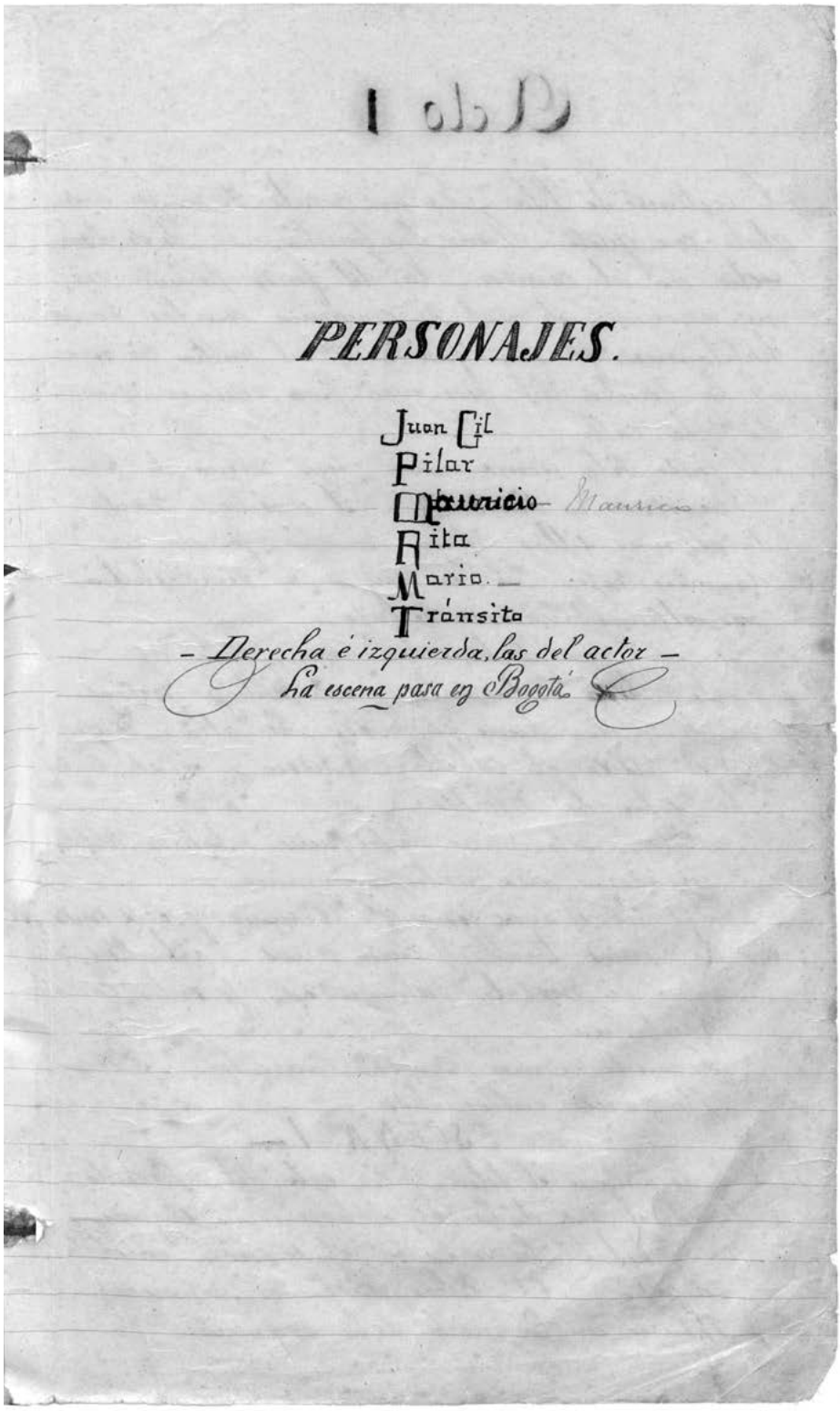


Padres mios:

A perfumar vuestra santa vejez, va
el primer retoño de este arbusto q.e
trajistis al mundo.



Foli: II Recto



PERSONAJES.

Juan Gil
Pilar
Mauricio — Mauric
Rita
Mario.
Tránsito

– Derecha é izquierda, las del actor –
La escena pasa en Bogotá.

Acto 1.

El costurero de Pilar. Es un cuarto de mujer arreglado con gusto. Tiene dos puertas: la de la ~~derecha~~ izquierda da al corredor, la del fondo permite ver un aposento, el cual se comunica con las demás habitaciones pr. otra puerta q. el público no verá. A la derecha del foro una gran ventana que da á la calle.

Al fondo de la escena una mesa llena de libros y periódicos en desórden. Un escritorio consta de algunas sillas y un canapé forrado en damasco rojo. En los muros se ven distribuidos algunos cuadros de lujo.

Juan Gil tiene 45 años, viste regularmente. Usa barba corta, y usa anteojos negros.

Pilar tiene 25 años. Es alta, trigueña, lleva el cabello abundoso y rizado, suelto sobre la espalda.

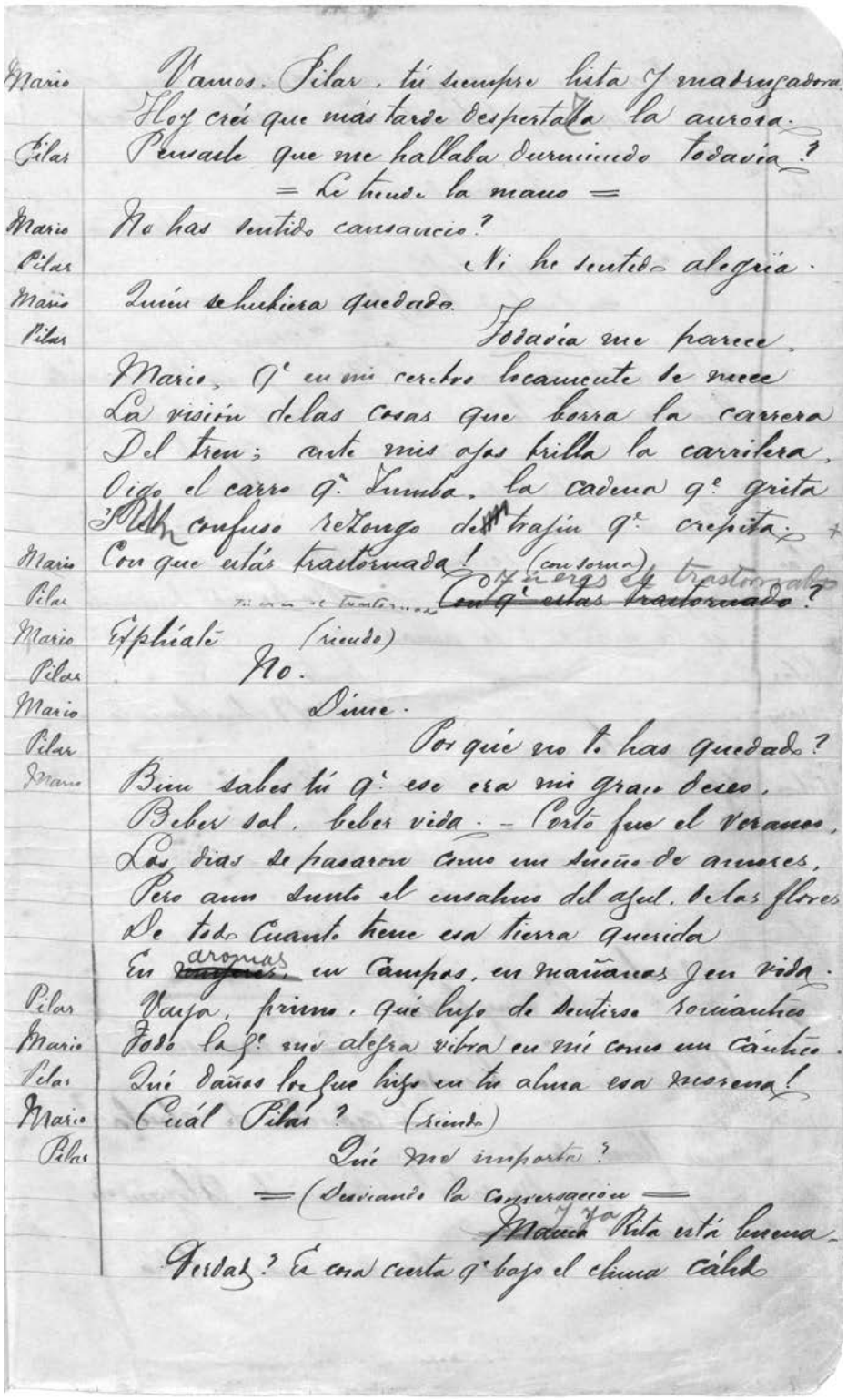
Rita, octogenaria de pequeña estatura algo encorvada, usa anteojos blancos.

Mario es mas joven q. Adriano, y éste cuenta unos treinta y cinco años. Ambos son de modales distinguidos y visten correctamente.

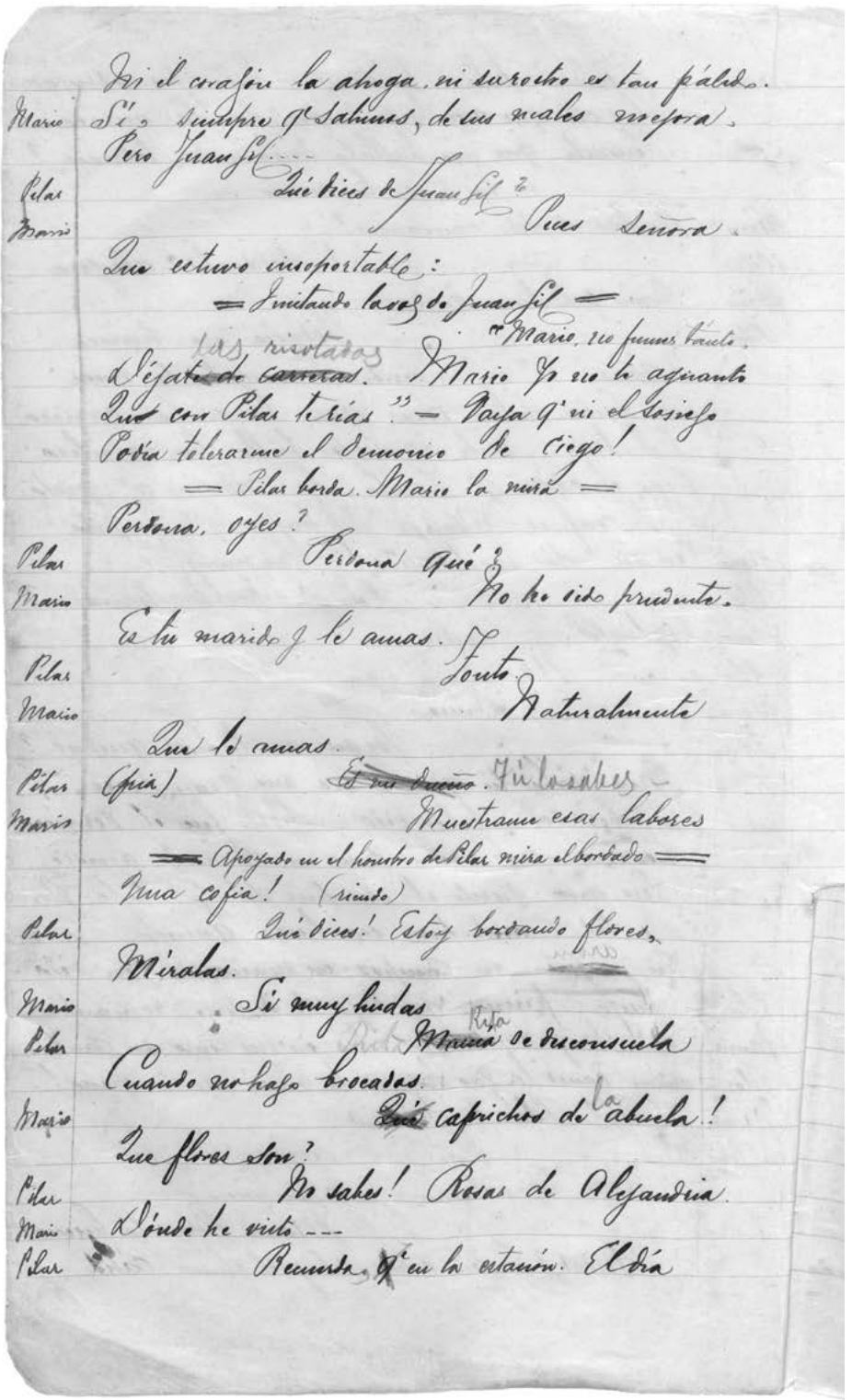
Fránsito es una Criada Cuarentona, alegre y á veces entrometida.

— ESCENA -1—

Al levantarse el telón, Pilar sale del aposento, toma el aro de bordar, hace como si enhebrara la aguja y se sienta en el canapé. A pocos instantes aparece Mario en la puerta de la izquierda —



Mario — Vamos, Pilar, tú siempre lista y madrugadora.
Hoy creí que más tarde despertaba la aurora.
Pilar — Pensaste que me hallaba durmiendo todavía?
= Le tiende la mano =
Mario — No has sentido cansancio?
Pilar — Ni he sentido alegría.
Mario — Quién se hubiera quedado.
Pilar — Todavía me parece,
Mario, q^e en mi cerebro locamente se mece
La visión de las cosas que borra la carrera
Del tren; ante mis ojos brilla la carrilera,
Oigo el carro q^e zumba, la cadena q^e grita
Y el confuso rezongo del trajín q^e crepita.
Mario — Con que estás trastornada! (con sorna)
Pilar — ~~Con q^e estás trastornado~~ ¿Y eras el trastornado?
Mario — Explícate (riendo)
Pilar — No.
Mario — Dime.
Pilar — Por qué no te has quedado?
Mario — Bien sabes tú q^e ese era mi gran deseo,
Beber sol, beber vida. — Corto fue el verano,
Los días se pasaron como un sueño de amores,
Pero aun sunto el ensalmo del azul, de las flores
De todo cuanto tiene esa tierra querida
En ~~mujeres~~ aromas, en campos, en mañanas y en vida.
Pilar — Vaya, primo, qué lujo de sentirse romántico
Mario — Todo lo q^e me alegra vibra en mí como un cántico.
Pilar — Qué daños los que hizo en tu alma esa morena!
Mario — Cuál Pilar? (riendo)
Pilar — Qué me importa?
= (Desviando la conversación =
~~Mamá~~ Y ya Rita está buena.
Verdad? Es cosa cierta q^e bajo el clima cálido



Ni el corazón la ahoga, ni su rostro es tan pálido.

Mario — Sí, siempre q^e salimos, de sus males mejora.
Pero Juan Gil....

Pilar — Qué dices de Juan Gil?

Mario — Pues señora.
Que estuvo insoportable:
= Imitando la voz de Juan Gil =
"Mario, no fumes tanto.
Déjate ~~de carreras~~ las risotadas. Mario yo no te aguanto
Que con Pilar te rías." — Vaya q^e ni el sosiego
Podía tolerarme el demonio de ciego!
= Pilar borda. Mario la mira =
Perdona, oyes?

Pilar — Perdona qué?

Mario — No he sido prudente.
Es tu marido y le amas.

Pilar — Tonto.

Mario — Naturalmente
Que le amas.

Pilar — (pia) ~~Es mi dueño~~. Tú lo sabes —

Mario — Muéstrame esas labores
= Apoyado en el hombro de Pilar mira el bordado =
Una cofia! (riendo)

Pilar — Qué dices! Estoy bordando flores.
Míralas.

Mario — Sí muy lindas

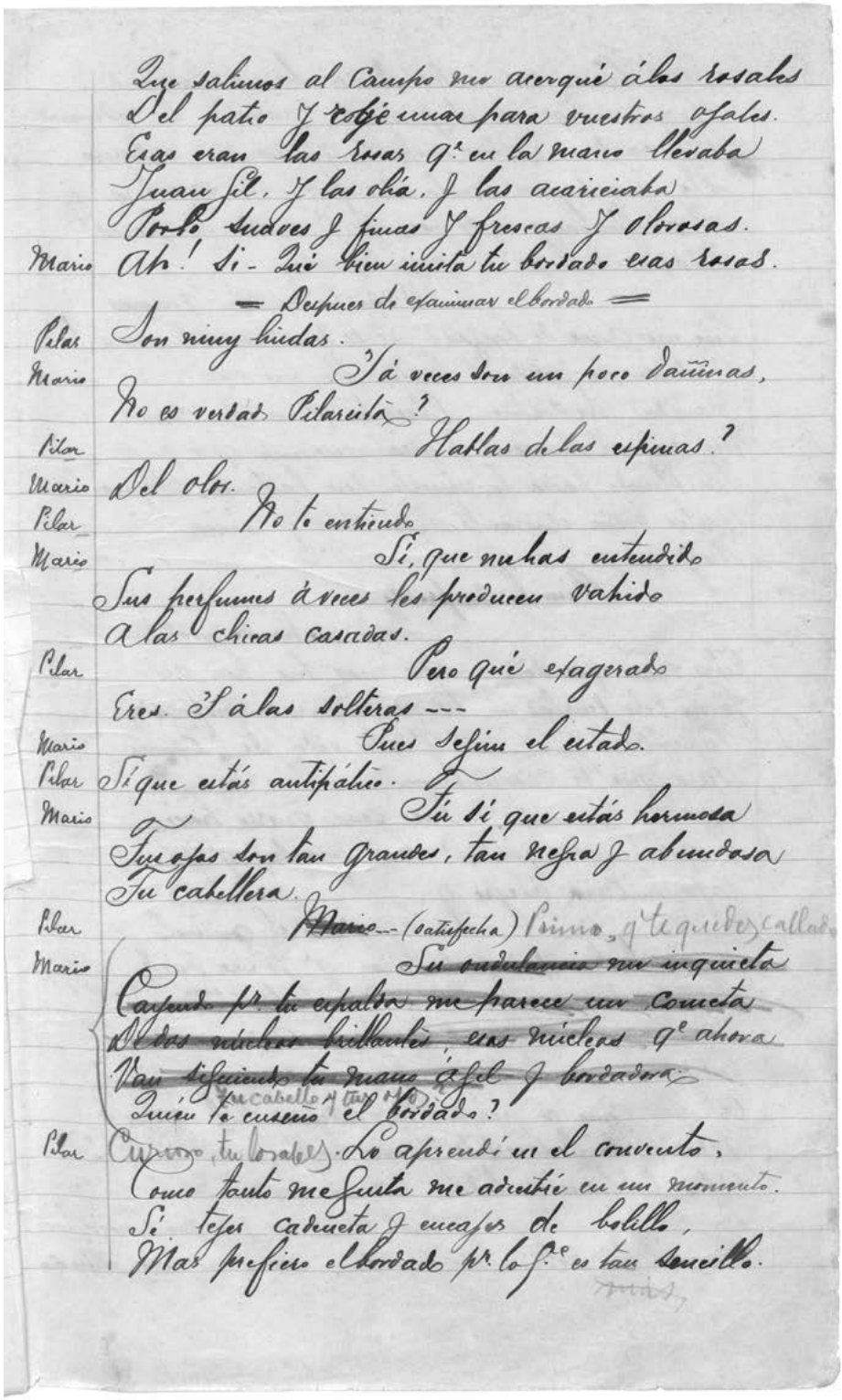
Pilar — ~~Mamá~~ Rita se desconsuela
Cuando no hago brocados.

Mario — ~~Qué~~ caprichos de la abuela!
Que flores son?

Pilar — No sabes! Rosas de Alejandría.

Mario — Dónde he visto ---

Pilar — Recuerda, q^e en la estación. El día



Que salimos al Campo me acerqué á los rosales
Del patio y cogí unas para vuestros ojales.
Esas eran las rosas q.e en la mano llevaba
Juan Gil, y las olía, y las acariciaba
Por lo suaves y finas y frescas y olorosas.

Mario — Ah! Si - Qué bien imita tu bordado esas rosas.

— Despues de examinar el bordado —

Pilar — Son muy lindas.

Mario — Y á veces son un poco dañinas,
No es verdad Pilarcita?

Pilar — Hablas de las espinas?

Mario — Del olor.

Pilar — No te entiendo

Mario — Sí, que me has entendido
Sus perfumes á veces les producen vahido
A las chicas casadas.

Pilar — Pero qué exagerado
Eres. Y á las solteras ---

Mario — Pues segun el estado.

Pilar — Sí que estás antipático.

Mario — Tú sí que estás hermosa
Tus ojos son tan grandes, tan negra y abundosa
Tu cabellera.

Pilar — ~~Mario~~ -- (satisfecha) Primo, q.e te quedes callado

Mario — ~~Su ondulancia me inquieta~~
~~Cayendo p.r tu espalda me parece un cometa~~
~~De dos núcleos brillantes, esos núcleos q.e ahora~~
~~Van siguiendo tu mano á Gil y bordadora~~
Tu cabello y tus ojos?
Quién te enseñó el bordado?

Pilar — Curioso, tu lo sabes. Lo aprendí en el convento,
Como tanto me gusta me adiestré en un momento.
Sé tejer cadeneta y encajes de bolillo,
Mas prefiero el bordado p.r lo q.e es tan sencillo.

Mario — En tí breves momentos dura la preferencia:
Hoy te enloquece el piano: mañana la cadencia
Del canto: en un instante quieres ser costurera,
De pronto una devota insufrible y austera.
Y al fin haces muy poco porq.e nada prefieres
Mas va á llegar el juicio (riendo)

Pilar — Mario tu también quieres
Que me cruce de brazos? Si es que vivo aburrida!
Distraer he querido el hastío de mi vida
Y nada me distrae. Crees tú q.e en esta casa
Un cielo Zalamero y una anciana que pasa
Temblando hacia la muerte, son bastante alegría?
Antes vivía ignorante de la vida y vivía.
Hoy no.

Mario — Bien lo comprendo.

Pilar — Quizá me he desmedido
Estas cosas que dije, nadie mas las ha oido
Yo no debí decirlas --- tú me inspiras confianza.

Mario — Pobrecilla, ~~yo advierto~~ comprendo q.e esta vida te cansa.
Para qué te casaste Pepa?

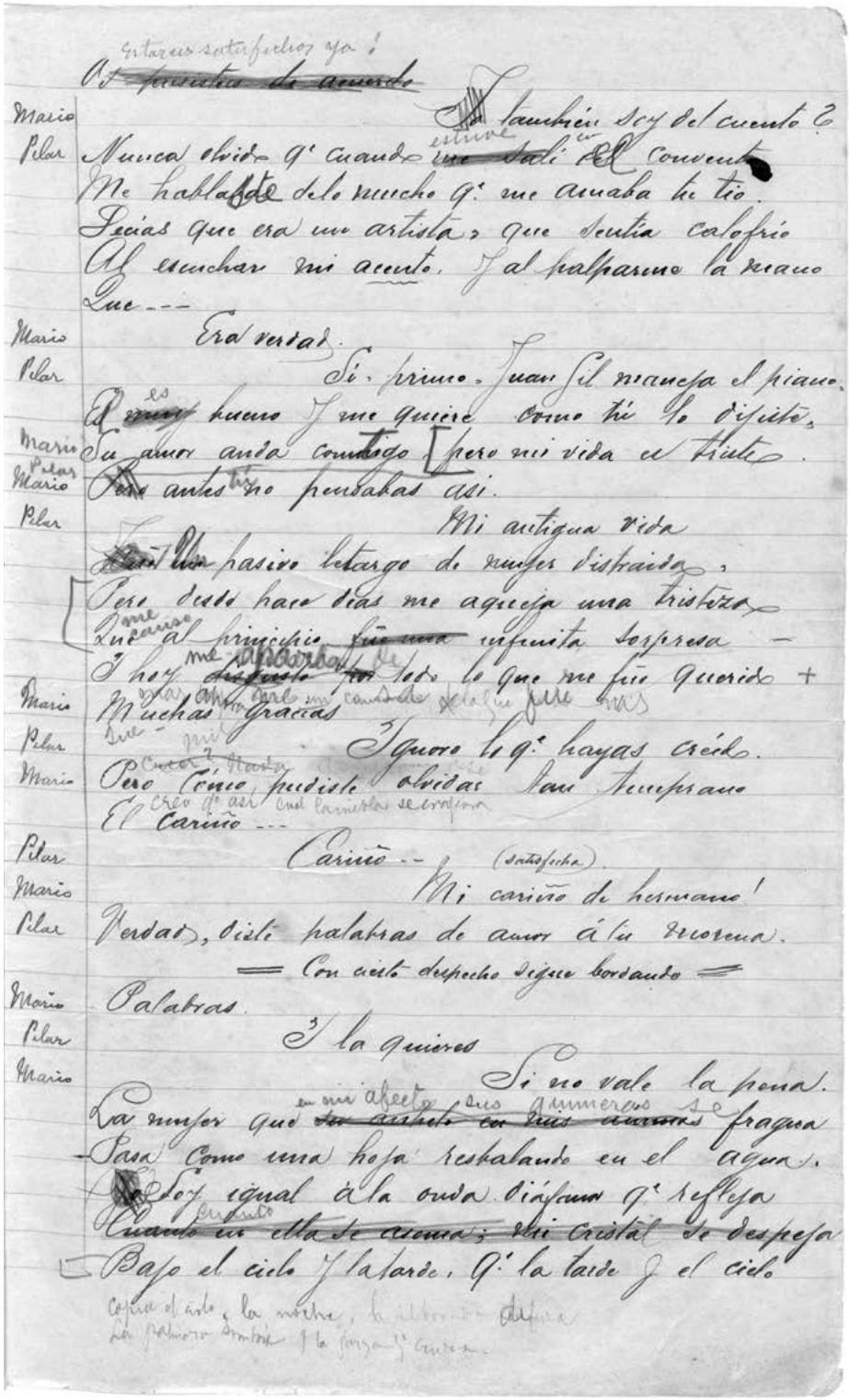
Pilar — (Pues) cosas que se hacen.

Mario — Y qué remedio queda? Pues dejarlas q.e pasen
Y poner cara alegre

Pilar — Te agradezco el consuelo

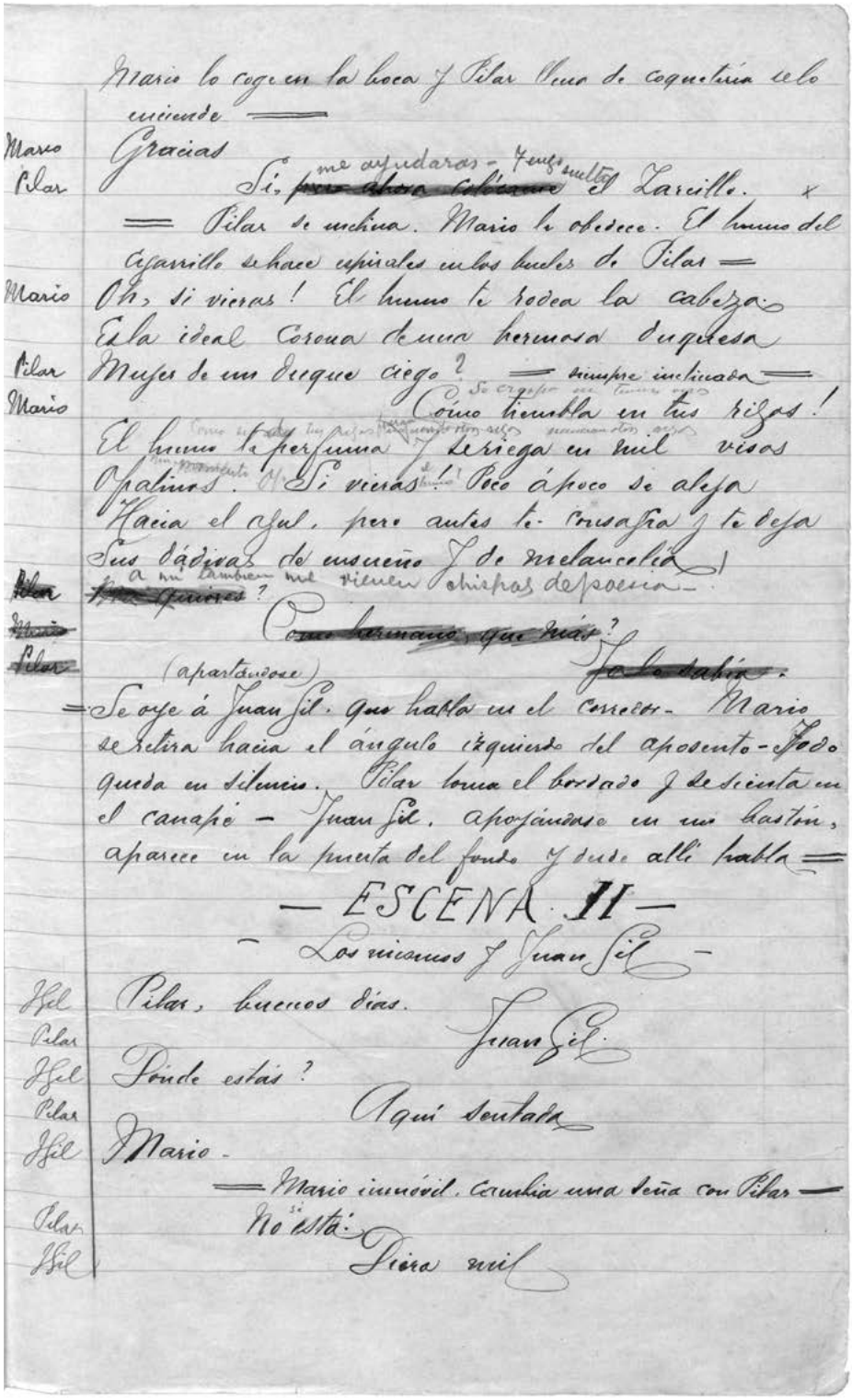
Mario — No me taches de injusto, Pilar, q.e yo me duelo
De todas tus congojas: adiviné tus penas;
He escuchado el ruido de las frias cadenas
Que suenan á tu paso, y he sentido amargura
Al ver cómo es pesada la bendición del cura.

Pilar — Mario, si el sacerdote ya me halló encadenada!
Aquí lo hicieron todo. Me ví sugestionada
Por tanta intriga y tanto consejo y advertencia
Que al fin cedió, no mi alma, ~~sino~~ cedió mi inexperiencia



Folio: VI Recto

Al borrarse me dejan la ansiedad de un anhelo.
Mi amor se fija en todas las mujeres y el sabe
Revestirlas de ensueño, las envuelve en el suave
Lampo del idealismo, pero goza borrando
Los adornos de ensueño, y en seguir adornando.
Podré querer de veras á una mujer, cuando ella
Solo es bella si quiero q. á mis ojos sea bella?
Á algunas presto un traje de celestes reflejos.
Y solo me preocupan al mirarlas
Pero nunca las toco, las contemplo de lejos.
Si las amo, amo solo el ensueño q. es mío,
Las olvido, las dejo como son, y me río!
Que opinas? = (paseando, luego viendo á Pilar) =
Pilarcita, no pongas esa cara.
Mírame --- No me miras? Pues verdad q. eres rara.
Hablemos de otra cosa. - ¿Cuando tocas el piano?
Pilar Eh!, que Juan Gil lo toque.
= Poniéndose de pie. - El aro cae =
Me he pinchado la mano!
Mario Niña!
Pilar Me sale sangre, mira cómo gotea.
Mario No te estrujes, locuela.
Pilar Tengo a veces la idea
De sacarme la sangre.
Mario Semejante locura
Te haigo algún remedio?
Pilar El dolor poco dura
Mario A ver, soplo tu mano = (la sopla) =
Pilar Sí que eres salamero
Quita - = apartándolo -
Mario No me agradeces ni siquiera el esmero ---
= Disgustado intenta salir =
Pilar No te enfosques - Aguarda, fúmate un cigarrillo.
= (Lo saca del cajón de la mesa y se lo ofrece.



Mario lo coge en la boca y Pilar llena de coquetería se lo enciende ═

Mario — Gracias

Pilar — Sí, ~~pero ahora colócame~~ me ayudaras - Tengo suelto el Zarcillo. ×

═ Pilar se inclina. Mario le obedece. El humo del cigarrillo se hace espirales en los bucles de Pilar ═

Mario — Oh, si vieras! El humo te rodea la cabeza
Es la ideal corona de una hermosa duquesa

Pilar — Mujer de un duque ciego? ═ siempre inclinada ═

Mario — Cómo tiembla en tus rizos!
El humo te perfuma y se riega en mil visos
Opalinos. Si vieras! Poco á poco se aleja
Hacia el azul, pero antes te consagra y te deja
Sus dádivas de ensueño y de melancolía!

~~Pilar~~ — ~~Mis quieres~~ a mí también me vienen chispas de poesía?

~~Mario~~ — ~~Como hermano, que más?~~

~~Pilar~~ — ~~Yo lo sabía.~~

(apartándose)

═ Se oye á Juan Gil. que habla en el corredor. Mario se retira hacia el ángulo izquierdo del aposento - Todo queda en silencio. Pilar toma el bordado y se sienta en el canapé - Juan Gil, apoyándose en un bastón, aparece en la puerta del fondo y desde allí habla ═

— ESCENA II —

— Los mismos y Juan Gil —

Gil — Pilar, buenos días.

Pilar — Juan Gil.

Gil — Dónde estás?

Pilar — Aquí sentada

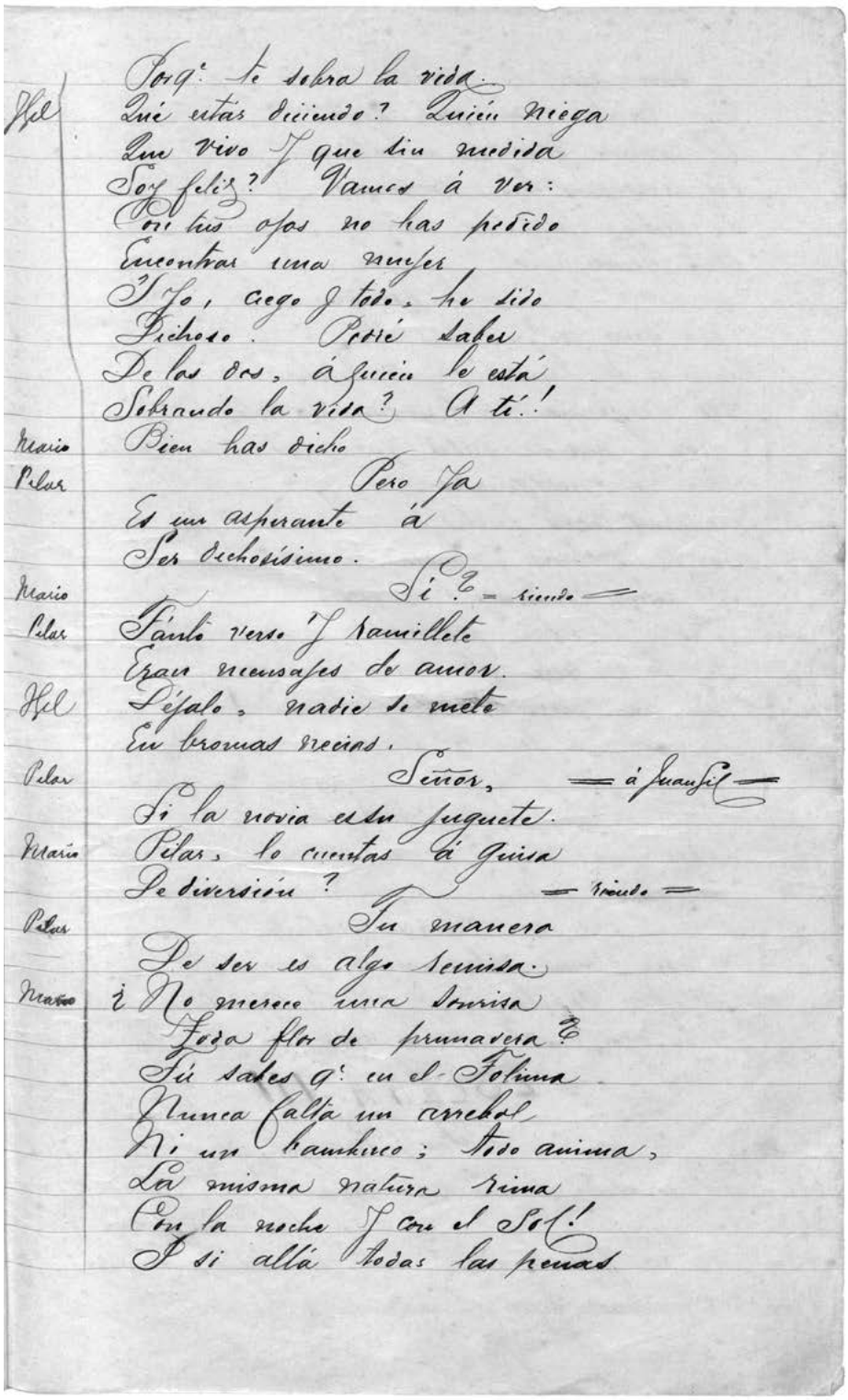
Gil — Mario.

═ Mario inmóvil. cambia una seña con Pilar ═

Pilar — No sí está.

Gil — Diera mil

Contra uno. Acompañada
Te hallas. = avanzando =
Mario Qué olfato sutil = riendo =
Jfil Hombre, desde la escalera
Percibí el ingrato olor
Del cigarrillo = á Pilar = Pudiera
Afirmar qe el fumador
No ha preguntado siquiera
Por mi madre.
Mario Pregunté
A tu mujer.
Pilar Es verdad.
Mario Hola, tío, piensas que
No tengo formalidad?
Jfil Y madrugas, no lo niego,
A ser formal.
Mario Gracias, pues.
Jfil Quizá Á mala hora ~~[illegible]~~ llego:
De algo tratábais.
Mario Ya ves.
Pilar Ya ves.
Jfil. No, no, Yo soy ciego.
= Juan Jil se sienta en una silleta junto á Pilar =
Tú bordando; eso es no estar
Cansada.
Pilar Sí Que ~~[illegible]~~ lo estoy.
Jfil Deja, entonces, de bordar.
Pilar Otras puntadas, que hoy
No tengo qué hacer,
Jfil Pilar
Cuida tus ojos.
Mario Sí, cuida
Mucho de quedarte ciega



Porq.e te sobra la vida.
Hel Qué estás diciendo? Quién niega
Que vivo y que sin medida
Soy feliz? Vamos á ver:
Con tus ojos no has podido
Encontrar una mujer
Y yo, ciego y todo, he sido
Dichoso. Podré saber
De los dos, á quien le está
Sobrando la vida? A tí!
Mario Bien has dicho
Pilar Pero ya
Es un aspirante á
Ser dichosísimo.
Mario Sí? = riendo =
Pilar Tanto verso y ramillete
Eran mensajes de amor.
Hel Déjalo, nadie se mete
En bromas necias.
Pilar Señor, = á Juan Gil =
Si la novia es su juguete.
Mario Pilar, lo cuentas á guisa
De diversión? = riendo =
Pilar Tu manera
De ser es algo remisa.
Mario ¿No merece una sonrisa
Toda flor de primavera?
Tú sabes q.e en el Folima
Nunca falta un arrebol
Ni un bambuco; todo anima,
La misma natura rima
Con la noche y con el Sol!
Y si allá todas las penas

Se van, qué de estraño tiene
Que canten vida mis venas?
El mismo sol, se entretiene
En perseguir las morenas.
Es tierra para no vista.
Eh?, Juan Gil.

Gil — Y tú por qué
Me dices eso? Bien sé
Que á tí jamás te contrista
Mi desgracia. Aunque yo esté
Ciego, has de saber que aquí — la frente —
Deja la imaginación
Muchas cosas tristes, sí,
Soy tu víctima, bufón,
Te estás burlando de mí.

Mario — Fío, te estás figurando ---

Gil — Si yo sé que me haces muecas. ×

Mario — Que yo... muecas? Pero cuándo!

Gil — Es que aquí todo lo truecas — ~~á Pilar~~
Pilar!! — Sale Mario pr. la izquierda —

Pilar — Si yo estoy bordando.

Gil — Digo que no! Deja eso. — de pié —

Pilar — Bueno, pues. — deja el bordado —

Gil. — Quiero evitarte
Saber cómo abruma el peso
De la sombra. Haz de cuidarte
Los ojos. Te falta seso!

- ESCENA - III -

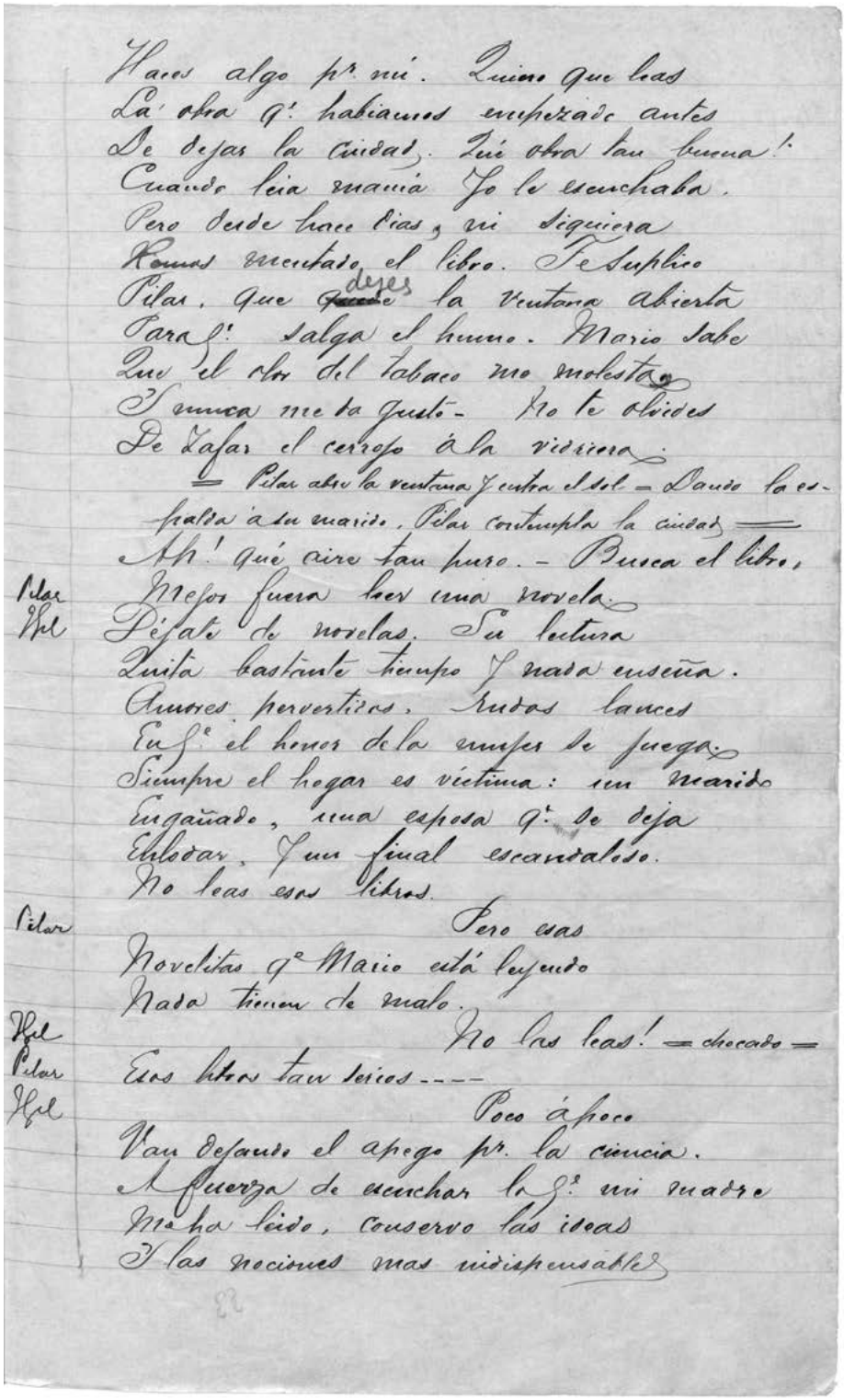
Pilar y Juan Gil.

Pilar — Pues qué quieres que haga?

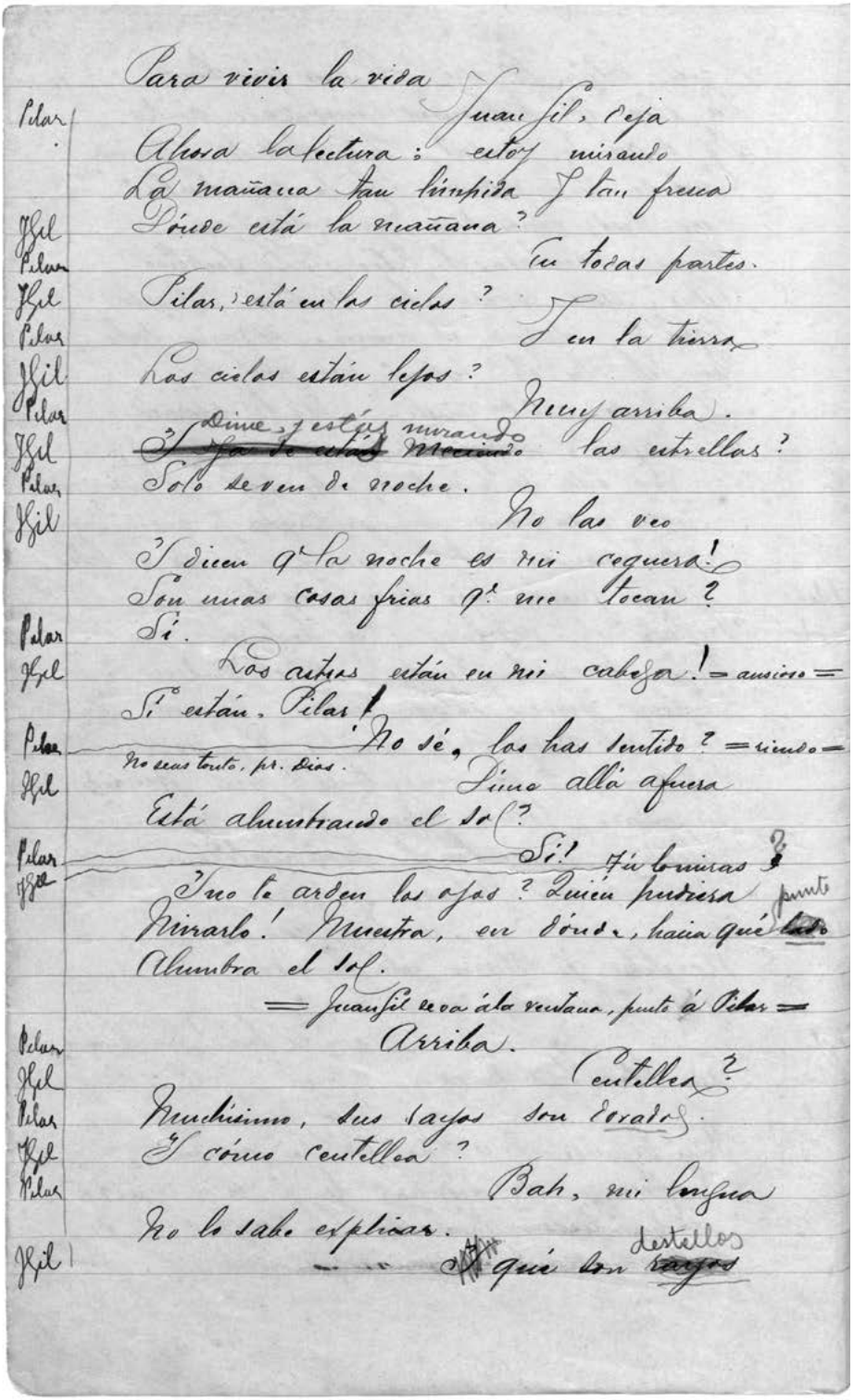
Gil — Leer un poco.

Pilar — Y no fijo la vista? Qué ocurrencia.

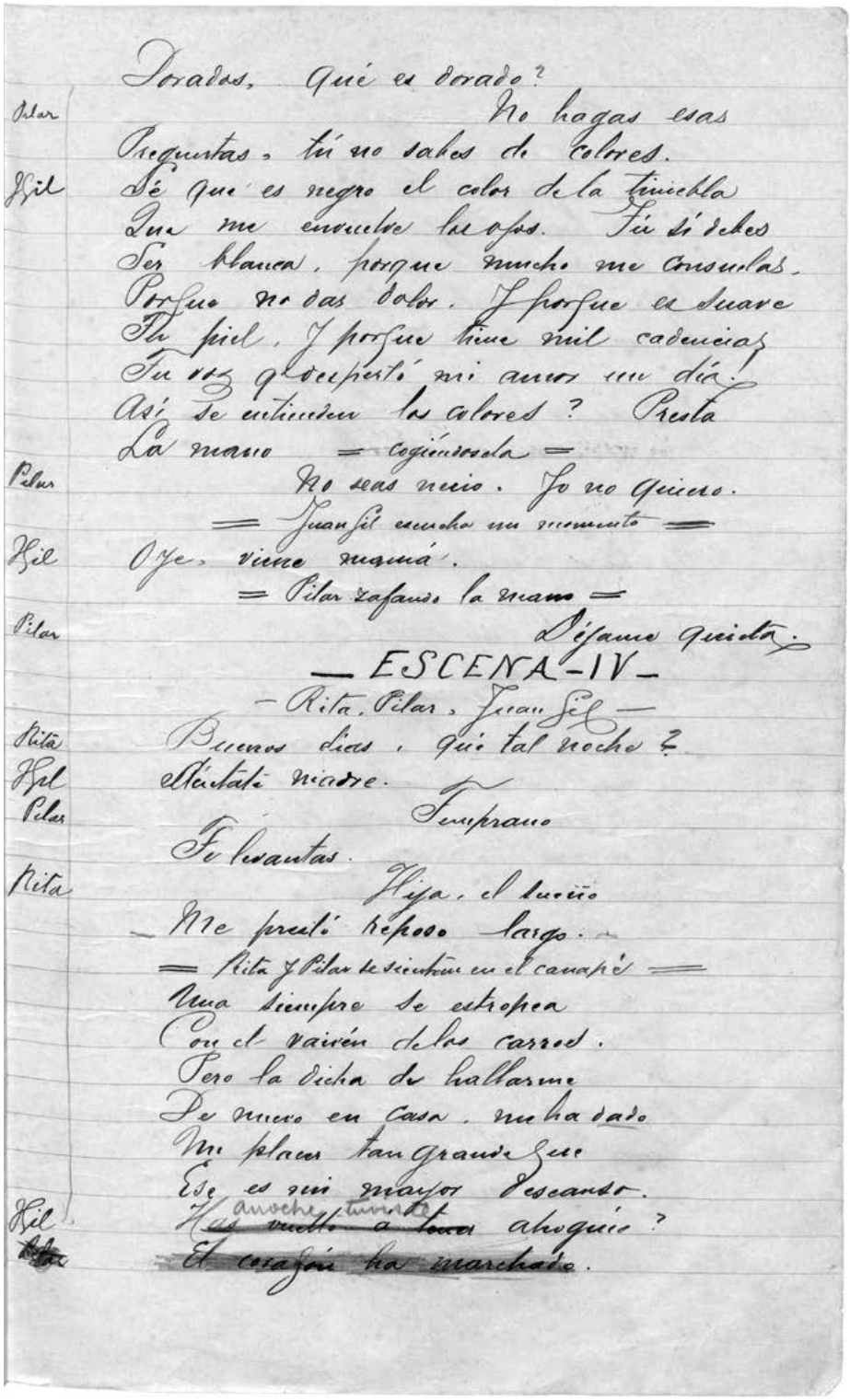
Gil — Aunque lo fijes un poquillo, hija,



Haces algo pr. mí. Quiero que leas
La obra q. habíamos empezado antes
De dejar la ciudad. Fué obra tan buena!
Cuando leía mamá Yo le escuchaba.
Pero desde hace días, ni siquiera
Hemos mentado el libro. Te suplico
Pilar, que dejes la ventana abierta
Para q. salga el humo. Mario sabe
Que el olor del tabaco me molesta,
Y nunca me ha gusto - No te olvides
De dejar el cerrojo á la vidriera.
= Pilar abre la ventana y entra el sol = David la es-
palda á su marido. Pilar contempla la ciudad. =
Ah! qué aire tan puro. - Busca el libro.
Pilar Mejor fuera leer una novela.
Hel Déjate de novelas. Su lectura
Quita bastante tiempo y nada enseña.
Autores perversos. Rudos lances
En q. el honor de la mujer se juega.
Siempre el hogar es víctima: un marido
Engañado, una esposa q. se deja
Enlodar, Y un final escandaloso.
No leas esos libros.
Pilar Pero esas
Novelitas q. Mario está leyendo
Nada tienen de malo.
Hel No las leas! = chocado =
Pilar Esos libros tan serios ----
Hel Poco á poco
Van dejando el apego pr. la ciencia.
A fuerza de escuchar lo q. mi madre
Me ha leído, conservo las ideas
Y las nociones mas indispensables



Para vivir la vida
Juan fil, deja
Pilar. Ahora la lectura: estoy mirando
La mañana tan limpia y tan fresca
Jfil Dónde está la mañana?
Pilar En todas partes.
Jfil Pilar, está en los cielos?
Pilar Y en la tierra.
Jfil Los cielos están lejos?
Pilar Muy arriba.
Jfil ~~Y ya te estás mirando~~ Dime, y estás mirando las estrellas?
Pilar Solo se ven de noche.
Jfil No las veo
Y dicen q^e la noche es mi cegueral
Son unas cosas frias q^e me tocan?
Pilar Sí.
Jfil Los astros están en mi cabeza! = ansioso =
Sí están. Pilar!
Pilar No sé, los has sentido? = viendo =
No seas tonto, pr. dios.
Jfil Dime allá afuera
Está alumbrando el sol?
Pilar Sí! Y tú lo miras?
Jfil No te arden los ojos? Quien pudiera
Mirarlo! Muestra, en dónde, hacia qué punto
Alumbra el sol.
= Juanfil se va á la ventana, pinta á Pilar =
Pilar Arriba.
Jfil Centellea?
Pilar Muchísimo, sus rayos son dorados.
Jfil Y cómo centellea?
Pilar Bah, mi lengua
No lo sabe esplicar.
Jfil ... Y qué son destellos



Dorados, qué es dorado?

Pilar — No hagas esas
Preguntas, tú no sabes de colores.

Hil — Sé que es negro el color de la tiniebla
Que me envuelve los ojos. Tú sí debes
Ser blanca, porque mucho me consuelas.
Porque no das dolor. Y porque es suave
Tu piel. Y porque tiene mil cadencias
Tu voz q. despertó mi amor un día!
Así se entienden los colores? Presta
La mano = cogiéndosela =

Pilar — No seas necio. Yo no quiero.
= Juan Gil escucha un momento =

Hil — Oye, viene mamá.
= Pilar zafando la mano =

Pilar — Déjame quieta.

— ESCENA-IV —

— Rita, Pilar, Juan Gil —

Rita — Buenos días, qué tal noche?

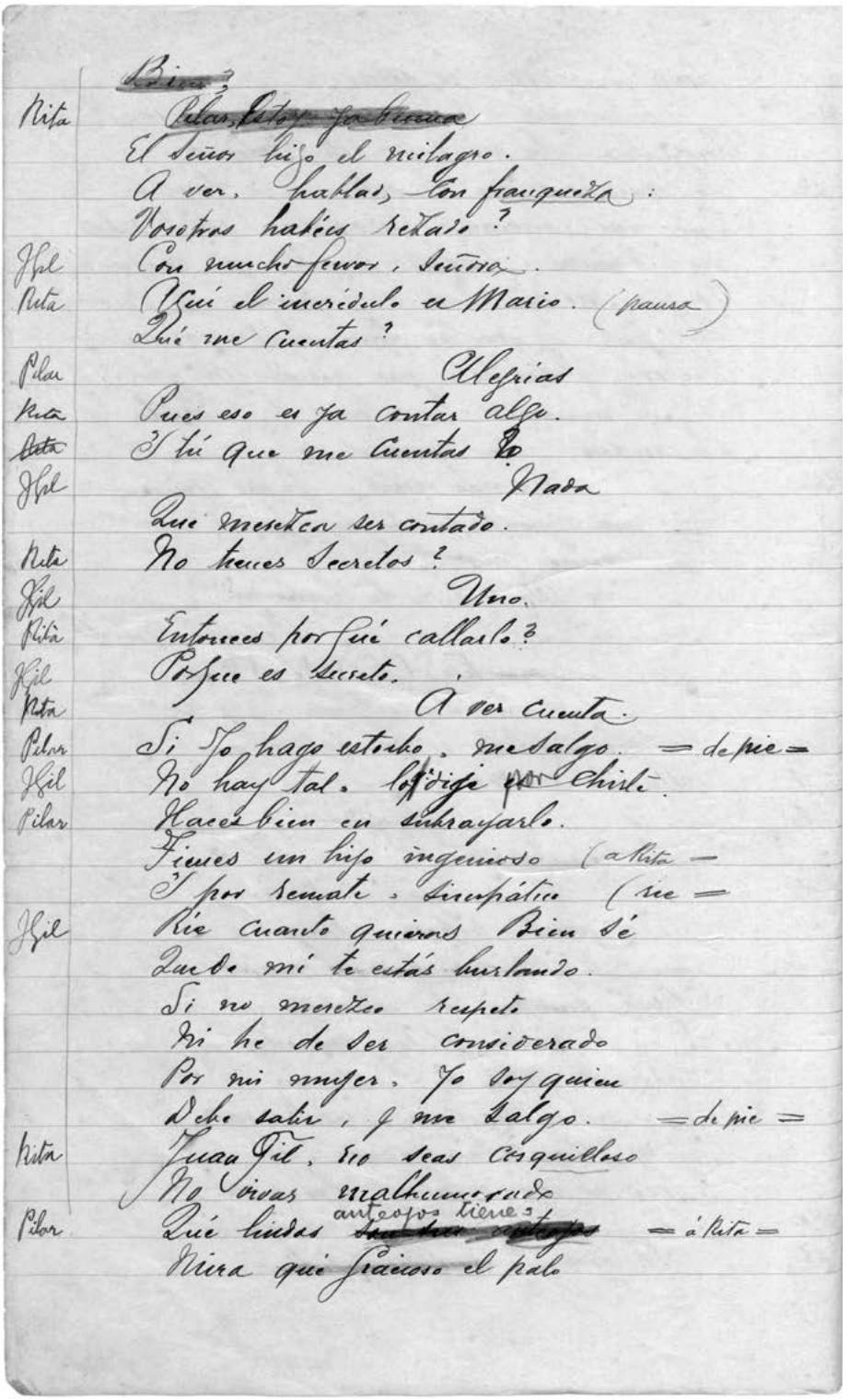
Hil — Acéptate madre.

Pilar — Temprano
Te levantas.

Rita — Hija, el sueño
Me prestó reposo largo.
= Rita y Pilar se sientan en el canapé =
Una siempre se estropea
Con el vaivén de los carros.
Pero la dicha de hallarme
De nuevo en casa, me ha dado
Un placer tan grande que
Ese es mi mayor descanso.

Hil — ~~Has vuelto a tener~~ anoche tuviste ahoguío?

~~Pilar~~ — ~~El corazón ha marchado.~~



~~Bien?~~

Rita ~~Pilar, Estoy ya buena~~
El Señor hizo el milagro.
A ver, hablad, con franqueza:
Vosotros habéis rezado?

Jgil Con mucho fervor, Señora.

Rita Aquí el incrédulo es Mario. (pausa)
Qué me cuentas?

Pilar Alegrías

Rita Pues eso es ya contar algo.

~~Rita~~ Y tú que me cuentas?

Jgil Nada
Que merezca ser contado.

Rita No tienes secretos?

Jgil Uno.

Rita Entonces por qué callarlo?

Jgil Porque es secreto.

Rita A ver cuenta.

Pilar Si yo hago estorbo, me salgo. = de pie =

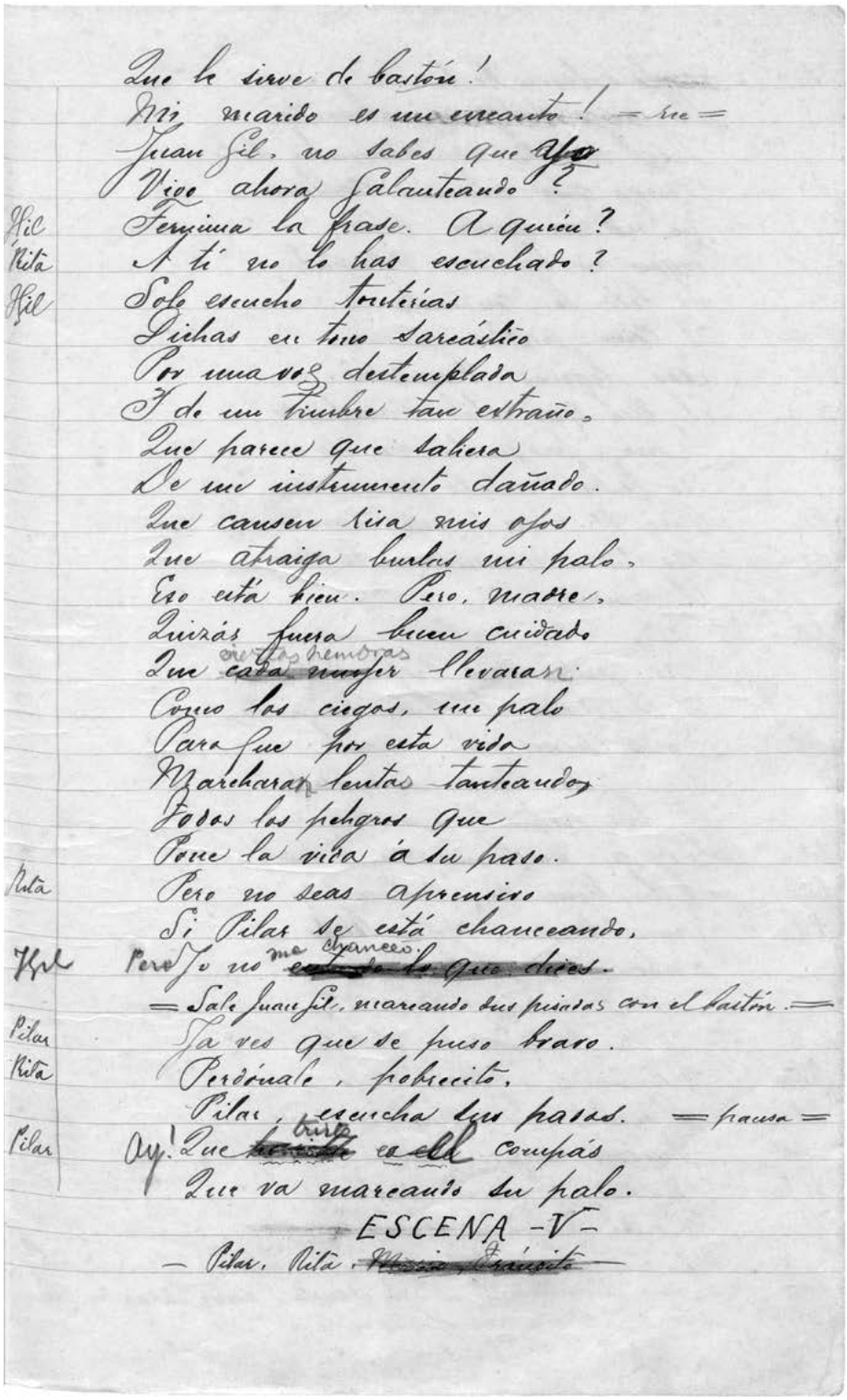
Jgil No hay tal. lo dije por Chiste.

Pilar Haces bien en subrayarlo.
Tienes un hijo ingenioso (a Rita —
Y por remate, simpático (ríe =

Jgil Ríe cuanto quieras Bien sé
Que de mí te estás burlando.
Si no merezco respeto
Ni he de ser considerado
Por mi mujer, yo soy quien
Debe salir, y me salgo. = de pie =

Rita Juan Gil, no seas cosquilloso
No vivas malhumorado

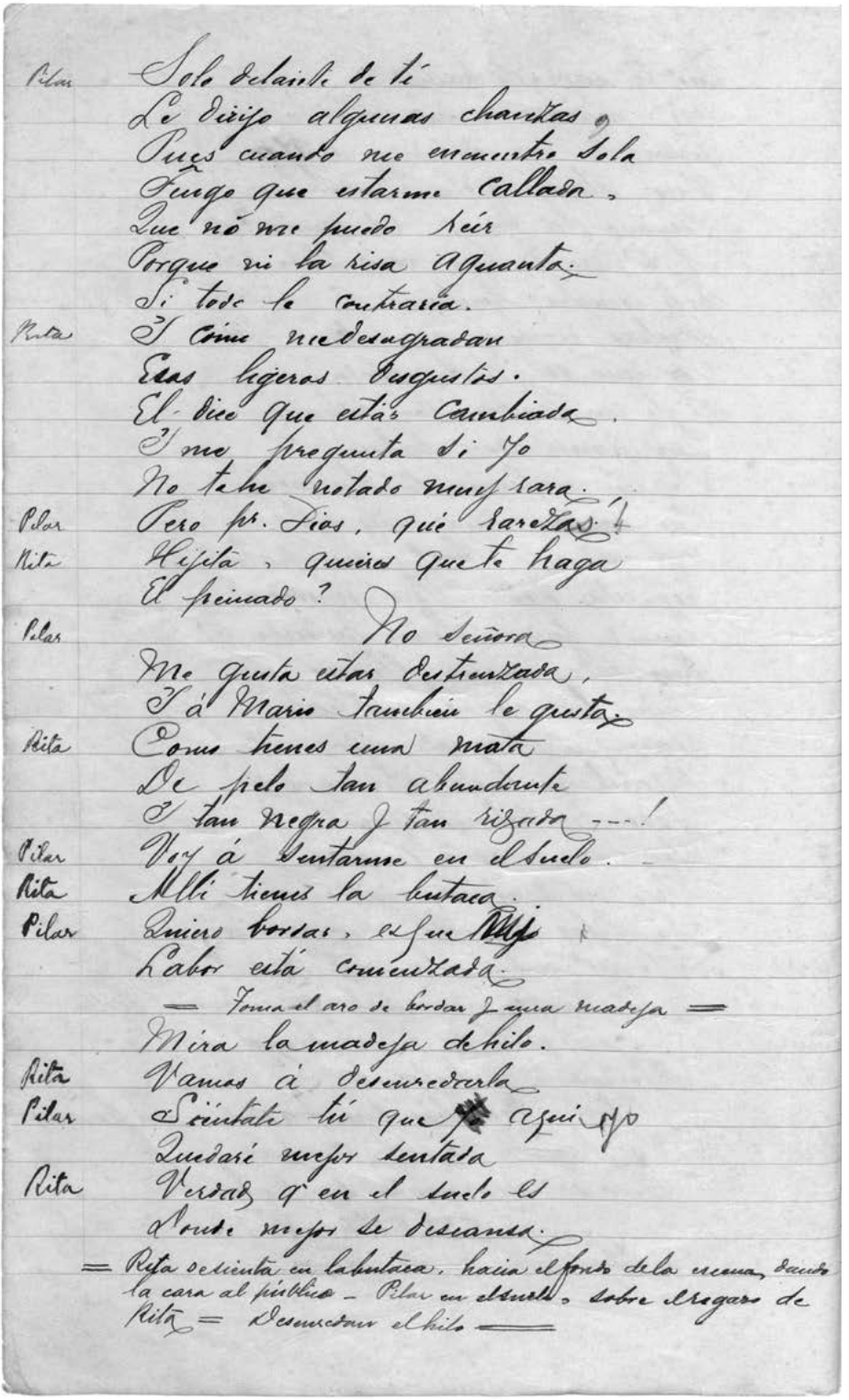
Pilar Qué lindos anteojos tienes ~~[illegible]~~ = á Rita =
Mira qué gracioso el palo



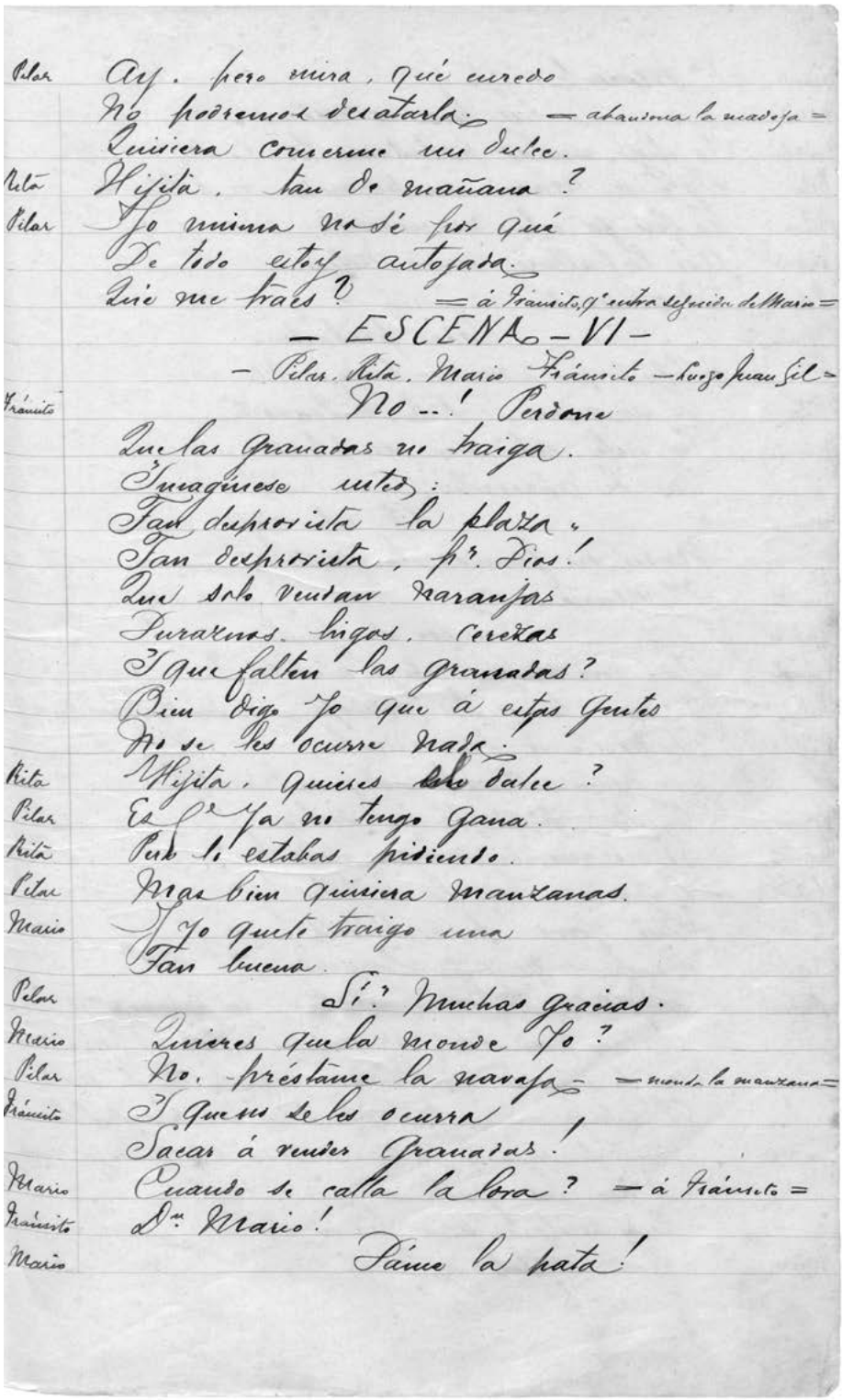
Que le sirve de bastón!
Mi marido es un encanto! = ríe =
Juan Gil, no sabes que yo
Vivo ahora galanteando?
Gil Termina la frase. A quién?
Rita A tí no lo has escuchado?
Gil Solo escucho tonterías
Dichas en tono sarcástico
Por una voz destemplada
Y de un timbre tan extraño,
Que parece que saliera
De un instrumento dañado.
Que causen risa mis ojos
Que atraiga burlas mi palo,
Eso está bien. Pero, madre,
Quizás fuera buen cuidado
Que ciertas hembras llevaran
Como los ciegos, un palo
Para que por esta vida
Marcharan lentas tanteando
Todos los peligros que
Pone la vida á su paso.
Rita Pero no seas aprensivo
Si Pilar se está chanceando.
Gil Pero yo no me chanceo.
= Sale Juan Gil, marcando sus pisadas con el bastón. =
Pilar Ya ves que se puso bravo.
Rita Perdónale, pobrecito,
Pilar, escucha sus pasos. = pausa =
Pilar Ay! Que triste es el compás
Que va marcando su palo.

ESCENA -V-

— Pilar, Rita, ~~Mario, Francisco~~



Pilar Solo delante de tí
Le dirijo algunas chanzas,
Pues cuando me encuentro sola
Fingo que estarme callada,
Que nó me puedo reír
Porque ni la risa aguanta
Si todo le contraria.
Rita Y cómo me desagradan
Esos ligeros disgustos.
El dice que estás cambiada.
Y me pregunta si yo
No te he notado muy rara.
Pilar Pero pr. Dios, qué rarezas!
Rita Hijita, quieres que te haga
El peinado?
Pilar No señora
Me gusta estar destrenzada,
Y á Mario tambien le gusta.
Rita Como tienes una mata
De pelo tan abundante
Y tan negra y tan rizada ---!
Pilar Voy á sentarme en el suelo.
Rita Allí tienes la butaca.
Pilar Quiero bordar, es que mi
Labor está comenzada.
= Toma el aro de bordar y una madeja =
Mira la madeja de hilo.
Rita Vamos á desenredarla
Pilar Siéntate tú que aquí yo
Quedaré mejor sentada
Rita Verdad q' en el suelo es
Donde mejor se descansa.
= Rita se sienta en la butaca, hacia el fondo de la escena, dando la cara al público – Pilar en el suelo, sobre el regazo de Rita = Desenredan el hilo =



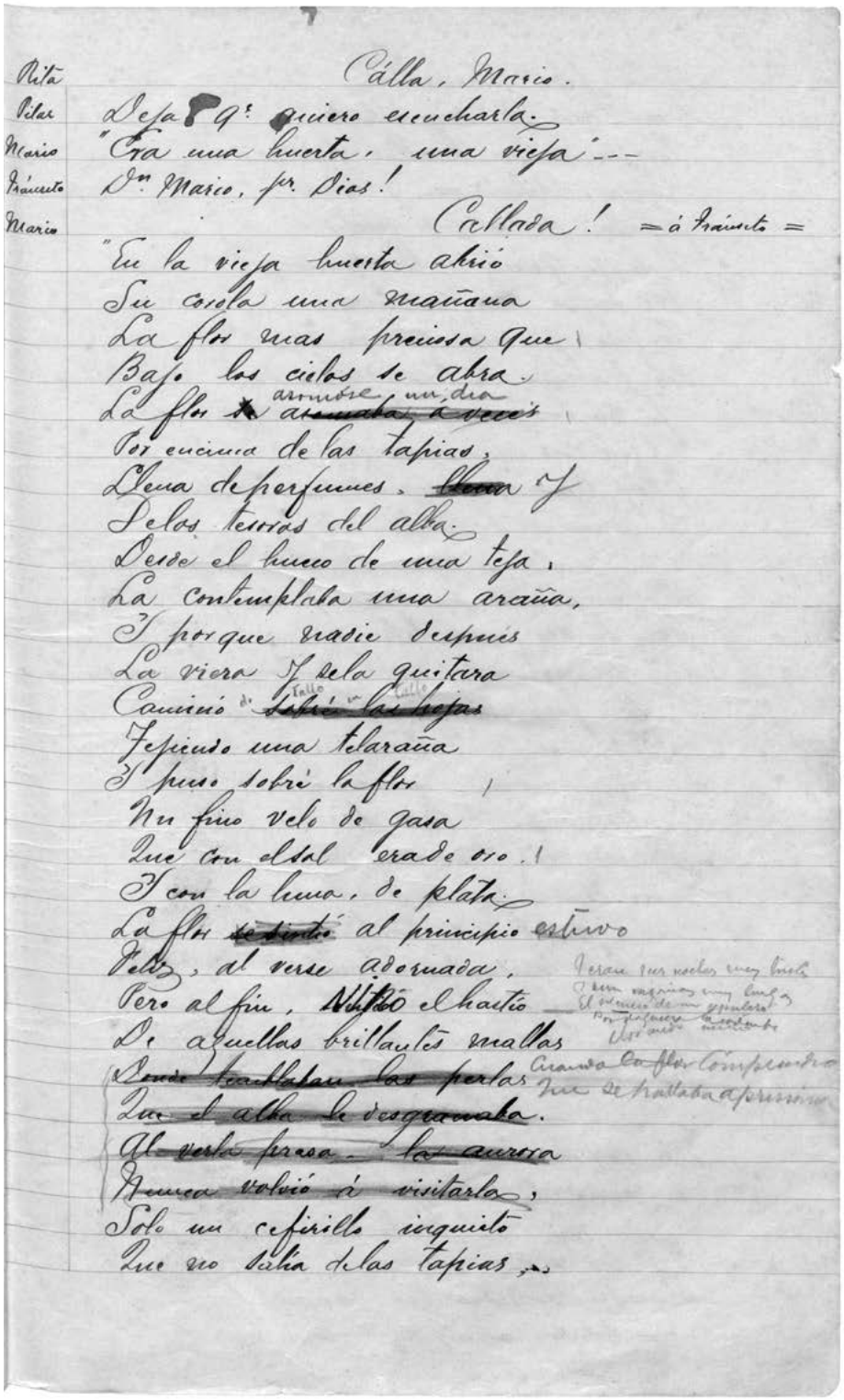
Pilar — Ay. pero mira, qué enredo
No podremos desatarla. — abandona la madeja —
Quisiera comerme un dulce.
Rita — Hijita, tan de mañana?
Pilar — Yo misma no sé por qué
De todo estoy antojada.
Qué me traes? — á Tránsito, q.e entra seguida de Mario —

— ESCENA — VI —

— Pilar. Rita. Mario Tránsito — luego Juan Gil —

Tránsito — No...! Perdone
Que las granadas no traiga.
Imagínese usted:
Tan desprovista la plaza,
Tan desprovista, p.r Dios!
Que solo vendan naranjas
Duraznos, higos, cerezas
Y que falten las granadas?
Bien digo yo que á estas gentes
No se les ocurre nada.
Rita — Hijita, quieres ~~el~~ dulce?
Pilar — Es q.e ya no tengo gana.
Rita — Pero lo estabas pidiendo.
Pilar — Mas bien quisiera manzanas.
Mario — Y yo que te traigo una
Tan buena.
Pilar — Sí? Muchas gracias.
Mario — Quieres que la monde yo?
Pilar — No, préstame la navaja — monda la manzana —
Tránsito — Y que no se les ocurra
Sacar á vender granadas!
Mario — Cuando se calla la loca? — á Tránsito —
Tránsito — D.n Mario!
Mario — Dame la pata!

Tránsito — Dn Mario!
Mario — La lora es verde.
Tránsito — Yo digo malas palabras?
Rita — Dále á Mario un pedacito = á Pilar =
Pilar — Es que ya está manoseada.
Mario — Así la hallaré mas dulce.
Pilar — Sí quieres?
Mario — Para probarla.
= Pilar le ofrece á Mario; luego á Rita =
Rita — Yo no quiero. dále á Tránsito.
Tránsito — En usté está bien empleada,
Que le aproveche.
Mario — A esta vieja,
Nadie en finuras le gana.
Tránsito — Dn Mario!
Mario — En eso se pinta.
Tránsito — Yo, don Mario, estoy pintada?
Pilar — Mira, toma la madeja = á Tránsito =
Y pónte á desenredarla.
= Mario quitando la madeja á Tránsito =
Mario — Presta, pr q. tú no sabes.
Tránsito — Si no me deja hacer nada!
Pilar — De veras, no la molestes!
Rita — Qué gana de molestarla!
Pilar — Tengan, que yo desenredo.
Tránsito — [illegible] = [illegible] =
= Mario pasa el hilo pr los dedos de Rita, y luego pr. los de Tránsito, que también se sienta en el suelo. El hilo forma un triángulo sobre la cabeza de Pilar, quien desenreda la parte anudada de la madeja =
Acaso les gustaria
Que recitara una fábula?
Pilar — Recita, [illegible].

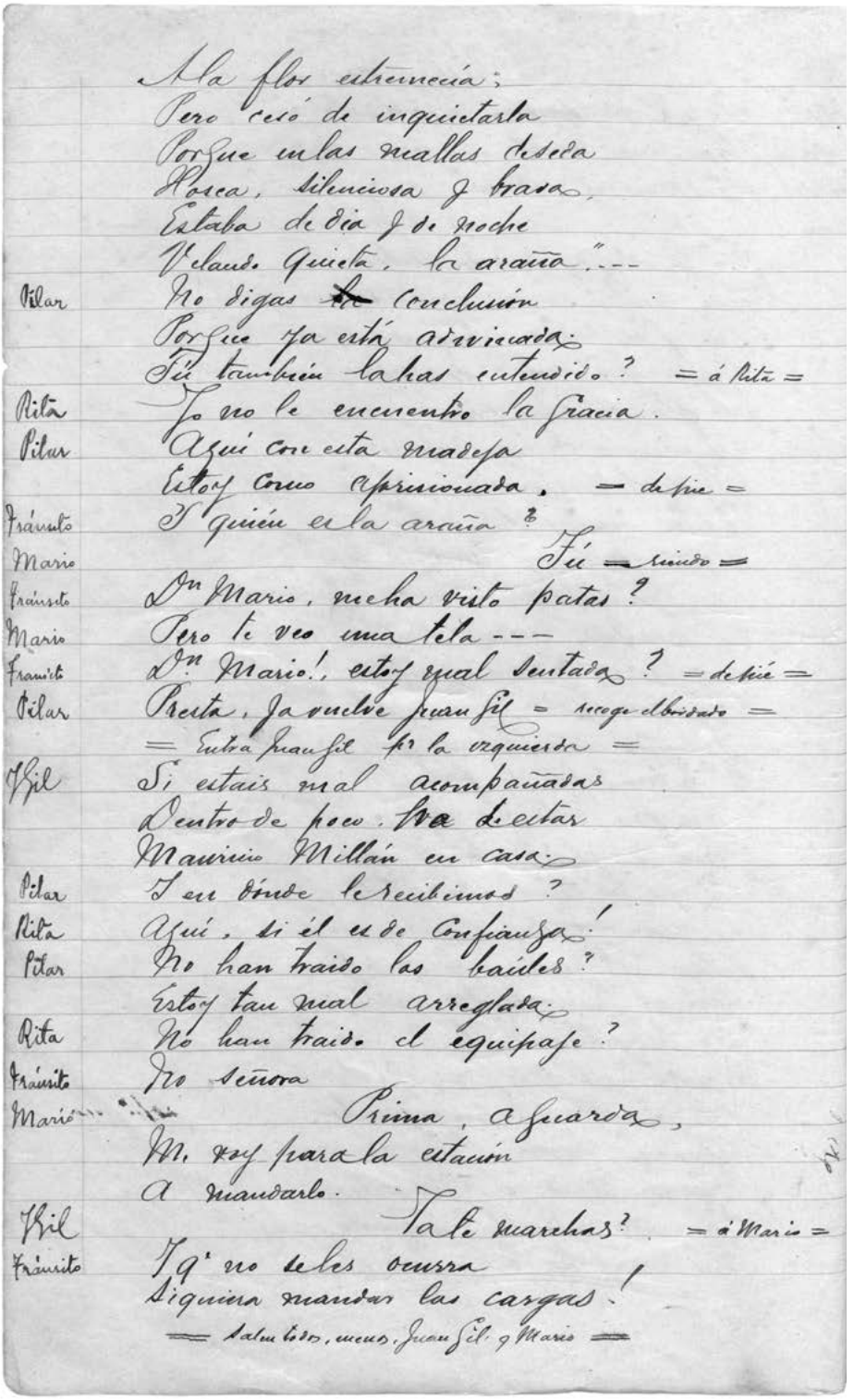


Rita — Cálla, Mario.
Pilar — Deja q.e quiero escucharla.
Mario — "Era una huerta, una vieja"---
Fráncito — D.n Mario, p.r Dios!
Mario — Callada! = á Fráncito =

"En la vieja huerta abrió
Su corola una mañana
La flor mas preciosa que
Bajo los cielos se abra.
La flor ~~se~~ asomóse un dia ~~asomaba á veces~~
Por encima de las tapias,
Llena de perfumes, ~~llena~~ y
De los tesoros del alba.
Desde el hueco de una teja,
La contemplaba una araña,
Y porque nadie despues
La viera y se la quitara
Caminó de tallo en tallo ~~sobre las hojas~~
Tejiendo una telaraña
Y puso sobre la flor
Un fino velo de gasa
Que con el sol era de oro.
Y con la luna, de plata.
La flor ~~se sintió~~ al principio estuvo
Feliz, al verse adornada,
Pero al fin, ~~vistió~~ el hastío
De aquellas brillantes mallas
~~Donde temblaban las perlas~~
~~Que el alba le desgranaba.~~
~~Al verla presa la aurora~~
~~Nunca volvió á visitarla,~~
Solo un cefirillo inquieto
Que no salía de las tapias,...

Pesan sus noches muy tristes
Y son vagarias muy largas
El [illegible] de un [illegible]
Por [illegible] la [illegible]
[illegible]

Cuando la flor comprendió
Que se hallaba aprisionada



A la flor estremecía;
Pero cesó de inquietarla
Porque en las mallas de seda
Hosca, silenciosa y brava,
Estaba de día y de noche
Velando quieta, la araña"...

Pilar — No digas ~~la~~ conclusión
Porque ya está adivinada.
Tú también la has entendido? = á Rita =

Rita — Yo no le encuentro la gracia.

Pilar — Aquí con esta madeja
Estoy como aprisionada. = de pie =

Tránsito — Y quién es la araña?

Mario — Tú = riendo =

Tránsito — Dn Mario, me ha visto patas?

Mario — Pero te veo una tela ---

Tránsito — Dn Mario!, estoy mal sentada? = de pié =

Pilar — Presta, ya vuelve Juan Gil = recoge el bordado =
= Entra Juan Gil pr la izquierda =

Gil — Si estais mal acompañadas
Dentro de poco, ha de estar
Mauricio Millán en casa.

Pilar — Y en dónde le recibimos?

Rita — Aquí, si él es de confianza!

Pilar — No han traido los baúles?
Estoy tan mal arreglada.

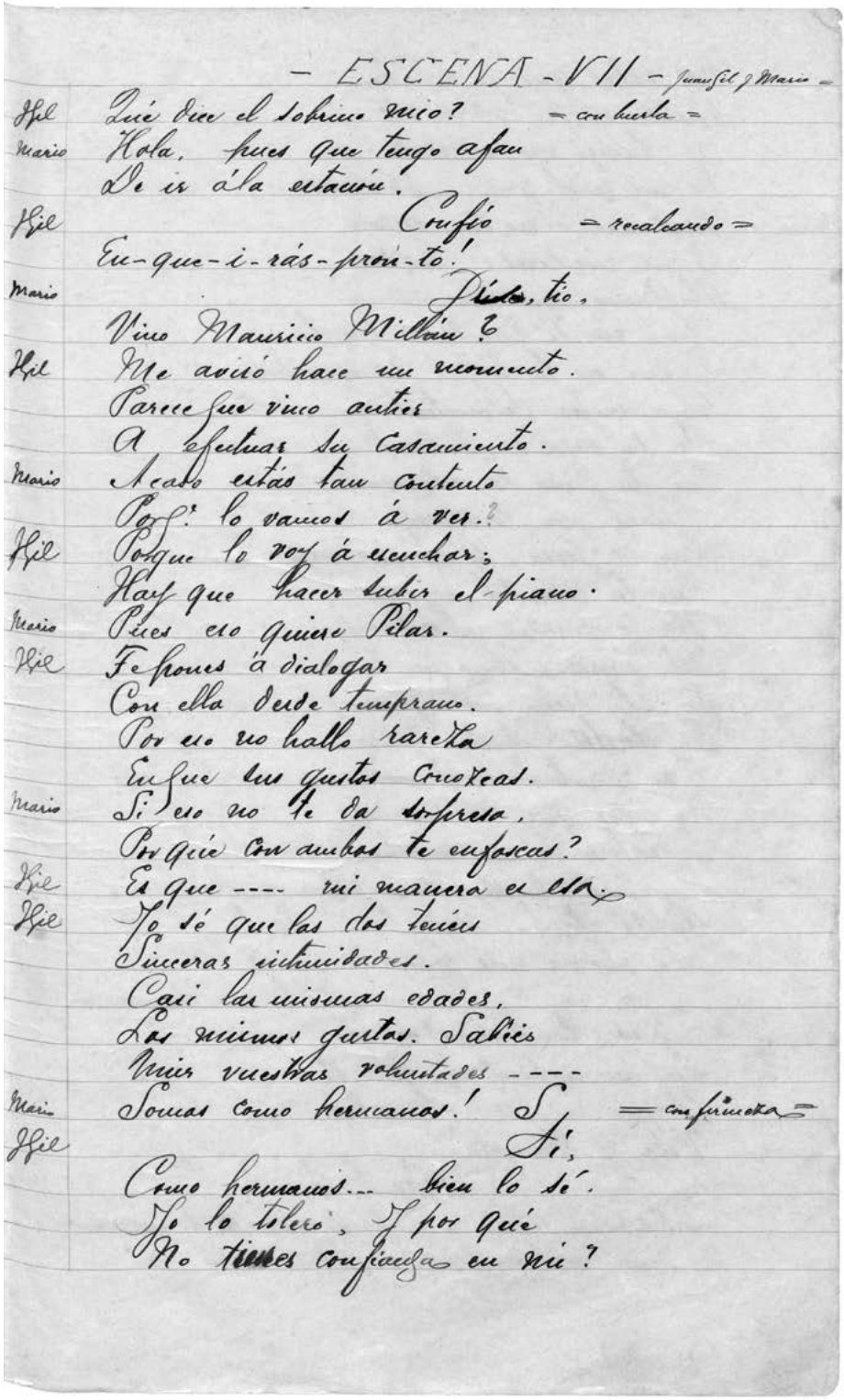
Rita — No han traido el equipaje?

Tránsito — No señora

Mario — Prima, aguarda,
Me voy para la estación
A mandarlo.

Gil — Ya te marchas? = á Mario =

Tránsito — Y qe no se les ocurra
Siquiera mandar las cargas!
= Salen todos, menos, Juan Gil y Mario =



— ESCENA - VII — Juan Gil y Mario —

Gil Qué dice el sobrino mío? = con burla =
Mario Hola, pues que tengo afan
De ir á la estación.
Gil Confío = recalcando =
En-que-i-rás-pron-to!
Mario Dí, tio,
Vino Mauricio Millán?
Gil Me avisó hace un momento.
Parece que vino antes
A efectuar su casamiento.
Mario Acaso estás tan contento
Porq.e lo vamos á ver.?
Gil Porque lo voy á escuchar;
Hay que hacer subir el piano.
Mario Pues eso quiere Pilar.
Gil Te pones á dialogar
Con ella desde temprano.
Por eso no hallo rareza
En que sus gustos conozcas.
Mario Si eso no te da sorpresa,
Por qué con ambos te enfoscas?
Gil Es que ---- mi manera es esa.
Gil Yo sé que las dos tenéis
Sinceras intimidades.
Casi las mismas edades,
Los mismos gustos. Sabéis
Unir vuestras voluntades ----
Mario Somos como hermanos! S = con firmeza =
Gil Sí,
Como hermanos... bien lo sé.
Yo lo toleré, y por qué
No tienes confianza en mí?

No sabes que Yo me he
Sentido alegre pr. tí ?
No taches mi sinceridad
Ni mi mal Genio, pr. Dios.

Mario Pues sea ó no sea verdad
Lo que me dices, las dos
Hablemos con claridad:
Dio, no te has dado cuenta
Desde en tu hogar se marchita
Una mujer descontenta
De su vida? Pobrecita,
Que tu Genio la atormenta!
Tienes qué considerar
Que es joven, Q' tú eres viejo,
Que la vida del hogar
No es fruncir el entrecejo
Ni querer. Hay que soñar.
Si es la dicha una ficción,
Si vacía ilusión delira,
Y es mentira la ilusión,
No dejes que un Corazón
Se entere de esa mentira
= Juan Sil tiembla, Mario repara en él =
Pálido estás! -- Habla! --- Que!
Te chocan mis frases ?

Jul No! = convulso =
Qué es estar pálido? - Yo
Soy un imbécil! Ya sé
Porqué mi Pilar Cambió.
Vete y llámala.

Mario Eso haré.

= Sale Mario. Apenas se escucha el murmullo de una conversación = Juan Sil pone oido atento =

ESCENA-VIII-

Pilar, Juan Gil.

Gil Pilar, búscame el libro

Pilar Yo no he encontrado nada. — sentándose —

Gil Mario, qué te decía, q.e tampoco lo ha visto?
Porque hablabas con Mario.

Pilar Pero---

Gil Yo te escuchaba.
De eso estabas hablando--- quizá me haya engañado.

Pilar Pero siempre alardeas de q.e nadie te engaña.

Gil Hoy-- quién sabe, quién sabe!

Pilar Juan Gil, no seas tan necio, de qué modo me hablas!

Gil Y de qué modo entiendes? Mi lenguaje te afecta?
Yo no sé en qué te puedan estrañar mis palabras!

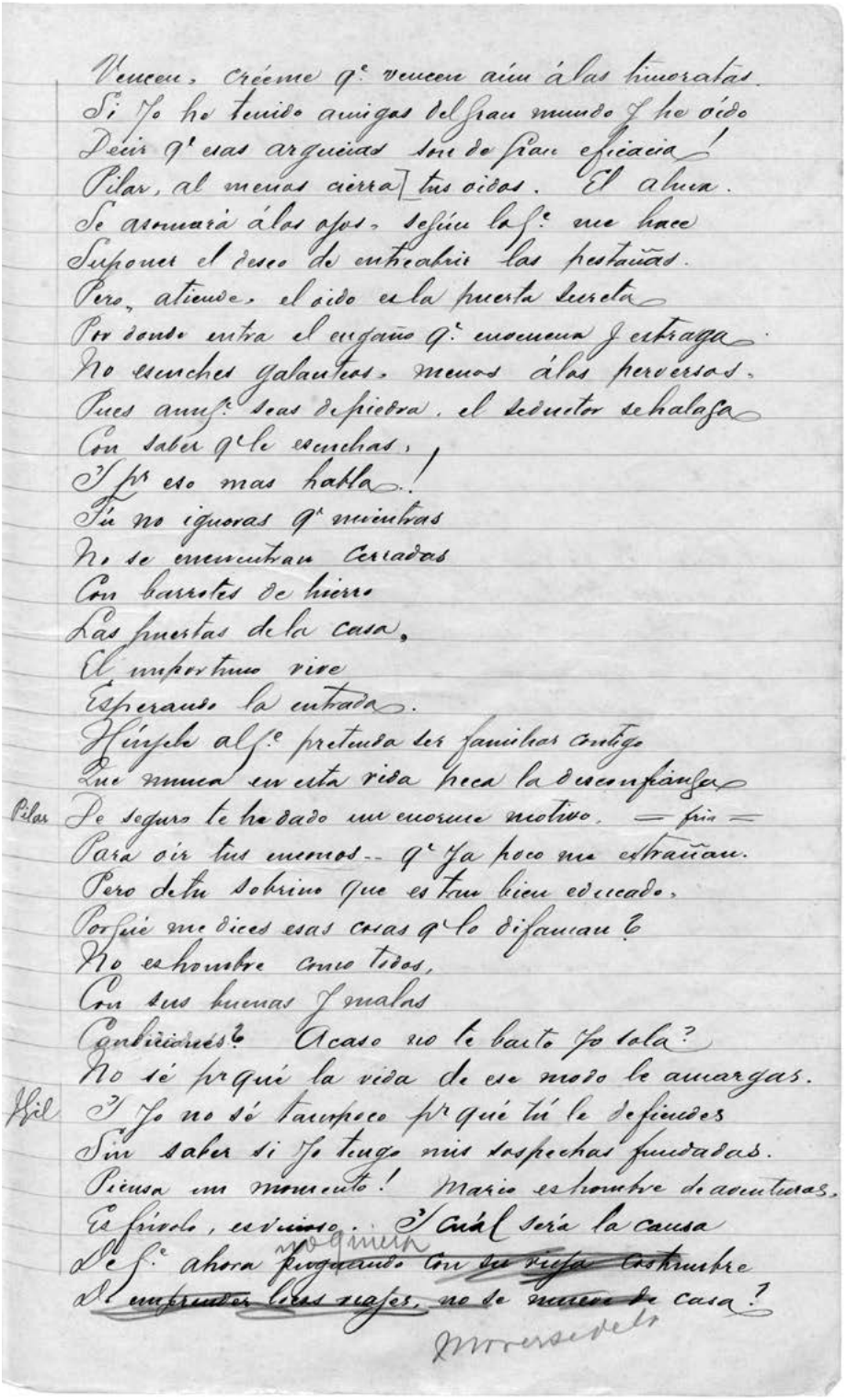
Pilar Si dices unas cosas---

Gil Que á tí nunca te agradan.

Pilar Porque lo escuchas todo?
Sí que me haces gracia!
Conq.e á cada momento mis pisadas calculas?
Es q.e temes acaso q.e á tropezarme vaya?
En los años q.e llevo transitando la vida
Para ver dónde piso, estos ojos me bastan.

Gil Pilar, con esos ojos tú miras el camino,
Pero mis ojos miran hacia adentro, hacia el alma.
Tú estás entre mí siempre!
Por eso hasta tu espíritu penetran mis miradas
No dices q.e la brújula va señalando á un lado
O al otro, según cambie la fuerza q.e la llama?
Pues tú eres esa fuerza,
Y yo aquí dentro llevo la aguja de que hablas.
Pero desde hace días se agita entre mi sombra
La aguja, y corre á un lado y al otro, y no se cansa
De moverse cual lo hace mi dedo cuando dice:
No!-- no!-- no!-- no--! — imita el movimiento del índice —
Yo pienso q.e algo raro te pasa!

Pilar Si vivo distraida. si vivo en pura fiesta!
Jil Pilar, así no hables pr. q.e me desagradas.
No sé si aquí haya alguien
Que ya de una manera ó de ótra te distraiga.
Mi vida diera toda pr. creer q.e mi afecto
I mis frases, no siempre desazonan y cansan.
Pilar Qué cosas se te ocurren = riendo =
Jil A veces ciertamente q.e pienso cosas malas.
La juventud no teme jugar con el peligro.
I pr. q.e no sucumbe, cree q.e nada le pasa.
Oye, Mario es un hombre audaz y peligroso.
I no tú, sino él solo, causa mi desconfianza.
El es un pervertido.
El no respeta nada.
El verá q.e tú eres honesta, pero sabes
Si calza guante fino para ocultar sus garras?
Pilar Pero Mario---
Jil He notado
Que no te desampara.
Pilar Pero, Juan Gil, si á veces
Ni siquiera me habla!
Jil Para ir al infierno hay distintos caminos = colérico =
Pilar Qué dices!
Jil Que tú siempre te exhibes como incauta!
Pues te hablará de todo.
O no te hablará nada!
Basta la hipocresía. Fingirse pensativo,
Lanzar hondos suspiros; hacer cuanto le agrada
A la futura víctima; guardar todas las flores
Que le hayan servido de adorno; estar á cada
Momento retirado, pero siempre ante élla.
I mirarla, y mirarla y cerrar las miradas
Cuando éllo esté mirando--! Todas esas comedias



Vencen, créeme q.e vencen aún á las timoratas.
Si yo he tenido amigas del gran mundo y he oído
Decir q.e esas argucias son de gran eficacia!
Pilar, al menos cierra tus oidos. El alma.
Se asomará á los ojos, según lo q.e me hace
Suponer el deseo de entreabrir las pestañas.
Pero, atiende, el oido es la puerta secreta
Por donde entra el engaño q.e envenena y estraga.
No escuches galanteos, menos á los perversos.
Pues aunq.e seas de piedra, el seductor se halaga
Con saber q.e le escuchas,
Y p.r eso mas habla!
Tú no ignoras q.e mientras
No se encuentran cerradas
Con barrotes de hierro
Las puertas de la casa,
El importuno vive
Esperando la entrada.
Húngele al q.e pretenda ser familiar contigo
Que nunca en esta vida peca la desconfianza
Pilar De seguro te he dado un enorme motivo. — frin —
Para oir tus enconos.. q.e ya poco me estrañan.
Pero de tu sobrino que es tan bien educado,
Porqué me dices esas cosas q.e lo difaman?
No es hombre como todos,
Con sus buenas y malas
Condiciones? Acaso no te basto yo sola?
No sé p.r qué la vida de ese modo le amargas.
Hil Y yo no sé tampoco p.r qué tú le defiendes
Sin saber si yo tengo mis sospechas fundadas.
Piensa un momento! Mario es hombre de aventuras.
Es frívolo, es vicioso. Y cuál será la causa
De q.e ahora no quiera ~~pugnando con su vieja costumbre~~
~~De emprender locos viajes, no se mueve de~~ casa?
Moverse de lo

Quien así le detiene? Mi madre? Con risitas
Tiernas solicitudes y desvelos le paga.
Yo soy un gran demonio, según él mismo cuenta
Y tú? Pues no te dice "mi estrellita del alba"?

Pilar Es primera noticia.

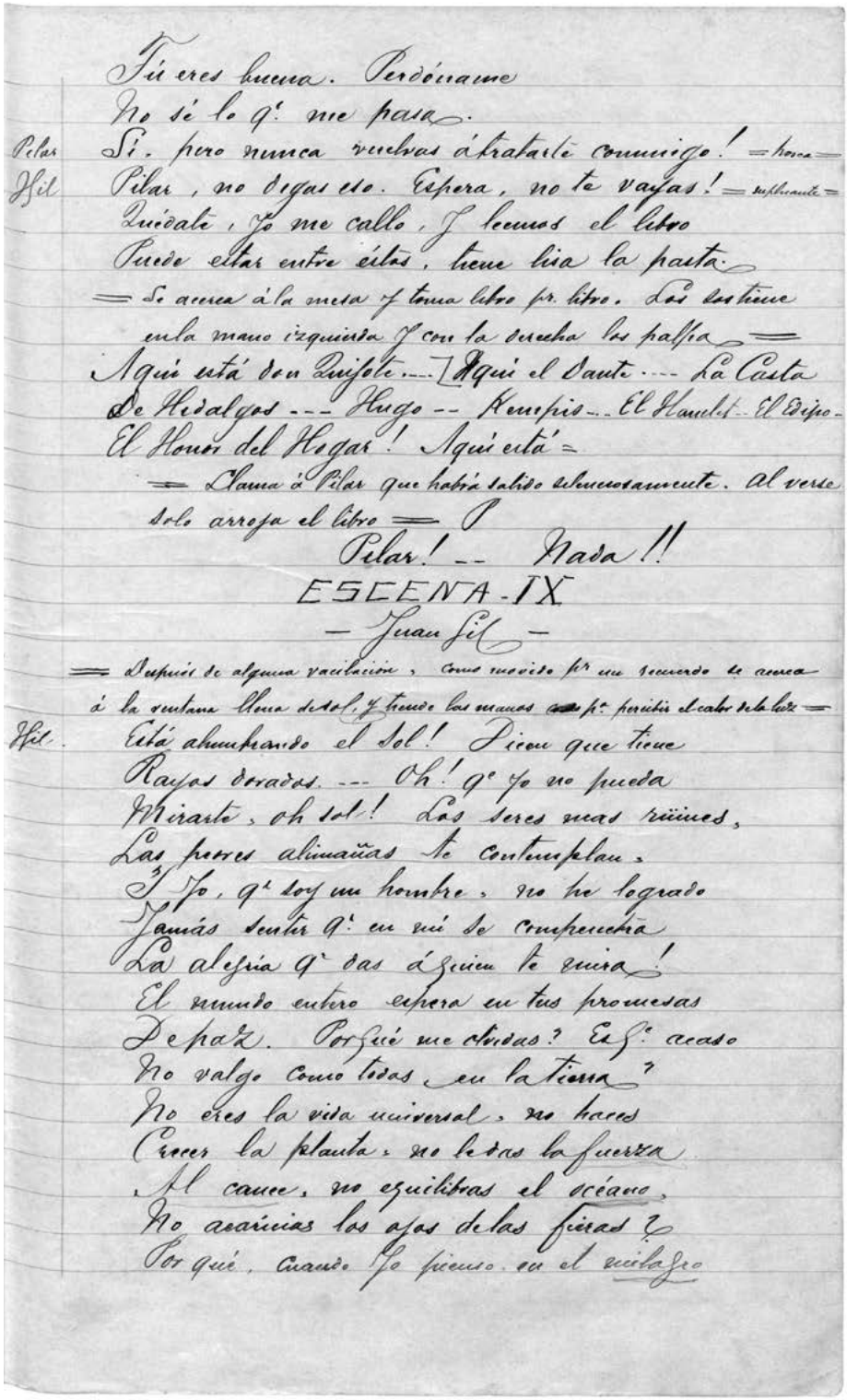
Jfil Pero pr qué me engañas!
Todo lo contradices, nada crees, ni convienes
En la razón q' puedan sustentar mis palabras!
Yo pienso que él te quiere = con amargo dolor =
Y que lo sabes!!

Pilar Vaya = de pié, sin mirar a Juan Gil =
Con tus suposiciones.

Jfil Pienso que galanteos
A diario te prodiga. Y q' no los rechazas!
Pienso en charlas continuas, sin un tema aparente,
Y escuchar me parece expresiones aisladas:
"Tienes los ojos lindos" - "Tú también" - Oh! si creo
Que ponderas sus ojos! Oh sombría desgracia!
Los ojos! Pues le alabas eso q' yo no tengo!
Tú talvez mi ceguera y sus ojos comparas!
Eso es una injusticia! Si de mí dependiera,
En mi rostro pondría todo lo q' me falta,
Para q' me encontraras no tan mal parecido!

Pilar A caso tienes algo
Por Dios! qué echarme en cara?
Dilo!, dilo!, ó termina con tus suposiciones!

Jfil Pero cuando le hablas = humilde =
A Mario, tu voz toda se deshace en cadencias,
Melosas, tiernas, altas
Cadencias delicadas q' en mi vida había oído.
Ay!, ni cuando me amabas!
Por eso es q' me afano, pr tu voz! Si supieras
Es sutil y ensordece, es suave y me desgarra!



Tú eres buena. Perdóname
No sé lo q.e me pasa.
Pilar Sí. pero nunca vuelvas á tratarte conmigo! = hosca =
Hil Pilar, no digas eso. Espera, no te vayas! = suplicante =
Quédate, yo me callo, y leemos el libro
Puede estar entre éstos, tiene lisa la pasta.
= Se acerca á la mesa y toma libro pr. libro. Los sostiene
en la mano izquierda y con la derecha los palpa =
Aquí está don Quijote.... Aquí el Dante.... La Casta
De Hidalgos --- Hugo -- Kempis -- El Hamlet -- El Edipo -
El Honor del Hogar! Aquí está =
= Llama á Pilar que habrá salido silenciosamente. Al verse
solo arroja el libro = P
Pilar! -- Nada!!

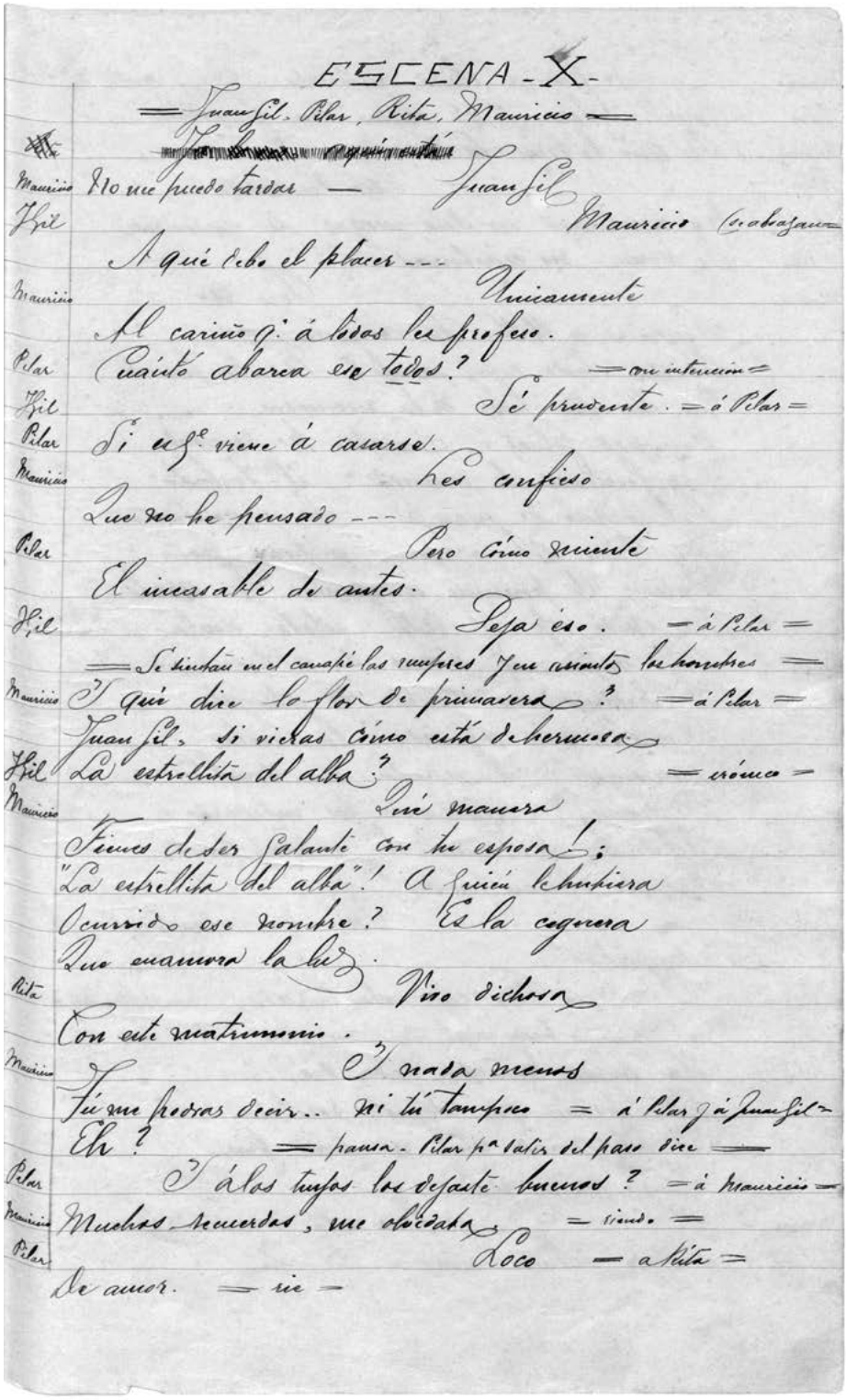
ESCENA - IX

— Juan Gil —

= Después de alguna vacilación, como movido pr. un recuerdo se acerca
á la ventana llena de sol, y tiende las manos pa. percibir el calor de la luz =
Hil. Está alumbrando el Sol! Dicen que tiene
Rayos dorados. --- Oh! q.e yo no pueda
Mirarte, oh sol! Los seres mas rüines,
Las peores alimañas te contemplan.
Y yo, q.e soy un hombre, no he logrado
Jamás sentir q.e en mí se compenetra
La alegría q.e das á quien te mira!
El mundo entero espera en tus promesas
De paz. Porqué me olvidas? Es q.e acaso
No valgo como todas en la tierra?
No eres la vida universal, no haces
Crecer la planta, no le das la fuerza
Al cauce, no equilibras el océano,
No acarícias los ojos de las fieras?
Por qué, cuando yo pienso en el milagro

De verte, J á tí vuelvo mi cabeza,
No me agradeces el supremo esfuerzo
De cansancio las retinas? Por qué quemas
Mis párpados, J dejas un horrible
Escozor q. el cerebro me destempla?
Por qué no abres mis ojos? Por qué alumbras
J en espantosa oscuridad me dejas?
La oscuridad me cerca de temores,
El corazón rebosa de sospechas,
J tanteando en la sombra, á tí te busco
Cuando todos tus rayos me rodean!
Si tuvieras piedad, [illegible] podría verte
Pero quizás hallara más tinieblas!
Todos vamos tanteando por la vida,
Mientras menos se ve, más se desea,
J menos se padece el desengaño,
J más sube el espíritu q. anhela!
Olvídate de mí, J alegra el mundo,
Que Yo te veo gozando á mi manera.
Alumbra, alumbra, alumbra! Estos ojos
Saben en qué momento te despiertas.
Oigo todas las salvas q. te aclaman
En la gran alegría mañanera,
J sigo oyendo mi ritmo inconfundible
Que debe ser tu luz! — Tengo la idea
De que la luz es música imprecisa
Que pasa suavemente por la esfera. —
Yo te amo, padre sol, J no te he visto!
Pero cuando tu música comienza,
Con la misma armonía, interiormente
Empiezo Yo á vibrar, sin q. comprenda
Si es q. á mí me iluminas de ese modo,
Si el ritmo va por dentro, ó va por fuera!

(Pausa. Entran por la izquierda, Pilar y Rita, trayendo de traen á Mauricio)



ESCENA - X -

= Juan Gil. Pilar, Rita, Mauricio =

~~[illegible]~~

Mauricio No me puedo tardar — Juan Gil

Gil Mauricio (se abrazan)

A qué debo el placer ---

Mauricio Unicamente

Al cariño q. á todos les profeso.

Pilar Cuánto abarca ese todos? = con intención =

Gil Sé prudente. = á Pilar =

Pilar Si es q. viene á casarse.

Mauricio Les confieso

Que no he pensado ---

Pilar Pero cómo miente

El incasable de antes.

Gil Deja eso. = á Pilar =

= Se sientan en el canapé las mujeres y en asientos los hombres =

Mauricio Y qué dice la flor de primavera? = á Pilar =

Juan Gil, si vieras cómo está de hermosa

Gil La estrellita del alba? = irónico =

Mauricio Qué manera

Tienes de ser galante con tu esposa!;

"La estrellita del alba"! A quién le hubiera

Ocurrido ese nombre? Es la ceguera

Que enamora la luz.

Rita Vivo dichosa

Con este matrimonio.

Mauricio Y nada menos

Tú me podras decir.. ni tú tampoco = á Pilar y á Juan Gil =

Eh? = pausa. Pilar pª salir del paso dice =

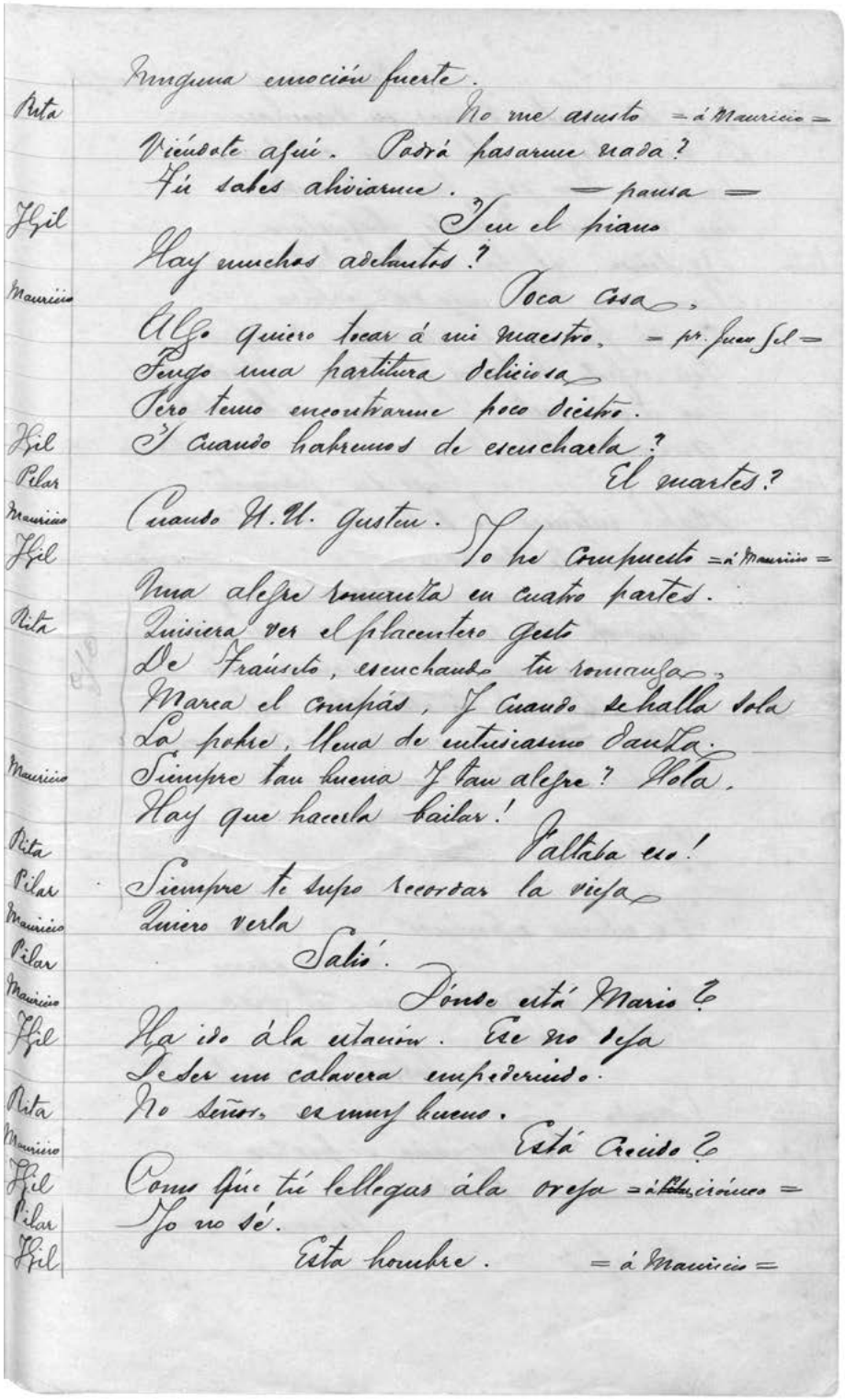
Pilar Y á los tuyos los dejaste buenos? = á Mauricio =

Mauricio Muchos recuerdos, me olvidaba = riendo =

Pilar Loco = a Rita =

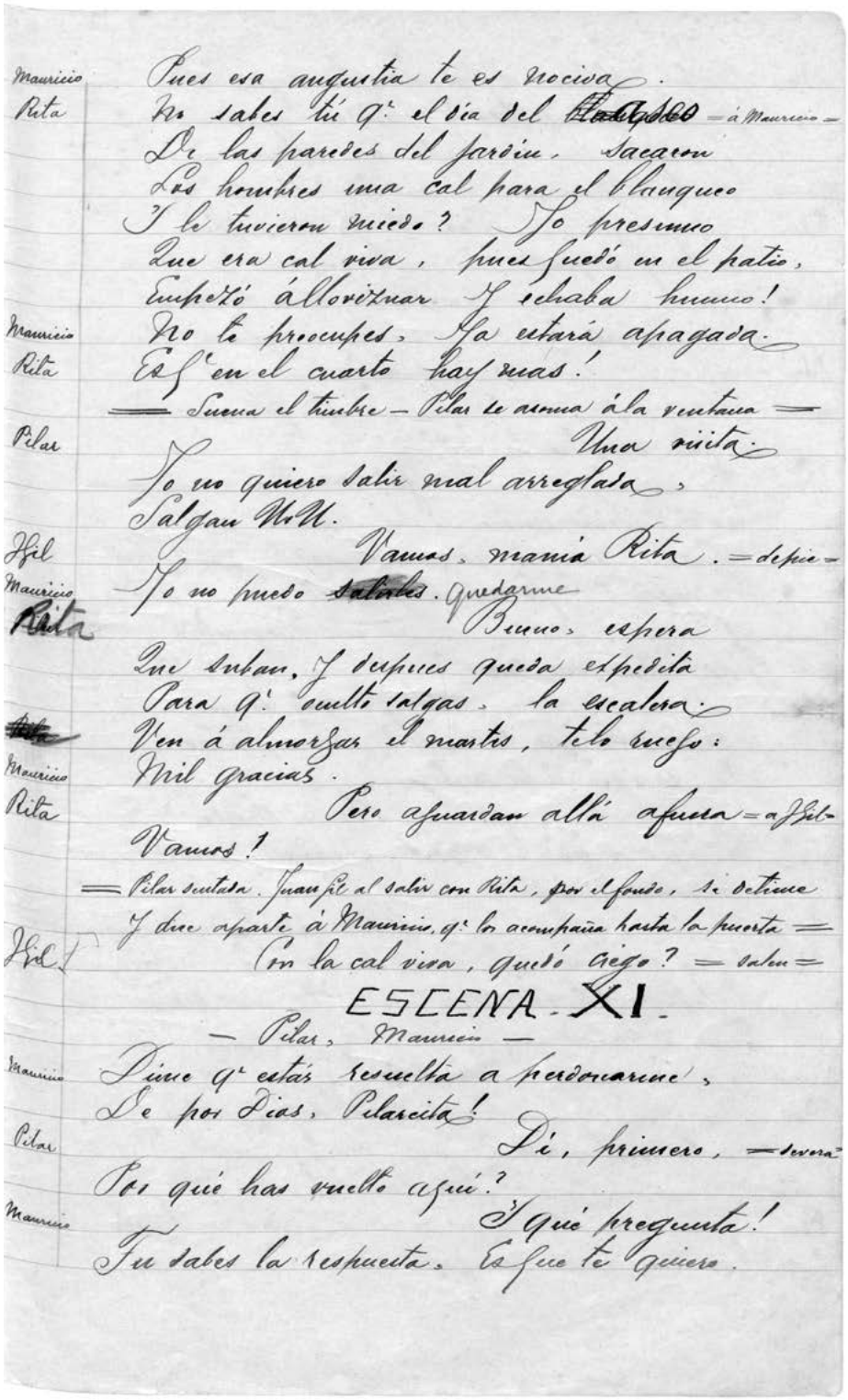
De amor. = rie =

Mauricio — Si fue un olvido inusitado. = mundo =
Pilar — Jem! Pero si q.e olvidas con frecuencia.
Mauricio — Por qué lo dices tú?
Pilar — Qué descarado.
No escribimos en seis meses de ausencia
Rita — De veras, no escribimos.
Mauricio — Pero es.
Sugeriá á Ud. la ausencia
De que olvido muy pronto? No ha pasado
Un dia sin traer á la memoria
Tiempos felices. Siempre he recordado
Las lecciones de música; el teclado
Del piano de Juanfil; el descontento
De Pilar si yo daba alguna nota
Falsa, al ponernos á ejecutar la escala.
No olvidé yo q.e Rita estaba mala = á Pilar =
Del corazón, q.e á veces se alborota
I produce una síncope el ahogüio.
Recuerdo mis afanes; la receta
Demorada; el aspecto tan sombrío
De Juanfil, escuchando la indiscreta
Agitación de Fausto! — Esas cosas
No se olvidan jamas!
Kil — Oh! qué espantosas
Angustias!
Pilar — Pero casi está curada = á Mauricio
— Mauricio hace una seña negativa á Pilar =
Rita — He seguido tomando cada dia
La posión que dejaste recetada,
I sólo cuando estoy en tierra fria
Siento la mordedura.
Mauricio — Que está avanzada!
Cuidate de tener ningún disgusto.



Ninguna emoción fuerte.
Rita — No me asusto —á Mauricio—
Viéndote aquí. Podrá pasarme nada?
Tú sabes aliviarme. —pausa—
Gil — Y en el piano
Hay muchos adelantos?
Mauricio — Poca cosa,
Algo quiero tocar á mi maestro. —pr. Juan Sol—
Tengo una partitura deliciosa
Pero temo encontrarme poco diestro.
Gil — Y cuando habremos de escucharla?
Pilar — El martes?
Mauricio — Cuando V.V. gusten. Yo
Gil — he compuesto —á Mauricio—
Una alegre romanza en cuatro partes.
Rita — Quisiera ver el placentero gesto
De Fausto, escuchando tu romanza,
Marca el compás, Y cuando se halla sola
La pobre, llena de entusiasmo danza.
Mauricio — Siempre tan buena Y tan alegre? Hola,
Hay que hacerla bailar!
Rita — Faltaba eso!
Pilar — Siempre te supo recordar la vieja
Mauricio — Quiero verla
Pilar — Salió.
Mauricio — Donde está Mario?
Gil — Ha ido á la estación. Ese no sepa
De ser un calavera empedernido.
Rita — No señor, es muy bueno.
Mauricio — Está casado?
Gil — Como que tú le llegas á la oreja —á Mauricio—
Pilar — Yo no sé.
Gil — Este hombre. —á Mauricio—

Mauricio — Cómo sabes? = á parte =
Gil — Porq. su acento suena en derechura
De mi cabeza; está de mi estatura,
Pero tiene una voz tan estridente,
Que al menos delicado disgustara.
Pita — No, Señor, él la timbra dulcemente,
Tiene como Pilar una voz clara,
No sé por qué le encuentras desafino.
Con afecto le tienes? Fue presente
Que es mi nieto, y también es tu Sobrino.
Gil — Y qué es de Pilar? = acentuando =
Pita — Pues su pariente.
Gil — Bah! entonces he dicho un desatino,
Si me gusta su voz. = irónico =
Mauricio — = para = Ya tuve el grato
Placer de saludarlas. = de pie =
Pita — Quieres irte?
Pilar — Imposible, demórate otro rato,
A seis meses de ausencia corresponde
Un día de visita.
Mauricio — Siempre acato
Tus palabras, Pilar, Qué hacer? = se sienta =
Pilar — Supongo entendido
Que estarán esperando. = riendo =
Mauricio — Es un obrero
Que ayer al apagar una cal viva
Perdió la vista.
Gil — Padre, y es soltero?
Mauricio — Casado.
Gil — Su desgracia es positiva.
Pilar — Desgraciada familia.
Pita — Yo me muero
De afán.

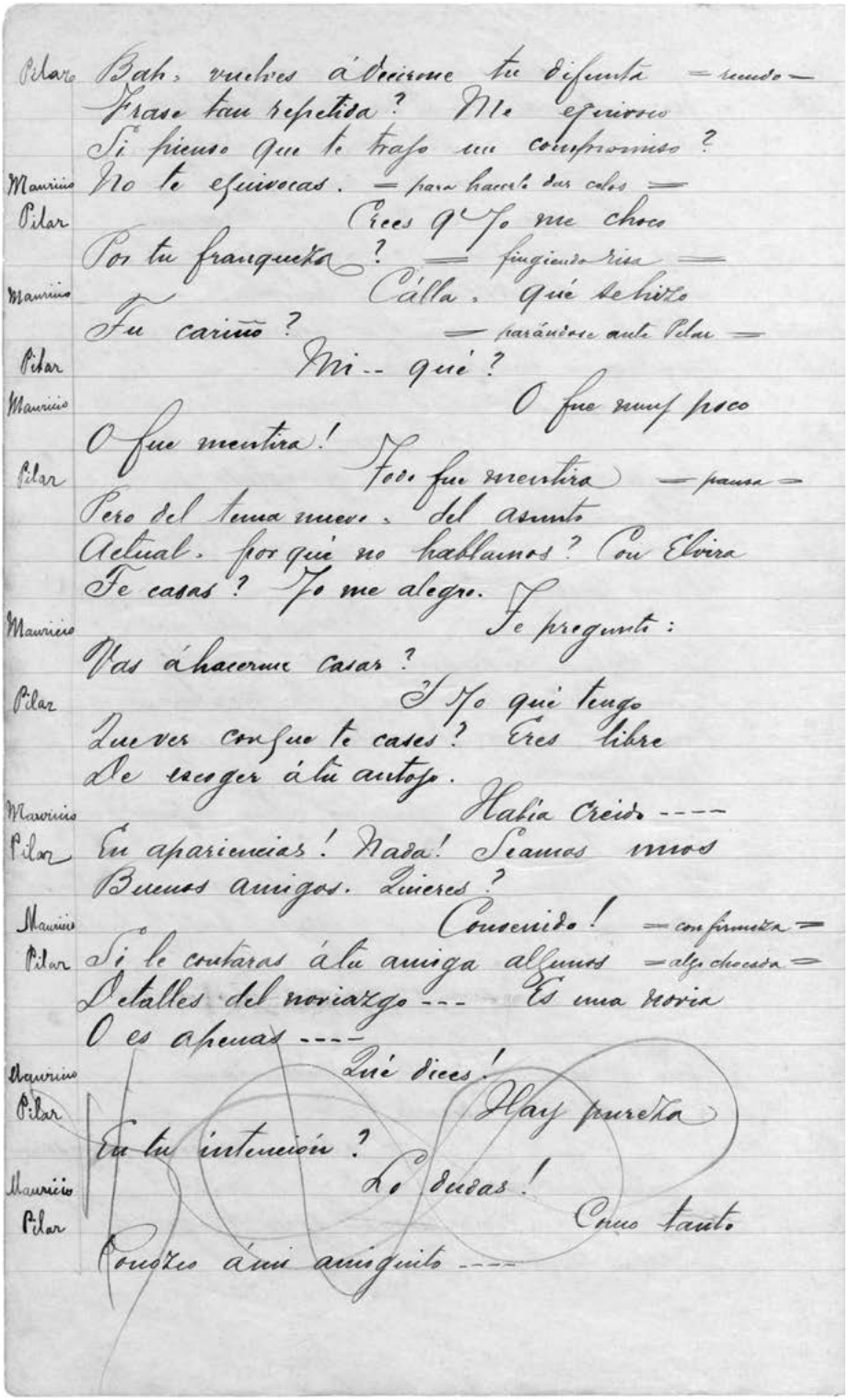


Mauricio — Pues esa angustia te es nociva.
Rita — No sabes tú q.e el día del ~~blanqueo~~ paseo = á Mauricio =
De las paredes del jardín, sacaron
Los hombres una cal para el blanqueo
Y le tuvieron miedo? Yo presumo
Que era cal viva, pues quedó en el patio,
Empezó á lloviznar y echaba humo!
Mauricio — No te preocupes, ya estará apagada.
Rita — Es q.e en el cuarto hay mas!
= Suena el timbre — Pilar se asoma á la ventana =
Pilar — Una visita.
Yo no quiero salir mal arreglada,
Salgan Uu.
Jil — Vamos, mamá Rita. = de pie =
Mauricio — Yo no puedo ~~salirles~~. quedarme
Rita — Bueno, espera
Que suban, y despues queda expedita
Para q.e oculto salgas, la escalera.
~~Rita~~ — Ven á almorzar el martes, te lo ruego:
Mauricio — Mil gracias.
Rita — Pero aguardan allá afuera = a Jil =
Vamos!
= Pilar sentada. Juan fil al salir con Rita, por el fondo, se detiene
Y dice aparte á Mauricio, q.e los acompaña hasta la puerta =
Jil — Con la cal viva, quedó ciego? = salen =

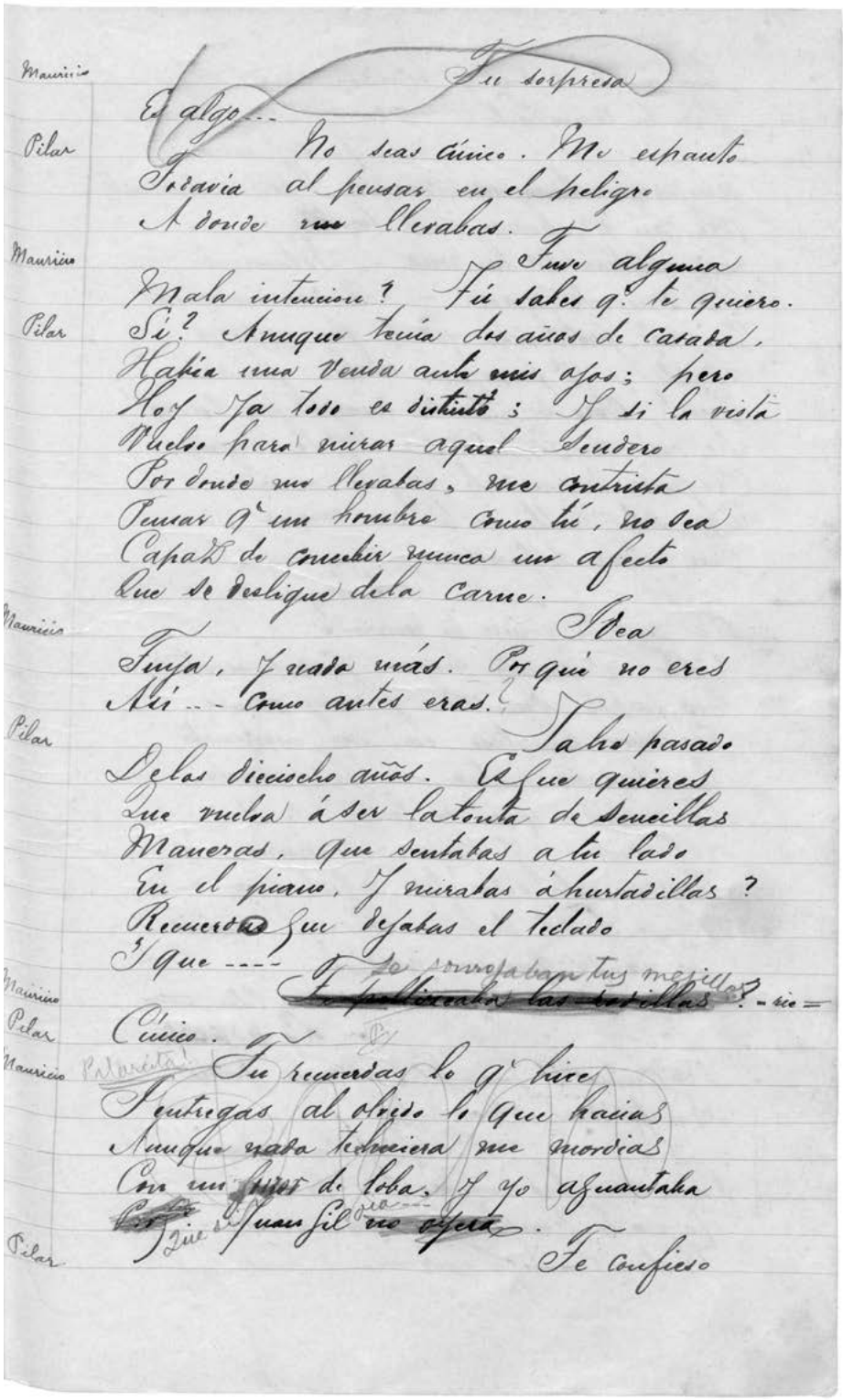
ESCENA XI.

— Pilar, Mauricio —

Mauricio — Dime q.e estás resuelta a perdonarme,
De por Dios, Pilarcita!
Pilar — Dí, primero, = severa =
Por qué has vuelto aquí?
Mauricio — Y qué pregunta!
Tu sabes la respuesta. Es que te quiero.



Pilar Bah, vuelves á decirme tu disputa —mundo—
Frase tan repetida? Me equivoco
Si pienso que te traso un compromiso?
Mauricio No te equivocas. —para hacerla dar celos—
Pilar Crees q' Yo me choco
Por tu franqueza? —fingiendo risa—
Mauricio Cálla. Qué se hizo
Tu cariño? —parándose ante Pilar—
Pilar Mi-- qué?
Mauricio O fue muy poco
O fue mentira!
Pilar Fue fue mentira —pausa—
Pero del tema nuevo. Del asunto
Actual. Por qué no hablamos? Con Elvira
Te casas? Yo me alegro.
Mauricio Le pregunté:
Vas á hacerme casar?
Pilar Y Yo qué tengo
Que ver con que te cases? Eres libre
De escoger á tu antojo.
Mauricio Había creído ----
Pilar En apariencias! Nada! Seamos unos
Buenos amigos. Quieres?
Mauricio Convenido! —con firmeza—
Pilar Si le contaras á tu amiga algunos —algo chocosa—
Detalles del noviazgo --- Es una novia
O es apenas ----
Mauricio Qué dices!
Pilar Hay pureta
En tu intención?
Mauricio No dudas!
Pilar Como tanto
Rondes á mi amiguito ----



Mauricio — Tu sorpresa
Es algo...

Pilar — No seas cínico. Me espanto
Todavía al pensar en el peligro
A donde me llevabas.

Mauricio — Tuve alguna
Mala intencion? Tú sabes q. te quiero.

Pilar — Sí? Aunque tenía dos años de casada,
Había una venda ante mis ojos; pero
Hoy ya todo es distinto; y si la vista
Vuelvo para mirar aquel sendero
Por donde me llevabas, me contrista
Pensar q. un hombre como tú, no sea
Capaz de concebir nunca un afecto
Que se desligue de la carne.

Mauricio — Idea
Tuya, y nada más. Por qué no eres
Así... como antes eras?

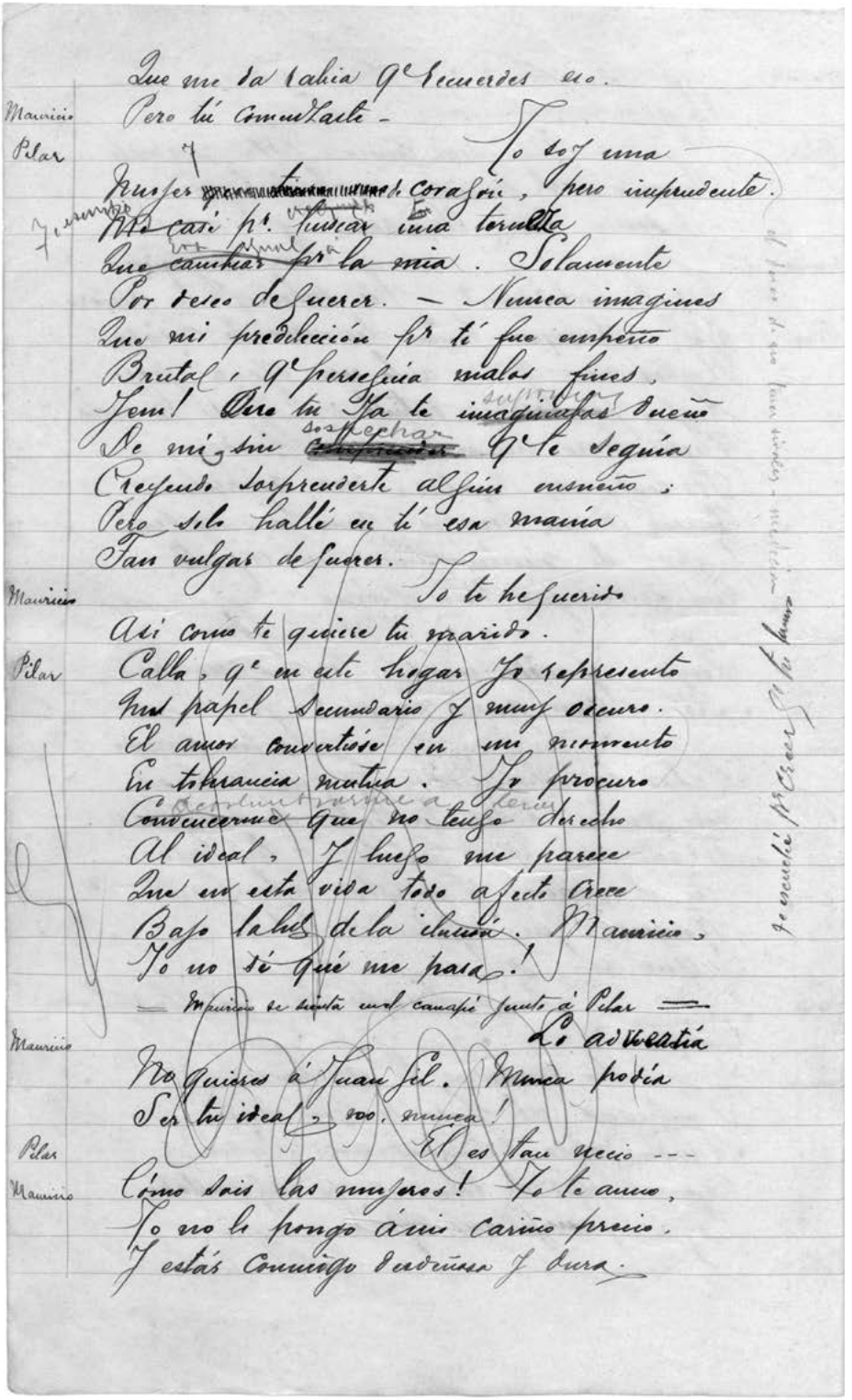
Pilar — Ya he pasado
De los dieciocho años. Es que quieres
Que vuelva á ser la tonta de sencillas
Maneras, que sentabas a tu lado
En el piano, y mirabas á hurtadillas?
Recuerdas que dejabas el teclado
Y que ---

Mauricio — ~~Te pellizcaba las rodillas~~ Se sonrojaban tus mejillas? - rie =

Pilar — Cínico.

Mauricio — Palarcita! Tu recuerdas lo q. hice
Y entregas al olvido lo que hacías
Aunque nada te hiciera me mordías
Con un ~~furor~~ de loba, y yo aguantaba
~~Por~~ Que si Juan Gil ~~no oyera~~ oía...

Pilar — Te confieso



Que me da rabia q^e recuerdes eso.

Mauricio — Pero tú comenzaste —

Pilar — Yo soy una
Mujer ~~[illegible]~~ y de corazón, pero imprudente.
Me casé p^r. ~~[illegible]~~ fundar una ternura
Que ~~cambiar p^r la mía~~ era igual á la mía. Solamente
Por deseo de querer. — Nunca imagines
Que mi predilección p^r tí fue empeño
Brutal, q^e perseguía malos fines.
Jem! Pero tu ya te ~~imaginabas~~ suponías dueño
De mí, sin ~~comprender~~ sospechar q^e te seguía
Creyendo sorprenderte algún ensueño;
Pero solo hallé en tí esa manía
Tan vulgar de querer.

Mauricio — Yo te he querido
Así como te quiere tu marido.

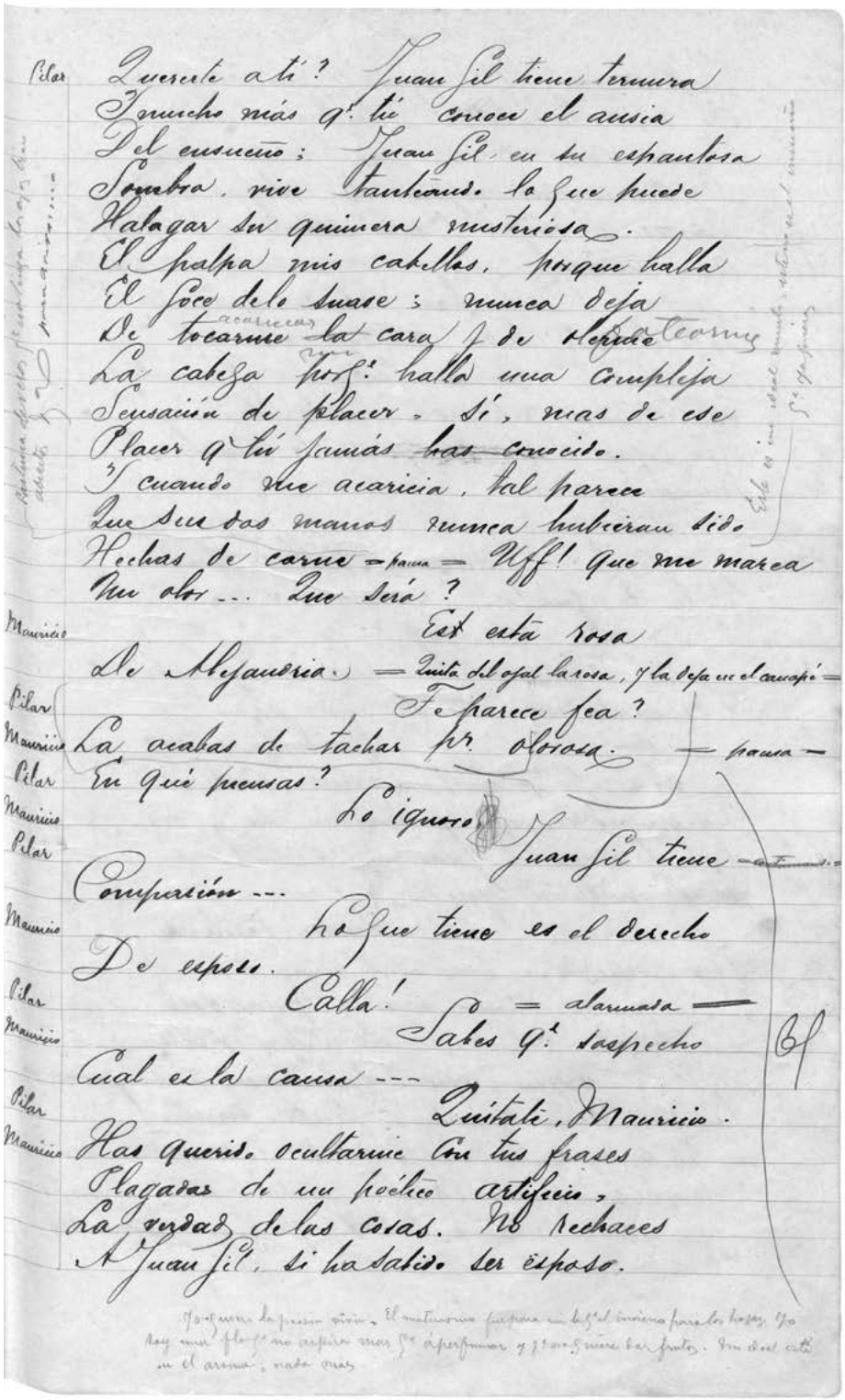
Pilar — Calla, q^e en este hogar yo represento
Mi papel secundario y muy oscuro.
El amor convertióse en un momento
En tolerancia mutua. Yo procuro
Convencerme que no tengo derecho
Al ideal, y luego me parece
Que en esta vida todo afecto crece
Bajo la luz de la ilusión. Mauricio,
Yo no sé qué me pasa!

— Mauricio se sienta en el canapé junto á Pilar —

Mauricio — Lo advertía
No quieres á Juan Gil. Nunca podía
Ser tu ideal, no, nunca!

Pilar — El es tan necio ---

Mauricio — Cómo sois las mujeres! Yo te amo,
Yo no le pongo á mi cariño precio.
Y estás conmigo desdeñosa y dura.



Pilar — Quererte a tí? Juan Gil tiene ternura
Y mucho más q. tú conoce el ansia
Del ensueño; Juan Gil en su espantosa
Sombra, vive tanteando lo que puede
Halagar su quimera misteriosa.
El palpa mis cabellos, porque halla
El goce de lo suave; nunca deja
De tocarme (acariciar) la cara y de olerme (tocarme)
La cabeza porq. halla una compleja
Sensación de placer. Sí, mas de ese
Placer q. tú jamás has conocido.
Y cuando me acaricia, tal parece
Que sus dos manos nunca hubieran sido
Hechas de carne — pausa — Uff! que me marea
Un olor... Que será?

Mauricio — Es esta rosa
De Alejandría. — Quita del ojal la rosa, y la deja en el canapé —

Pilar — Te parece fea?

Mauricio — La acabas de tachar pr. olorosa. — pausa —

Pilar — En qué piensas?

Mauricio — Lo ignoro.

Pilar — Juan Gil tiene — continuando —
Compasión...

Mauricio — Lo que tiene es el derecho
De esposo.

Pilar — Calla! — alarmada —

Mauricio — Sabes q. sospecho
Cual es la causa...

Pilar — Quítate, Mauricio.

Mauricio — Has querido ocultarme con tus frases
Plagadas de un poético artificio,
La verdad de las cosas. No rechaces
A Juan Gil, si ha sabido ser esposo.

Yo quiero la pasión viva. El matrimonio [illegible] para los hogares. Yo soy una flor q. no aspira mas q. á perfumar y q. no quiere dar frutos. Mi ideal está en el aroma, nada mas

Hoy no eres la de ayer, y ya mañana
No serás la de hoy. Estoy deseoso
De ver cómo serás, y tengo gana
De ser un mensajero de alegría.
Quieres q^e vaya y se lo cuente al ciego?

Pilar — No, nunca. = sin levantar los ojos =

Mauricio — Le has cobrado antipatía?
Solo el verle te da desasosiego?
~~Lo odias?~~ yo no sé Es un fenómeno frecuente
En algunas esposas. Pilarcita,
Me dejas q^e yo sea quien le cuente?

Pilar — Nunca!

Mauricio — Porqué?

Pilar — Mauricio, cálla, quita.
Véte de aquí!

Mauricio — Me voy?

Pilar — Pero muy lejos,
Y demórate un año -

Mauricio — No hagas caso
De mí; ya se acabaron mis cortejos.
Tú eres ótra, y yo también soy ótro.
Soy el amigo de Juan Gil. Acaso
~~No~~ Es natural que --- = ríe =

Pilar — Quiero devolverte
Tus obsequios. = intenta ponerse de pie =

Mauricio — Pues vamos, quiero verte --

Pilar — No señor. = se queda sentada = Me demoro? Ni un minuto

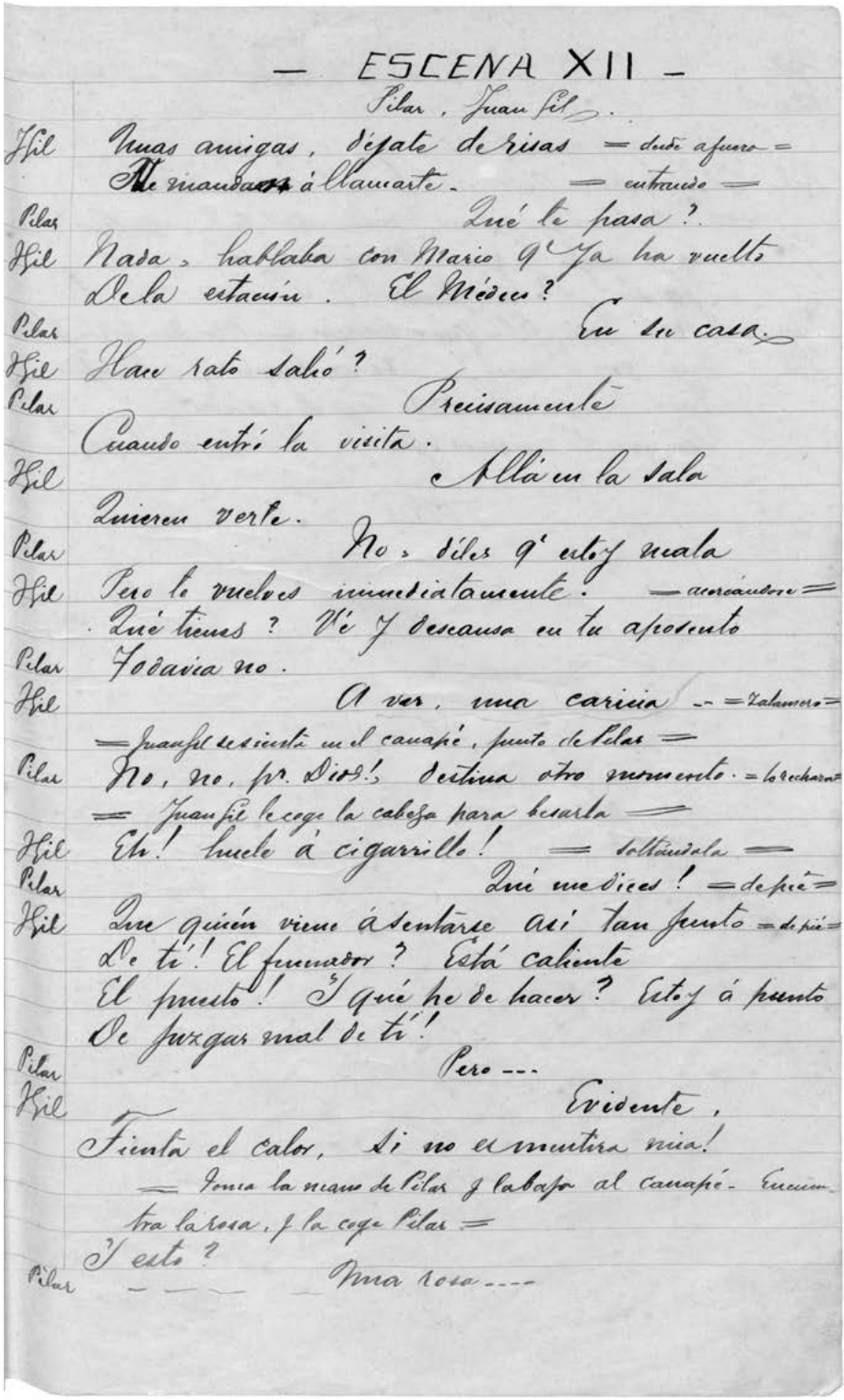
Mauricio — Bien, adiós ~~salvo~~ Bajaré muy paso. = sale =

Pilar — También Mario sospecha, triste suerte!

= Esto lo dice cuando Mauricio sale p^r. la puerta de la izquierda - Se pone de pie, irresoluta, vuelve á sentarse coge la rosa que dejó Mauricio, la huele, y se pone á jugar distraidamente con ella en el canapé =

Me empeñaron tomar á los celos, y yo sintió la inocencia de celar á alguien, pero este alguien no puede ser [illegible]

Adios pues flor escita p^r el [illegible]



— ESCENA XII —

Pilar, Juan Gil.

Gil — Unas amigas, déjate de risas — desde afuera —
Te mandaron á llamarte. — entrando —

Pilar — Qué te pasa?

Gil — Nada, hablaba con Mario q^e ya ha vuelto
De la estación. El Médico?

Pilar — En su casa.

Gil — Hace rato salió?

Pilar — Precisamente
Cuando entró la visita.

Gil — Allá en la sala
Quieren verte.

Pilar — No, díles q^e estoy mala

Gil — Pero te vuelves inmediatamente. — acercándose —
Qué tienes? Vé y descansa en tu aposento

Pilar — Todavía no.

Gil — A ver, una caricia — Zalamero —
— Juan Gil se sienta en el canapé, junto de Pilar —

Pilar — No, no, p^r. Dios!, destina otro momento. — lo rechaza —
— Juan Gil le coge la cabeza para besarla —

Gil — Eh! huele á cigarrillo! — soltándola —

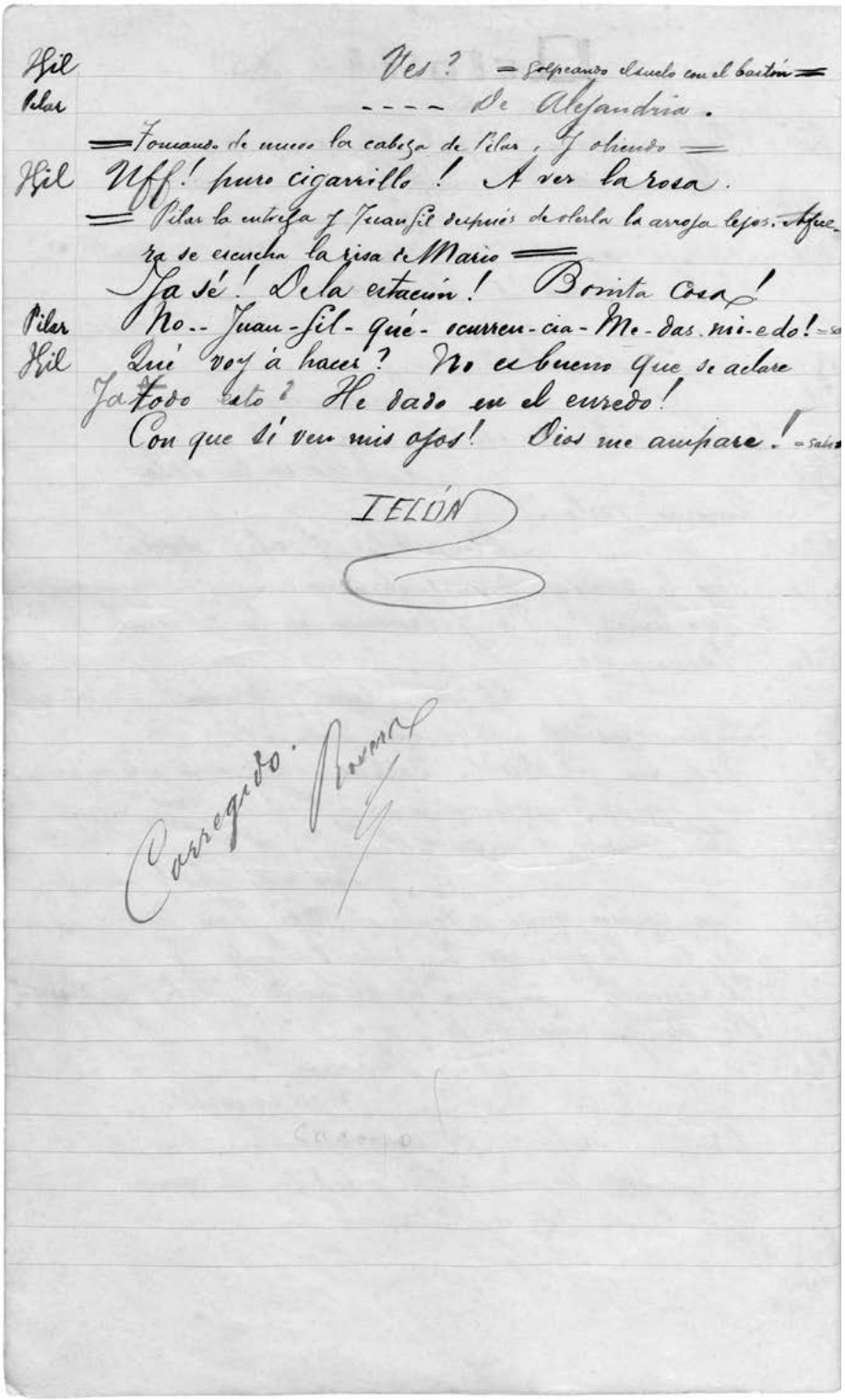
Pilar — Qué me dices! — de pié —

Gil — Que quién viene á sentarse así tan junto — de pié —
De tí! El fumador? Está caliente
El puesto! Y qué he de hacer? Estoy á punto
De juzgar mal de tí!

Pilar — Pero ...

Gil — Evidente,
Tienta el calor, si no es mentira mía!
— Toma la mano de Pilar y la baja al canapé. Encuentra la rosa, y la coge Pilar —
Y esto?

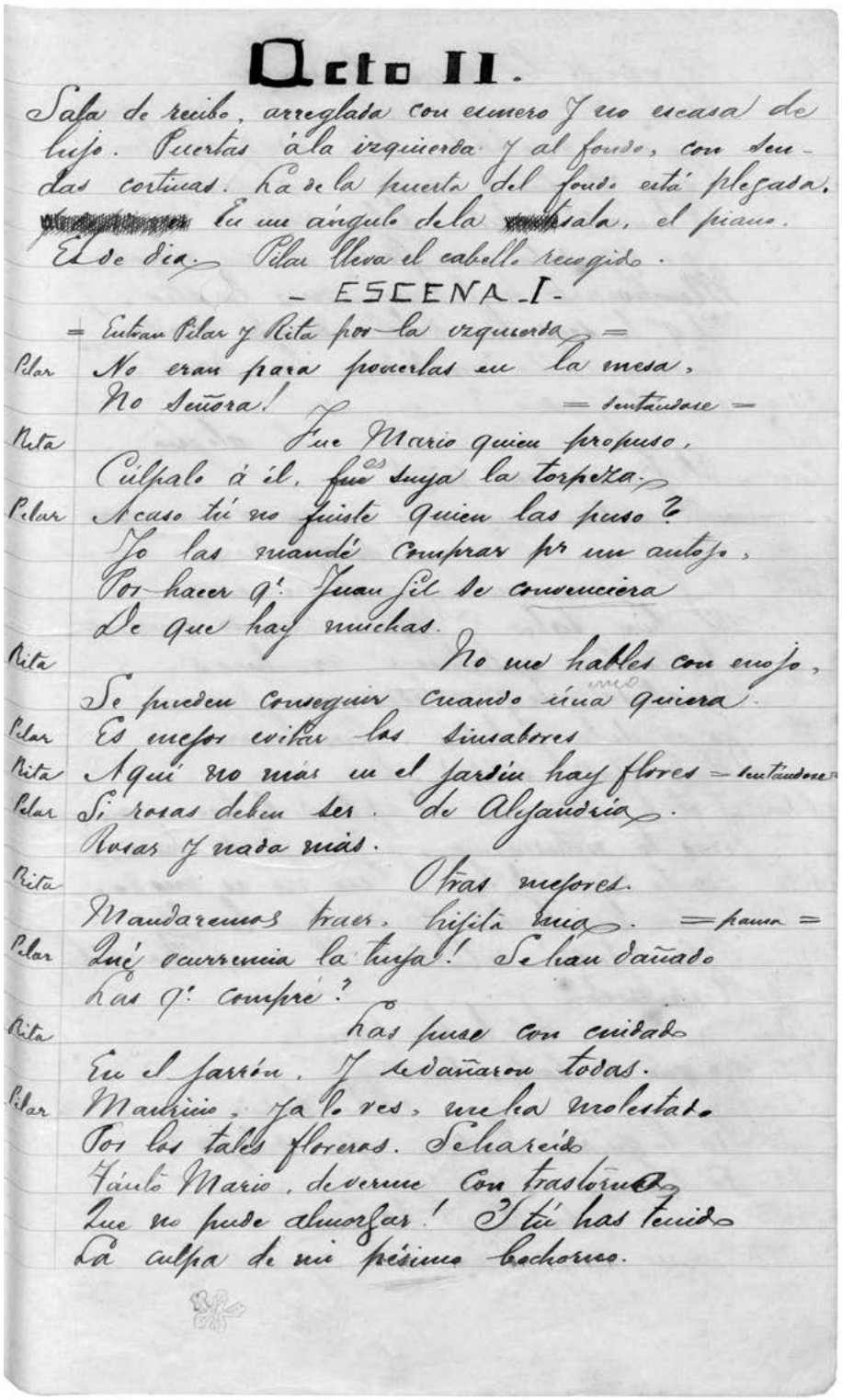
Pilar — — — Una rosa ...



Hil Ves? = Golpeando el suelo con el bastón =
Pilar ---- De Alejandria.
= Tomando de nuevo la cabeza de Pilar, y obligado =
Hil Uff! puro cigarrillo! A ver la rosa.
= Pilar la entrega y Juan Sil después de oler la arroja lejos. Afuera se escucha la risa de Mario =
Ja sé! De la estación! Bonita cosa!
Pilar No.. Juan-Sil- qué- ocurren-cia- Me-das mi-edo! =
Hil Qué voy á hacer? No es bueno que se aclare
Ja todo esto? He dado en el enredo!
Con que sí ven mis ojos! Dios me ampare! = Sale

TELÓN

Corregido. Rivera



Acto II.

Sala de recibo, arreglada con esmero y no escasa de lujo. Puertas á la izquierda y al fondo, con sendas cortinas. La de la puerta del fondo está plegada. [redacted] En un ángulo de la [redacted] sala, el piano. Es de dia. Pilar lleva el cabello recogido.

- ESCENA I -

= Entran Pilar y Rita por la izquierda =

Pilar — No eran para ponerlas en la mesa,
No Señora! = sentándose =

Rita — Fue Mario quien propuso,
Cúlpalo á él, fue es suya la torpeza.

Pilar — Acaso tú no fuiste quien las puso?
Yo las mandé comprar pr un antojo,
Por hacer q. Juan Gil se convenciera
De que hay muchas.

Rita — No me hables con enojo,
Se pueden conseguir cuando una uno quiera.

Pilar — Es mejor evitar los sinsabores

Rita — Aquí no más en el jardín hay flores = sentándose =

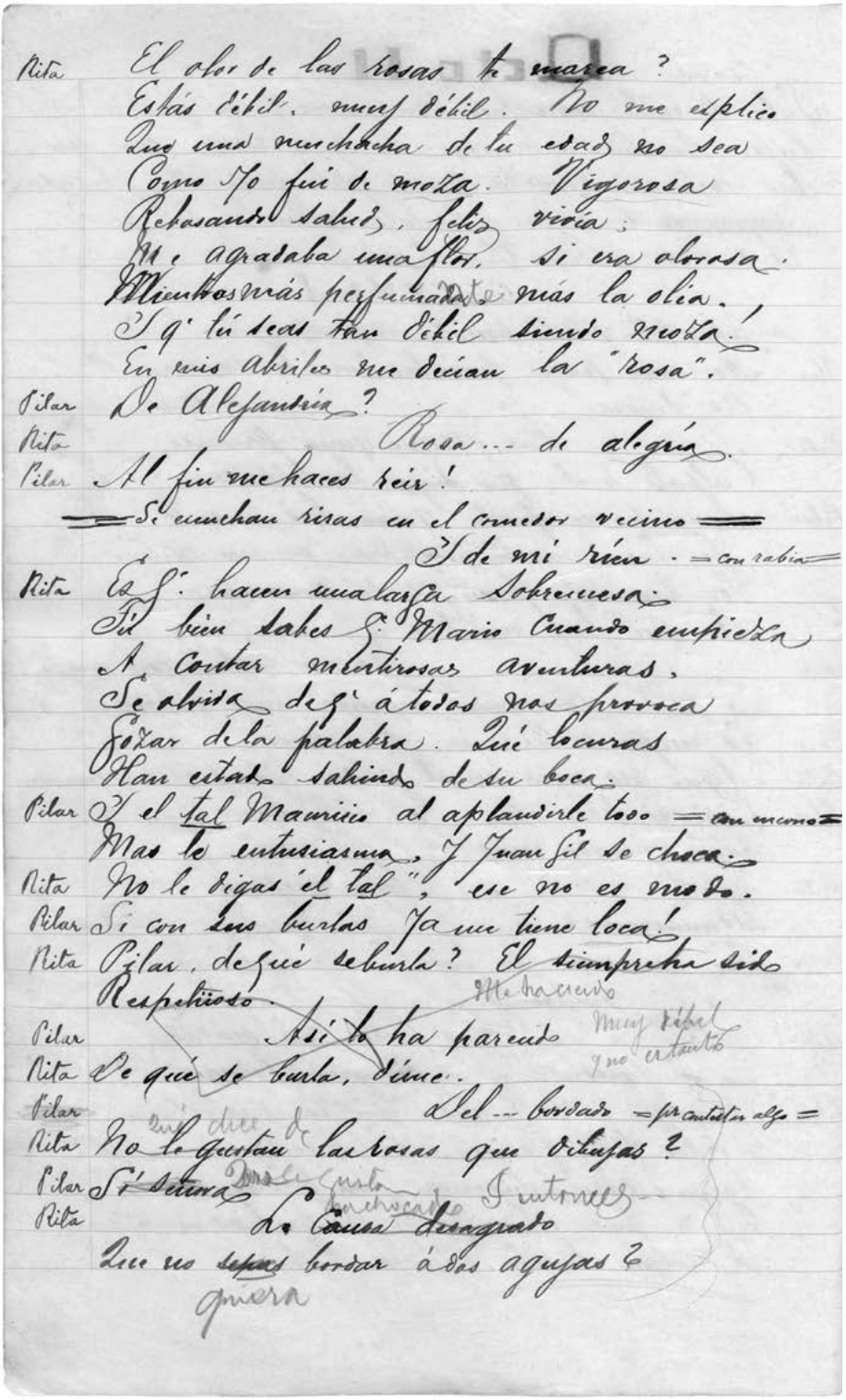
Pilar — Si rosas deben ser. de Alejandría.
Rosas y nada más.

Rita — Otras mejores.
Mandaremos traer, hijita mia. = pausa =

Pilar — Qué ocurrencia la tuya! Se han dañado
Las q. compré?

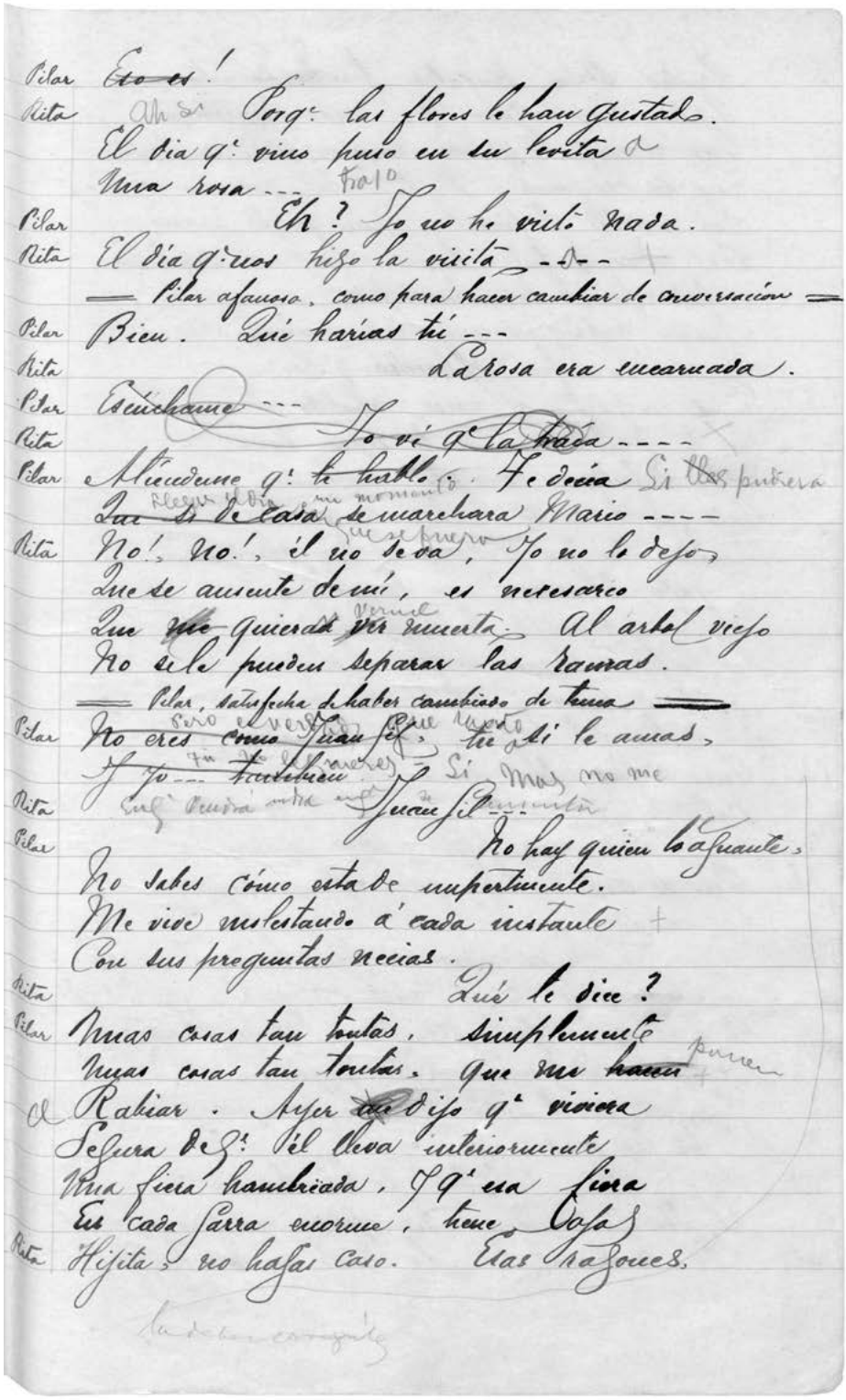
Rita — Las puse con cuidado
En el jarrón, y se dañaron todas.

Pilar — Mauricio, ya lo ves, me ha molestado
Por los tales floreros. Se ha reido
Tánto Mario, de verme con trastorno
Que no pude almorzar! Y tú has tenido
La culpa de mi pésimo bochorno.



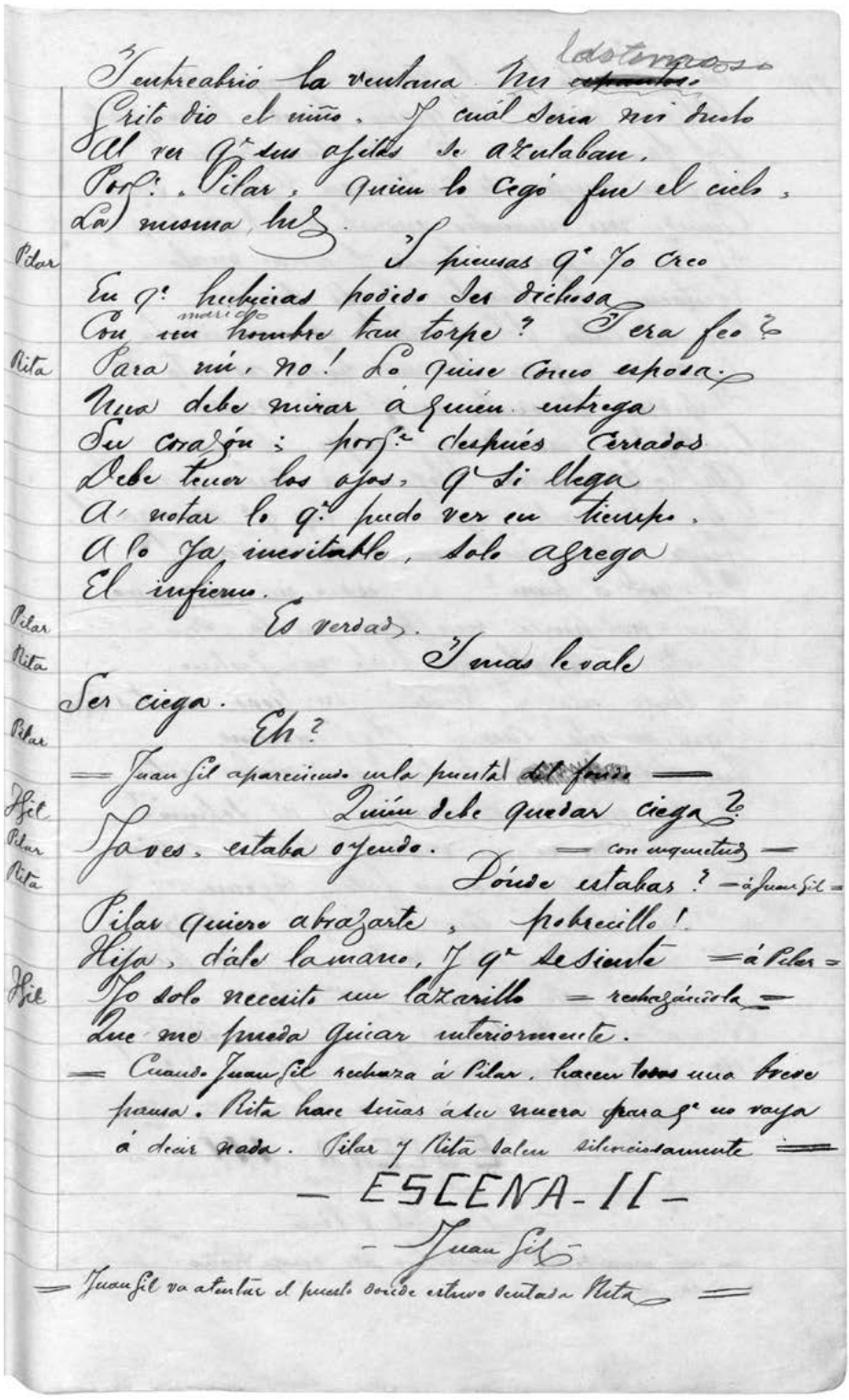
Rita El olor de las rosas te marea?
Estás débil, muy débil. No me explico
Que una muchacha de tu edad no sea
Como yo fui de moza. Vigorosa
Rebosando salud, feliz vivía;
Me agradaba una flor, si era olorosa.
Mientras más perfumada, más la olía.
Y q' tú seas tan débil siendo moza!
En mis abriles me decían la "rosa".
Pilar De Alejandría?
Rita Rosa... de alegría.
Pilar Al fin me haces reir!
— Se escuchan risas en el comedor vecino —
Y de mi ríen. — con rabia —
Rita Es q' hacen una larga sobremesa.
Tú bien sabes q' Mario cuando empieza
A contar mentirosas aventuras,
Se olvida de q' á todos nos provoca
Gozar de la palabra. Qué locuras
Han estado saliendo de su boca.
Pilar Y el tal Mauricio al aplaudirle todo — con encono —
Mas le entusiasma, y Juan Gil se choca.
Rita No le digas "el tal", ese no es modo.
Pilar Si con sus burlas ya me tiene loca!
Rita Pilar, de qué se burla? El siempre ha sido
Respetuoso.
Pilar Así lo ha parecido
Rita De qué se burla, dime.
Pilar Del... bordado — pr contestar algo —
Rita No le gustan las rosas que dibujas?
Pilar Sí señora
Rita Le causa desagrado
Que no sepas bordar á dos agujas?

Me ha creído
muy débil
y no es tanto
Qué dice de
Dios le gusta
Entonces
ha chocado
quiera



Pilar ~~Eso es~~!
Rita Ah sí Porq.e las flores le han gustado.
El día q.e vino puso en su levita a
Una rosa --- trajo
Pilar Eh? Yo no he visto nada.
Rita El día q.e nos hizo la visita ---
— Pilar afanosa, como para hacer cambiar de conversación —
Pilar Bien. Qué harías tú ---
Rita La rosa era encarnada.
Pilar ~~Escúchame ---~~
Rita ~~Yo vi q.e la traía ----~~
Pilar Atiéndeme q.e ~~te hablo~~. Te decía Si ~~Ellos~~ pudiera
~~Que si de casa~~ llegar el día mi momento se marchara Mario ----
Rita No!, no!, él no se va, Yo no lo dejo,
Que se ausente de mí, es necesario
Que ~~me~~ quiera ~~ver~~ verme muerta. Al arbol viejo
No se le pueden separar las ramas.
— Pilar, satisfecha de haber cambiado de tema —
Pilar ~~No eres como Juan Gil~~ Pero es verdad que tanto tú si le amas,
~~Y yo --- también~~ Tú no le quieres. Sí Mas no me
Rita Sup.e pondrá entre ~~mí~~ Juan Gil ---
Pilar No hay quien lo aguante,
No sabes cómo está de impertinente.
Me vive molestando á cada instante
Con sus preguntas necias.
Rita Qué te dice?
Pilar Unas cosas tan tontas, simplemente
Unas cosas tan tontas, que me ~~hacen~~ ponen
Rabiar. Ayer ~~me~~ dijo q.e viviera
Segura de q.e él lleva interiormente
Una fiera hambriada, y q.e esa fiera
En cada garra enorme, tiene cosas
Rita Hijita, no hagas caso. Esas razones.

Frutos de un singular temperamento.
Pintan bien á Juan Sil; mas Considera
Que es ciego y q^e no siempre está contento
Con su desgracia. Hijita, tú procura
Ser amable y jovial, pues en tu mano
De esposa fiel y buena, hay un Cristiano
Alivio para toda desventura.
Nunca repliques nada á tu marido.
Cuando se enfade, y observarás q^e luego
Entra en razon al verse cohibido
Por tu prudencia. Si tu esposo tiene
Mil defectos, corrígelos callando,
Para que él no se entere de que sabes
Cuantas son sus flaquezas. La obediencia
Es gaje del amor. En la alegría
Con que se regocija la anciania
Por la pena pasada, o por el día
Que ha de venir, estriba con frecuencia
La dicha del hogar, tan deseada.
Pilar Pues segun esto, fuiste de casada
Feliz?
Rita Sí, muy feliz. Como ninguna.
Pilar Pero es cierto? Yo quiero q^e me digas
La verdad.
Rita Si mi esposo fue tan bueno.
Era mayor q^e yo, y mis amigas
Lo hallaron feo. Mentira, vivia lleno
De cariño pr. mí. Le parece
Juan Sil en el hablar y en lo moreno.
Pilar Y en los ojos?
Rita Falsez si los tuviese.
Cuando
El dia q^e nací, su padre ansioso
De contemplarlo, lo tomó en sus brazos



Y entreabrió la ventana un ~~espantoso~~ lastimoso
Grito dio el niño, y cuál sería mi duelo
Al ver q.e sus ojitos se azulaban.
Porq.e Pilar, quien lo cegó fue el cielo,
La misma luz.

Pilar — Y piensas q.e yo creo
En q.e hubieras podido ser dichosa
Con un marido hombre tan torpe? Y era feo?

Rita — Para mí, no! Lo quise como esposa.
Una debe mirar á quién entrega
Su corazón; porq.e después cerrados
Debe tener los ojos, q.e si llega
A notar lo q.e pudo ver en tiempo,
A lo ya inevitable, solo agrega
El infierno.

Pilar — Es verdad.

Rita — Y mas le vale
Ser ciega.

Pilar — Eh?

— Juan Gil apareciendo en la puerta del fondo —

Gil — Quién debe quedar ciega?

Pilar — Ya ves, estaba oyendo. — con inquietud —

Rita — Dónde estabas? — á Juan Gil —
Pilar quiere abrazarte, pobrecillo!
Hija, dále la mano, y q.e se siente — á Pilar —

Gil — Yo solo necesito un lazarillo — rechazándola —
Que me pueda guiar interiormente.

— Cuando Juan Gil rechaza á Pilar, hacen todos una breve pausa. Rita hace señas á su nuera para q.e no vaya á decir nada. Pilar y Rita salen silenciosamente —

— ESCENA-II —

— Juan Gil —

— Juan Gil va a tentar el puesto donde estuvo sentada Rita —

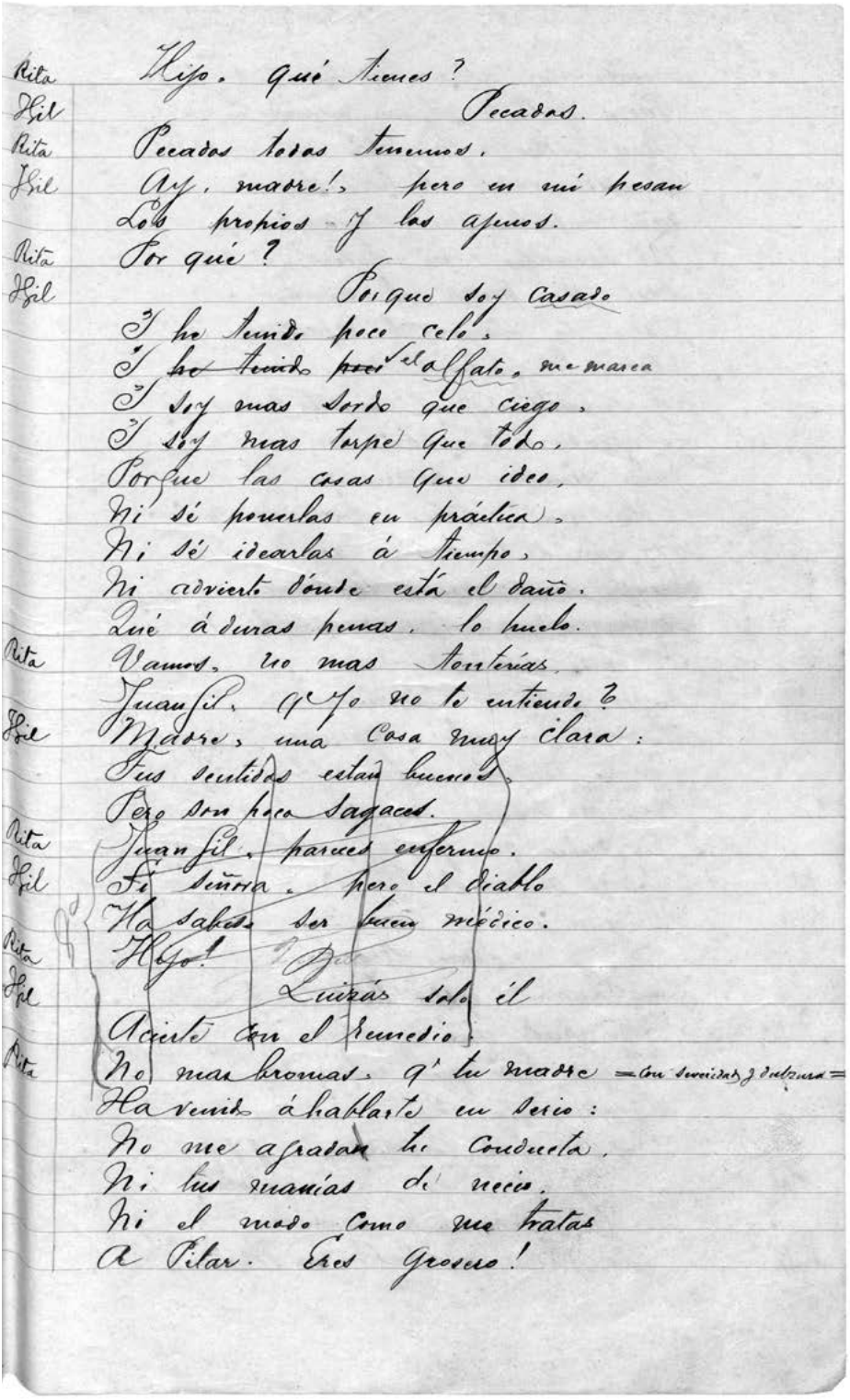
Jil. Es indudable! El cuerpo siempre deja
Algún calor! Y quién puede hacer fala
De familiaridad, q. así tan junto
De mi mujer se siente en plena sala
Cuando me encuentro ausente? A quién pregunto
Si los cuerpos se tocan y una mala
Excitación los hincha, si sucede
Que al calor del sensual acercamiento
Pueda un regazo ser un buen asiento?
Y podré consentir en q. esto quede
Oculto? Pero acaso mejor fuera
Ah! q. nunca llegara á saber nada!
Qué horrenda convicción la q. viniera!
Hueje, fiera intención endemoniada!
Que voy á hacer? A donde me encamino
Que no pierda mis pasos en la sombra?
Esto es vivir! Qué triste mi destino!
En donde está el pecado? En todas partes.
Aquí en esta casa. Hoy adivino
Que el diablo envuelve con sus malas artes
A la esposa, al amigo y al sobrino!
Ser qué no ve mi madre? Ah! si supiera
Que yo al través de mi fatal ceguera
Advierto tantas cosas, y que empiezo
A... perderme (pausa) No! no!, á quien pudiera
Culpar en este lúgubre proceso?
A nadie! Tentaciones, sentaciones
Me estaré previniendo? En q. no dejo!

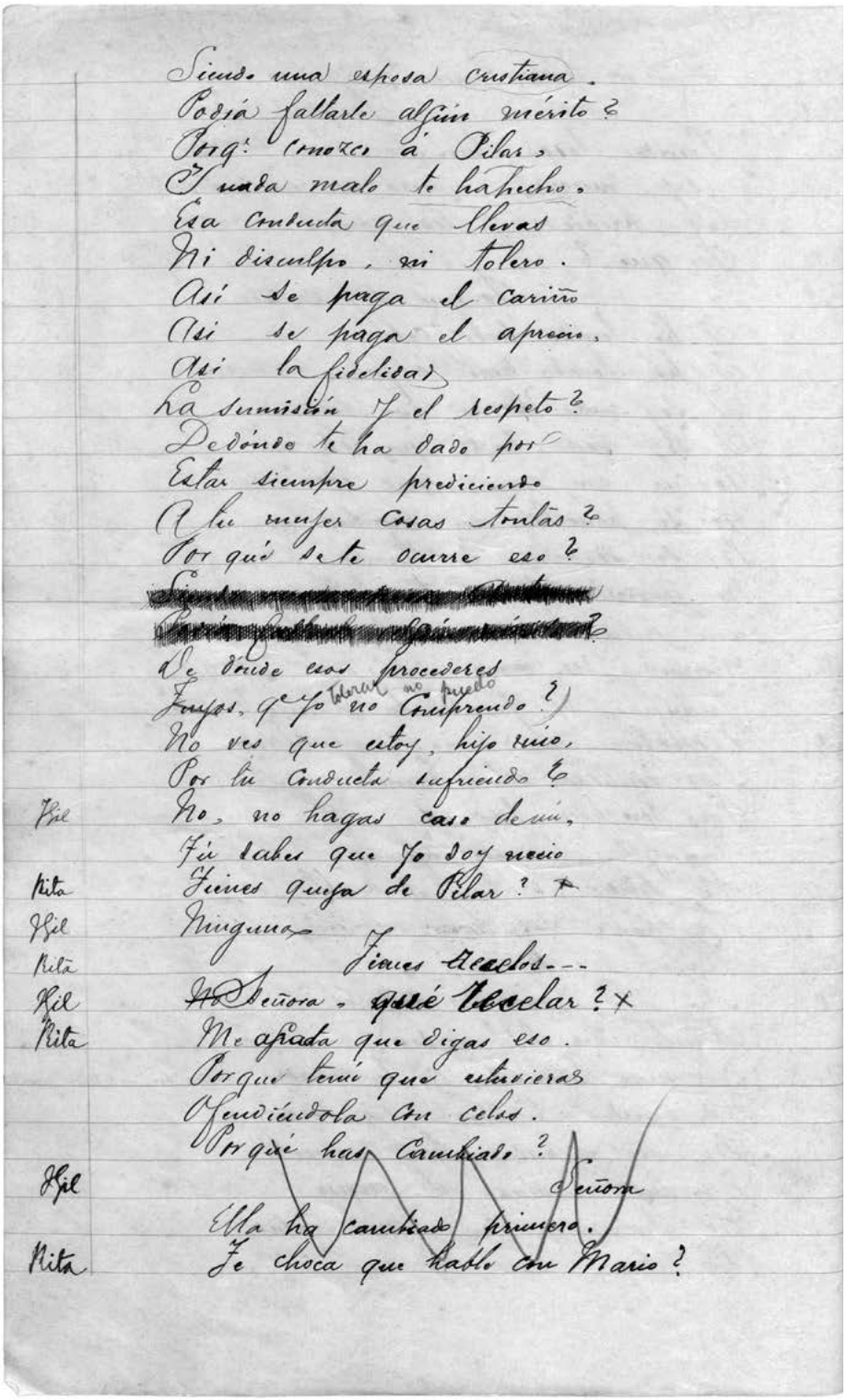
— Al salir se encuentra con Rita que entra —

ESCENA - III -

— Juan Jil y Rita.

— Rita tomando de la mano á Juan Jil, avanza hacia el fondo de la escena —


Rita Hijo. Qué tienes?
Fil Pecados.
Rita Pecados todos tenemos.
Fil Ay, madre!, pero en mí pesan
Los propios y los ajenos.
Rita Por qué?
Fil Porque soy casado
Y he tenido poco celo,
Y he tenido poco olfato, me marea
Y soy mas sordo que ciego,
Y soy mas torpe que todo,
Porque las cosas que ideo,
Ni sé ponerlas en práctica,
Ni sé idearlas á tiempo,
Ni advierto dónde está el daño.
Qué á duras penas, lo hueco.
Rita Vamos, no mas tonterías.
Juanfil, qué no te entiendo?
Fil Madre, una cosa muy clara:
Tus sentidos están buenos,
Pero son poco sagaces.
Rita Juanfil, parece enfermo.
Fil Sí señora, pero el diablo
No sabe ser buen médico.
Rita Hijo!
Fil Curarás solo él
Acierte con el remedio.
Rita No mas bromas, q' tu madre =con sonrisas y dulzura=
Ha venido á hablarte en serio:
No me agradan tu conducta,
Ni tus maneras de necio.
Ni el modo como me tratas
A Pilar. Eres grosero!



Siendo una esposa cristiana.
Podrá faltarle algún mérito?
Porqué celos á Pilar,
Si nada malo te ha hecho.
Esa conducta que llevas
Ni disculpo, ni tolero.
Así se paga el cariño
Así se paga el aprecio,
Así la fidelidad,
La sumisión y el respeto?
Dedonde te ha dado por
Estar siempre prediciendo
Que mujer casas tontas?
Por qué se te ocurre eso?
[redacted]
De donde esos procederes
Fuego, que yo no comprendo?
No ves que estoy, hijo mio,
Por tu conducta sufriendo?

Pil No, no hagas caso de mí,
Tú sabes que yo soy necio

Rita Tienes queja de Pilar?

Pil Ninguna.

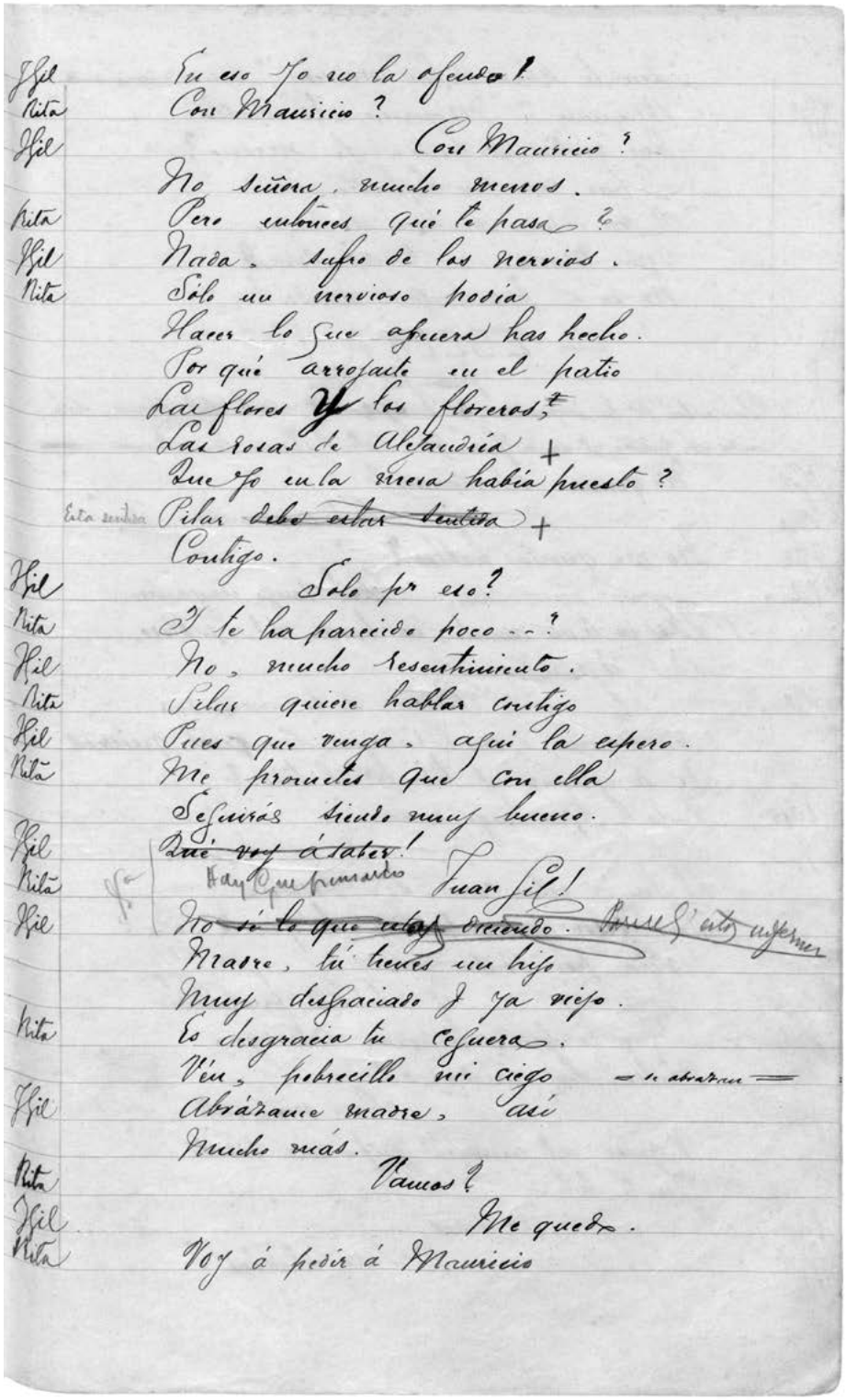
Rita Tienes deseos---

Pil Señora, qué celar?

Rita Me agrada que digas eso.
Porque temí que estuvieras
Ofendiéndola con celos.
Porqué has cambiado?

Pil Señora
Ella ha cambiado primero.

Rita Te choca que hable con Mario?



Jil — En eso yo no la ofendo!
Rita — Con Mauricio?
Jil — Con Mauricio?
No señora, mucho menos.
Rita — Pero entonces qué te pasa?
Jil — Nada, sufro de los nervios.
Rita — Sólo un nervioso podía
Hacer lo que aquera has hecho.
Por qué arrojaste en el patio
Las flores y los floreros,
Las rosas de Alejandría +
Que yo en la mesa había puesto?
Esta sentida — Pilar ~~debe estar sentida~~ +
Contigo.
Jil — Solo pr eso?
Rita — Y te ha parecido poco...?
Jil — No, mucho resentimiento.
Rita — Pilar quiere hablar contigo
Jil — Pues que venga, aquí la espero.
Rita — Me prometes que con ella
Seguirás siendo muy bueno.
Jil — ~~Qué voy á saber!~~
Rita — Hay que pensarlo — Juan Jil!
Jil — ~~No sé lo que estoy diciendo.~~ ~~Parece q' estoy enfermo~~
Madre, tú tienes un hijo
Muy desgraciado y ya viejo.
Rita — Es desgracia tu ceguera.
Vén, pobrecillo mi ciego — se abrazan —
Jil — Abrázame madre, así
Mucho más.
Rita — Vamos?
Jil — Me quedo.
Rita — Voy á pedir á Mauricio

Que te alivie de los nervios — sera ~~[illegible]~~ —

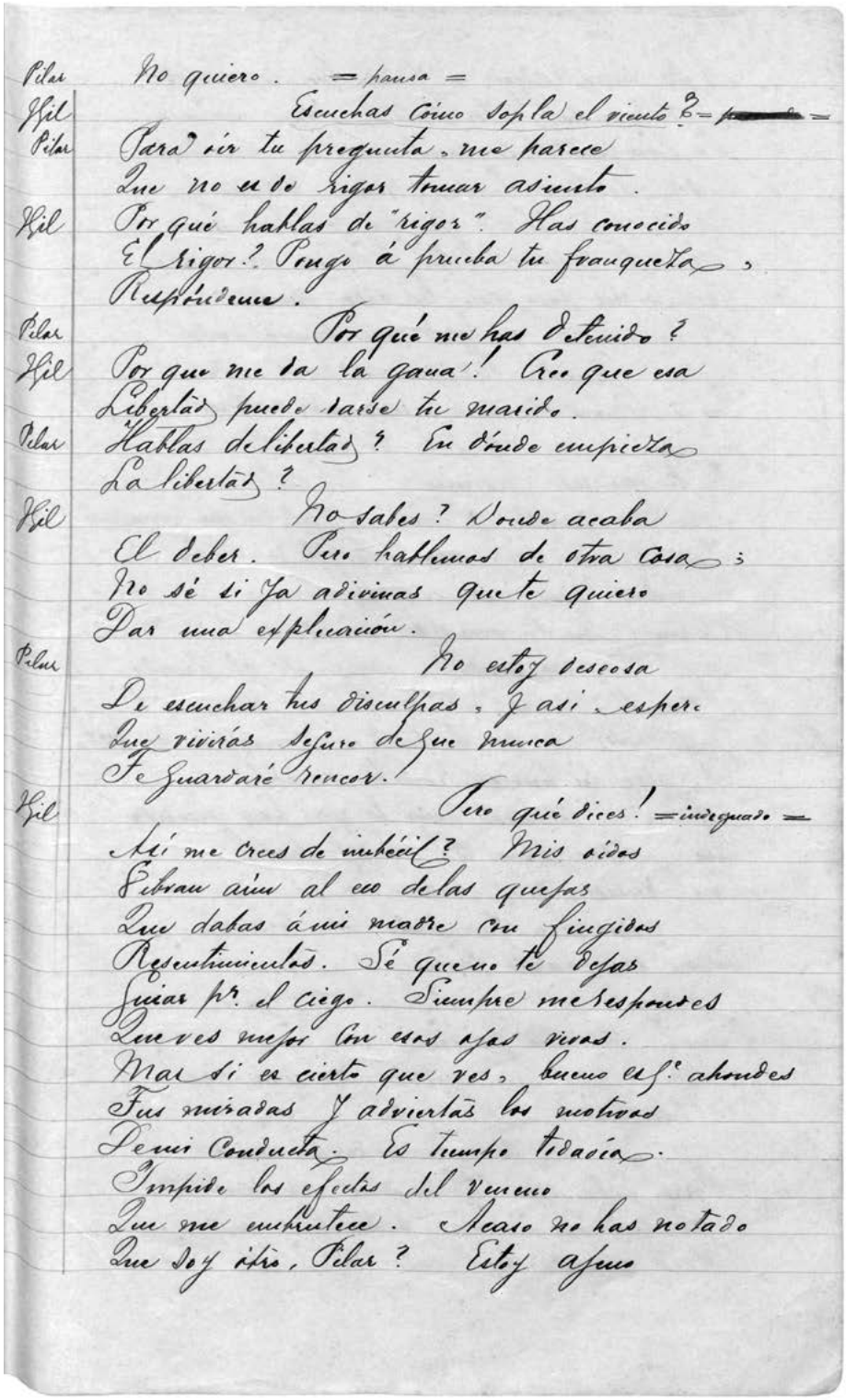
Jgil. Mauricio ... Mauricio ... El diablo
Que ~~vuelve~~ viene en forma de médico?
~~Te~~ Me trae rosa en la levita.
Y con Mario me hace el juego.
Será Mario ... Cuál será?
No sé. pero tengo miedo!

p. 62 — ESCENA IV —

Juan Gil, Pilar —

Pilar entra pr la izquierda, se dirige al cuarto ~~del piano~~, haciendo un guiño al ver á Juan Gil. Este le llama la atención —

Jgil No querias abrazarme?
Pilar Qué ocurrencia.
Jgil No me querias hablar?
Pilar Eh! Tengo urgencia
De ir á mi cuarto en busca del tablero
Del ajedrez.
Jgil Perdón, si te incomodo:
Con Mario, ó con Mauricio, con cuál quieres
Ir á jugar el todo pr el todo?
Pilar Quita, que tengo prisa.
Jgil Mas despacio
Deben ir estas cosas, sí. Modera
Tu afán y escucha bien lo que te digo:
Mira por dónde andas.
Pilar Qué friolera!
Jgil Es que te puedes tropezar conmigo.
Pilar Vuelven las necedades?
Jgil Un momento.
Vamos al canapé y yo me siento
Junto á tí.
Pilar No señor.
Jgil Pero, obedéce.



Pilar No quiero. =pausa=
Hil Escuchas cómo sopla el viento? =pausa=
Pilar Para oir tu pregunta, me parece
Que no es de rigor tomar asiento.
Hil Por qué hablas de "rigor". Has conocido
El rigor? Pongo á prueba tu franqueza,
Responderme.
Pilar Por qué me has detenido?
Hil Por que me da la gana! Creo que esa
Libertad puede darse tu marido.
Pilar Hablas de libertad? En dónde empieza
La libertad?
Hil No sabes? Donde acaba
El deber. Pero hablemos de otra cosa;
No sé si ya adivinas que te quiero
Dar una explicación.
Pilar No estoy deseosa
De escuchar tus disculpas, y así, espero
Que vivirás seguro de que nunca
Te guardaré rencor.
Hil Pero qué dices! =indignado=
Así me crees de imbécil? Mis oídos
Vibran aún al eco de las quejas
Que dabas á mi madre en fingidos
Resentimientos. Sé que no te dejas
Cegar por el ciego. Siempre me respondes
Que ves mejor con esos ojos rotos.
Mas si es cierto que ves, bueno es que ahondes
Tus miradas y adviertas los motivos
De mi conducta. Es tiempo todavía.
Impide los efectos del veneno
Que me emponzoña. Acaso no has notado
Que soy otro, Pilar? Estoy ajeno

A la sana razón, y me he espantado
De lo que soy! Por Dios, es tan intensa
La fuerza q. me cambia, y tan malvada
Suerte de ideas tengo, que, vergüenza
Me da el decirlo: Ya no creo en nada,
Ni en tu misma virtud! Vivo angustiado
Porque mi poco celo ha sido causa
De tu peligro. Aquí nos hemos dado
Todos fuertes lazadas en la cuerda
Que se llama cariño. Está mi madre
Ligada á mí, y á tí yo estoy ligado.
Si te vas al abismo, tu caída
Me hará fuerza y caeré; y al tiempo mismo
Tras de mí irá esa vieja de mi vida,
Que tan lejos anduvo del abismo
Adonde tú te acercas sonriendo!
Ay! pr. mi madre, esquívate al pecado,
Y por tí, y por mí! Pilar, cuidado--!

Pilar Juan Gil, es ya bastante. Siempre he sido
Y seré tu mujer. Este vocablo
"Mujer", expresa bien lo que has querido
Que ~~yo~~ sea para tí! Si yo te hablo
Con rencor, tal rencor es excedente
Del que vive purgando mi torpeza
Pero, escúchame bien. Soy la fatalidad

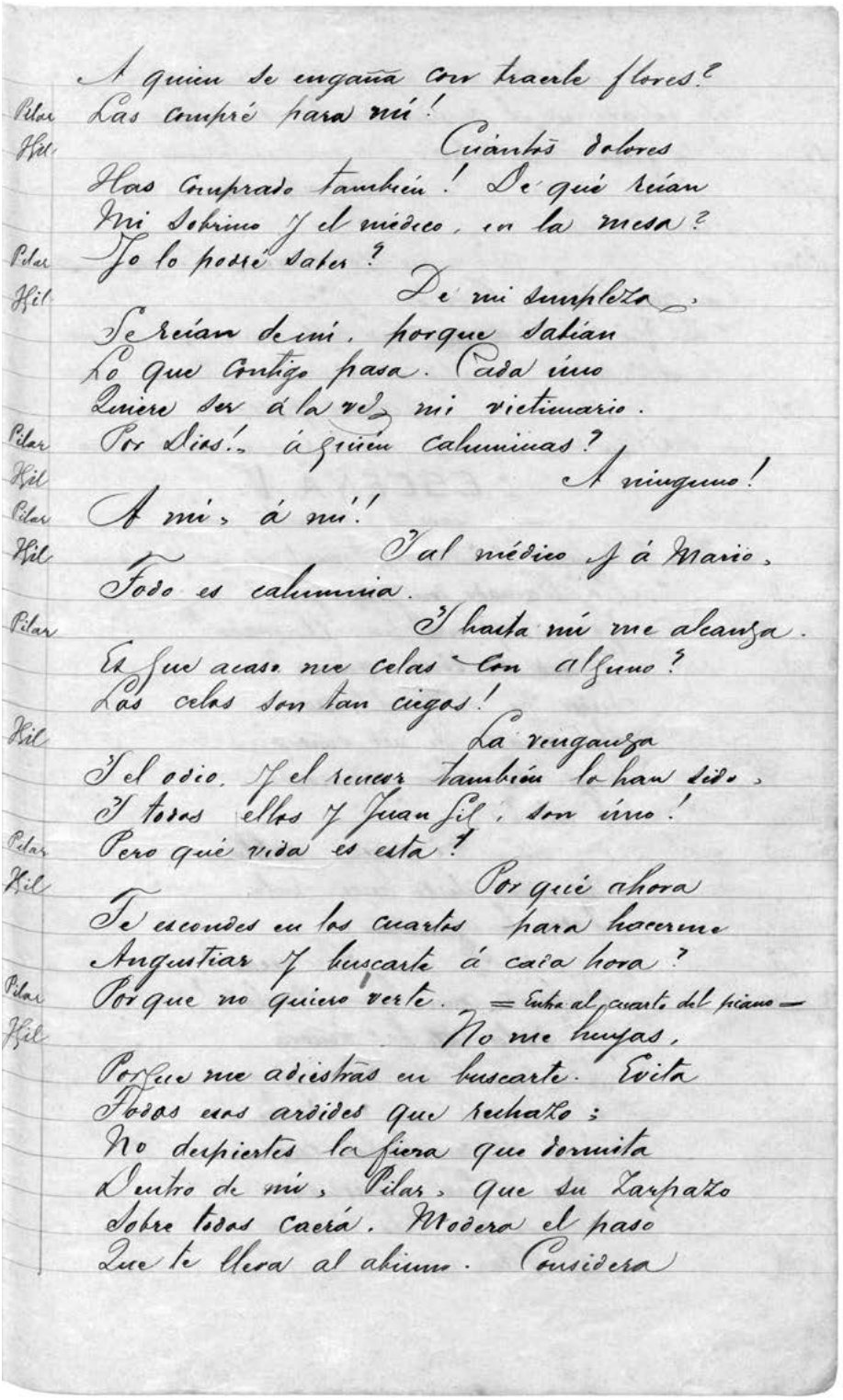
Gil Cambia de tono.

Pilar Cuando cambie de vida.

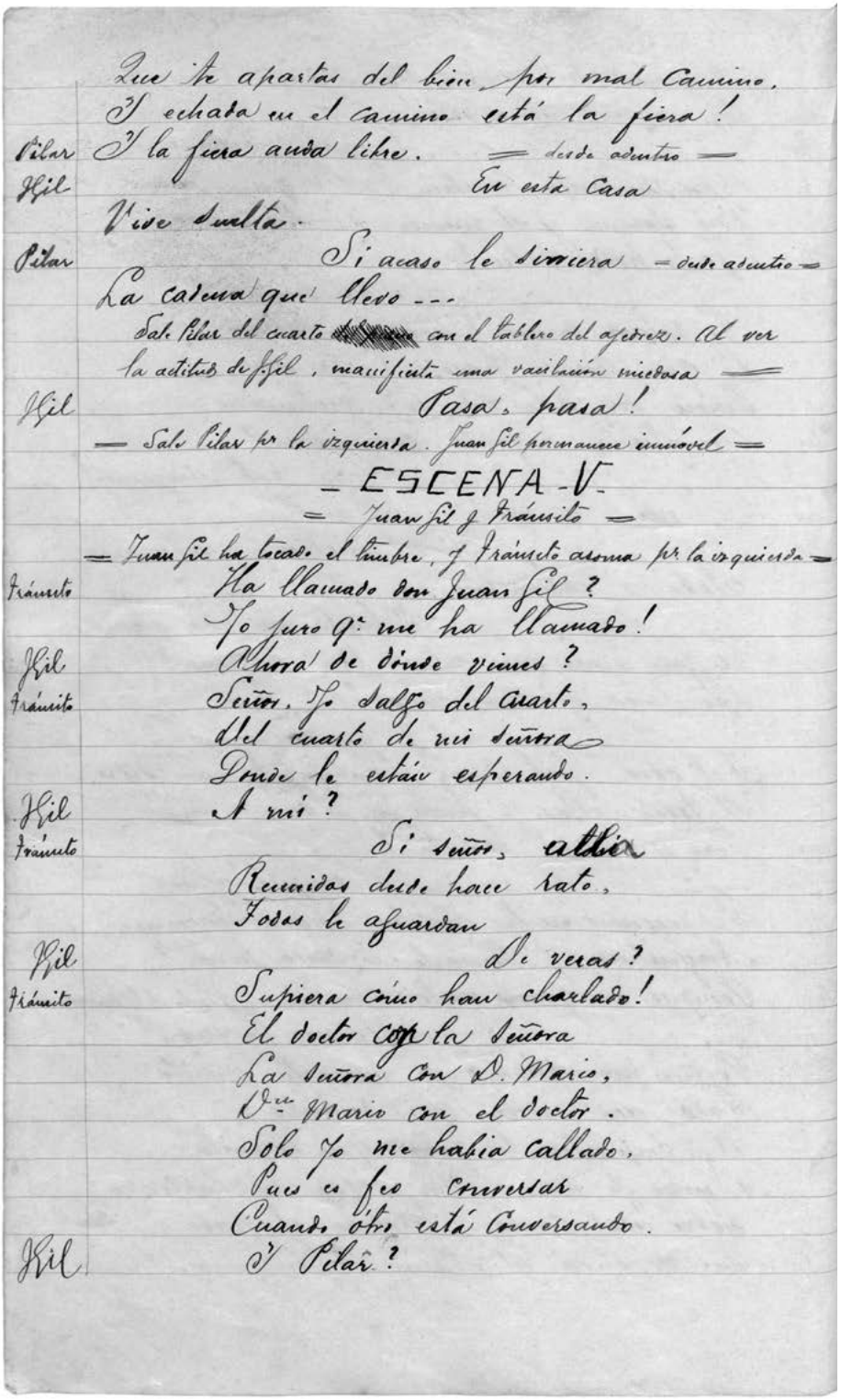
Gil Por qué esa
Altanería?

Pilar Por que siento encono.

Gil Pues sábe que tu encono no contrista
Mi corazón. Estoy sobre la pista.
Has querido tratarme como al niño



A quien se engaña con traerle flores?
Pilar Las compré para mí!
Hil Cuántos dolores
Has comprado también! De qué reían
Mi sobrino y el médico, en la mesa?
Pilar Yo lo podré saber?
Hil De mi simpleza,
Se reían de mí, porque sabían
Lo que contigo pasa. Cada uno
Quiere ser á la vez mi victimario.
Pilar Por Dios!, á quién calumnias?
Hil A ninguno!
Pilar A mí, á mí!
Hil Y al médico y á Mario,
Todo es calumnia.
Pilar Y hasta mí me alcanza.
Es que acaso me celas con alguno?
Los celos son tan ciegos!
Hil La venganza
Y el odio, y el rencor también lo han sido,
Y todos ellos y Juan Gil, son uno!
Pilar Pero qué vida es esta?
Hil Por qué ahora
Te escondes en los cuartos para hacerme
Angustiar y buscarte á cada hora?
Pilar Porque no quiero verte. = Entra al cuarto del piano =
Hil No me huyas,
Porque me adiestras en buscarte. Evita
Todas esas ardides que rechazo:
No despiertes la fiera que dormita
Dentro de mí, Pilar, que su zarpazo
Sobre todos caerá. Modera el paso
Que te lleva al abismo. Considera

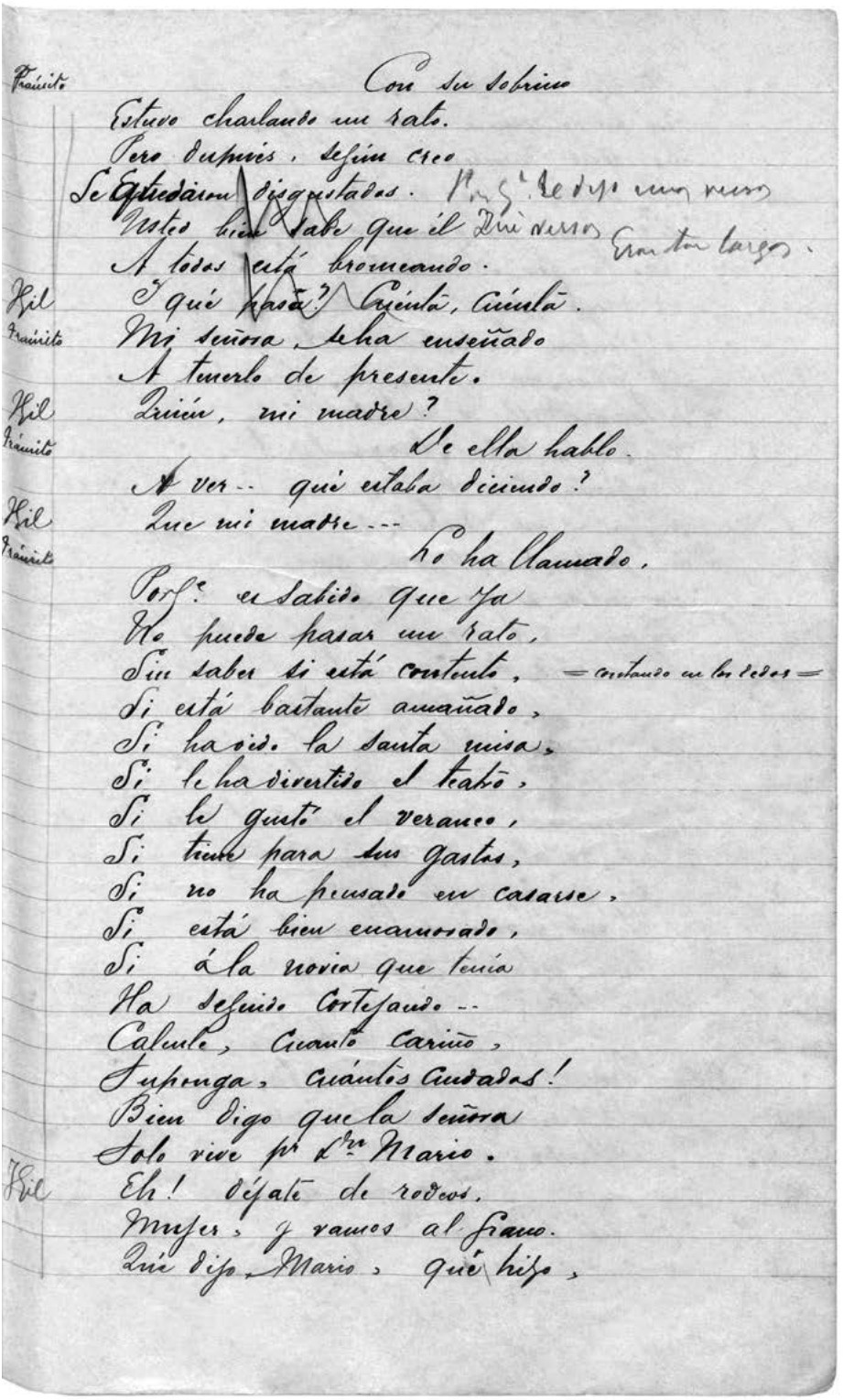


Que te apartas del bien por mal camino,
Y echada en el camino está la fiera!
Pilar Y la fiera anda libre. — desde adentro —
Jfil En esta casa
Vive suelta.
Pilar Si acaso le tuviera — desde adentro —
La cadena que llevo ---
Sale Pilar del cuarto [redacted] con el tablero del apostrez. Al ver la actitud de Jfil, manifiesta una vacilación miedosa —
Jfil Pasa, pasa!
— Sale Pilar por la izquierda. Juan Fil permanece inmóvil —

- ESCENA - V.

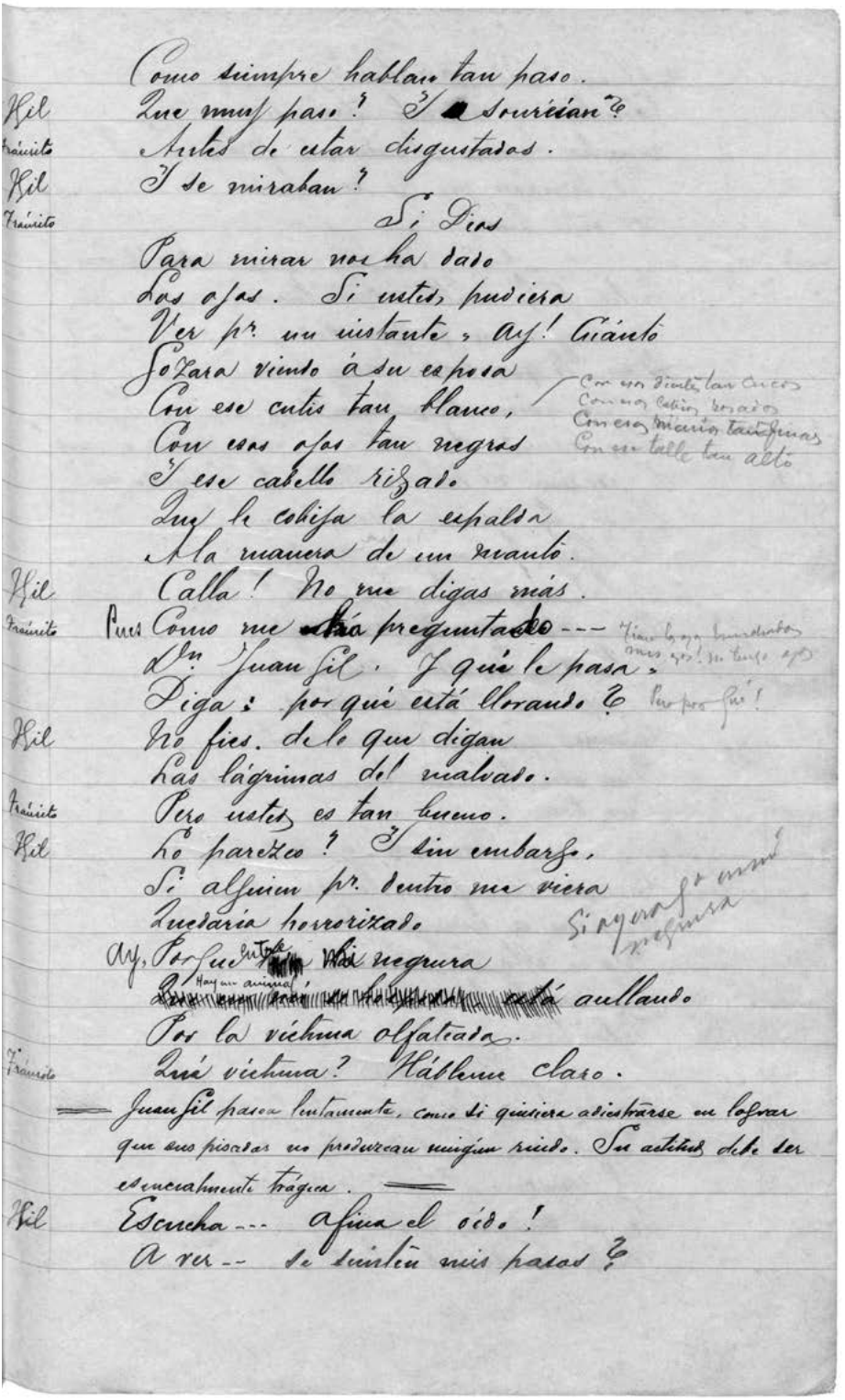
= Juan Fil y Fránsito =

— Juan Fil ha tocado el timbre, y Fránsito asoma por la izquierda —
Fránsito Ha llamado don Juan Fil?
Yo juro q.e me ha llamado!
Jfil Ahora de donde vienes?
Fránsito Señor, Yo salgo del cuarto,
Del cuarto de mi señora
Donde le están esperando.
Jfil A mi?
Fránsito Si señor, allá
Reunidos desde hace rato,
Todos le aguardan
Jfil De veras?
Fránsito Supiera como han charlado!
El doctor con la señora
La señora con D. Mario,
D.n Mario con el doctor.
Solo Yo me había callado,
Pues es feo conversar
Cuando otro está conversando.
Jfil Y Pilar?



Tránsito — Con su sobrino
Estuvo charlando un rato.
Pero después, según creo
Se quedaron disgustados. Porq.e le dijo unos versos
Usted bien sabe que él Qué versos Eran tan largos.
A todos está bromeando.
Hil — ¿Y qué pasa? Cuénta, cuénta.
Tránsito — Mi señora, se ha enseñado
A tenerlo de presente.
Hil — Quién, mi madre?
Tránsito — De ella hablo.
A ver.. qué estaba diciendo?
Hil — Que mi madre...
Tránsito — Lo ha llamado.
Porq.e es sabido que ya
No puede pasar un rato,
Sin saber si está contento, = contando en los dedos =
Si está bastante amañado,
Si ha oido la santa misa,
Si le ha divertido el teatro,
Si le gustó el veraneo,
Si tiene para sus gastos,
Si no ha pensado en casarse,
Si está bien enamorado,
Si á la novia que tenía
Ha seguido cortejando..
Calcule, cuanto cariño,
Suponga, cuántos cuidados!
Bien digo que la señora
Solo vive p.r D.n Mario.
Hil — Eh! déjate de rodeos.
Mujer, y vamos al grano.
Qué dijo, Mario, qué hizo,

Habló, ó estuvo callado?
En fin, quiero que me digas
Lo que hicieron en el cuarto.
Fráncito Sí señor. Soy enemiga
De hacer los discursos largos:
Es tan feo preguntar
Y luego esperar un rato
Mientras la respuesta viene,
Y que venga Y traiga algo
Desagradable ó distinto
De lo que se ha preguntado!
Pregunté Casa por Casa
Y Yo le iré Contestando.
¡Sí! Yo siempre he dicho que
Lo mejor es irse al Grano!
Hil Bien. A Mario en fué actitud
Lo viste?
Fráncito Estaba sentado.
Hil Y junto á Pilar?
Fráncito También!
Hil También! Mas no viene al Caso!
Y Se rozaban sus vestidos?
Fráncito En eso no me he fijado.
Hil Y mi madre los miraba?
Fráncito Ella estaba Conversando.
Hil Y Pilar?---
Fráncito Pues no le digo
Que charlaba con Dn Mario.
Hil Es que acaso charlan mucho?
Fráncito Mucho.
Hil Y no has escuchado
Qué se decían?
Fráncito No señor,



Como siempre hablan tan paso.

Hil — Que muy paso? Y sonreían?

Tránsito — Antes de estar disgustados.

Hil — Y se miraban?

Tránsito — Si Dios
Para mirar nos ha dado
Los ojos. Si usted pudiera
Ver pr. un instante, ay! Cuánto
Gozara viendo á su esposa
Con ese cutis tan blanco,
Con esos ojos tan negros
Y ese cabello rizado
Que le cobija la espalda
A la manera de un manto.

Con esos dientes tan cucos
Con esos labios rosados
Con esas manos tan finas
Con ese talle tan alto

Hil — Calla! No me digas más.

Tránsito — Pues Como me ha preguntado ---
Dn. Juan Gil. Y qué le pasa?
Diga: por qué está llorando?

Tiene los ojos humedecidos
mis ojos! no tengo ojos
Pero por qué!

Hil — No fies. de lo que digan
Las lágrimas del malvado.

Tránsito — Pero usted es tan bueno.

Hil — Lo parezco? Y sin embargo,
Si alguien pr. dentro me viera
Quedaría horrorizado

Si ayer fue en mí negrura

Ay, Porque entre mi negrura
Hay un animal
~~[illegible]~~ está aullando
Por la víctima olfateada.

Tránsito — Qué víctima? Hábleme claro.

Juan Gil pasea lentamente, como si quisiera adiestrarse en lograr que sus pisadas no produzcan ningún ruido. Su actitud debe ser esencialmente trágica.

Hil — Escucha --- afina el oído!
A ver -- se sienten mis pasos?

Algún rüido percibes?
Escucha --- acércate Fránsito,
Escucha bien -- Nada --? Nada --
Yo tampoco me he escuchado
Eso está bien

Fránsito — Dn. Juan Gil. = siguiendo tras él =
Usted se ha vuelto maniático:
Es confuso en lo que dice
Y en lo que hace, muy raro.
Es que quiere divertirme?

Gil — ~~Estoy~~ me sirva haciendo de gato. = parándose =

Fránsito — Y por qué no da maullidos? = riendo =

Gil — Hola, tu ignoras acaso
Que hay muchos ratones que se comen
A las mujeres? Cuidado!
Pero -- nó, que tú eres vieja
Y tu voz se está cascando,
Y bien sabes que los viejos
Vamos quedando arrimados.

Fránsito — Bien dice la señorita = riendo =

Gil — Qué dice?

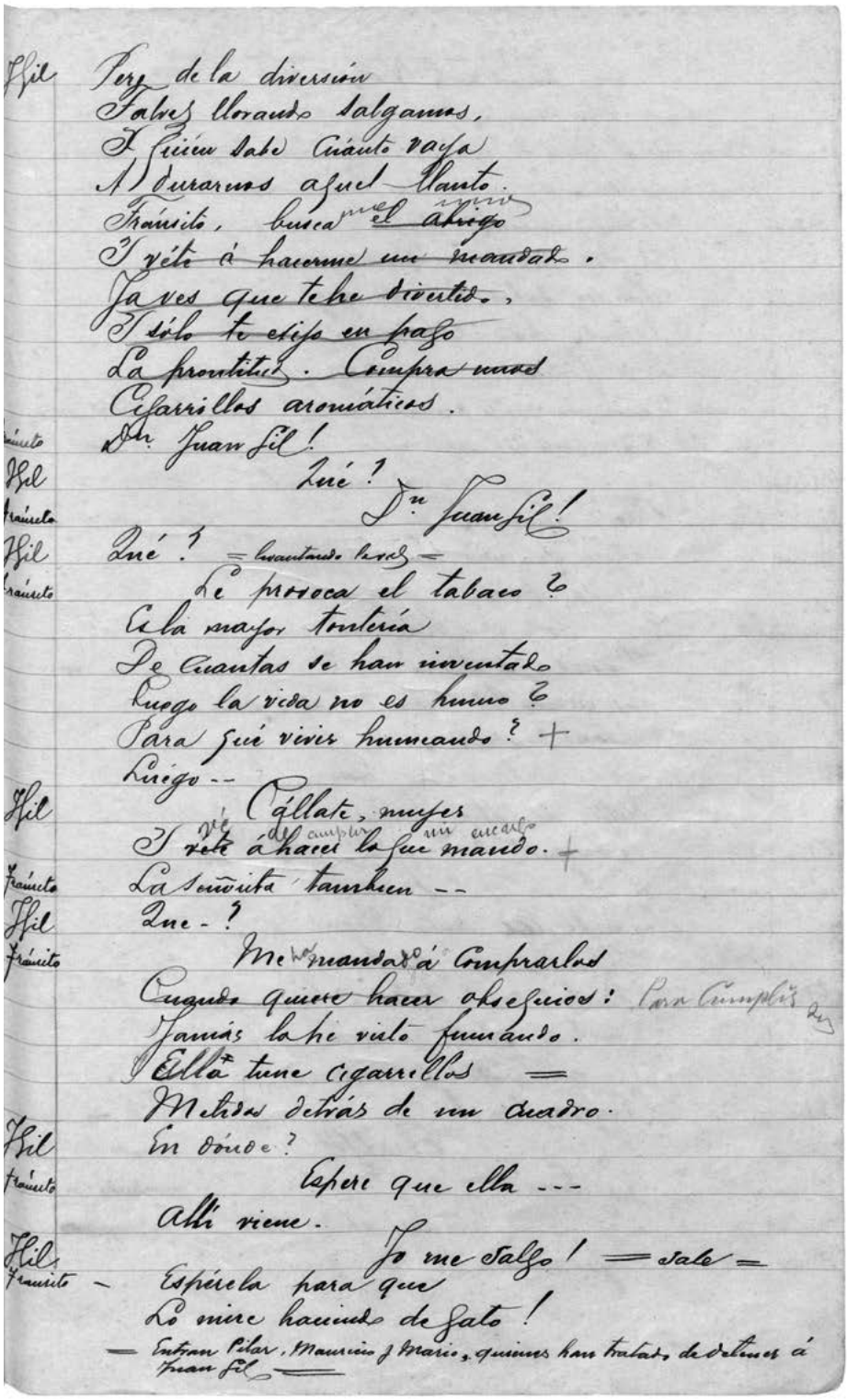
Fránsito — Que usté en el cuarto
Cuando cree q. no lo miran,
Se pone á ensayar los pasos.

Gil — Pero -- élla, -- Cómo lo sabe?

Fránsito — Porque lo ha estado observando.

Gil — Pilar! ...

Fránsito — Qué rara manía
La de querer ser un gato!
Cuánto rió la señorita
Al contárselo a Dn. Mario!
Si yo siempre he dicho que
Usté la divierte tanto! = riendo =



Hil — Pero de la diversión
Talvez llorando salgamos,
Y quién sabe cuánto vaya
A durarnos aquel llanto.
Tránsito, busca ~~el abrigo~~ mi mío
~~Y véte á hacerme un mandado.~~
~~Ya ves que te he divertido,~~
~~Y sólo te exijo en pago~~
~~La prontitud. Compra unos~~
Cigarrillos aromáticos.

Tránsito — Dn. Juan Gil!

Hil — Qué?

Tránsito — Dn. Juan Gil!

Hil — Qué? = levantando la voz =

Tránsito — Le provoca el tabaco?
Es la mayor tontería
De cuantas se han inventado
Luego la vida no es humo?
Para qué vivir humeando? +
Luego --

Hil — Cállate, mujer
Y ~~véte~~ vé á hacer lo que mando. + de cumplir un encargo

Tránsito — La señorita también --

Hil — Que -?

Tránsito — Me ha mandado á comprarlos
~~Cuando quiere hacer obsequios:~~ Para cumplir
Jamás la he visto fumando.
Ella tiene cigarrillos =
Metidos detrás de un cuadro.

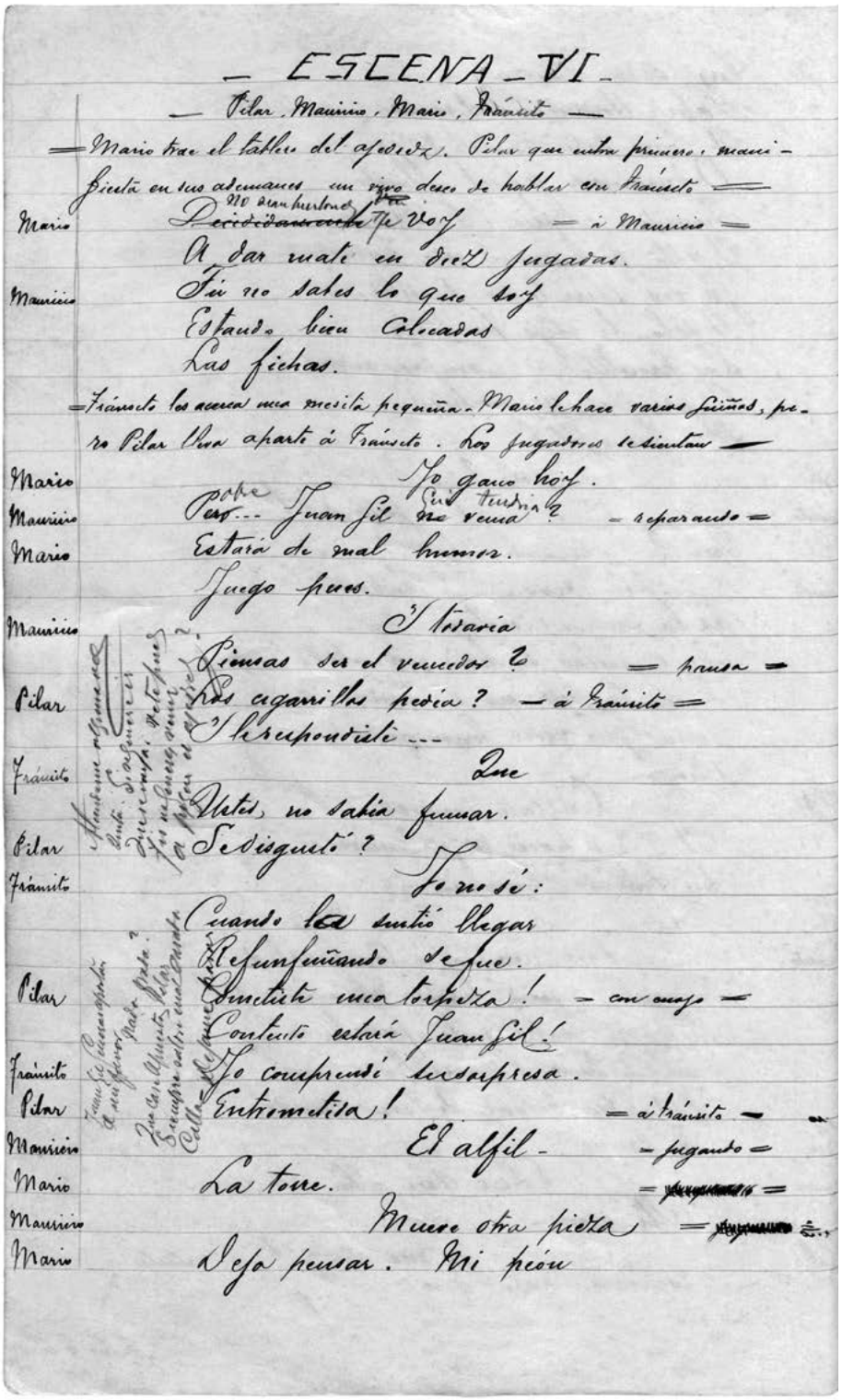
Hil — En dónde?

Tránsito — Espere que ella ---
Allí viene.

Hil — Yo me salgo! = sale =

Tránsito — Espérela para que
Lo mire haciendo de gato!

= Entran Pilar, Mauricio y Mario, quienes han tratado de detener á Juan Gil =



— ESCENA — VI —

— Pilar, Mauricio, Mario, Tránsito —

= Mario trae el tablero del ajedrez. Pilar que entra primero, manifiesta en sus ademanes un vivo deseo de hablar con Tránsito =

Mario — ~~Decididamente~~ No sean burlones, ya voy — á Mauricio =
A dar mate en diez jugadas.

Mauricio — Tú no sabes lo que soy
Estando bien colocadas
Las fichas.

= Tránsito les acerca una mesita pequeña. Mario le hace varios guiños, pero Pilar lleva aparte á Tránsito. Los jugadores se sientan —

Mario — Yo gano hoy.

Mauricio — ~~Pero~~ Pobre... Juan Gil ~~no~~ Qué tendría? — reparando =

Mario — Estará de mal humor.
Juego pues.

Mauricio — Y todavía
Piensas ser el vencedor? — pausa =

Pilar — Los cigarrillos pedía? — á Tránsito =
Y le respondiste...

Tránsito — Que
Ustedes no sabía fumar.

Pilar — Se disgustó?

Tránsito — Yo no sé:
Cuando la sintió llegar
Refunfuñando se fue.

Pilar — Cometiste una torpeza! — con enojo =
Contento estará Juan Gil!

Tránsito — Yo comprendí su sorpresa.

Pilar — Entrometida! — á Tránsito —

Mauricio — El alfil — jugando =

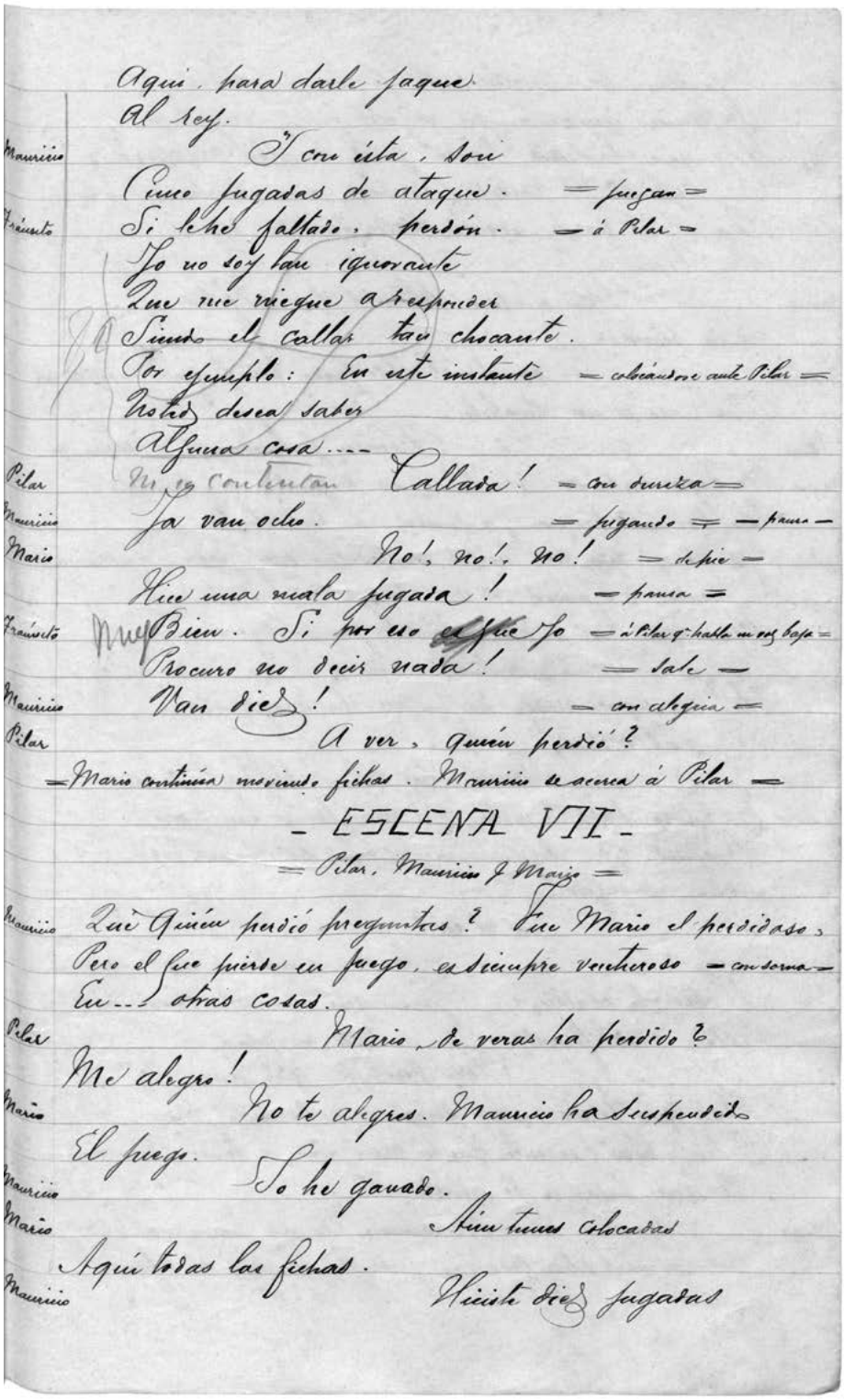
Mario — La torre. = [illegible] =

Mauricio — Mueve otra pieza = [illegible]

Mario — Deja pensar. Mi peón

Atendeme algunas veces
Quita. Si quieres ir
Quiero ir. Vete pues
Tú no quieres venir
A pasar el ajedrez?

Tú no sé nada
Que cara apuesta Pilar
Siempre entra en el asado
Calla. Déjame pensar



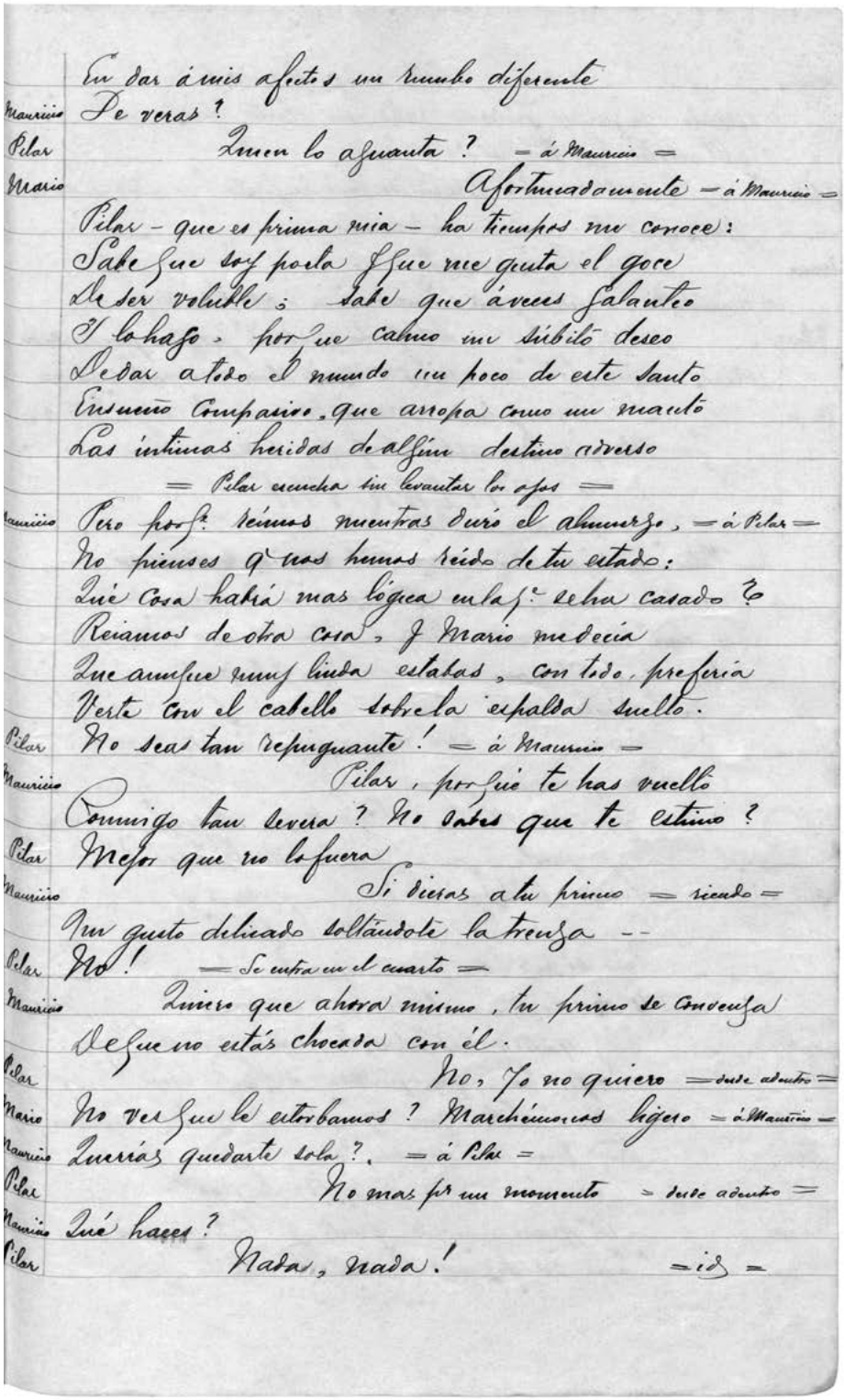
Aquí hará darle jaque
Al rey.
Mauricio — Y con ésta, son
Cinco jugadas de ataque. — juegan —
Francisco — Si he hecho faltado, perdón. — á Pilar —
Yo no soy tan ignorante
Que me niegue á responder
Siendo el callar tan chocante.
Por ejemplo: En este instante — colocándose ante Pilar —
Usted desea saber
Alguna cosa....
Pilar — Me es contentan — Callada! — con dureza —
Mauricio — Ya van ocho. — jugando — — pausa —
Mario — No, no, no! — de pie —
Hice una mala jugada! — pausa —
Francisco — Muy Bien. Si por eso es que yo — á Pilar y hablando muy bajo —
Procuro no decir nada! — sale —
Mauricio — Van diez! — con alegría —
Pilar — A ver, quién perdió?
— Mario continúa moviendo fichas. Mauricio se acerca á Pilar —

- ESCENA VII -

— Pilar, Mauricio y Mario —

Mauricio — Que quién perdió pregunta? Que Mario el perdidoso,
Pero el que pierde en juego, es siempre venturoso — con sorna —
En... otras cosas.
Pilar — Mario, de veras ha perdido?
Me alegro!
Mario — No te alegres. Mauricio ha suspendido
El juego.
Mauricio — Yo he ganado.
Mario — Aún tienes colocadas
Aquí todas las fichas.
Mauricio — Diste diez jugadas

Y yo gané la apuesta. Dejemos el tablero
No quiero que destrupas aquel feliz agüero
De que la suerte pierde y el corazón prospera;
Si hubiera yo perdido, contento me sintiera = á él =
Pilar Pero el que va á casarse habrá perdido miles
de veces.
Mario Aquí estaban librando dos alfiles
A la reina.
Mauricio No escuchas? Y segunda tan fresco! = á Pilar =
Pilar, eso es un símbolo.
Pilar Irónico y burlesco = severa =
Mario No digas tonterías, evítame un disgusto = á Mauricio =
Mauricio Pero por una broma ¿quieres ser injusto?
Pilar Ya ves q.e con sus burlas malévolas me ofende, = á Mauricio =
Y siendo la ofendida p.r él, luego pretende
Decir que mi disgusto ha sido grande ofensa.
= Mario y Mauricio ríen =
Eh! no sigáis riendo porque me da vergüenza
Ser mas corteses!
Mario Prima, tus cóleras provoco? = ríe =
Pilar. No hablo para tí solo. Si me tenéis tan poco
Respeto, que el mirarme no mas os causa risa,
Salid de aquí!
Mauricio Qué es eso?
Mario Pilar con mucha prisa = repite =
Habré de obedecerte. Yo sé que en esta casa
Estoy mortificando = habla con calma =
Mauricio Pero decid, qué pasa?
Por qué tomáis en serio una sencilla broma?
Y tengo bien presente que tú eres quien la toma = á Mario =
Porque Pilar no le quiere.
Mario Mauricio, es mi hermana!
No pienses otra cosa. Juan él también se afana



En dar á mis afectos un rumbo diferente
Mauricio De veras?
Pilar Quien lo aguanta? = á Mauricio =
Mario Afortunadamente = á Mauricio =
Pilar - que es prima mia - ha tiempos me conoce:
Sabe que soy poeta y que me gusta el goce
De ser voluble; sabe que á veces galanteo
Y lo hago, porque calmo un súbito deseo
De dar a todo el mundo un poco de este santo
Ensueño compasivo, que arropa como un manto
Las íntimas heridas de algún destino adverso
= Pilar escucha sin levantar los ojos =
Mauricio Pero porq.e reímos mientras duró el almuerzo, = á Pilar =
No pienses q.e nos hemos reído de tu estado:
Qué cosa habrá mas lógica en la q.e se ha casado?
Reíamos de otra cosa, y Mario me decía
Que aunque muy linda estabas, con todo, prefería
Verte con el cabello sobre la espalda suelto.
Pilar No seas tan repugnante! = á Mauricio =
Mauricio Pilar, porqué te has vuelto
Conmigo tan severa? No sabes que te estimo?
Pilar Mejor que no lo fuera
Mauricio Si dieras a tu primo = riendo =
Un gusto delicado soltándote la trenza --
Pilar No! = Se entra en el cuarto =
Mauricio Quiero que ahora mismo, tu primo se convenza
De que no estás chocada con él.
Pilar No, yo no quiero = desde adentro =
Mario No ves que le estorbamos? Marchémonos ligero = á Mauricio =
Mauricio Querrás quedarte sola?. = á Pilar =
Pilar No mas p.r un momento = desde adentro =
Mauricio Qué haces?
Pilar Nada, nada! = id =

Mauricio — Está muy descontento
Mario, de que no quieras salir, ni darle gusto
Soltándote las trenzas

Pilar — Sí Mario es tan injusto! = desde adentro =

Mauricio — Jugamos? = á Mario =

Mario — En mi cuarto.

= Mauricio toma el ajedrez y sale. Cuando Mario va á salir Pilar dice. =

Pilar — Os gusta mucho el juego = desde adentro =
Mira, primo! = asoma en la puerta del cuarto con el cabello suelto =

Mario — Muy lindo, pero el dueño es el ciego! = sale =

= Pilar queda desconcertada pr la frialdad de Mario =

ESCENA - VIII -

Pilar, Juan Gil, Rita, Mauricio y Mario.

= Pilar entra de nuevo al aposento. Rita ~~viene~~ ~~[illegible]~~ trayendo de la mano izquierda á Gil, quien con la derecha sostiene un cesto lleno de rosas. Al encontrarse con Mauricio y Mario, éstos vuelven á la escena, pero sin avanzar de la puerta.

Rita — A dónde vais?

Mario — Nos vamos á mi cuarto,
Pues queremos jugar.

Rita — Cuánto me alegro!

Mario — Deja quieto á Juan Gil, porqué lo traes?

Gil — Acaso te hago estorbo? = á Mario =

Mario — Ni lo pienso.
Pero sí me hace gracia que te dejes
Por doquiera llevar como un ~~[illegible]~~ cordero.

Gil — Me quieres reprochar la mansedumbre?

Mario — a ### Vaya, tio, quisquillas? Hasta luego!

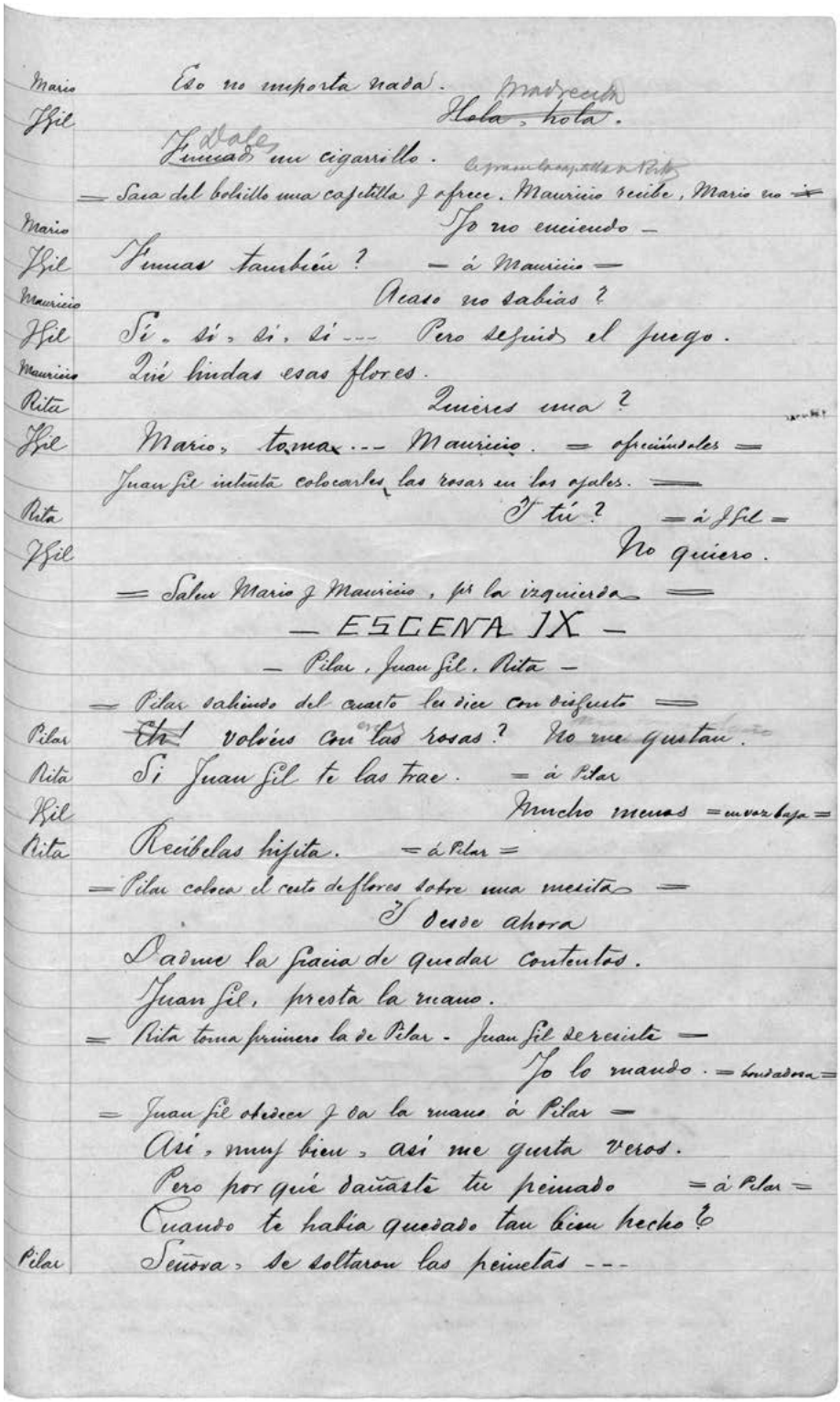
Mauricio — Dile á Pilar que deje sus bravatas. = á Gil =

Rita — Las tuvo con vosotros?

Gil — No lo creo.

Mauricio — No quiso darnos gusto y le rogamos
Que se dejara su cabello suelto.

a ### Es q.e toda paciencia es un resorte
Que siempre tiene reventar violento



Mario — Eso no importa nada.

Jil — ~~Hola, hola~~ Madrecita.

~~Fumad~~ Dale un cigarrillo. Le pasa la cajetilla de Rita

= Saca del bolsillo una cajetilla y ofrece. Mauricio recibe, Mario no =

Mario — Yo no enciendo —

Jil — Fumas también? — á Mauricio —

Mauricio — Acaso no sabías?

Jil — Sí, sí, sí, sí --- Pero seguid el juego.

Mauricio — Qué lindas esas flores.

Rita — Quieres una?

Jil — Mario, toma --- Mauricio. = ofreciéndoles =

Juan Gil intenta colocarles las rosas en los ojales. =

Rita — Y tú? = á Jil =

Jil — No quiero.

= Salen Mario y Mauricio, pr la izquierda =

— ESCENA IX —

— Pilar, Juan Gil, Rita —

= Pilar saliendo del cuarto les dice con disgusto =

Pilar — ~~Eh!~~ volvéis con las rosas? No me gustan.

Rita — Si Juan Gil te las trae. = á Pilar

Jil — Mucho menos = en voz baja =

Rita — Recíbelas hijita. = á Pilar =

= Pilar coloca el cesto de flores sobre una mesita =

Y desde ahora

Dadme la gracia de quedar contentos.

Juan Gil, presta la mano.

= Rita toma primero la de Pilar. Juan Gil se resiste =

Yo lo mando. = bondadosa =

= Juan Gil obedece y da la mano á Pilar =

Así, muy bien, así me gusta veros.

Pero por qué dañaste tu peinado = á Pilar =

Cuando te había quedado tan bien hecho?

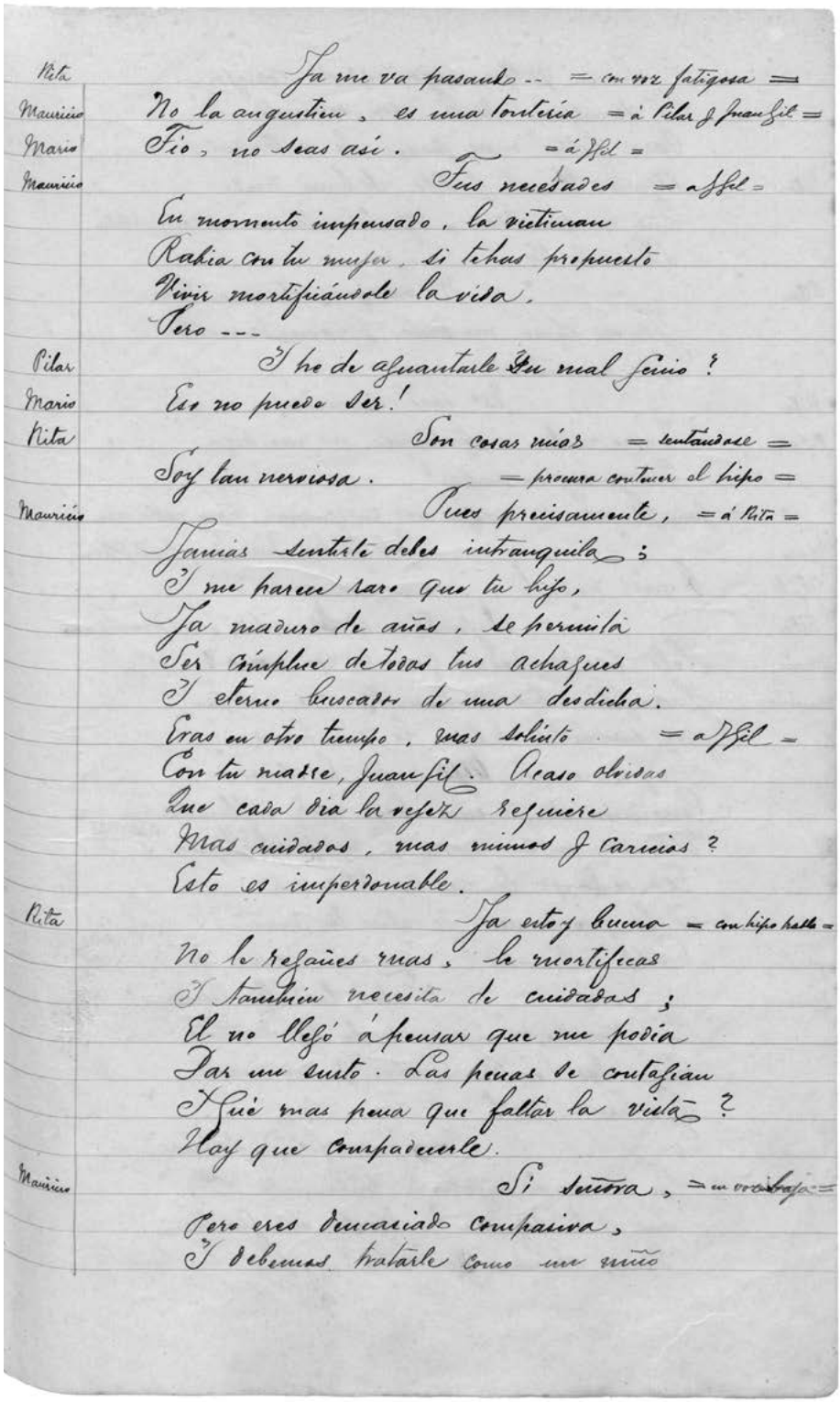
Pilar — Señora, se soltaron las peinetas ---

Rita — Descuidadita! Acércate y te peino.
Pilar — Déjame así.
Rita — Que tu marido ayude.
= Pilar se sienta en una silla – Rita le da una trenza á Jfil =
Toma, Juan fil.
Jfil — No, madre. Yo no veo. = observa =
Rita — En dónde están las cintas? = á Pilar =
Pilar — En mi cuarto
Rita — Cuidado con soltar. que pronto vuelvo = á Jfil =
Pilar — No, no te vayas. Mira, allí las puse
Ahí no mas están. cerca al espejo = señalando el cuarto =
= Rita entra en el cuarto – Pausa larga =
Uff! huelen esas flores!
Jfil — Sí? No creas
Que soy yo quien de ellas te hace obsequio
Tu no mereces nada, ni la vida!
Pilar — Ay, no. Juan fil, me arrancas el cabello!
Jfil — Aquí tienes tus flores! = se las arroja á la cara =
Pilar — Atrevido!
Sí que soy infeliz!
Rita = entrando = — Por Dios, qué has hecho!
= Rita afligida viene á sentarse en el canapé =
Si me puedes matar.
Pilar — Rita Te sientes mala?
Jfil — El ahoguio! Suelto por tu culpa.
Pilar — Mauricio! = gritando =
Mauricio = entrando = — A ver, qué es esto?

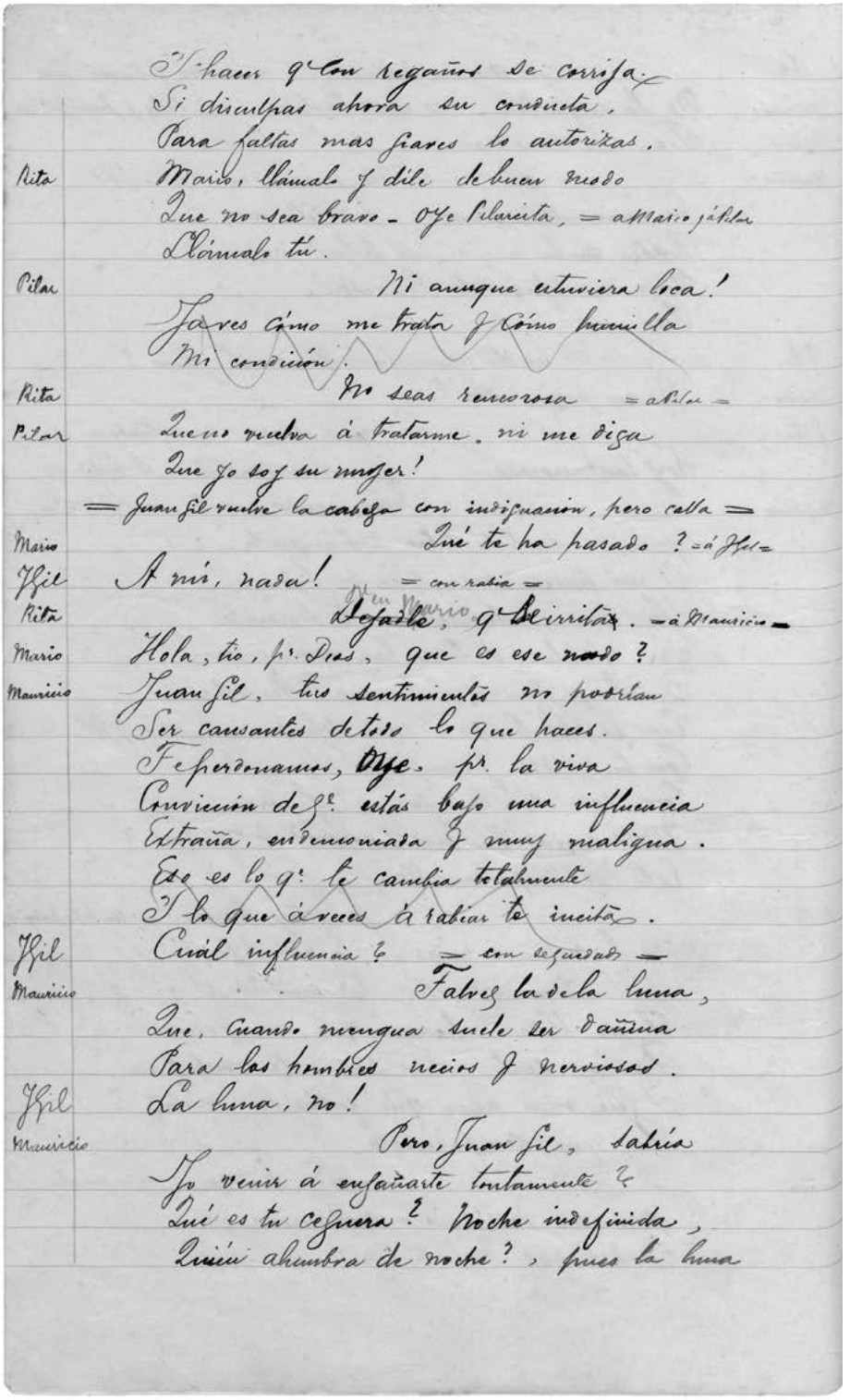
ESCENA X

= Pilar, Juan fil, Rita, Mauricio, Mario =

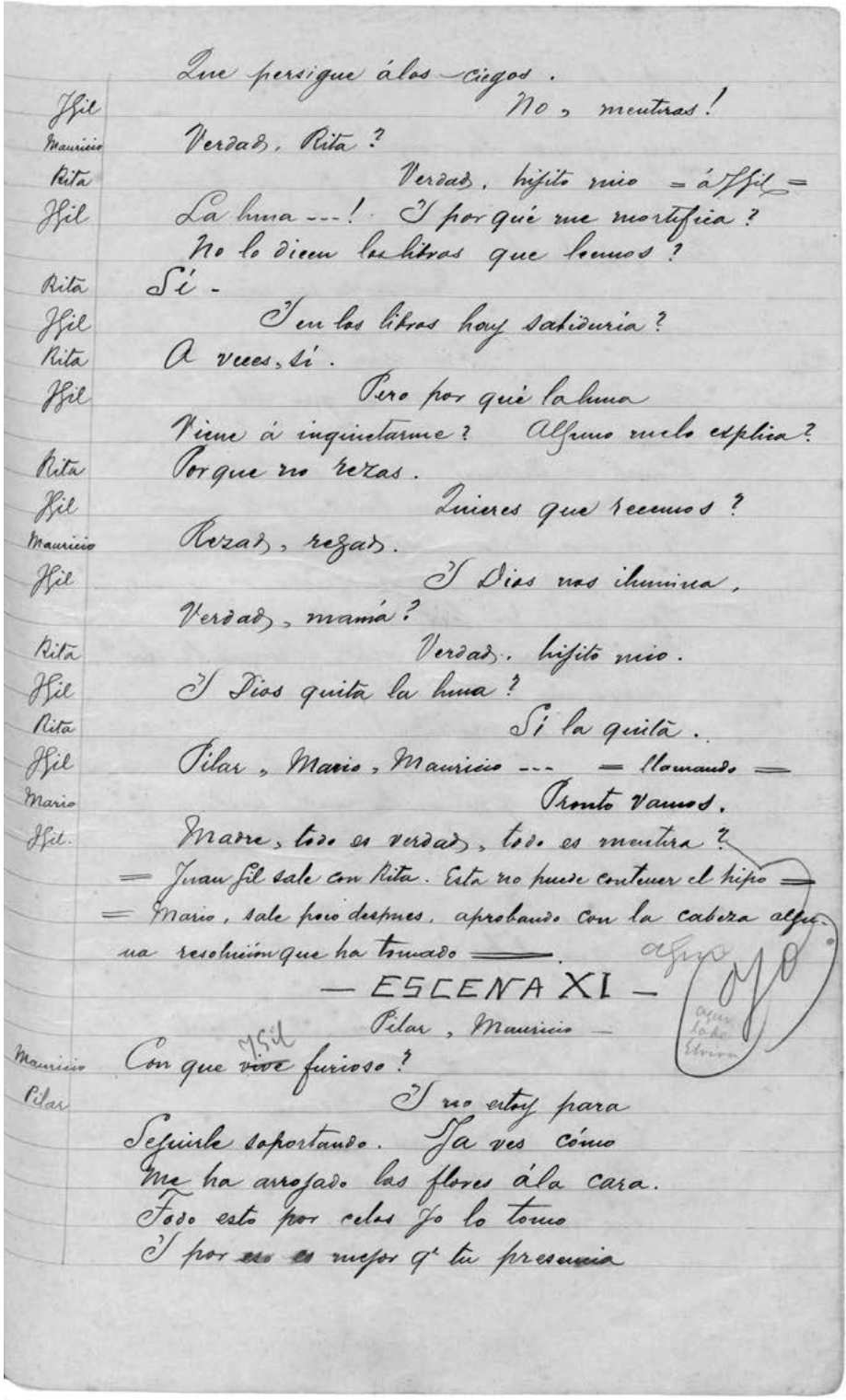
Mario — Qué ha pasado? Decidnos. Un disgusto?
Mauricio — No te quedes ahí, de pié -- respira,
Alza los brazos.
= Rita de pie obedece á Mauricio. Juan fil poco á poco se retira á un rincón, y escucha con amistad la respuesta de Rita =
Pilar se aparta como á referir á Mario lo q.e ha pasado. =



Rita — Ya me va pasando -- = con voz fatigosa =
Mauricio — No la angustien, es una tontería = á Pilar y Juanfil =
Mario — Tío, no seas así. = á Jfel =
Mauricio — Tus necesidades = a Jfel =
En momento impensado, la victimas
Rabia con tu mujer, si tenías propuesto
Vivir mortificándole la vida.
Pero ---
Pilar — ¿Yo he de aguantarle tu mal genio?
Mario — Eso no puedo ser!
Rita — Son cosas mías = sentándose =
Soy tan nerviosa. = procura contener el hipo =
Mauricio — Pues precisamente, = á Rita =
Jamás sentirte debes intranquila;
Y me parece raro que tu hijo,
Ya maduro de años, se permita
Ser cómplice de todas tus achaques
Y tierno buscarte una desdicha.
Eras en otro tiempo, mas solícito = a Jfel =
Con tu madre, Juanfil. Acaso olvidas
Que cada día la vejez requiere
Mas cuidados, mas mimos y caricias?
Esto es imperdonable.
Rita — Ya estoy bueno = con hipo hablo =
No le regañes mas, le mortificas
Y también necesita de cuidados;
El no llegó á pensar que me podía
Dar un susto. Las penas de contagian
Fué mas pena que faltar la vida?
Hay que compadecerle.
Mauricio — Si señora, = en voz baja =
Pero eres demasiado compasiva,
Y debemos tratarle como un niño



Y hacer q. con regaños de corrija.
Si disculpas ahora su conducta,
Para faltas mas fuares lo autorizas.
Rita — Mario, llámale y dile de buen modo
Que no sea bravo - Oye Pilarcita, = á Mario y á Pilar
Llámalo tú.
Pilar — Ni aunque estuviera loca!
Ya ves cómo me trata y cómo humilla
Mi condición.
Rita — No seas rencorosa = á Pilar =
Pilar — Que no vuelva á tratarme, ni me diga
Que yo soy su mujer!
= Juan fil vuelve la cabeza con indignación, pero calla =
Mario — Qué te ha pasado ? = á Jfil =
Jfil — A mí, nada! = con rabia =
Rita — Déjalo, q. delirita. = á Mauricio =
Mario — Hola, tío, pr. Dios, que es ese nudo ?
Mauricio — Juan fil, tus sentimientos no podrían
Ser causantes de todo lo que haces.
Perdónanos, Oye. pr. la viva
Convicción de q. estás bajo una influencia
Extraña, enfermiza y muy maligna.
Eso es lo q. te cambia totalmente
Y lo que á veces á rabiar te incita.
Jfil — Cuál influencia ? = con seguridad =
Mauricio — Talvez la de la luna,
Que, cuando mengua suele ser dañina
Para los hombres necios y nerviosos.
Jfil — La luna, no!
Mauricio — Pero, Juan fil, sabría
Yo venir á enfadarte tontamente ?
Qué es tu ceguera ? Noche indefinida,
Quién alumbra de noche ?, pues la luna



Que persigue álos ciegos.

Jfil — No, mentras!

Mauricio — Verdad, Rita?

Rita — Verdad, hijito mio = á Jfil =

Jfil — La luna ---! Y por qué me mortifica?
No lo dicen los libros que leemos?

Rita — Sí.

Jfil — Y en los libros hay sabiduria?

Rita — A veces, sí.

Jfil — Pero por qué la luna
Viene á inquietarme? Alguno me lo esplica?

Rita — Porque no rezas.

Jfil — Quieres que recemos?

Mauricio — Rezad, rezad.

Jfil — Y Dios nos ilumina,
Verdad, mamá?

Rita — Verdad, hijito mio.

Jfil — Y Dios quita la luna?

Rita — Sí la quita.

Jfil — Pilar, Mario, Mauricio --- = llamando =

Mario — Pronto vamos.

Jfil — Madre, todo es verdad, todo es mentira?

= Juan Jfil sale con Rita. Esta no puede contener el hipo =
= Mario, sale poco despues, aprobando con la cabeza alguna resolución que ha tomado =

— ESCENA XI —

Pilar, Mauricio —

Mauricio — Con que Jfil vive furioso?

Pilar — Y no estoy para
Seguirle soportando. Ya ves cómo
Me ha arrojado las flores álа cara.
Todo esto por celos Yo lo tomo
Y por eso es mayor q' tu presencia

Siempre se eche de menos.

Mauricio — Pilarcita,
Quieres equivocar la consecuencia:
El te cela con Mario --- y yo me atrevo
A pensar que --- talvez no se equivoca.

Pilar — Pero qué dices!

Mauricio — Que si yo soy nuevo = riendo =
Inconveniente ---

Pilar — Y me crees tan loca?

Mauricio — Para decir verdad, no sé qué debo
Pensar en este asunto. No me toca
Hacerte reflexiones, pero, advierte
Que Mario no es un hombre q^e te pueda
Poner una ilusión sobre tu suerte. +

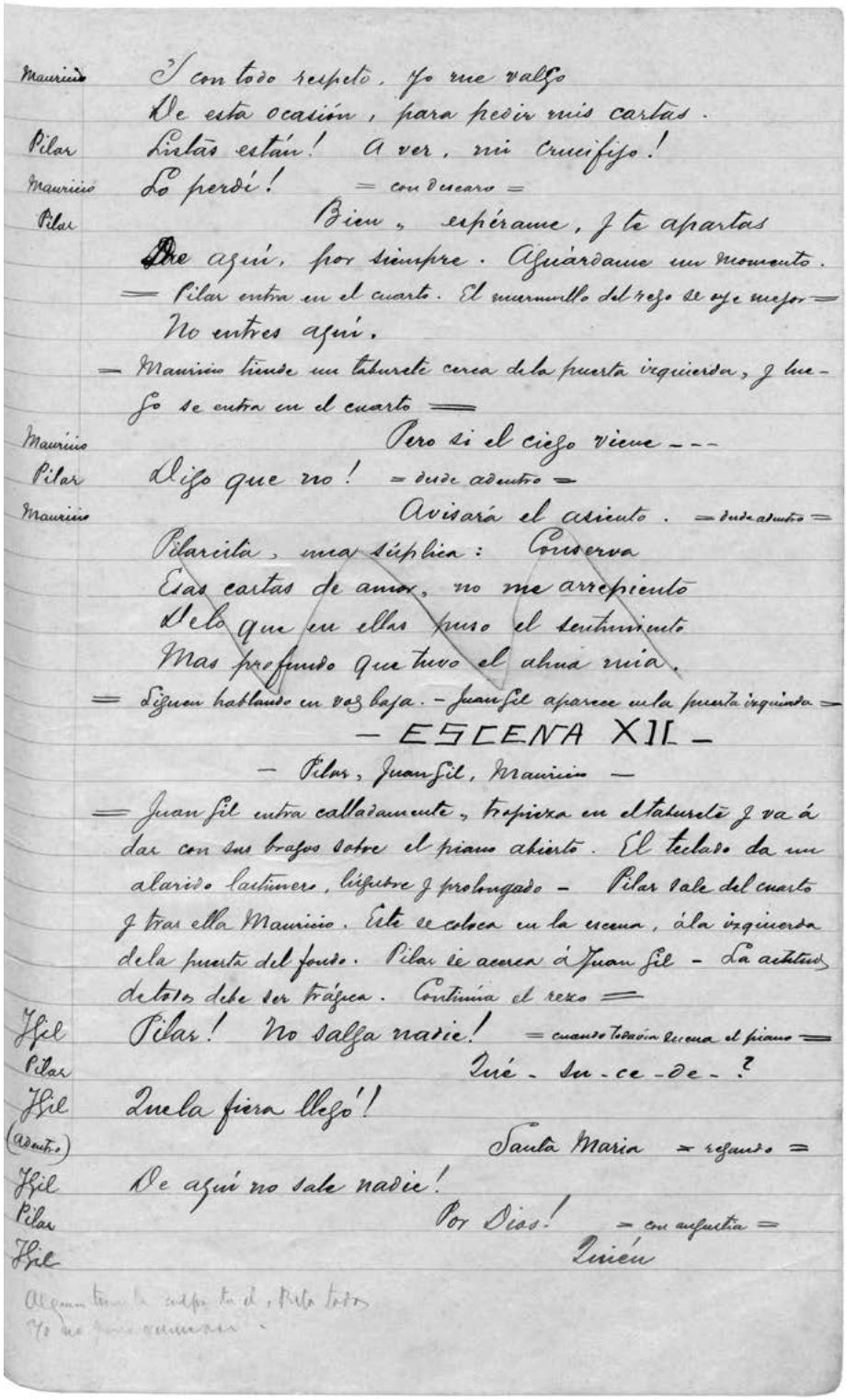
Pilar — Pero si es lo único que queda = vehemente =
Para mí! Un hermano compasivo,
Un hermano --- no más! Por qué te ríes?
Acaso mis palabras dan motivo
A esa risa mordaz?

Mauricio — No te confies = serio =
De nadie, y menos de ningún poeta.
Mario se aburrirá de ser tu --- hermano. +
El, con nada en su espíritu completa
Eso que llama ensueño. # Vendrá un día
En que el her-ma-no- siente q^e sus alas
Piden la libertad y la alegría.
Y quién detiene al q^e levanta el vuelo? #

= Adentro se oye el murmullo del rezo = Pilar calla ▽
No vayas á creer que todavía
En mí persiste mi lejano anhelo.
Hoy no eres la de ayer, hoy eres algo
Que me impone respeto.

Pilar — Y yo lo exijo.

Vive cortejando á Elvira. Nos se vió riendo de mí, la pr. pi cardia. Mario pr. repugnancia



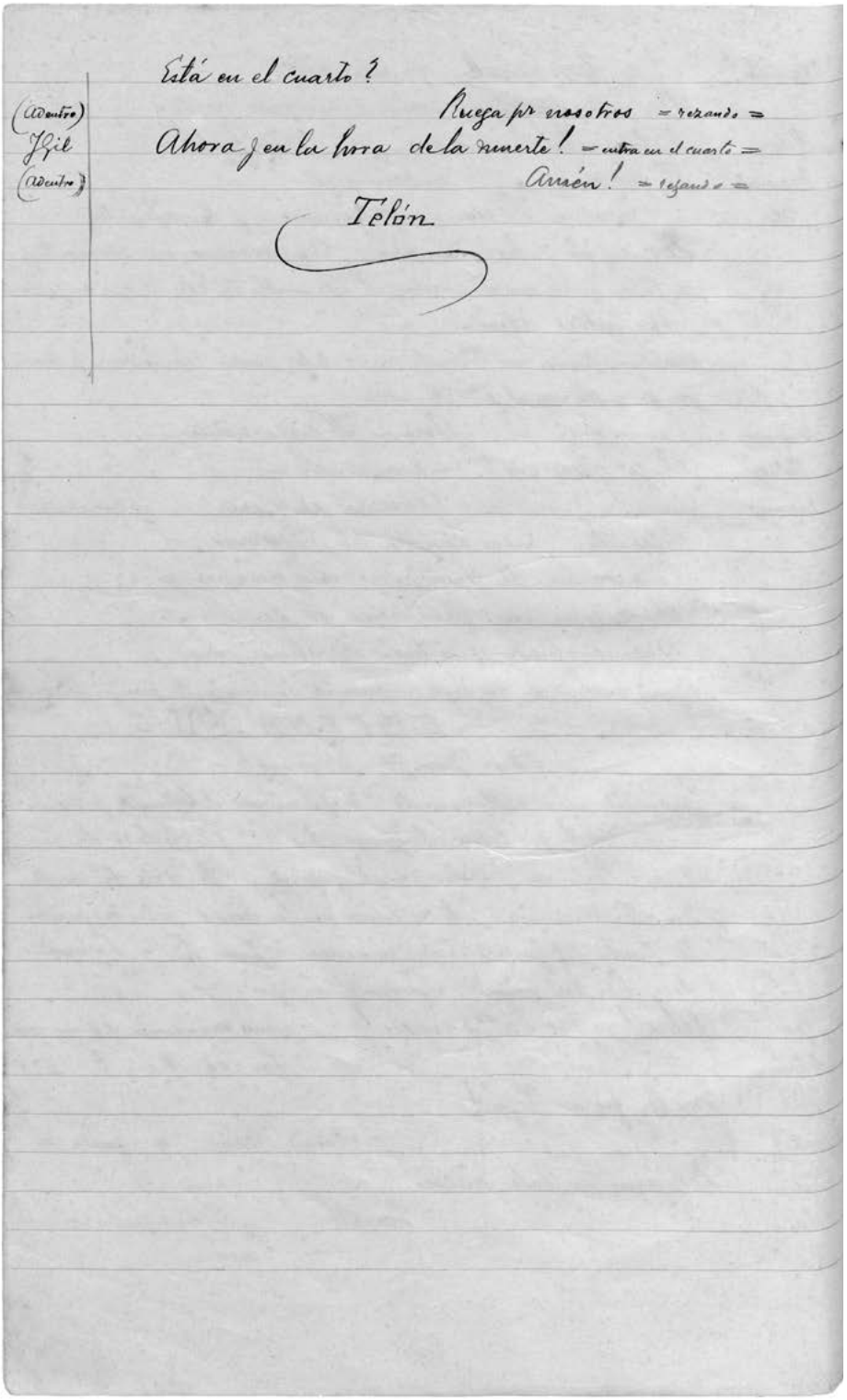
Mauricio — Y con todo respeto, yo me valgo
De esta ocasión, para pedir mis cartas.
Pilar — Listas están! A ver, mi crucifijo!
Mauricio — Lo perdí! = con descaro =
Pilar — Bien, espérame, y te apartas
De aquí, por siempre. Aguárdame un momento.
= Pilar entra en el cuarto. El murmullo del rezo se oye mejor =
No entres aquí.
= Mauricio tiende un taburete cerca de la puerta izquierda, y luego se entra en el cuarto =
Mauricio — Pero si el ciego viene ---
Pilar — Digo que no! = desde adentro =
Mauricio — Avisará el asiento. = desde adentro =
Pilarcita, una súplica: Conserva
Esas cartas de amor, no me arrepiento
De lo que en ellas puso el sentimiento
Mas profundo que tuvo el alma mía.
= Siguen hablando en voz baja. - Juan Gil aparece en la puerta izquierda =

- ESCENA XII -

- Pilar, Juan Gil, Mauricio -

= Juan Gil entra calladamente, tropieza en el taburete y va á dar con sus brazos sobre el piano abierto. El teclado da un alarido lastimero, lúgubre y prolongado - Pilar sale del cuarto y tras ella Mauricio. Este se coloca en la escena, á la izquierda de la puerta del fondo. Pilar se acerca á Juan Gil - La actitud de todos debe ser trágica. Continúa el rezo =
Gil — Pilar! No salga nadie! = cuando todavía suena el piano =
Pilar — Qué - su - ce - de - ?
Gil — Que la fiera llegó!
(adentro) — Santa María = rezando =
Gil — De aquí no sale nadie!
Pilar — Por Dios! = con angustia =
Gil — Quién

Alguien tiene la culpa tu el, Pilar todos
Yo no [illegible]



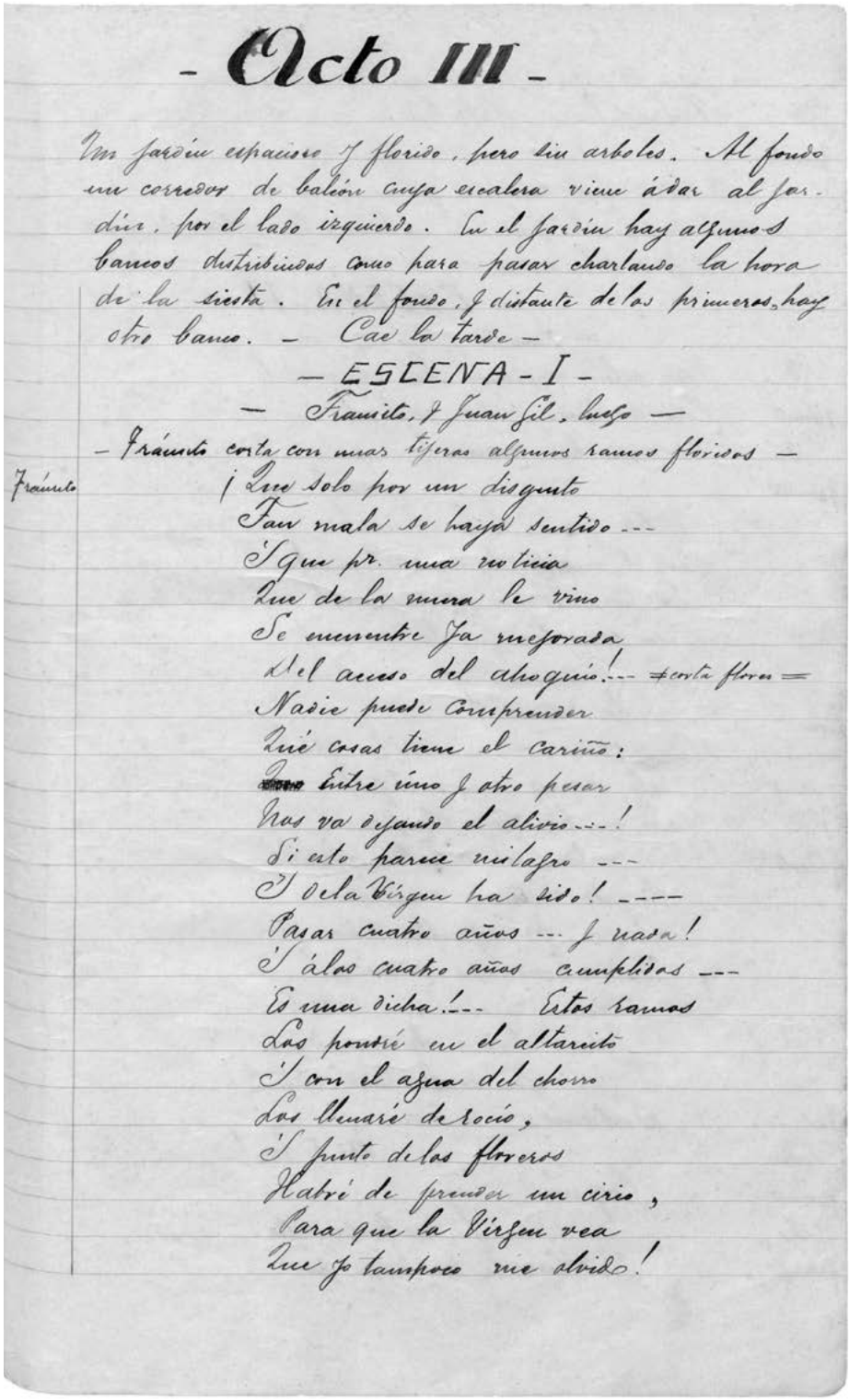
¿Está en el cuarto?

(Adentro) Ruega pr nosotros =rezando=

Gil Ahora y en la hora de la muerte! =entra en el cuarto=

(Adentro) Amén! =rezando=

Telón



- Acto III -

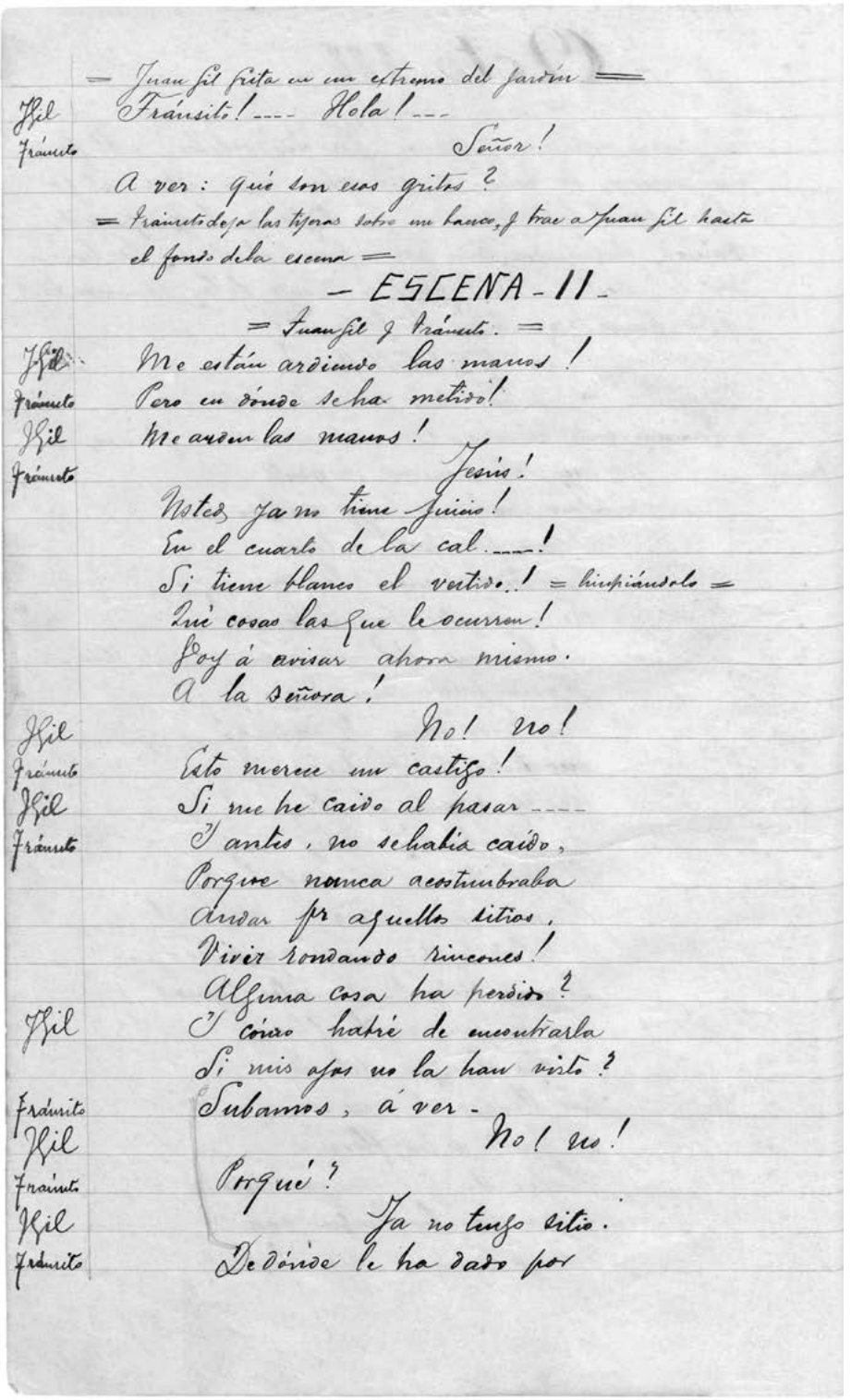
Un jardín espacioso y florido, pero sin arboles. Al fondo un corredor de balcón cuya escalera viene ádar al jardín, por el lado izquierdo. En el jardín hay algunos bancos distribuidos como para pasar charlando la hora de la siesta. En el fondo, y distante de los primeros, hay otro banco. - Cae la tarde -

- ESCENA - I -

- Fraimito, y Juan Gil, luego -

- Fraimito corta con unas tijeras algunos ramos floridos -

Fraimito
¡Que solo por un disgusto
Tan mala se haya sentido ---
Y que pr. una noticia
Que de la mura le vino
Se encuentre ya mejorada
Del acceso del ahoguío! --- =corta flores=
Nadie puede comprender
Lué cosas tiene el cariño:
Entre uno y otro pesar
Nos va dejando el alivio ---!
Si esto parece milagro ---
Y ocla Virgen ha sido! ----
Pasar cuatro años --- y nada!
Y álos cuatro años cumplidos ---
Es una dicha! --- Estos ramos
Los pondré en el altarcito
Y con el agua del chorro
Los llenaré de rocío,
Y junto de los floreros
Habré de prender un cirio,
Para que la Virgen vea
Que yo tampoco me olvido!



= Juan fil grita en un extremo del jardín =

Jfil — Tránsito! ---- Hola! ---

Tránsito — Señor!

A ver: qué son esos gritos?

= Tránsito deja las tijeras sobre un banco, y trae a Juan fil hasta el fondo de la escena =

- ESCENA - II -

= Juanfil y Tránsito. =

Jfil — Me están ardiendo las manos!

Tránsito — Pero en dónde se ha metido!

Jfil — Me arden las manos!

Tránsito — Jesús!

Notes ya no tiene juicio!
En el cuarto de la cal ----!
Si tiene blanco el vestido! = limpiándolo =
Qué cosas las que le ocurren!
Voy á avisar ahora mismo.
A la señora!

Jfil — No! no!

Tránsito — Esto merece un castigo!

Jfil — Si me he caido al pasar ----

Tránsito — Y antes, no se había caído,
Porque nunca acostumbraba
Andar por aquellos sitios,
Vivir rondando rincones!
Alguna cosa ha perdido?

Jfil — Y cómo habré de encontrarla
Si mis ojos no la han visto?

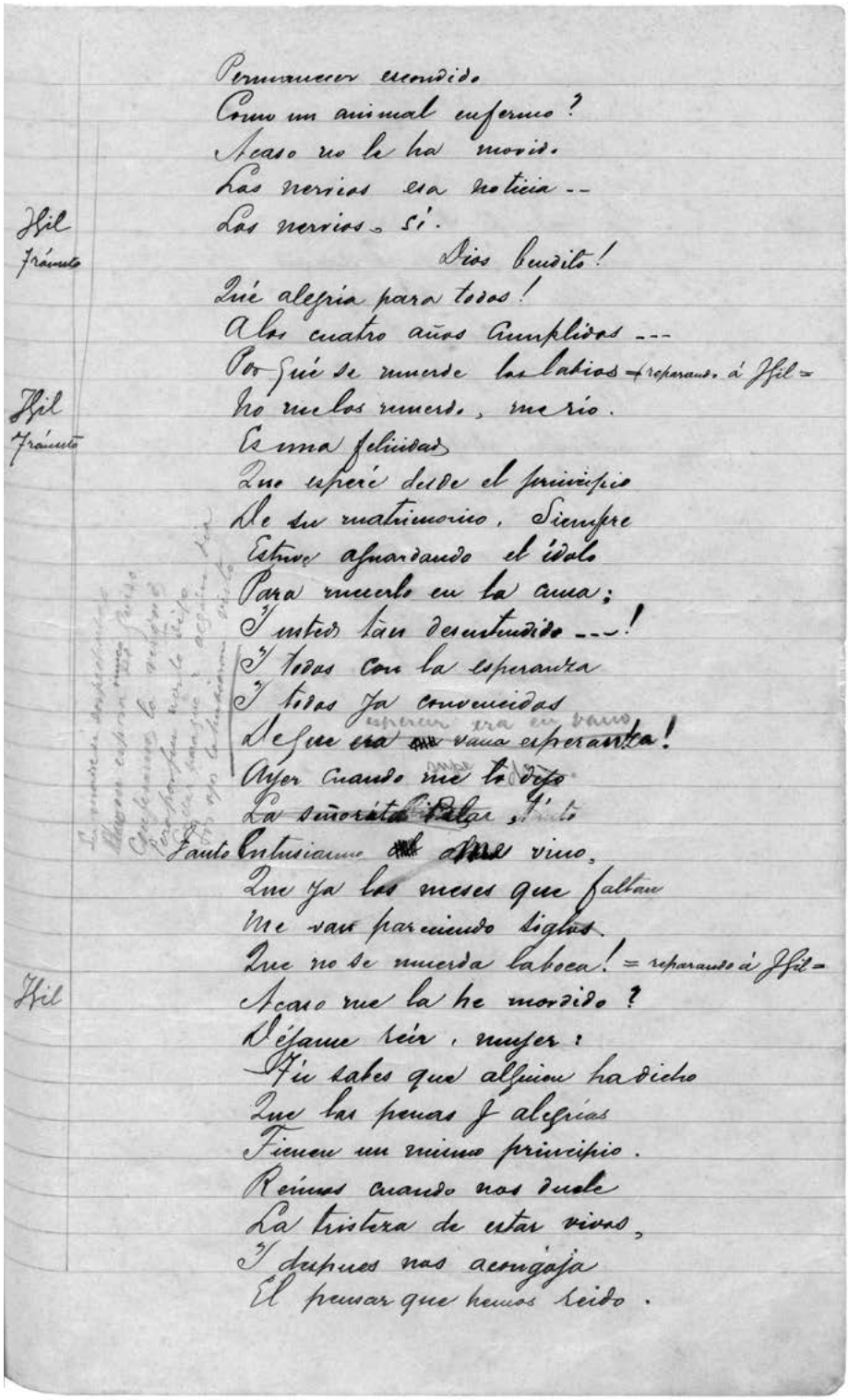
Tránsito — Subamos, á ver.

Jfil — No! no!

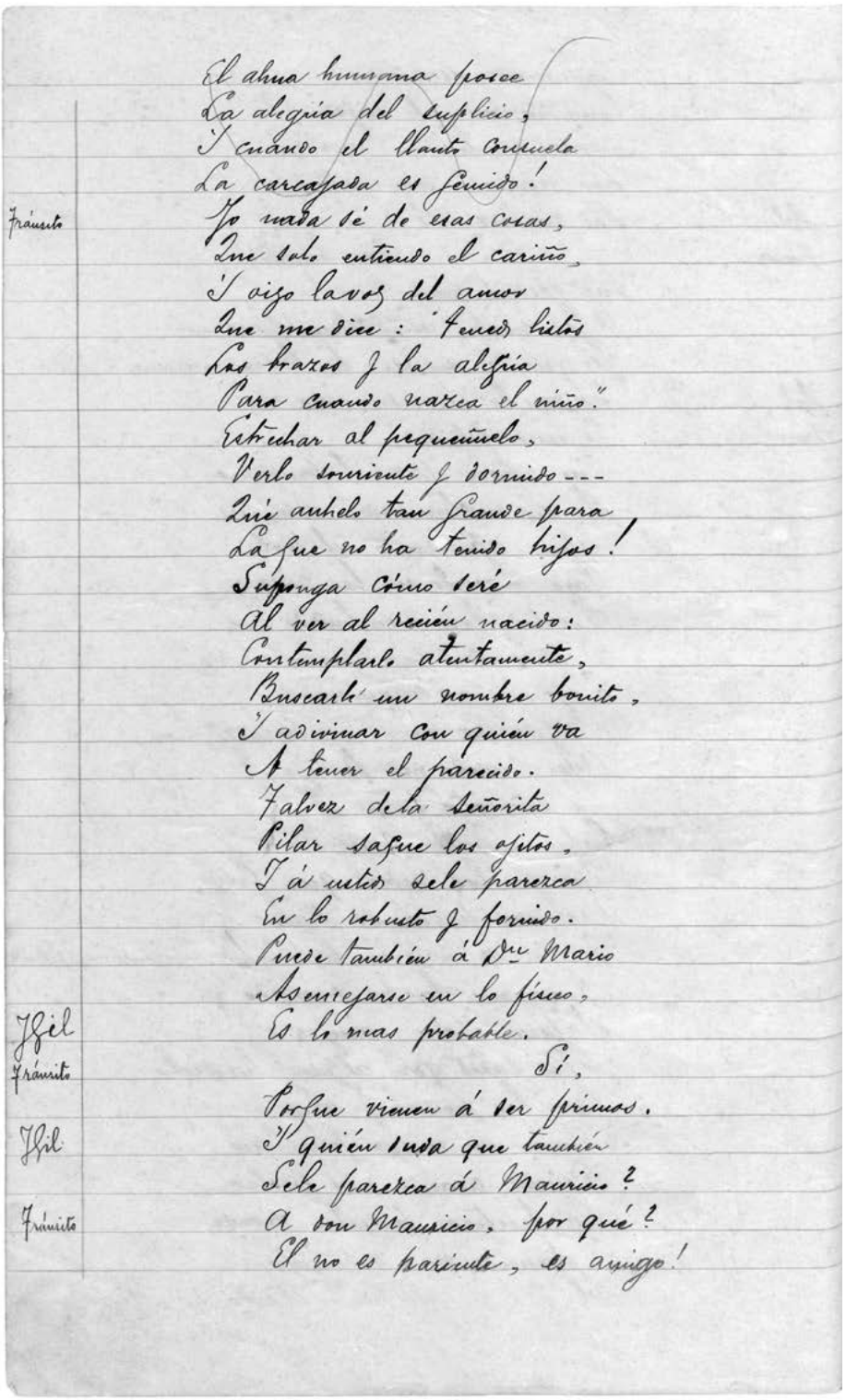
Tránsito — Porqué?

Jfil — Ya no tengo sitio.

Tránsito — De dónde le ha dado por



Permanecer escondido
Como un animal enfermo?
Acaso no le ha movido
Los nervios esa noticia --
Hil Los nervios, sí.
Fránuto Dios bendito!
Qué alegría para todos!
A los cuatro años cumplidos ---
Por qué se muerde los labios = (reparando á Hil =
Hil No me los muerdo, me río.
Fránuto Es una felicidad
Que esperé desde el principio
De su matrimonio. Siempre
Estuve aguardando el ídolo
Para mecerlo en la cuna;
Y usted tan desentendido ---!
Y todos con la esperanza
Y todos ya convencidos
De que era ~~en~~ vana esperanza! (esperar era en vano)
Ayer cuando me lo dijo
La señorita Pilar, Tanto
Tanto Entusiasmo ~~del~~ ~~amor~~ vino,
Que ya los meses que faltan
Me van pareciendo siglos.
Que no se muerda la boca! = reparando á Hil =
Hil Acaso me la he mordido?
Déjame reír, mujer:
Tú sabes que alguien ha dicho
Que las penas y alegrías
Tienen un mismo principio.
Reímos cuando nos duele
La tristeza de estar vivos,
Y después nos acongoja
El pensar que hemos reído.



El alma humana posee
La alegría del suplicio,
Y cuando el llanto consuela
La carcajada es gemido!

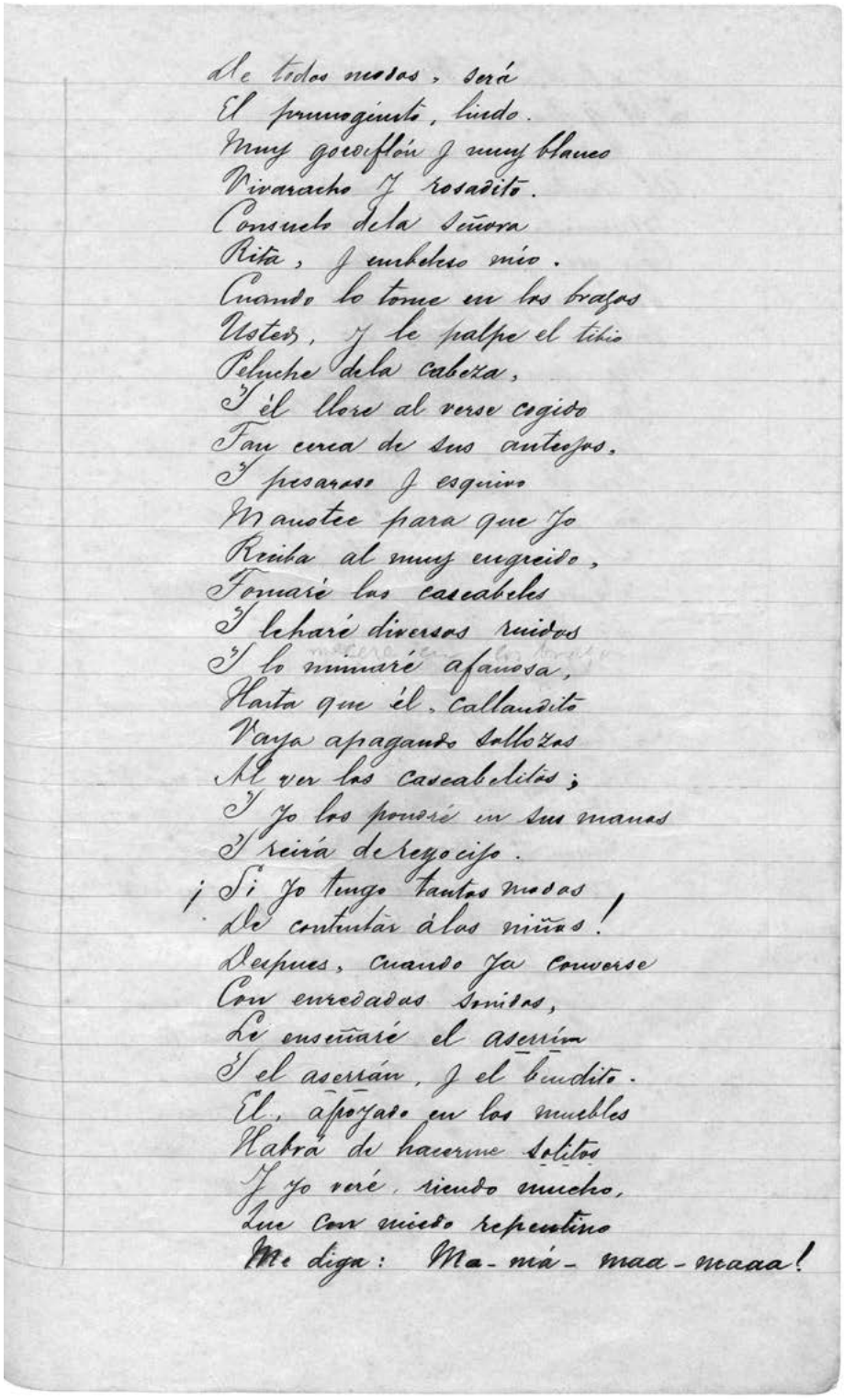
Tránsito — Yo nada sé de esas cosas,
Que solo entiendo el cariño,
Y oigo la voz del amor
Que me dice: "Tened listos
Los brazos y la alegría
Para cuando nazca el niño."
Estrechar al pequeñuelo,
Verlo sonriente y dormido---
Qué anhelo tan grande para
La que no ha tenido hijos!
Suponga cómo seré
Al ver al recién nacido:
Contemplarlo atentamente,
Buscarle un nombre bonito,
Y adivinar con quién va
A tener el parecido.
Talvez de la señorita
Pilar saque los ojitos,
Y á usted se le parezca
En lo robusto y fornido.
Puede también á Dn Mario
Asemejarse en lo físico,

Jfil — Es lo mas probable.

Tránsito — Sí,
Porque vienen á ser primos.

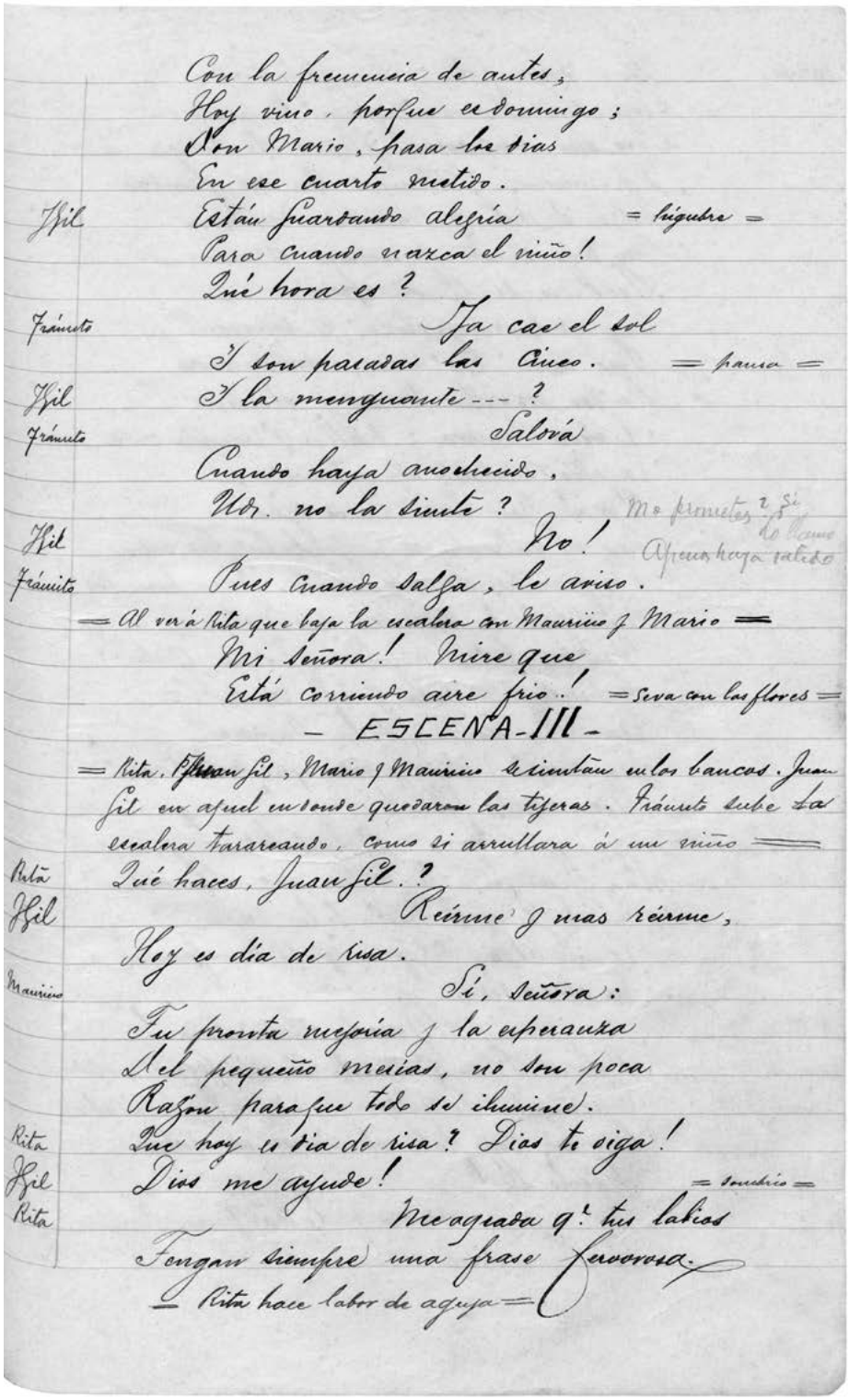
Jfil — Y quién duda que también
Se le parezca á Mauricio?

Tránsito — A don Mauricio, por qué?
El no es pariente, es amigo!



De todos modos, será
El primogénito, lindo.
Muy gordiflón y muy blanco
Vivaracho y rosadito.
Consuelo dela señora
Rita, y embeleso mío.
Cuando lo tome en los brazos
Usted, y le palpe el tibio
Peluche dela cabeza,
Y él llore al verse cogido
Tan cerca de sus anteojos,
Y pesaroso y esquivo
Manotee para que yo
Reciba al muy engreido,
Tomaré los cascabeles
Y leharé diversos ruidos
Y lo mimaré afanosa,
Hasta que él, callandito
Vaya apagando sollozos
Al ver los cascabelitos;
Y yo los pondré en sus manos
Y reirá de regocijo.
¡Si yo tengo tantos modos
De contentar álos niños!
Despues, cuando ya converse
Con enredados sonidos,
Le enseñaré el aserrín
Y el aserrán, y el bendito.
El, apoyado en los muebles
Habrá de hacerme solitos
Y yo veré, riendo mucho,
Que con miedo repentino
Me diga: Ma-má-maa-maaa!

Y yo le diré: "Mi niño"!
Y él gateando, á mi regazo
Se acercará asustadizo,
Al sentir que U. viene
Marcando un triste sonido
Con ese palo que lleva
Por dondequiera consigo.
Entonces desesperado
Me agarrará dando gritos.
Yo le diré: No es el coco,
Mi bien, es tu papaito
Pero él seguirá emperrado
En llorar, porque lo ha visto
Llegar con esos anteojos
Donde la luz hace visos.
Si llega á ser mujercita
Acaso será lo mismo!
= Juan Gil se ahoga en una risa trágica =
Qué risa! No dice que
La carcajada es gemido? = á J. Gil =
Dígame: Qué prefiriera,
Una niñita ó un niño?
J. Gil — No sé..! no..se..! No preguntes!
Trámito — Usted está nerviosísimo!
Al fin creeré que la luna
Tiene influencia en su organismo,
Porque en toda esta menguante
Se ha puesto bravo y mohíno.
Mas ya no le hacemos caso!
J. Gil — Por qué?
Trámito — Por lo que le digo,
Que no se le puede hablar;
Ya no viene don Mauricio



Con la frecuencia de antes,
Hoy vino, porque es domingo;
Don Mario, pasa los dias
En ese cuarto metido.

Jil — Están guardando alegría = lúgubre =
Para cuando nazca el niño!
Qué hora es?

Tránsito — Ya cae el sol
Y son pasadas las cinco. = pausa =

Jil — Y la menguante ---?

Tránsito — Saldrá
Cuando haya anochecido,
Ud. no la siente?

Jil — No! Me prometes? Si lo llamo Apenas haya salido

Tránsito — Pues cuando salga, le aviso.

= Al ver á Rita que baja la escalera con Mauricio y Mario =

Mi señora! Mire que
Está corriendo aire frio! = Se va con las flores =

- ESCENA-III -

= Rita, Juan Gil, Mario y Mauricio se sientan en los bancos. Juan Gil en aquel en donde quedaron las tijeras. Tránsito sube la escalera tarareando, como si arrullara á un niño =

Rita — Qué haces, Juan Gil?

Jil — Reírme y mas reírme,
Hoy es día de risa.

Mauricio — Sí, señora:
Tu pronta mejoría y la esperanza
Del pequeño mesias, no son poca
Razon para que todo se ilumine.

Rita — Que hoy es dia de risa? Dios te oiga!

Jil — Dios me ayude! = sombrío =

Rita — Me agrada q.e tus labios
Tengan siempre una frase fervorosa.

= Rita hace labor de aguja =

Mario — Fio, serás feliz: La primavera
Con sus alegres séquitos de rosas;
Con sus mañanas plenas de rocío,
Y de música y trinos; con sus hondas
Fibras de sol, q^e trémulas respiran
Un tufo oliente de sabroso aroma,
Todo eso se llama poesía,
Que en la naturaleza se reposa.
Pero mirar las rosas mañaneras
De dos mejillas tiernas y olorosas
A vida nueva; hallar q^e nuestra vida
En otro cuerpecito se retiñona;
Ver el tibio rocío de dos ojos
Que al entreabrirse, ya salud les cotra
La primicia de un llanto, para hacerlos
Santificar la vida con sus gotas;
Ver dos labios pequeños que con gritos
Saludan á la vida y á la sombra,
Esa es la poesía de la sangre,
Son cuerpo y alma y vida que retoñan!
Fio, serás feliz!

Rita — Felices todos!

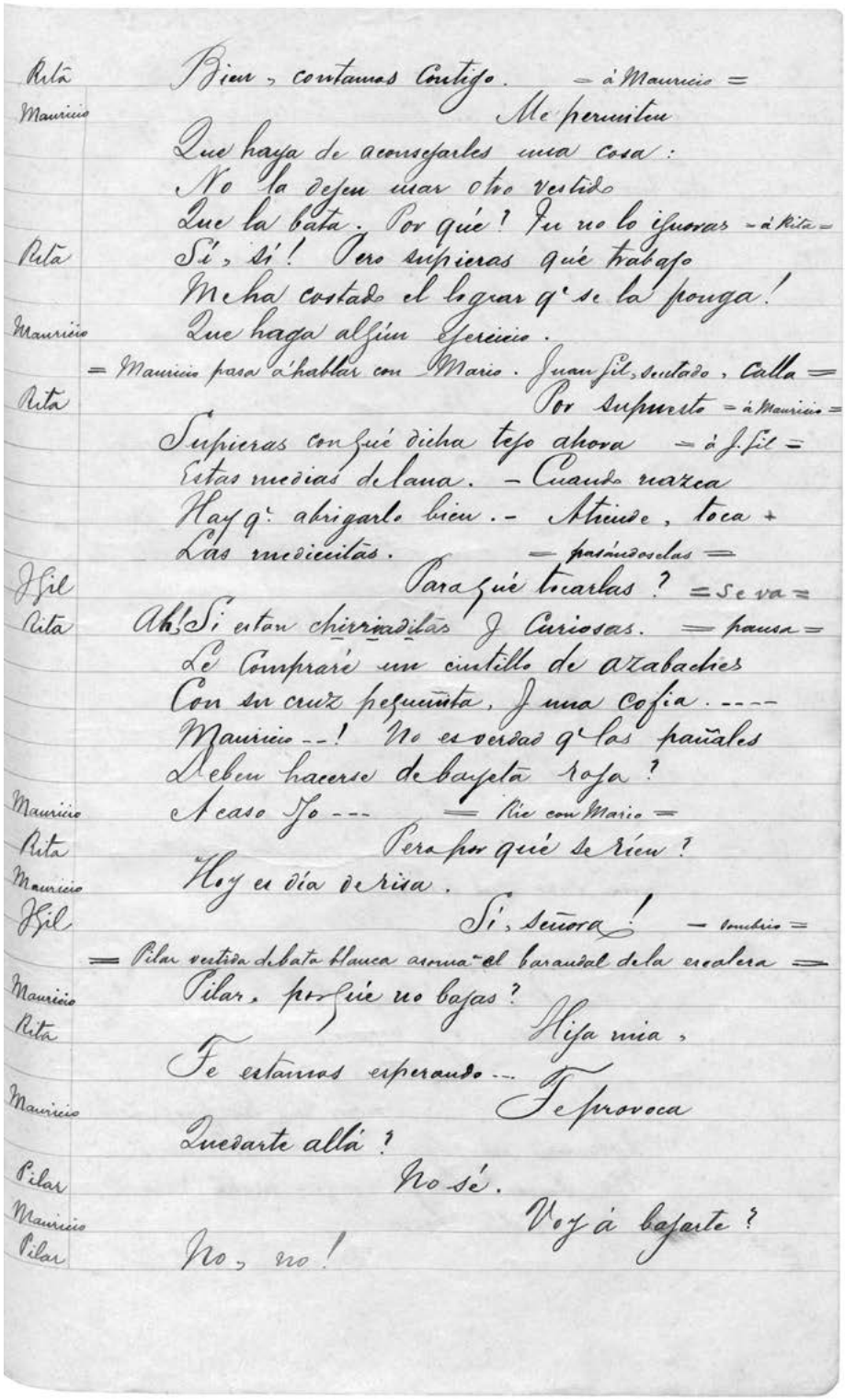
Mauricio — Sí, Juan Gil, tu alegría me alborota.
Un hijo es el latido de la raza
Es un algo del Yo, q^e se transforma
En otro sér.

Rita — Bendita Providencia!

Mauricio — Dile á Pilar q^e cuente con mi poca =á Gil=
Experiencia de médico. —á Rita= Tú bien sabes
Que en caso tal, el médico no sobra.

Gil — Díselo tú!

Mauricio — No ves q^e le da pena?
Si ella con solo verme, se abochorna.



Rita — Bien, contamos contigo. = á Mauricio =

Mauricio — Me permiten
Que haya de aconsejarles una cosa:
No la dejen usar otro vestido
Que la bata. Por qué? Tu no lo ignoras = á Rita =

Rita — Sí, sí! Pero supieras qué trabajo
Me ha costado el lograr q^e se la ponga!

Mauricio — Que haga algún ejercicio.

= Mauricio pasa á hablar con Mario. Juan Gil, sentado, calla =

Rita — Por supuesto = á Mauricio =
Supieras con qué dicha tejo ahora = á J. Gil =
Estas medias de lana. — Cuando nazca
Hay q^e abrigarlo bien. — Atiende, toca +
Las medicitas. = pasándoselas =

J. Gil — Para qué tocarlas? = se va =

Rita — Ah! Si estan chirriaditas y curiosas. = pausa =
Le compraré un cintillo de azabaches
Con su cruz pequeñita, y una cofia. ----
Mauricio --! No es verdad q^e los pañales
Deben hacerse de bayeta roja?

Mauricio — Acaso yo --- = Rie con Mario =

Rita — Pero por qué se ríen?

Mauricio — Hoy es día de risa.

J. Gil — Sí, señora! = sombrio =

= Pilar vestida de bata blanca asoma^n el barandal de la escalera =

Mauricio — Pilar, por qué no bajas?

Rita — Hija mia,
Te estamos esperando ---

Mauricio — Te provoca
Quedarte allá?

Pilar — No sé.

Mauricio — Voy á bajarte?

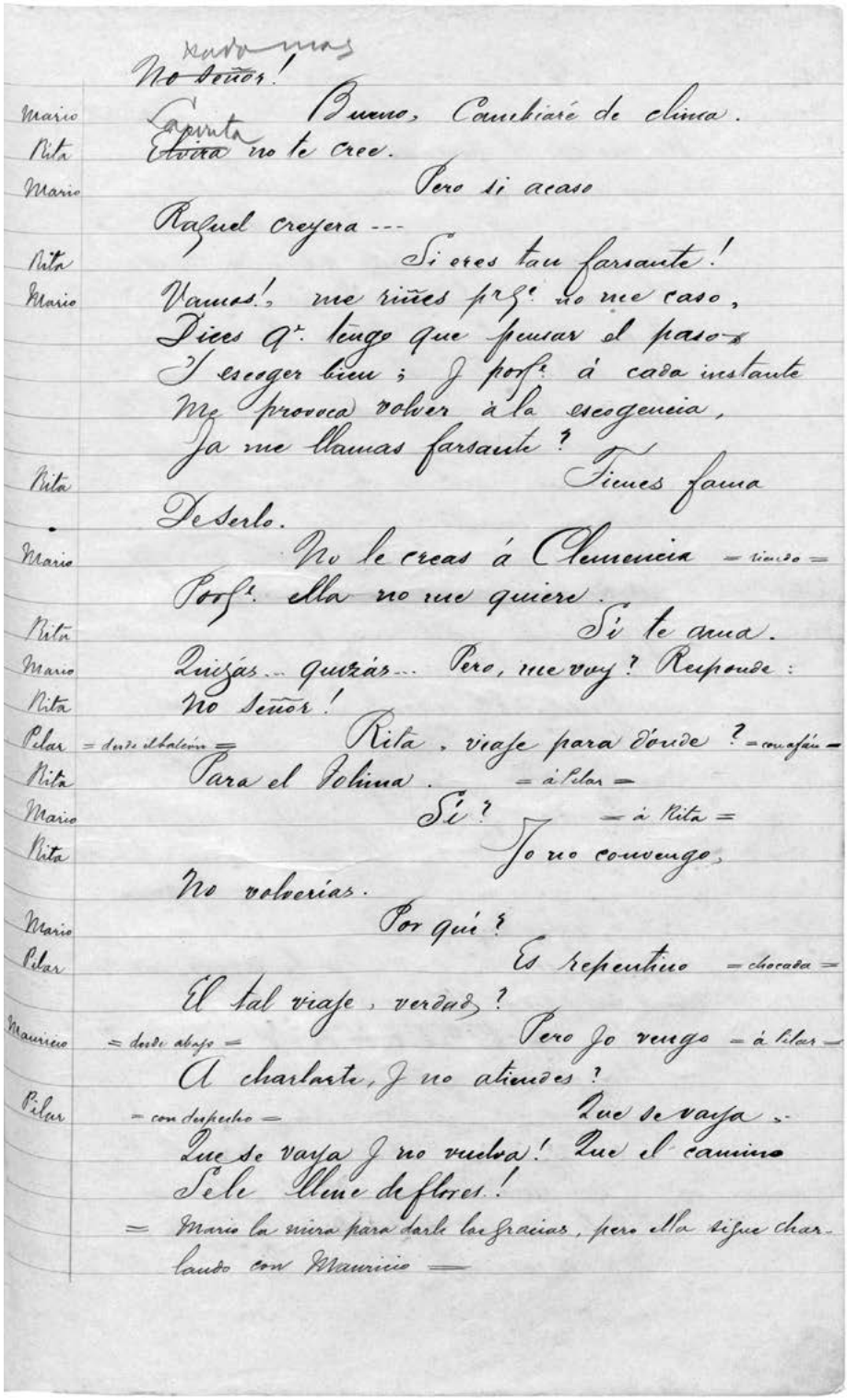
Pilar — No, no!

Rita — Pero, hija mia, no seas tonta!
Pilar — Si me arrojara del balcon ---! = riendo =
Rita — Qué dices!
Pilar — Si me arrojara desde aquí! ---
Mauricio — Qué loca!
Rita — No digas tonterias, q' me asustas!
Pilar — Mario---! queria decirte ---
Mario — Alguna Cosa
De urgencia?
Pilar — No.
Mario — Pues hablaremos luego.
Pilar — Qué amable estás!
Mario — = á Mauricio = Vé, tú. = á Pilar = Pilar, perdona!
= Pilar, de codos en la baranda, habla con Mauricio q' esta abajo - Juan Gil se ha retirado á ~~un estremo del jardín~~ =

- ESCENA IV -

— Pilar, Rita, Mario, Mauricio —

Rita — Algo quieres decirme. = á Mario =
Mario — Si me juras
Darme el sí ---
Rita — Pues según --
Mario — Anticipado.
Rita — Quién sabe qué será.
Mario — No son locuras:
Una resolución q' me he formado.
Rita — Lo que te quiere preguntar tu prima?
Mario — No señora.
Rita — Pues dí.
Mario — Que me he propuesto
Volver~~me~~ en estos dias al Tolima.
Rita — No, señor! Porq.e ves que me he repuesto ---
Mario — Me escribió ~~Elvira~~ Laura
Rita — Ese es un pretexto,



~~No señor!~~ Nada mas

Mario — Bueno, Cambiaré de clima.

Rita — ~~Elvira~~ Laurita no te cree.

Mario — Pero si acaso
Raquel creyera ---

Rita — Si eres tan farsante!

Mario — Vamos!, me riñes pr. q. no me caso,
Dices q. tengo que pensar el paso
Y escoger bien; y porq. á cada instante
Me provoca volver á la escogencia,
Ya me llamas farsante?

Rita — Tienes fama
De serlo.

Mario — No le creas á Clemencia = riendo =
Porq. ella no me quiere.

Rita — Si te ama.

Mario — Quizás... quizás... Pero, me voy? Responde:

Rita — No señor!

Pilar = desde el balcón = — Rita, viaje para dónde? = con afán =

Rita — Para el Tolima. = á Pilar =

Mario — Sí? = á Rita =

Rita — Yo no convengo,
No volverías.

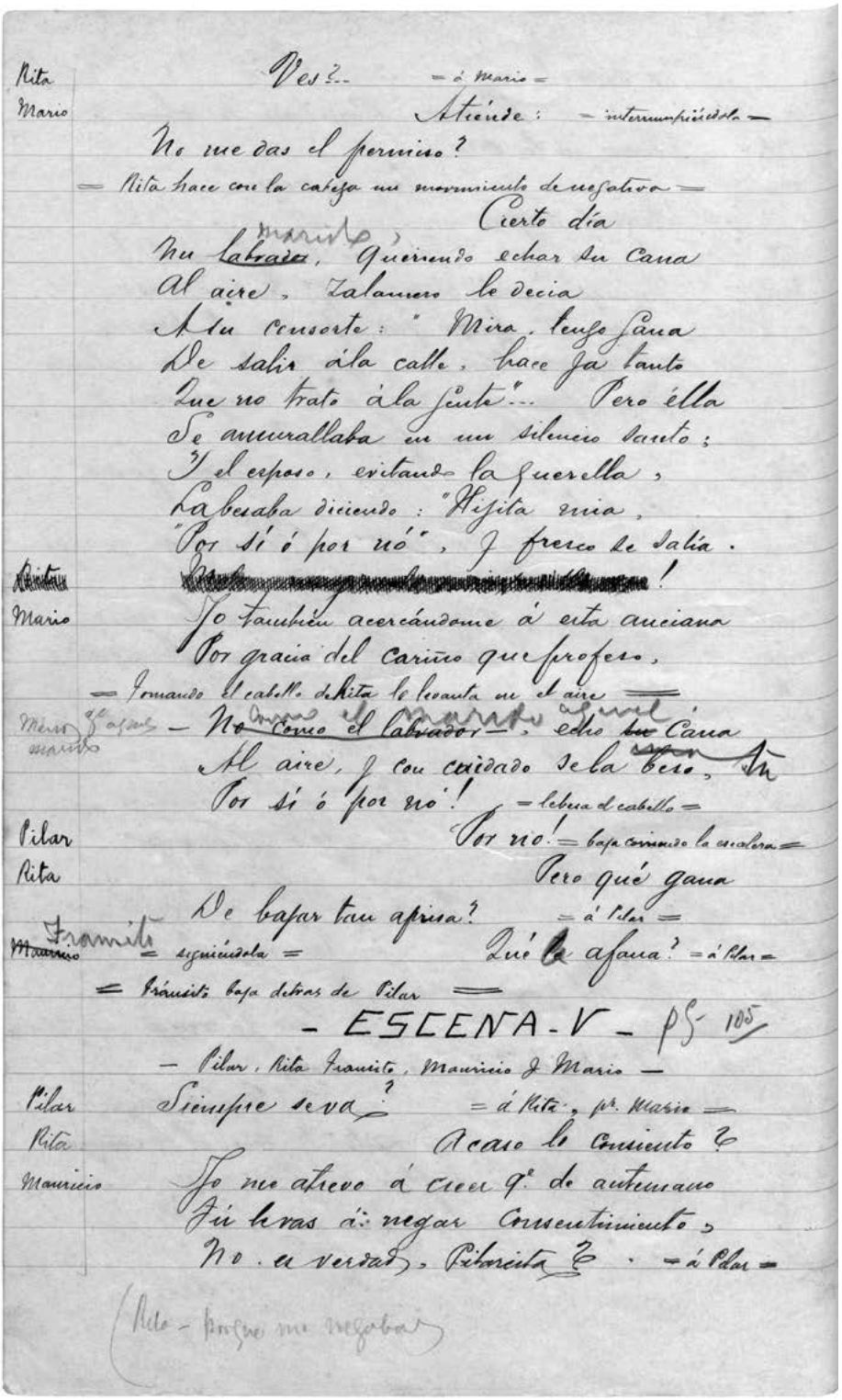
Mario — Por qué?

Pilar — Es repentino = chocada =
El tal viaje, verdad?

Mauricio = desde abajo = — Pero yo vengo = á Pilar =
A charlarte, y no atiendes?

Pilar = con despecho = — Que se vaya.
Que se vaya y no vuelva! Que el camino
Se le llene de flores!

= Mario la mira para darle las gracias, pero ella sigue charlando con Mauricio =



Rita — Ves?.. = á Mario =

Mario — Atiende: = interrumpiéndola =

No me das el permiso?

= Rita hace con la cabeza un movimiento de negativa =

Cierto día

Mu ~~labrador~~ marido, queriendo echar su cana

Al aire, Zalamero le decia

A su consorte: "Mira, tengo gana

De salir á la calle, hace ya tanto

Que no trato á la gente"... Pero élla

Se amurallaba en un silencio santo;

Y el esposo, evitando la querella,

La besaba diciendo: "Hijita mia,

"Por sí ó por nó", y fresco se salía.

~~Rita~~ — ~~[illegible]~~!

Mario — Yo también acercándome á esta anciana

Por gracia del cariño que profeso,

= Tomando el cabello de Rita lo levanta en el aire =

Mario 2º agente — ~~No~~ como el marido aquel ~~como el labrador~~, echo ~~su~~ cana

Al aire, y con cuidado se la beso, tu

Por sí ó por nó! = le besa el cabello =

Pilar — Por nó! = baja corriendo la escalera =

Rita — Pero qué gana

De bajar tan aprisa? = á Pilar =

~~Mauricio~~ Tránsito = siguiéndola = Qué le afana? = á Pilar =

= Tránsito baja detras de Pilar =

- ESCENA - V - pg. 105

— Pilar, Rita Tránsito, Mauricio y Mario —

Pilar — Siempre se va? = á Rita, pr. Mario =

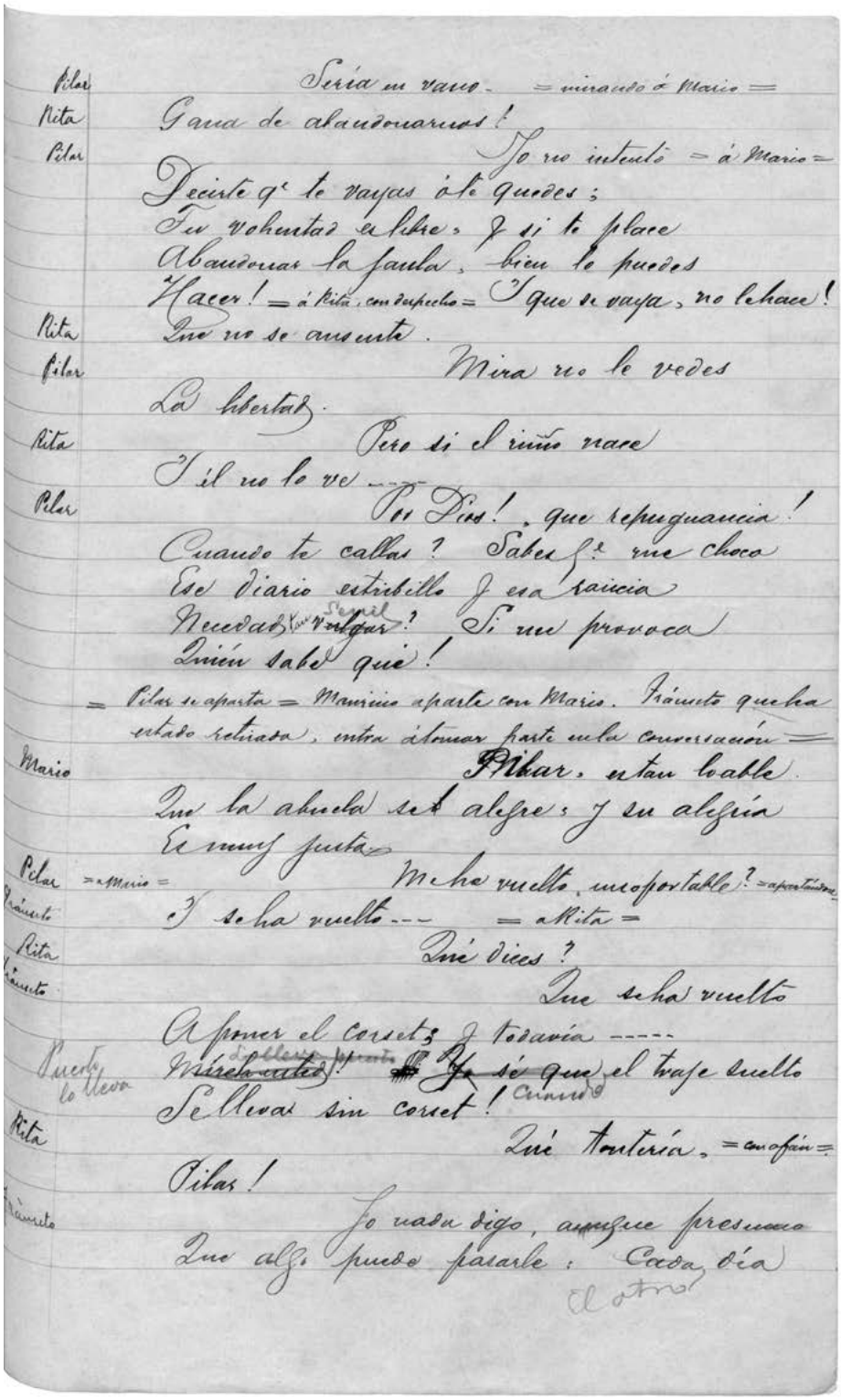
Rita — Acaso lo consiento?

Mauricio — Yo me atrevo á creer q. de antemano

Tú le vas á negar consentimiento,

No es verdad, Pilarcita? = á Pilar =

(Rita - porque me negaba)



Pilar — Sería en vano. = mirando á Mario =

Rita — Gana de abandonarnos!

Pilar — Yo no intento = á Mario =
Decirte q^e te vayas ó te quedes;
Tu voluntad es libre, y si te place
Abandonar la jaula, bien lo puedes
Hacer! = á Rita, con despecho = Y que se vaya, no le hace!

Rita — Que no se ausente.

Pilar — Mira no le vedes
La libertad.

Rita — Pero si el niño nace
Y él no lo ve ---

Pilar — Por Dios!, que repugnancia!
Cuando te callas? Sabes q^e me choca
Ese diario estribillo y esa rancia
Necedad tan ~~vulgar~~ Senil? Si me provoca
Quién sabe qué!

= Pilar se aparta = Mauricio aparte con Mario. Tránsito que ha estado retirada, entra á tomar parte en la conversación =

Mario — Pilar, es tan loable
Que la abuela se alegre; y su alegría
Es muy justa.

Pilar = a Mario = — Me ha vuelto, insoportable? = apartándose

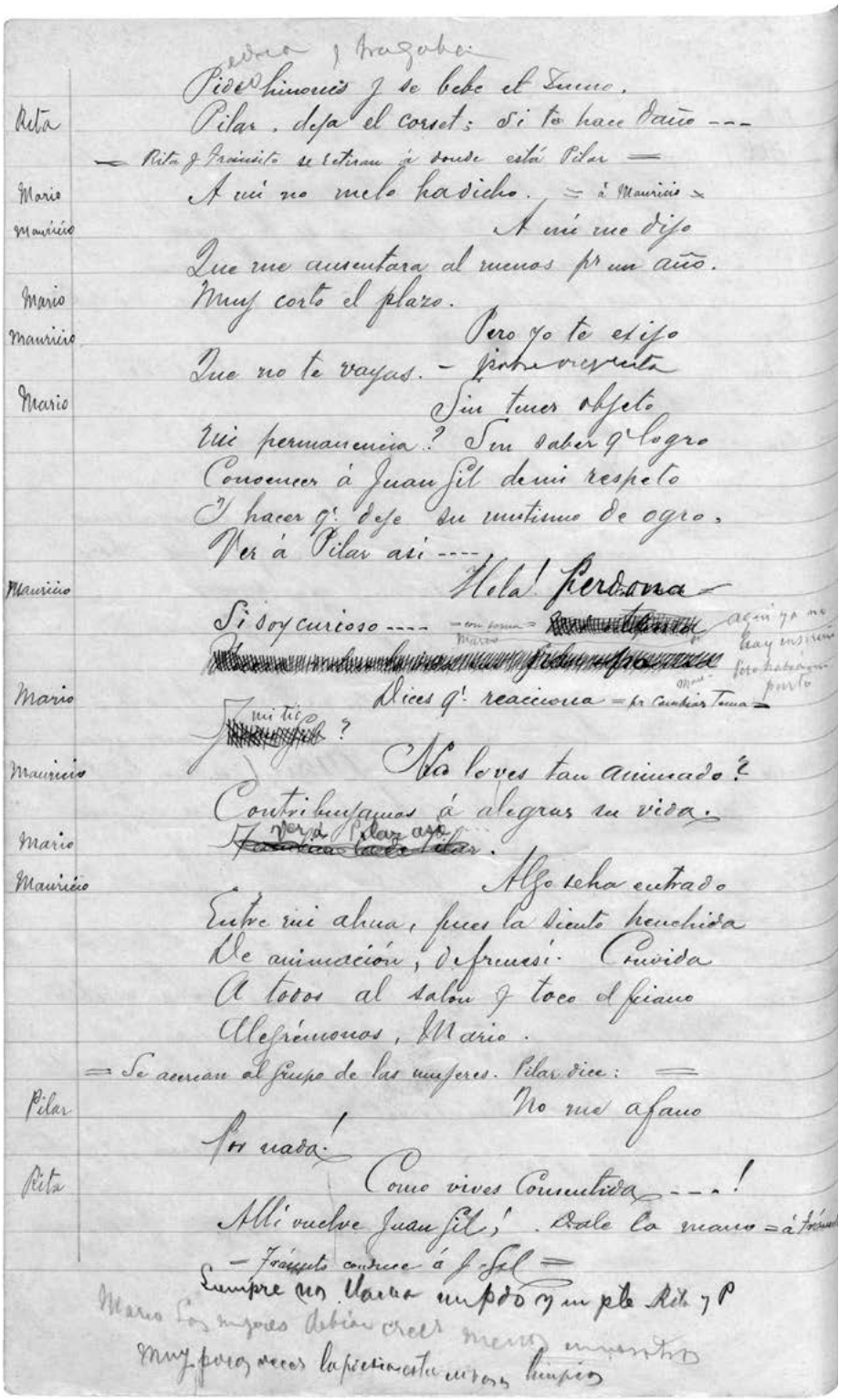
Tránsito — Y se ha vuelto --- = a Rita =

Rita — Qué dices?

Tránsito — Que se ha vuelto
A poner el corset; y todavía ----
Puesto lo lleva — ~~Mírela usted~~ Lo lleva puesto! ~~Yo sé que~~ Cuando el traje suelto
Se lleva sin corset!

Rita — Qué tontería, = con afán =
Pilar!

Tránsito — Yo nada digo, aunque presumo
Que algo puede pasarle: Cada día
El otro



Pide [illegible] y tragaba
Pide himnos y se bebe el Zumo.

Rita — Pilar, deja el corset; si te hace daño ---

— Rita y Francisco se retiran á donde está Pilar —

Mario — A mí no me lo ha dicho. = á Mauricio =

Mauricio — A mí me dijo
Que me ausentara al menos pr un año.

Mario — Muy corto el plazo.

Mauricio — Pero yo te exijo
Que no te vayas. — [illegible]

Mario — Sin tener objeto
Mi permanencia? Sin saber q. logro
Convencer á Juan Gil de mi respeto
Y hacer q. deje su mutismo de ogro.
Ver á Pilar así ---

Mauricio — Hola! Perdona —
Si soy curioso ---- = con [illegible] = ~~[illegible]~~ aquí ya no hay [illegible] pero habrá un punto
~~[illegible]~~

Mario — Dices q. reacciona = pr cambiar tema =
~~[illegible]~~ mi tío?

Mauricio — No lo ves tan animado?
Contribuyamos á alegrar su vida.

Mario — ~~[illegible]~~ Ver á Pilar así.

Mauricio — Algo se ha entrado
Entre mi alma, pues la siento henchida
De animación, de frenesí. Convida
A todos al salon y toco el piano
Alegrémonos, Mario.

= Se acercan al grupo de las mujeres. Pilar dice: =

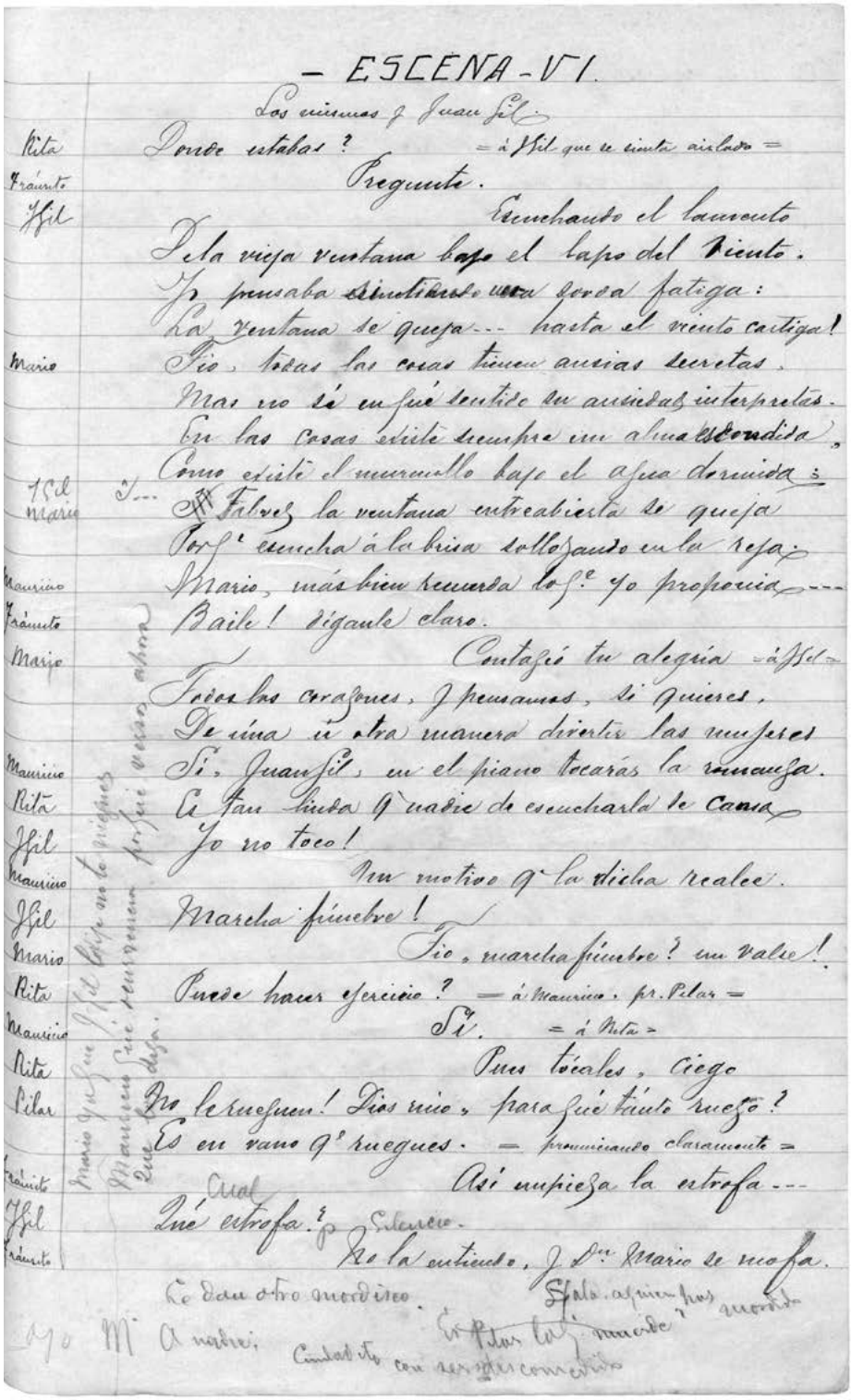
Pilar — No me afano
Por nada!

Rita — Como vives consentida ---!
Allí vuelve Juan Gil; dale la mano = á Francisco

— Francisco conduce á J. Gil —

Siempre nos llama un pdo y un pte Rita y P

Mario Las mujeres debían creer menos [illegible]
Muy pocas veces la poesía está en [illegible] limpios



— ESCENA - VI.

Los mismos y Juan Gil

Rita — Donde estabas? = á Gil que se sienta aislado =

Fráncito — Pregunte.

Gil — Escuchando el lamento
De la vieja ventana bajo el lapo del viento.
Yo pensaba sintiendo una sorda fatiga:
La ventana se queja... hasta el viento castiga!

Mario — Tío, todas las cosas tienen ansias secretas.
Mas no sé en qué sentido su ansiedad interpretas.
En las cosas existe siempre un alma escondida,
Como existe el murmullo bajo el agua dormida:

Gil — Y...

Mario — Fabrez la ventana entreabierta se queja
Porq.e escucha á la brisa sollozando en la reja.

Mauricio — Mario, más bien recuerda lo q.e yo proponia...

Fráncito — Baile! díganle claro.

Mario — Contagió tu alegría = á Gil =
Todos los corazones, y pensamos, si quieres,
De una ú otra manera divertir las mujeres

Mauricio — Sí, Juan Gil, en el piano tocarás la romanza.

Rita — Es tan linda q.e nadie de escucharla se cansa

Gil — Yo no toco!

Mauricio — Un motivo q.e la dicha realce.

Gil — Marcha fúnebre!

Mario — Tío, marcha fúnebre? un valse!

Rita — Puede hacer ejercicio? = á Mauricio, pr. Pilar =

Mauricio — Sí. = á Rita =

Rita — Pues tócales, ciego

Pilar — No le rueguen! Dios mio, para qué tanto ruego?
Es en vano q.e ruegues. = pronunciando claramente =

Fráncito — Así empieza la estrofa...

Gil — Qué estrofa? p. Silencio.

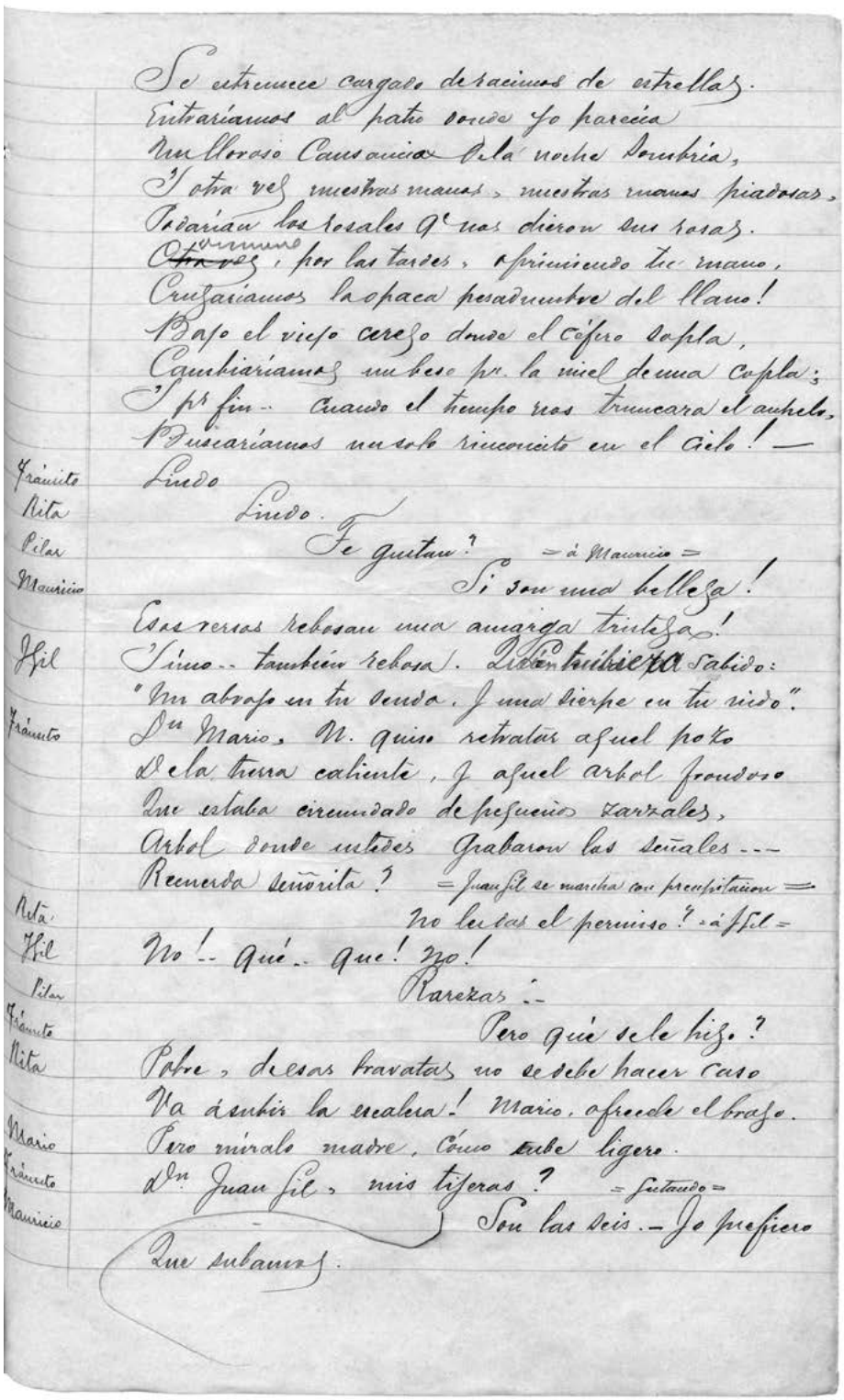
Fráncito — No la entiendo, y D.n Mario se mofa.

Mario ya que Gil dice no lo niegues
Mauricio que reconvenga porque versos ahora que lo diga.

Le dan otro mordisco. Sala, á quien has mordido
Yo M.a á nadie. Es Pilar la q.e muerde?
Cuidadito con ser desconcertado

Jfil
Fráunto
Mauricio
~~Pilar~~
Mario

Cual estrofa? = con afan =
Principia: "es en vano que ruegues"
Mario, pues q.e la sabes tú mejor, no te niegues.
Es- en- va- no- = para animarlo a seguir =
Que ruegues. Me perdonas? He sido
Un abrojo en tu senda y una sierpe en tu nido.
No le guardes rencores al ausente. Yo quiero
Ser aroma y ser lumbre de tu opaco sendero.
Ser aroma --! Tú sabes q.e el amargo destino
También puso perfumes en la flor del espino!
Si devuelvo tu anhelo convertido en ceniza,
Fen para mis traiciones una dulce sonrisa.
Que yo estoy inocente: ideales risueños
Te soñaron, y el alma se me fue con los sueños
Te quedaste ---! y entonces aguée mis enojos
Por hacer q.e se vieran mas brillantes tus ojos
Despechado de verte, te asaltó mi bajeza,
Mas con solo mirarme --- me blanqueó tu pureza!
Una vez en la calma del salón, muda y triste,
Te besé -- y sollozaste: te insulté -- y sonreiste!
Ah! si acaso pudieras ser ensueño intocado,
Otra vez á tus plantas me encontraras postrado;
Y ~~otra vez~~ de nuevo en mis noches tú serias una estrella,
Y sería yo la nube que llevara tu huella.
Volverían los encantos de pretéritos días
Cuando con tu cabello mi cabeza envolvías;
Buscaríamos el sitio reservado y sombrío
Donde tiene coloquios con las palmas el río,
Y bajando el desecho, pisaríamos la yerba
Por besar aquel árbol q.e dos nombres conserva.
Llegaríamos al pozo de sonámbulo cauce
Donde copia en silencio sus ramajes un sauce,
Y en la gran somnolencia de las noches mas bellas



Se estremece cargado de racimos de estrellas.
Entraríamos al patio donde yo parecía
Un lloroso Cansancio de la noche sombría,
Y otra vez nuestras manos, nuestras manos piadosas,
Podarían los rosales q^e nos dieron sus rosas.
~~Otra vez~~ Ovumuno, por las tardes, oprimiendo tu mano,
Cruzaríamos la opaca pesadumbre del llano!
Bajo el viejo cerezo donde el céfiro sopla,
Cambiaríamos un beso p^r. la miel de una copla;
Y p^r fin.. Cuando el tiempo nos truncara el anhelo,
Buscaríamos un solo rinconcito en el cielo! —

Fránsito — Lindo

Rita — Lindo.

Pilar — Te gustan? = á Mauricio =

Mauricio — Si son una belleza!
Esos versos rebosan una amarga tristeza!

Jsil — Y uno.. también rebosa. Quién tubiera sabido:
"Un abrazo en tu senda, y una sierpe en tu nido".

Fránsito — D^n Mario, N. quiso retratar aquel pozo
De la tierra caliente, y aquel arbol frondoso
Que estaba circundado de pequeños zarzales,
Arbol donde ustedes grabaron las señales...
Recuerda señorita? = Juan Jsil se marcha con precipitación =

Rita — No les das el permiso? = á Jsil =

Jsil — No!.. Qué.. Que! No!

Pilar — Rarezas!..

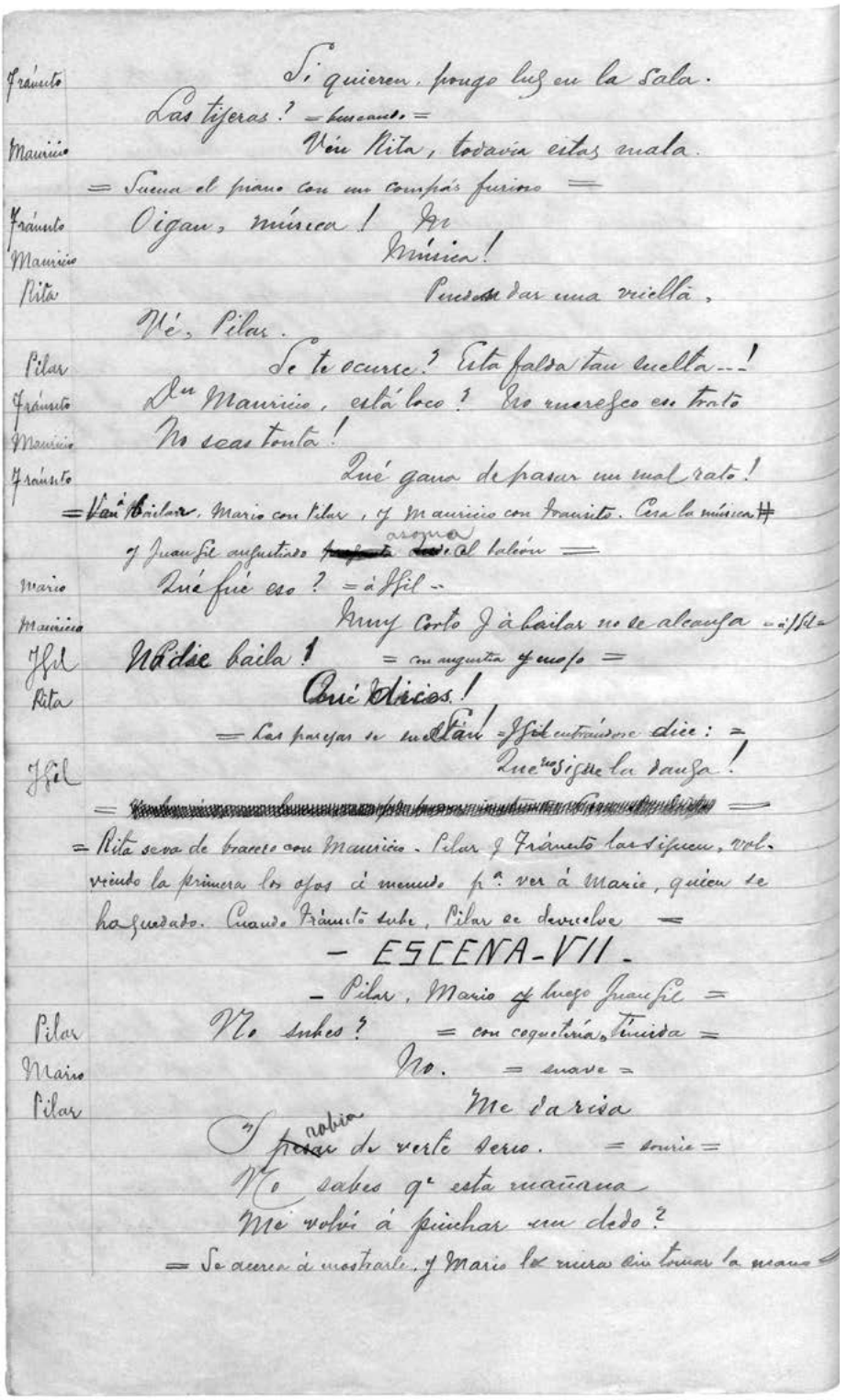
Fránsito — Pero qué se le hizo?

Rita — Pobre, de esas bravatas no se debe hacer caso
Va á subir la escalera! Mario, ofrecele el brazo.

Mario — Pero míralo madre, cómo sube ligero.

Fránsito — D^n Juan Jsil, mis tijeras? = Gritando =

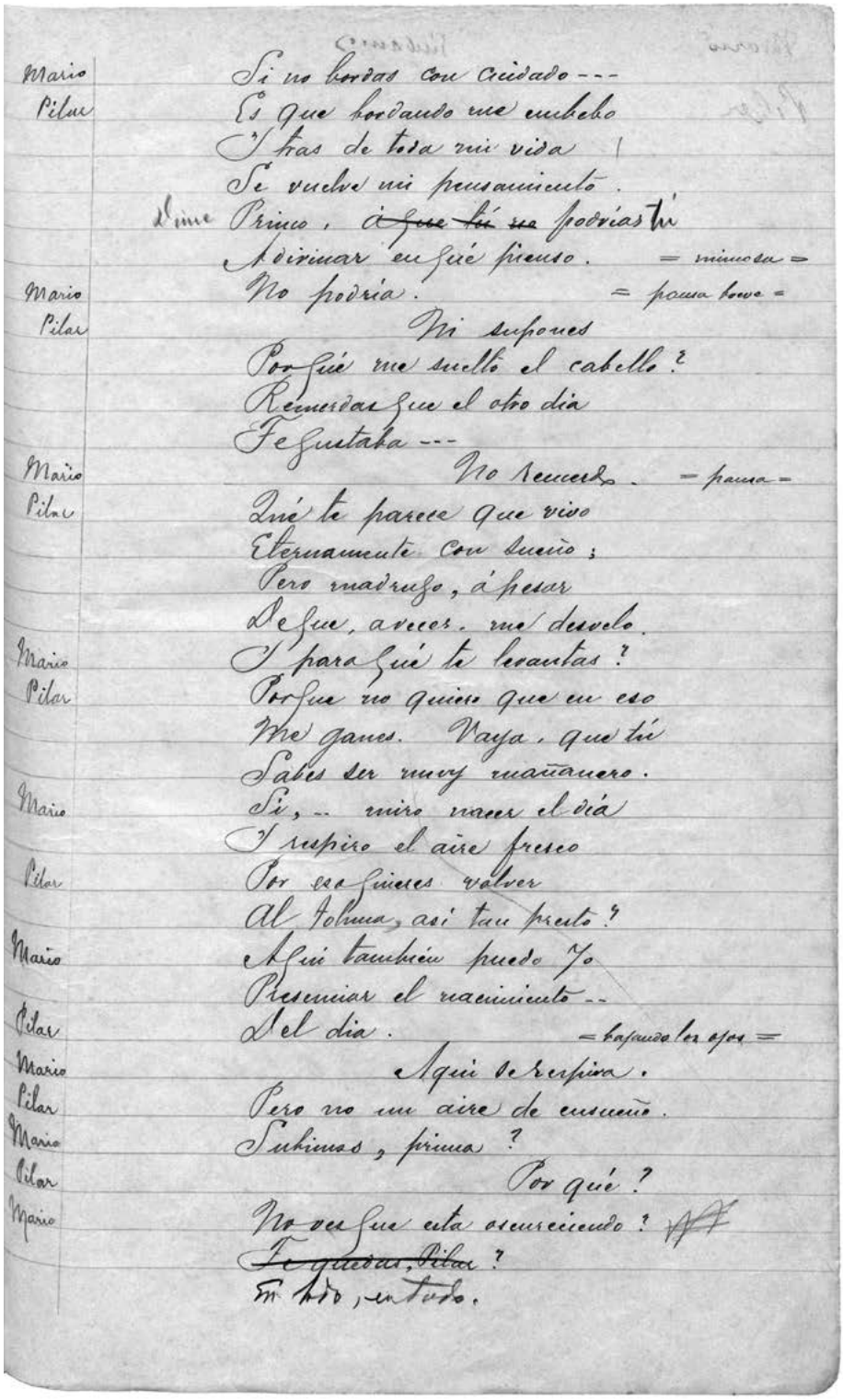
Mauricio — Son las seis.— Yo prefiero
Que subamos.



Tránsito — Si quieren, pongo luz en la sala.
Las tijeras? = buscando =
Mauricio — Vén Rita, todavía estas mala.
= Suena el piano con un compás furioso =
Tránsito — Oigan, música! Mr
Mauricio — Música!
Rita — Pueden dar una vuelta.
Vé, Pilar.
Pilar — Se te ocurre? Esta falda tan suelta...!
Tránsito — Dn Mauricio, está loco? No merezco ese trato
Mauricio — No seas tonta!
Tránsito — Qué gana de pasar un mal rato!
= Van á bailar, Mario con Pilar, y Mauricio con Tránsito. Cesa la música #
y Juan Gil angustiado ~~[illegible]~~ asoma al balcón =
Mario — Qué fué eso? = á Jgil =
Mauricio — Muy corto y á bailar no se alcanza = á Jgil =
Jgil — No dice baila! = con angustia y enojo =
Rita — Qué dices!
= Las parejas se sueltan! = Jgil entrándose dice: =
Jgil — Que no sigue la danza!
= ~~[illegible]~~ =
= Rita se va de bracero con Mauricio. Pilar y Tránsito las siguen, volviendo la primera los ojos á menudo pª ver á Mario, quien se ha quedado. Cuando Tránsito sube, Pilar se devuelve =

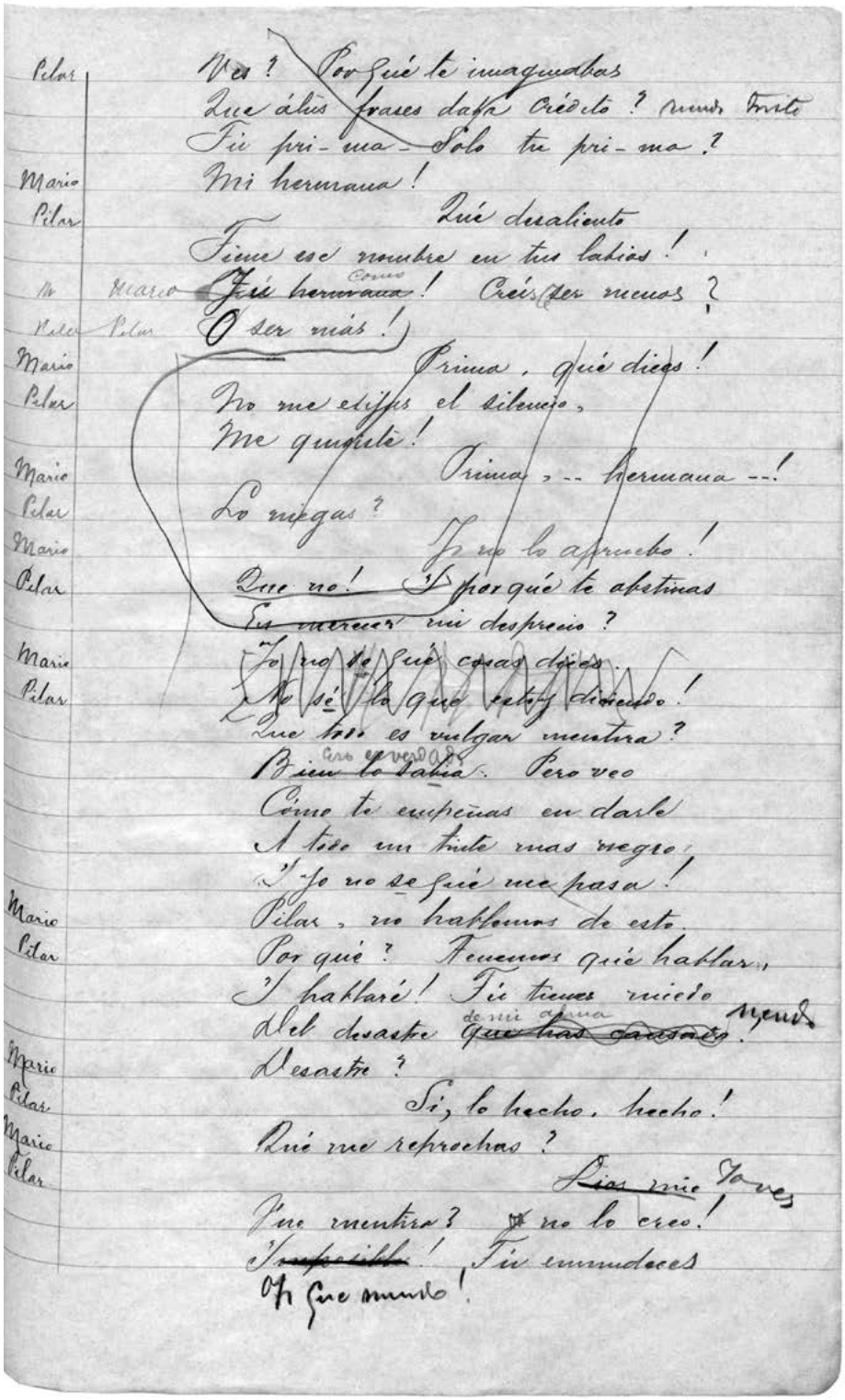
- ESCENA-VII -

- Pilar, Mario y luego Juan Gil =
Pilar — No sabes? = con coquetería, tímida =
Mario — No. = suave =
Pilar — Me da risa
Y ~~pesar~~ robia de verte serio. = sonríe =
No sabes qe esta mañana
Me volví á pinchar un dedo?
= Se acerca á mostrarle, y Mario la mira sin tomar la mano =

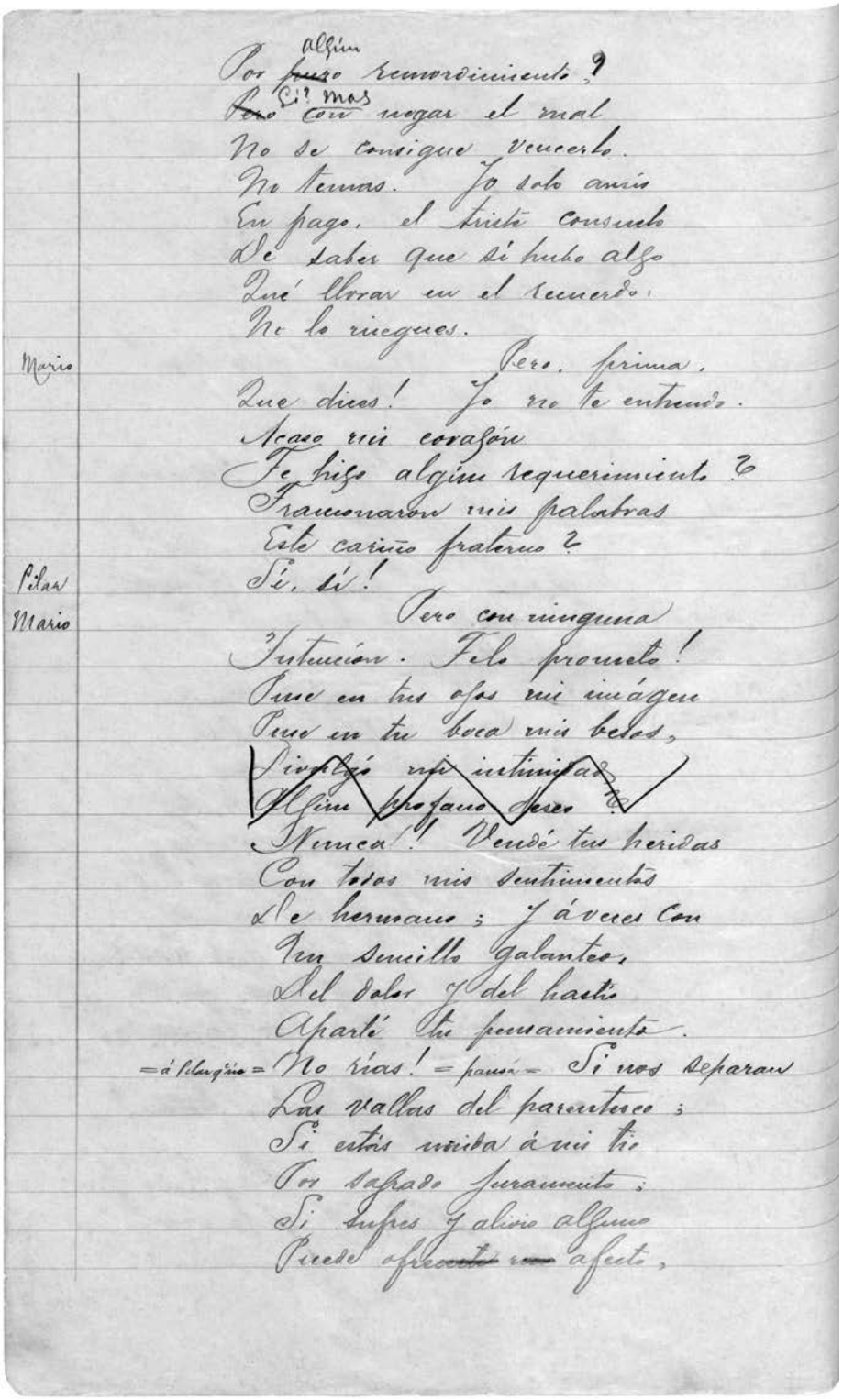


Mario — Si no bordas con cuidado ---
Pilar — Es que bordando me embebo
Y tras de toda mi vida
Se vuelve mi pensamiento.
Dime — Primo, ~~á que tú no~~ podrías tú
Adivinar en qué pienso. = mimosa =
Mario — No podría. = pausa breve =
Pilar — Ni supones
Por qué me suelto el cabello?
Recuerdas que el otro día
Te gustaba ---
Mario — No recuerdo. = pausa =
Pilar — Qué te parece que vivo
Eternamente con sueño;
Pero madrugo, á pesar
De que, a veces, me desvelo.
Mario — Y para qué te levantas?
Pilar — Porque no quiero que en eso
Me ganes. Vaya, que tú
Sabes ser muy mañanero.
Mario — Sí, -- miro nacer el día
Y respiro el aire fresco
Pilar — Por eso quieres volver
Al Tolima, así tan presto?
Mario — Aquí también puedo yo
Presenciar el nacimiento --
Pilar — Del día. = bajando los ojos =
Mario — Aquí se respira.
Pilar — Pero no un aire de ensueño.
Mario — Subimos, prima?
Pilar — Por qué?
Mario — No ves que está oscureciendo? ~~[illegible]~~
~~Te quedas, Pilar~~?
En todo, en todo.

Mario — Subamos
Pilar — Pero?
Pilar — Quiero hablarte... y no me atrevo.
Mario — allá en el salón, si quieres...
Pilar — Aquí.
Mario — Será algún secreto?
Habla.
Pilar — Quieres ausentarte?
Mario — No creas que yo me ausento.
Era por ver qué decía
La abuela. Si yo me quedo
Pilar — Por qué quieres engañarme.
Imaginas que te creo?
Pero -- á veces me provoca
Que te marches lejos, lejos!
Mario — Es una cosa tan fácil...
Si quieres --
Pilar — No yo no quiero -- = pausa =
Ya tienes algún motivo
De queja?
Mario — De qué tendría?
Pilar — Es que no quiero seguir
Compartiendo aburrimiento
Conmigo! -- Quién lo creyera!
Qué tonta! Por qué pretendo
Que vivas mirando Cómo
Soporto el yugo que llevo?
Vete á gozar de la vida!
Lo dudas? Yo te hablo en serio,
Vete, que no dejas nada!
Mario — Y tampoco nada llevo
Pilar — Es verdad. = con dolor =
Mario — En cambio aquí
Madre, tío y prima dejo.



Folio: *L Recto*



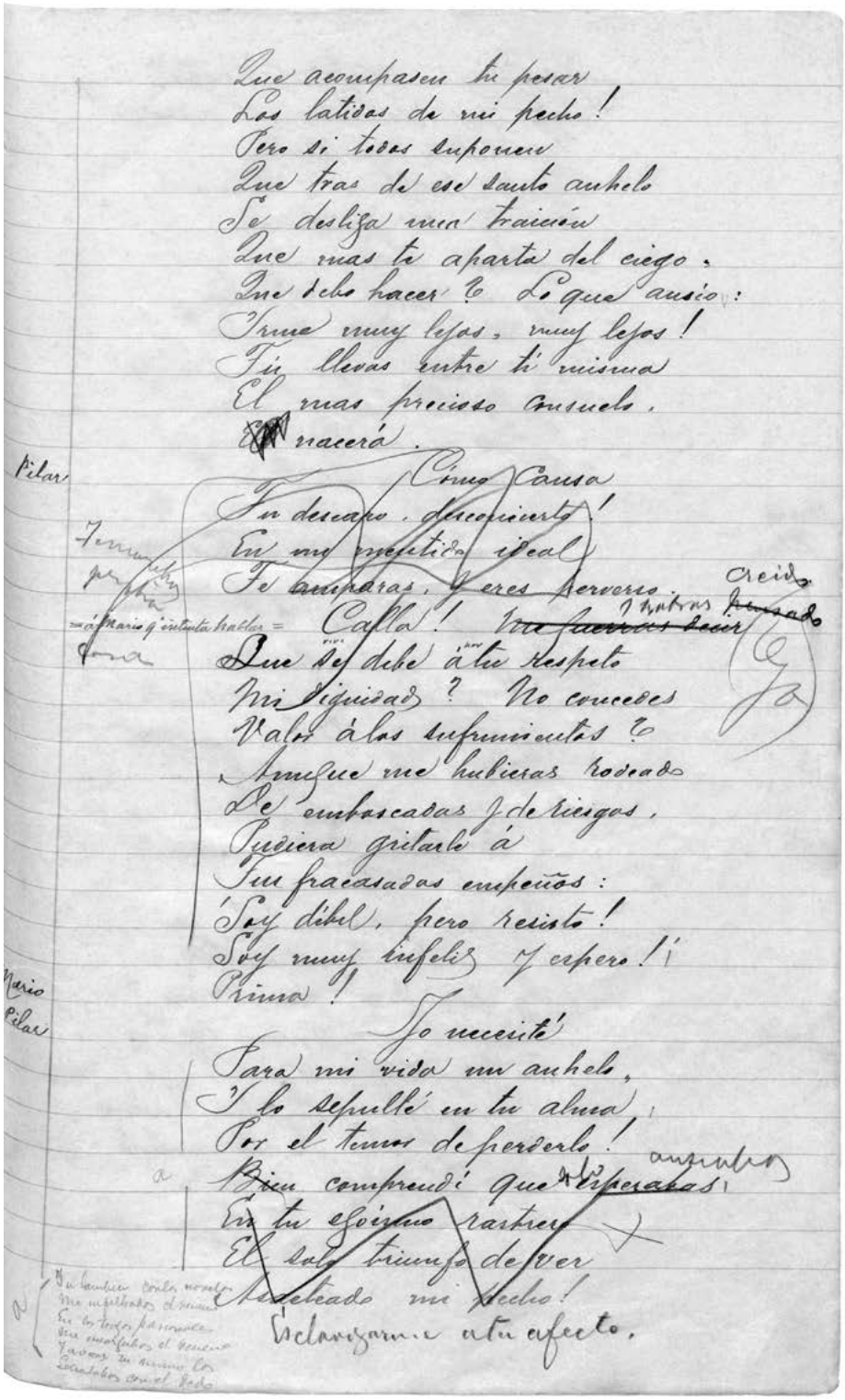
Por ~~puro~~ algún remordimiento?
~~Pero~~ Si? mas con negar el mal
No se consigue vencerlo.
No temas. Yo solo anís
En pago, el triste consuelo
De saber que sí hubo algo
Qué llorar en el recuerdo.
No lo niegues.

Mario — Pero, prima,
Que dices! Yo no te entiendo.
Acaso mi corazón
Te hizo algún requerimiento?
Tramonaron mis palabras
Este cariño fraterno?

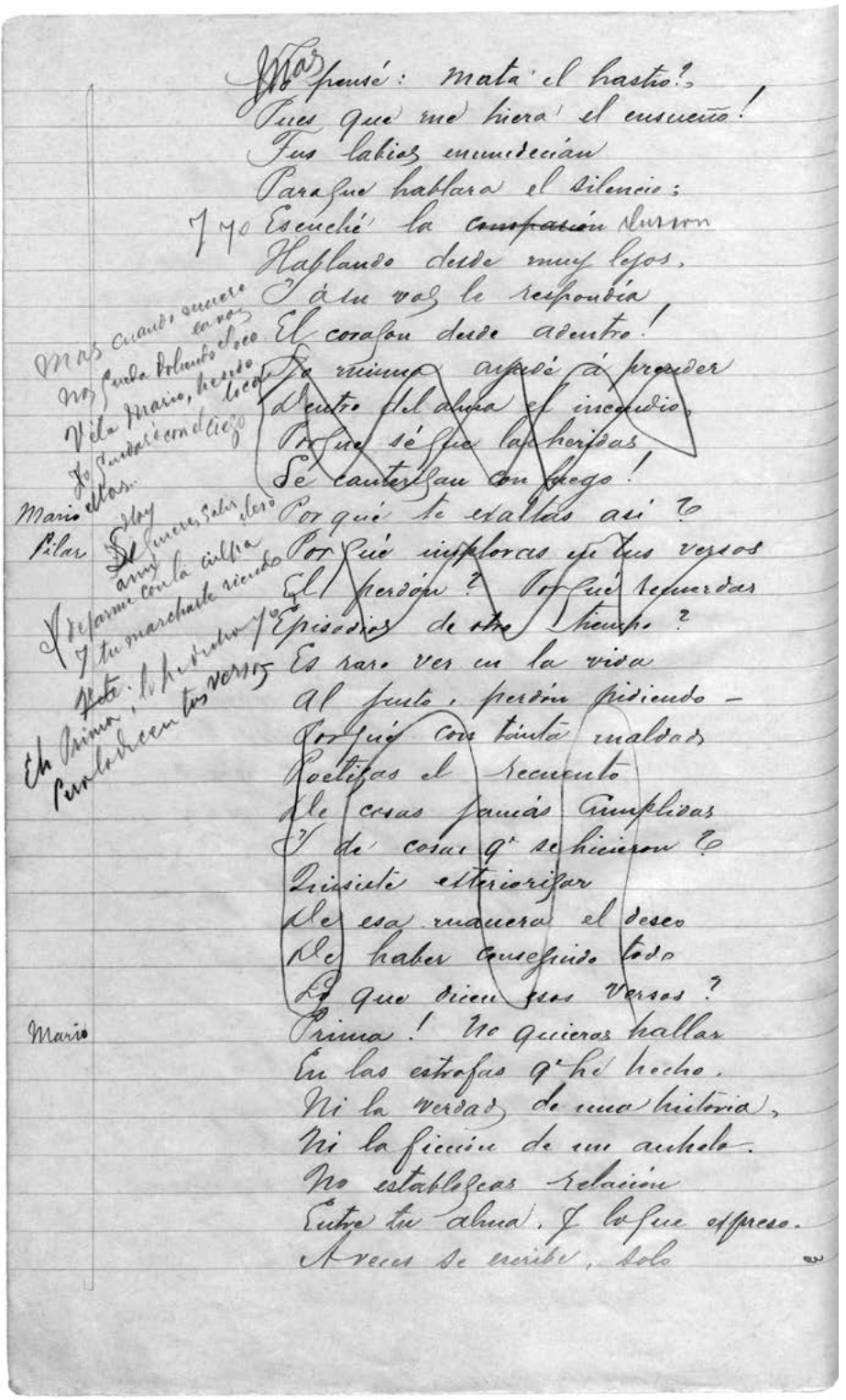
Pilar — Sí, sí!

Mario — Pero con ninguna
Intención. Te lo prometo!
Puse en tus ojos mi imágen
Puse en tu boca mis besos,
~~Divulgó mi intimidad~~
~~Algún profano deseo?~~
Nunca! Vendé tus heridas
Con todos mis sentimientos
De hermano; y á veces con
Un sencillo galanteo,
Del dolor y del hastío
Aparté tu pensamiento.

=á Pilar q'ría= No rías! =pausa= Si nos separan
Las vallas del parentesco;
Si estás unida á mi tío
Por sagrado juramento;
Si sufres y alivio alguno
Puede ofrecerte ~~mi~~ afecto,

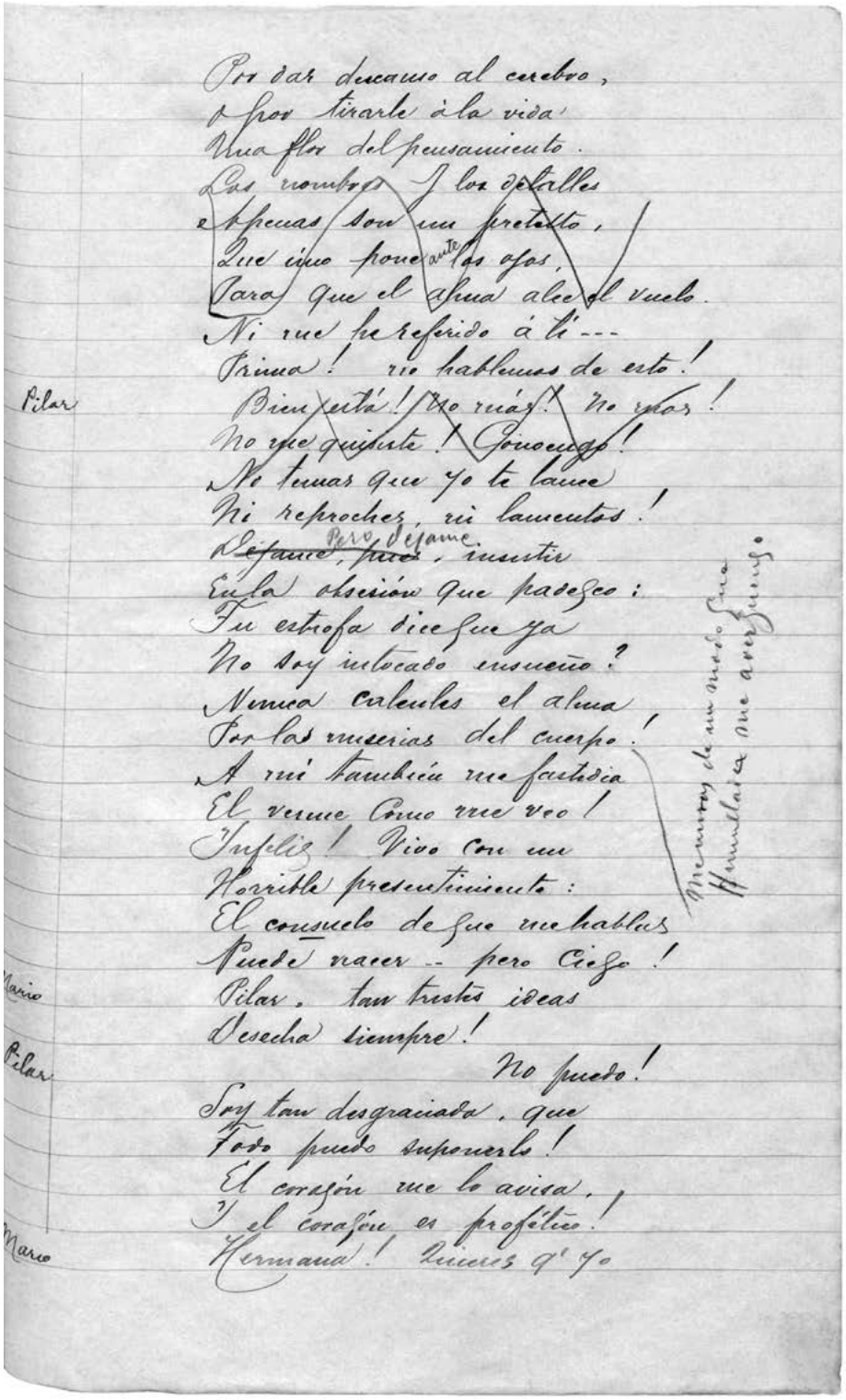


Folio: *LI Recto*



Mas pensé: mata el hastío?
Pues que me hiera el ensueño!
Tus labios enmudecían
Para que hablara el silencio:
Y yo Escuché la ~~compasión~~ ilusión
Hablando desde muy lejos,
Y á su voz le respondía
El corazón desde adentro!
Yo mismo ayudé á prender
Dentro del alma el incendio,
Porque sé que las heridas
Se cauterizan con fuego!
Mario Por qué te exaltas así?
Pilar Por qué imploras en tus versos
El perdón? Por qué recuerdas
Episodios de otro tiempo?
Es raro ver en la vida
Al justo, perdón pidiendo —
Por qué con tanta maldad
Poetizas el recuento
De cosas jamás cumplidas
Y de cosas q^e se hicieron?
Quisiste exteriorizar
De esa manera el deseo
De haber conseguido todo
Lo que dicen esos versos?
Mario Prima! No quieras hallar
En las estrofas q^e he hecho,
Ni la verdad de una historia,
Ni la ficción de un anhelo.
No establezcas relación
Entre tu alma, y lo que expreso.
A veces se escribe, solo

Mas cuando muere la voz
Nos queda doliendo el oco
Vela Mario, herido loco
Yo quedaré con el ciego
Mas...
Hoy
Si quieres salir ileso
Y dejarme con la culpa
Y tu marcharte riendo
Vete. lo he dicho yo
Eh Prima, lo he dicho yo
Pero lo dicen tus versos



Por dar descanso al cerebro,
o por tirarle à la vida
Una flor del pensamiento.
Los nombres y los detalles
Apenas son un pretexto,
Que uno pone ante los ojos,
Para que el alma alce el vuelo.
Ni me he referido à ti ---
Prima! no hablemos de esto!

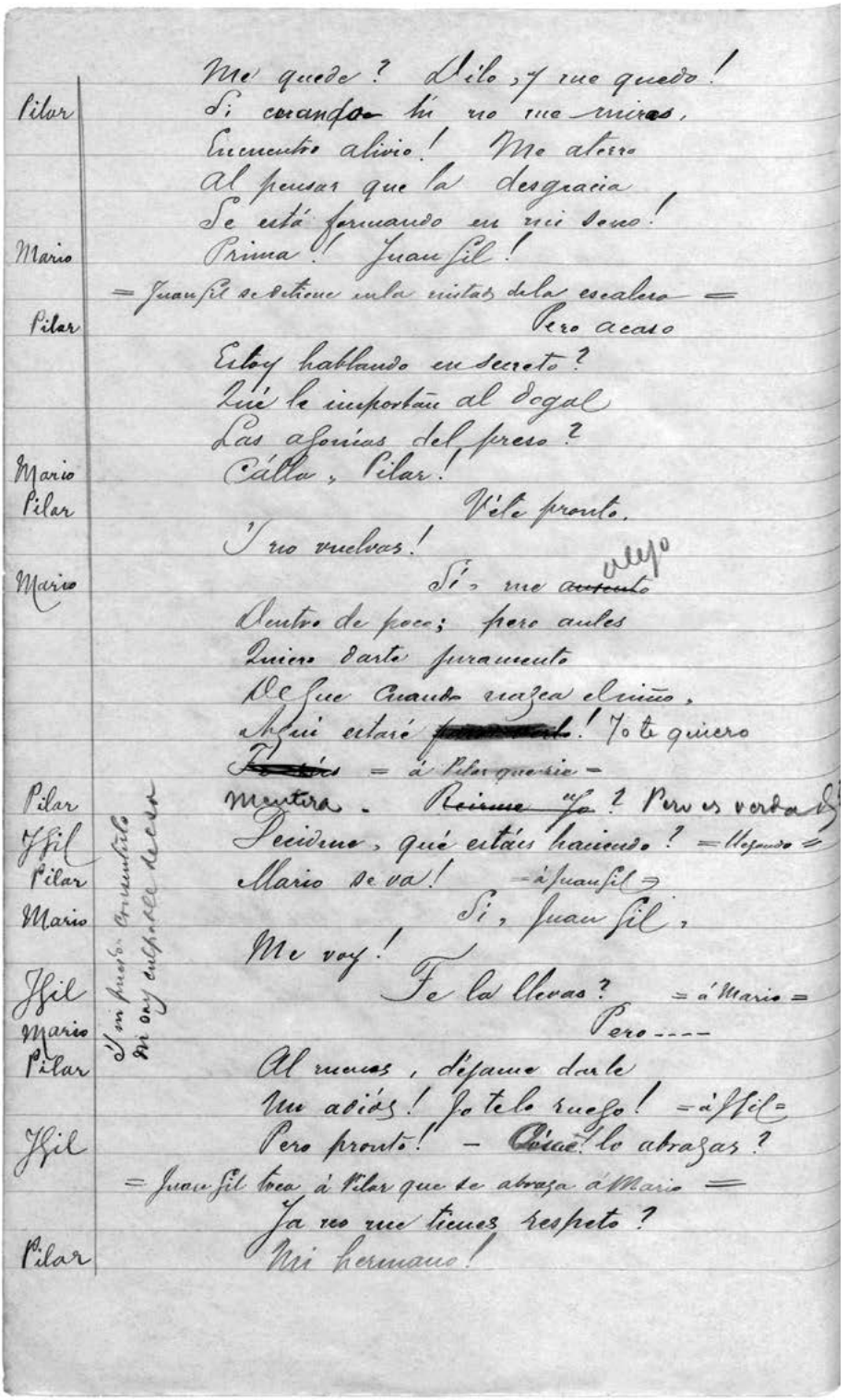
Pilar — Bien está! No más! No más!
No me quisiste! Conozco!
No temas que yo te lance
Ni reproches, ni lamentos!
~~Déjame, pues~~ Pero déjame, insistir
En la obsesión que padezco:
Tu estrofa dice que ya
No soy intocado ensueño?
Nunca calcules el alma
Por las miserias del cuerpo!
A mí también me fastidia
El verme como me veo!
Infeliz! Vivo con un
Horrible presentimiento:
El consuelo de que me hablas
Puede nacer -- pero ciego!

Mario — Pilar, tan tristes ideas
Desecha siempre!

Pilar — No puedo!
Soy tan desgraciada, que
Todo puedo suponerlo!
El corazón me lo avisa,
Y el corazón es profético!

Mario — Hermana! Quieres q' yo

Me muero de un modo que
Humillada me avergüenzo.



Me quede? Dilo, y me quedo!

Pilar — Si cuando tú no me miras,
Encuentro alivio! Me aterro
Al pensar que la desgracia
Se está formando en mi seno!

Mario — Prima! Juan Gil!

= Juan Gil se detiene en la mitad de la escalera =

Pilar — Pero acaso
Estoy hablando en secreto?
Qué le importan al dogal
Las agonías del preso?

Mario — Cálla, Pilar!

Pilar — Véte pronto.
Y no vuelvas!

Mario — Sí, me ~~ausento~~ alejo
Dentro de poco; pero antes
Quiero darte juramento
De que cuando nazca el niño,
Aquí estaré ~~[illegible]~~! Yo te quiero
~~[illegible]~~ = á Pilar que ríe =

Pilar — Mentira. ~~Reirme yo~~? Pero es verdad

Gil — Decidme, qué estáis haciendo? = llegando =

Pilar — Mario se va! = á Juan Gil =

Mario — Sí, Juan Gil,
Me voy!

Gil — Te la llevas? = á Mario =

Mario — Pero ----

Pilar — Al menos, déjame darle
Un adiós! Yo te lo ruego! = á Gil =

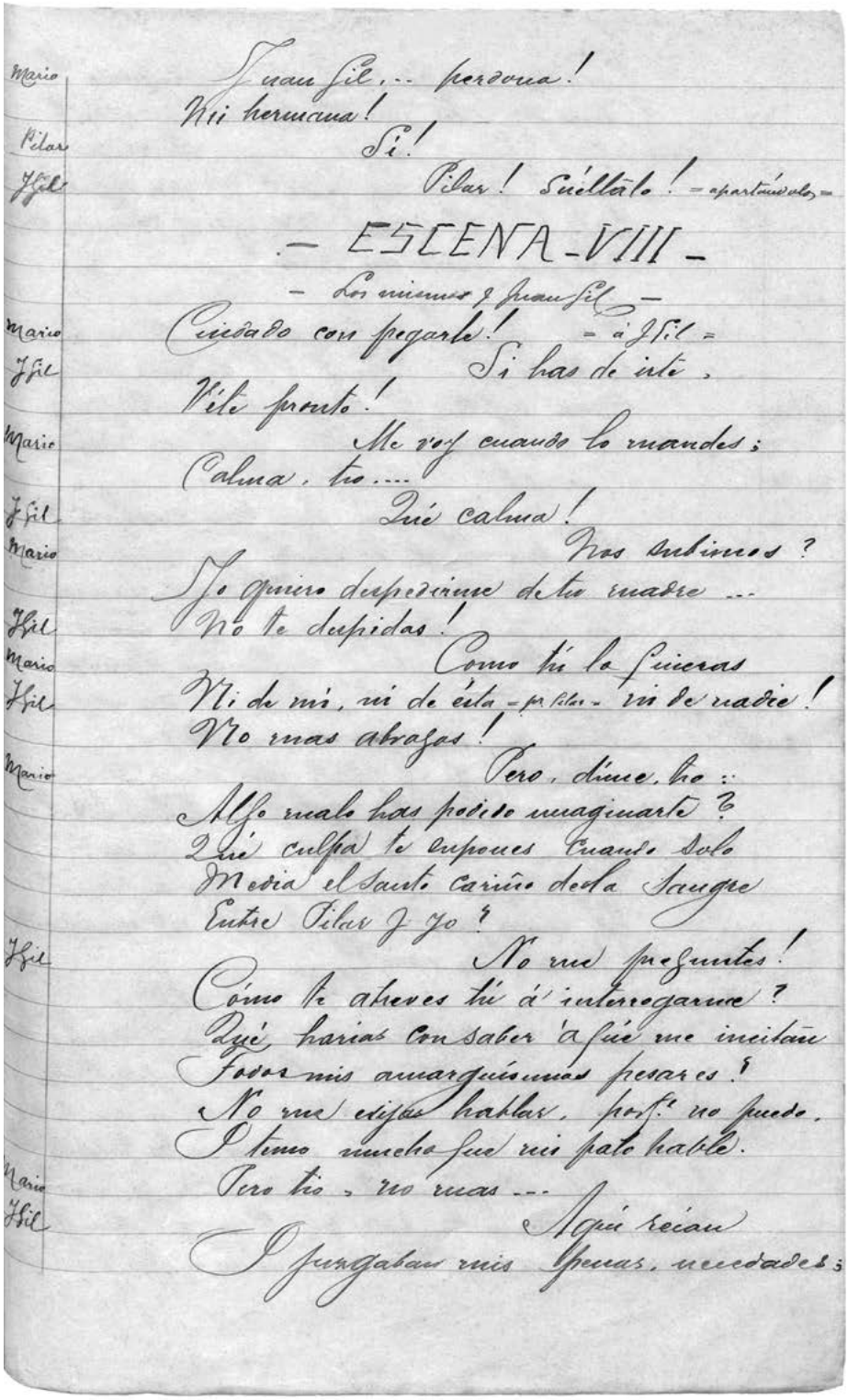
Gil — Pero pronto! — ~~Cómo~~ lo abrazas?

= Juan Gil toca á Pilar que se abraza á Mario =

Ya no me tienes respeto?

Pilar — Mi hermano!

Y mi puesto consentido
Mi soy culpable de eso



Mario — Juan Gil... perdona!
Mi hermana!
Pilar — Sí!
J. Gil — Pilar! Suéltalo! = apartándolos =

— ESCENA - VIII —

— Los mismos y Juan Gil —

Mario — Cuidado con pegarle! = á J. Gil =
J. Gil — Si has de irte,
Véte pronto!
Mario — Me voy cuando lo mandes;
Calma, tio....
J. Gil — Qué calma!
Mario — Nos subimos?
Yo quiero despedirme de tu madre...
J. Gil — No te despidas!
Mario — Como tú lo quieras
J. Gil — Ni de mí, ni de ésta = por Pilar = ni de nadie!
No mas abrazos!
Mario — Pero, dime, tio:
Algo malo has podido imaginarte?
Qué culpa te supones cuando solo
Media el santo cariño de la Sangre
Entre Pilar y yo?
J. Gil — No me preguntes!
Cómo te atreves tú á interrogarme?
Qué harias con saber á qué me incitan
Todos mis amarguísimos pesares?
No me exijas hablar, porq.e no puedo.
Y temo mucho que mi pato hable.
Mario — Pero tio, no mas...
J. Gil — Aquí reian
Y juzgaban mis penas, necedades;

I nadie se apiadó de mi amargura!
Cómo va á ser posible q.e me apiade?

= Mario intenta abrazar á Juan Gil y llevarlo á la escalera =

Mario! que no me cojas! no me cojas!
Quita!; al menos que quieras cerciorarte
De lo que puede mi dolor!

Pilar — Dios mío!

Jgil — = á Mario = Véle ligero! Tú eres un infame!
En dónde estás, Pilar? Oh! tú eres una ---

Pilar — Una infeliz q.e ruega no la ultrajes;
Si me quieres matar, aquí me tienes.

Mario — Cuidado!

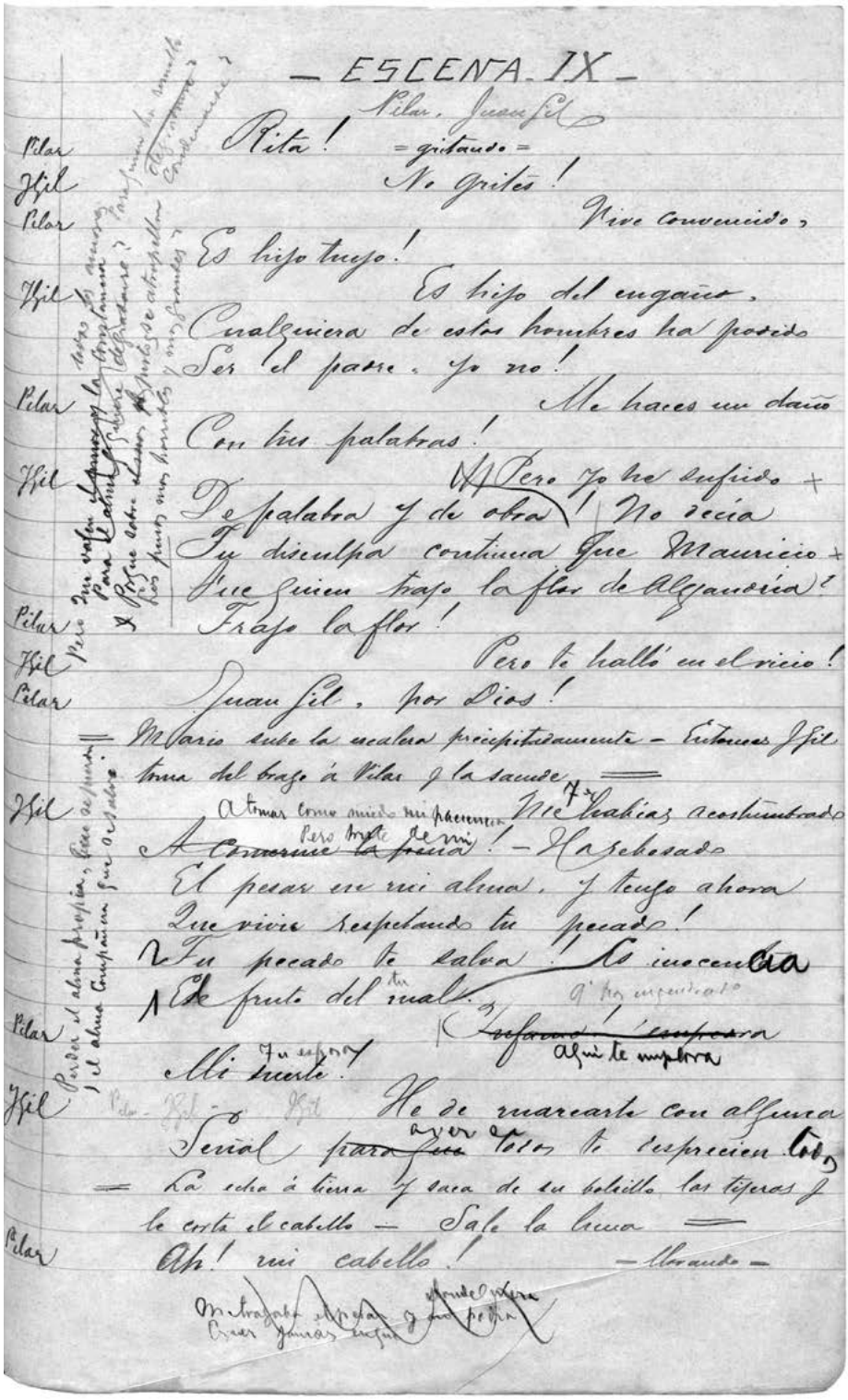
Jgil — I qué logro con matarte?
Mientras lleve tu vientre ese muchacho,
Cuenta con vida — Oh suerte miserable!
Qué culpa estoy purgando, qué delito
Cometí yo para sufrir tan grande
Expiación? ~~La desgracia~~ El destino q.e me sigue
Sabe conmigo ser inexorable;
Nací, y al punto me ~~mató los ojos.~~ cejó á la vida
I aún no se ha satisfecho lo bastante!
Es que acaso no he sido buen esposo?
Y por qué mi mujer es tan infame?
Es muy mala! ay de mí! ese muchacho
No es hijo mío!

Pilar — Sí!! = á Jgil =

= Pilar con suprema angustia, sin atreverse á huir dice á Mario: =

Díles que bajen!

= Mario q.e no se atreve á dejar sola á Pilar se va alejando hacia la escalera, y queriendo devolverse según el encono de las palabras de Jgil — Pilar está un poco retirada de su marido, y hace á Mario señas apremiantes para que llame á Rita — La conversación de Juan Gil y Pilar no se interrumpe = Anochece =



— ESCENA IX —

Pilar, Juan Gil

Pilar — Rita! =gritando=

Jgil — No grites!

Pilar — Vive convencido,
Es hijo tuyo!

Jgil — Es hijo del engaño,
Cualquiera de estos hombres ha podido
Ser el padre, yo no!

Pilar — Me haces un daño
Con tus palabras!

Jgil — Pero yo he sufrido +
De palabra y de obra! No decía
Tu disculpa continua que Mauricio +
Fue quien trajo la flor de Alejandría?

Pilar — Trajo la flor!

Jgil — Pero te halló en el vicio!

Pilar — Juan Gil, por Dios!

= Mario sube la escalera precipitadamente — Entonces Jgil toma del brazo á Pilar y la sacude =

Jgil — A tomar como miedo mi paciencia Me habías acostumbrado
~~A comerme la pena~~ Pero triste de mi! — Ha rebosado
El pesar en mi alma, y tengo ahora
Que vivir respetando tu pecado!
2 Tu pecado te salva! Es inocencia
1 El fruto del tu mal. q' has engendrado
~~Infame! empeora~~ Aquí te implora

Pilar — Tu esposa!
Mi suerte!

Jgil — Pilar - Jgil - Jgil He de marcarte con alguna
Señal ~~para que~~ ayer todos te desprecien todos
= La echa á tierra y saca de su bolsillo las tijeras y le corta el cabello — Sale la luna =

Pilar — Ah! mi cabello! — llorando —

Pero que valen el amor y la [illegible] todos los amores
Para el alma [illegible] de gradarse?
Porque sobre [illegible] los pueblos se atropellan
Los pueblos mas horribles y mas grandes?
Para quien ha sonado [illegible] condenarse?

Perder el alma propia, [illegible] el alma compañera que se salvó.

Me trazaba el pesar y [illegible]
Creer jamás en que [illegible]

ESCENA - X -

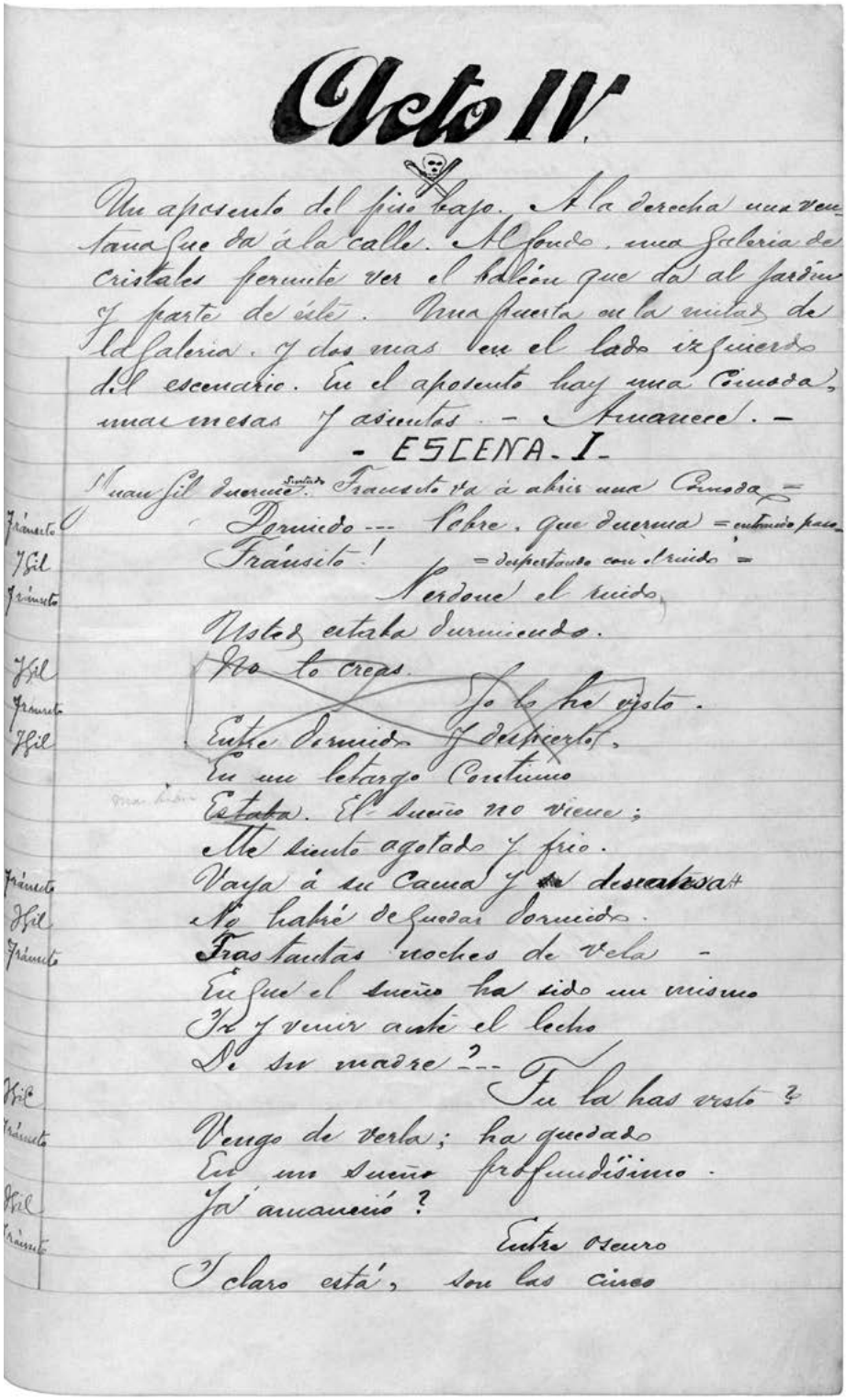
= Tránsito apareciendo en el balcón Gita —

Tránsito

Don Juan Gil, la luna!!

= Juan Gil espantado, arroja lejos las trenzas de Pilar - Asoman luego Rita, Mauricio y Mari, al balcón - Pilar solloza. El jardín se llena de luna =

Telón



Acto IV.

Un aposento del piso bajo. A la derecha una ventana que da á la calle. Al fondo, una galeria de cristales permite ver el balcón que da al jardín y parte de éste. Una puerta en la mitad de la galeria, y dos mas en el lado izquierdo del escenario. En el aposento hay una Cómoda, unas mesas y asientos. — Amanece. —

- ESCENA - I -

Juan Gil duerme. Sentado. Fransito va á abrir una Cómoda =

Fránsito — Dormido --- Pobre, que duerma = entonado paso

Gil — Fránsito! = despertando con el ruido =

Fránsito — Perdone el ruido,
Usted estaba durmiendo.

Gil — ~~No lo creas.~~

Fránsito — ~~Yo lo he visto.~~

Gil — ~~Entre dormido y despierto,~~
En un letargo Continuo
~~Estaba~~. El sueño no viene;
Me siento agotado y frio.

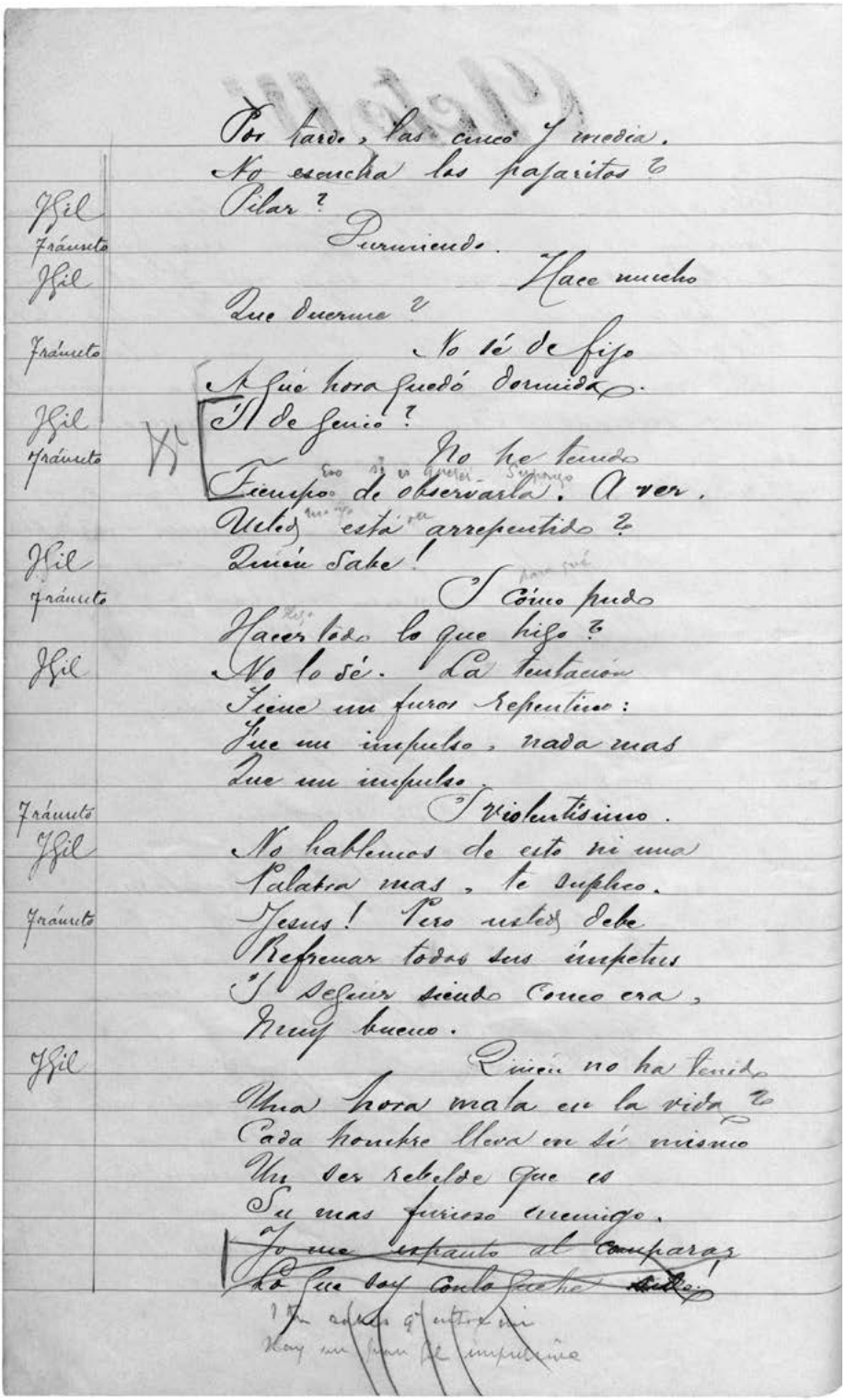
Fránsito — Vaya á su Cama y ~~se~~ descansa
Gil — No habré de quedar dormido.

Fránsito — Tras tantas noches de vela —
En que el sueño ha sido un mismo
Ir y venir ante el lecho
De su madre? --- Tu la has visto?

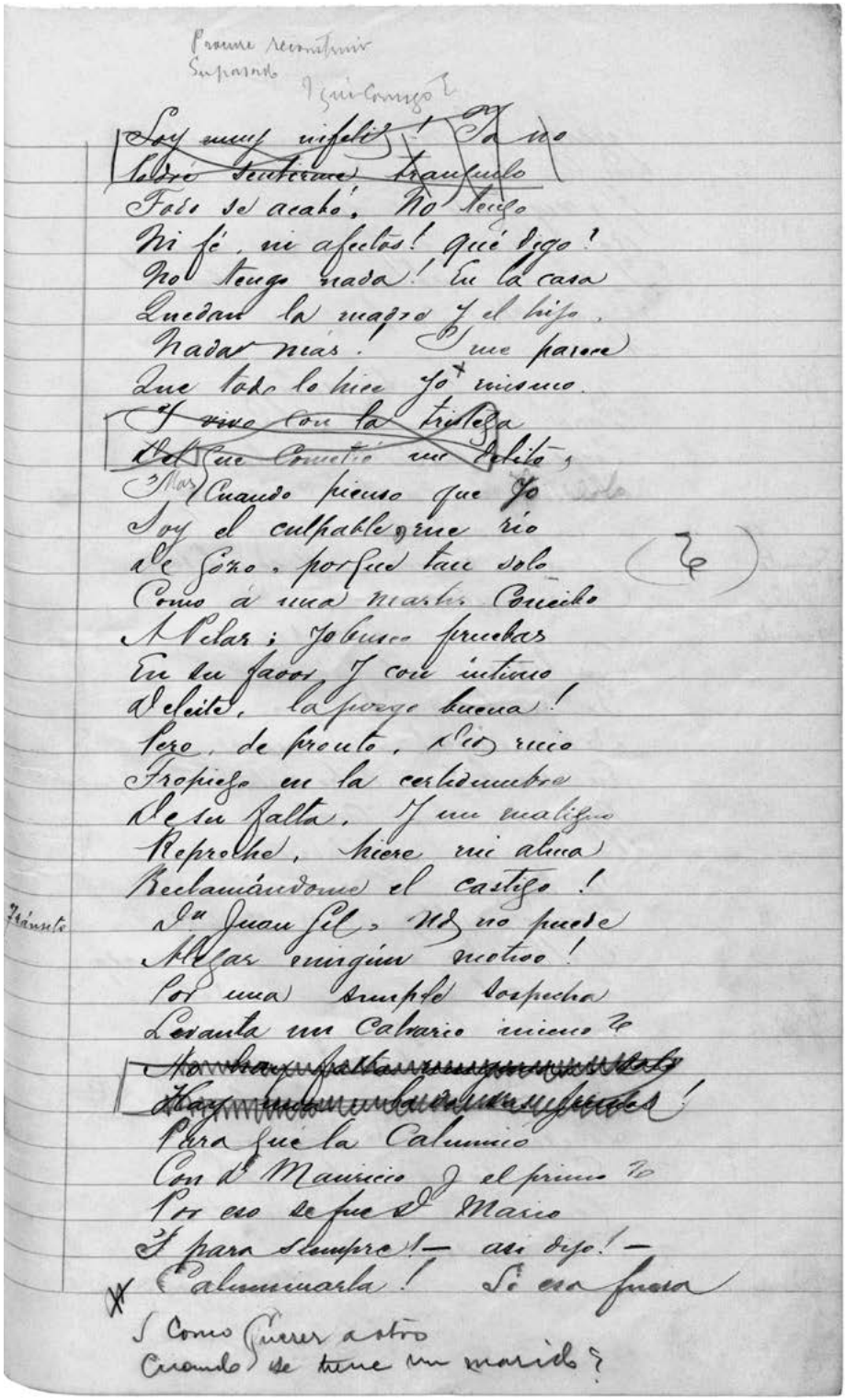
Gil — Vengo de verla; ha quedado
En un sueño profundísimo.

Fránsito — Ya amaneció?

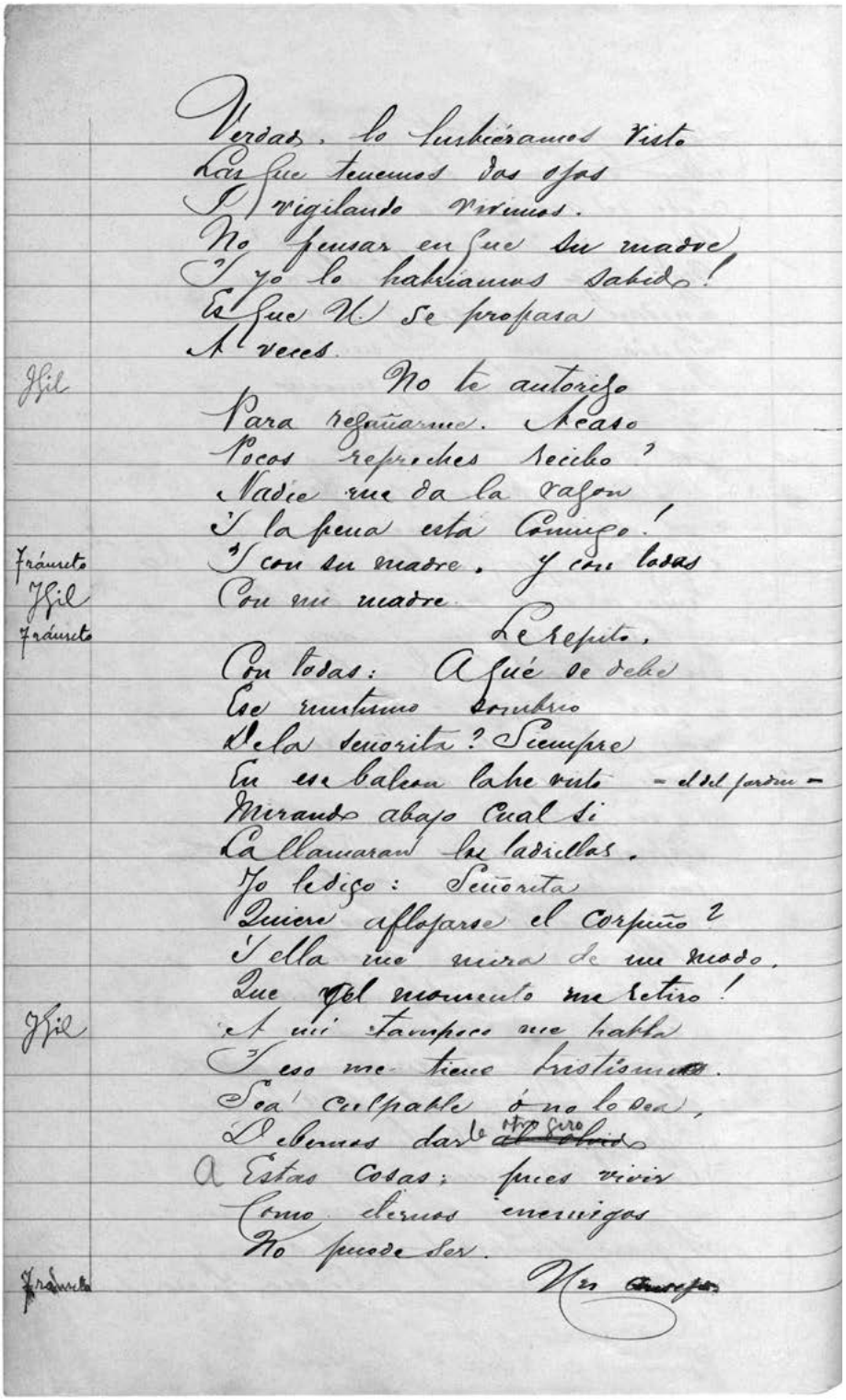
Gil — Entre oscuro
Y claro está, son las cinco



Por fuerte, las cinco y media.
No escucha los pajaritos?
Gil — Pilar?
Fragmento — Durmiendo.
Gil — Hace mucho
Que duerme?
Fragmento — No sé de fijo
A qué hora quedó dormida.
Gil — Y de genio?
Fragmento — No he tenido
Tiempo de observarla. A ver.
Usted está arrepentido?
Gil — Quién sabe!
Fragmento — Y cómo pudo
Hacer todo lo que hizo?
Gil — No lo sé. La tentación
Tiene un furor repentino:
Fue un impulso, nada mas
Que un impulso.
Fragmento — Violentísimo.
Gil — No hablemos de esto ni una
Palabra mas, le suplico.
Fragmento — Jesus! Pero usted debe
Refrenar todos sus ímpetus
Y seguir siendo como era,
Muy bueno.
Gil — Quién no ha tenido
Una hora mala en la vida?
Cada hombre lleva en sí mismo
Un ser rebelde que es
Su mas furioso enemigo.
~~Yo me espanto al compararme~~
~~Lo que soy con lo que he sido.~~



Folio: *LVI Recto*



Verdad, lo hubiéramos visto
Las que tenemos dos ojos
Y vigilando vivimos.
No pensar en que su madre
Y yo lo habríamos sabido!
Es que U. se propasa
A veces.

Jfil — No te autorizo
Para regañarme. Acaso
Pocos reproches recibo?
Nadie me da la razon
Y la pena está conmigo!

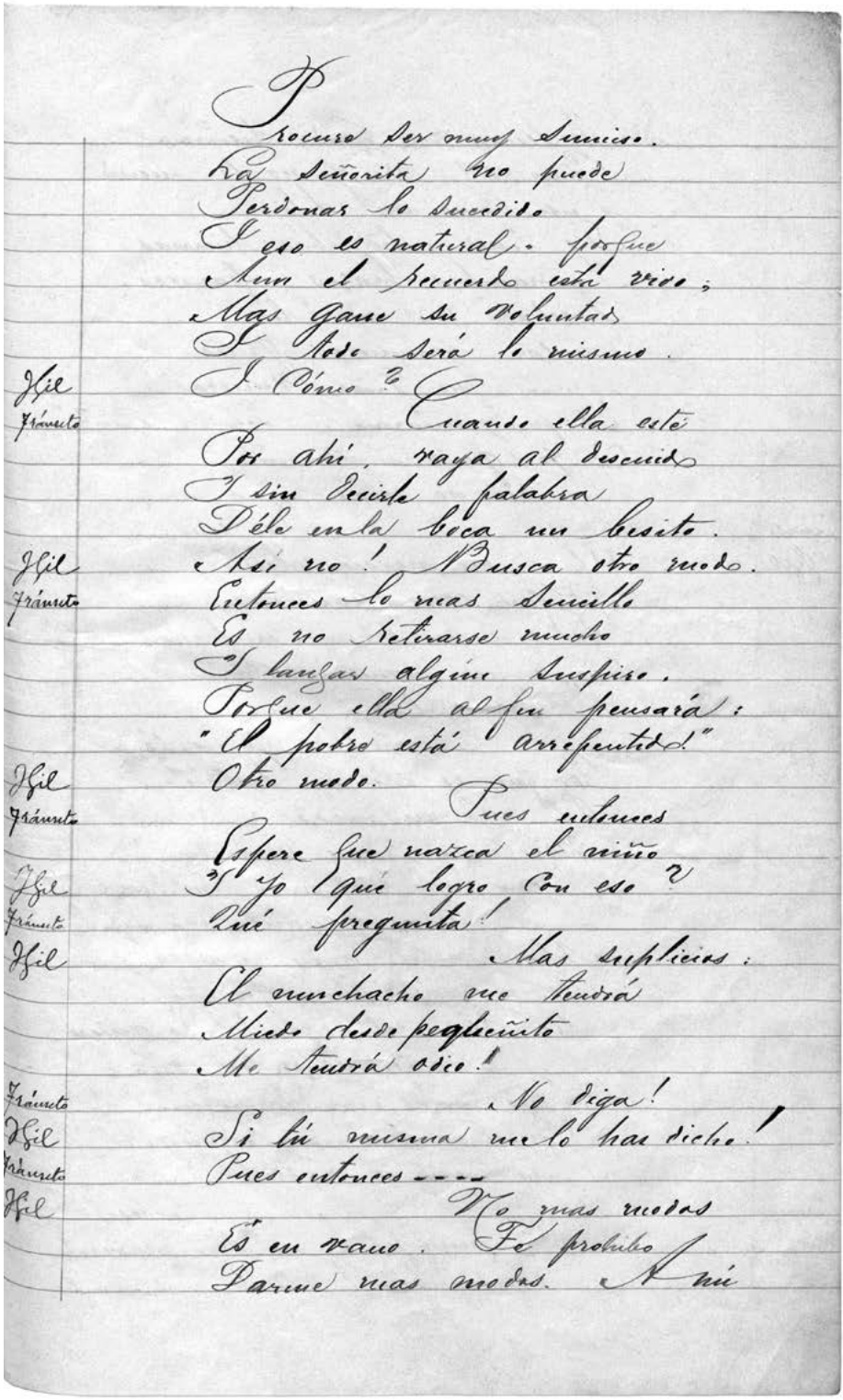
Fráncito — Y con su madre. Y con todas

Jfil — Con mi madre.

Fráncito — Le repito.
Con todas: A qué se debe
Ese mutismo sombrío
De la señorita? Siempre
En ese balcon la he visto — el del jardin —
Mirando abajo cual si
La llamaran los ladrillos.
Yo le digo: Señorita
Quiere aflojarse el corpiño?
Y ella me mira de un modo,
Que al momento me retiro!

Jfil — A mí tampoco me habla
Y eso me tiene tristísimo.
Sea culpable ó no lo sea,
Debemos darle otro giro ~~al olvido~~
A estas cosas: pues vivir
Como eternos enemigos
No puede ser.

Fráncito — Un ~~consejo~~



Procure ser muy sumiso.
La señorita no puede
Perdonar lo sucedido
Y eso es natural. porque
Aun el recuerdo está vivo;
Mas gane su voluntad
Y todo será lo mismo.

Gil — Y Cómo?

Fránseto — Cuando ella esté
Por ahí, vaya al descuido
Y sin decirle palabra
Déle en la boca un besito.

Gil — Así no! Busca otro modo.

Fránseto — Entonces lo mas sencillo
Es no retirarse mucho
Y lanzar algún suspiro.
Porque ella al fin pensará:
"El pobre está arrepentido!"

Gil — Otro modo.

Fránseto — Pues entonces
Espere que nazca el niño

Gil — Y yo qué logro con eso?

Fránseto — Qué pregunta!

Gil — Mas suplicios:
El muchacho me tendrá
Miedo desde pequeñito
Me tendrá odio!

Fránseto — No diga!

Gil — Si tú misma me lo has dicho!

Fránseto — Pues entonces ---

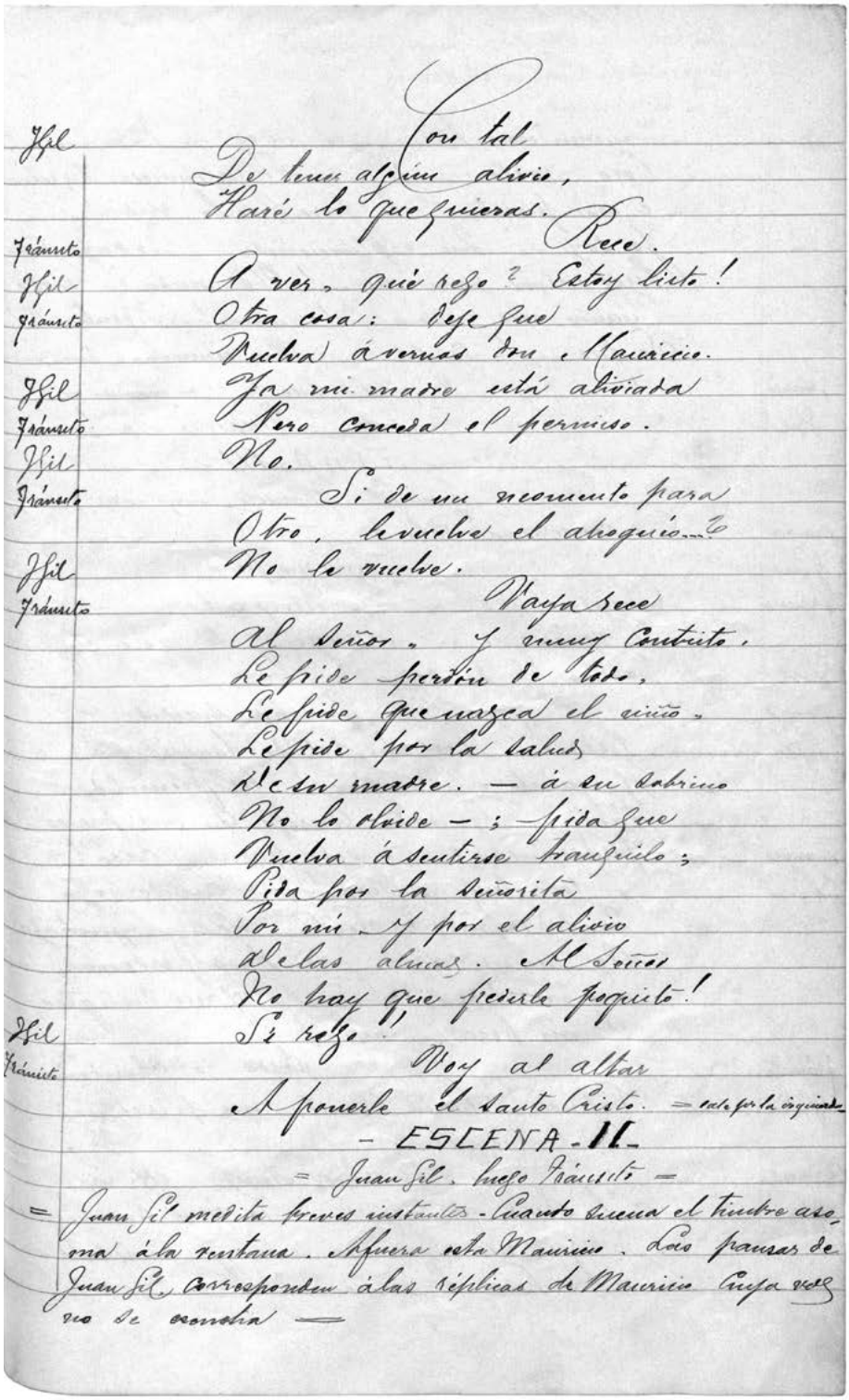
Gil — No mas modos
Es en vano. Fé prohibo
Darme mas modos. A mí

Se. Me ocurre ~~un~~ ~~modo~~ algo distinto:
Cómo es? Si yo no lo entiendo!
Es así como un delirio
De tener entrambas piernas
Y entrambos brazos partidos,
Y echado con mi dolor
Lanzar lastimeros gritos
Hasta que Pilar viniera
A preguntarme: "Qué ha sido?"
Y yo quedaría contento
Con eso no más!

Fránsito Gil — Dios mío!
Ay! me provoca tener
Algún dolor agudísimo
De esos que traen compasión
Y á veces también cariño!

Fránsito Gil — Dn. Juan Gil!
Mas yo no sé
Por qué es así mi destino.
Pilar no me quiere; no,
Me quiere como marido!
Y con mi madre es tan dura,
Y eso no lo aguanta un hijo!
~~Aborrecerme á mi madre~~
~~Por que me tiene cariño!!~~
Me lleva el diablo! Yo quiero
Volver á ser lo que he sido;
Pues ella debe también
Cambiar de modo conmigo:
Nos lleva el diablo!

Fránsito — Por Dios,
Dn. Juan Gil, no sea bravito,
Arrepiéntase!

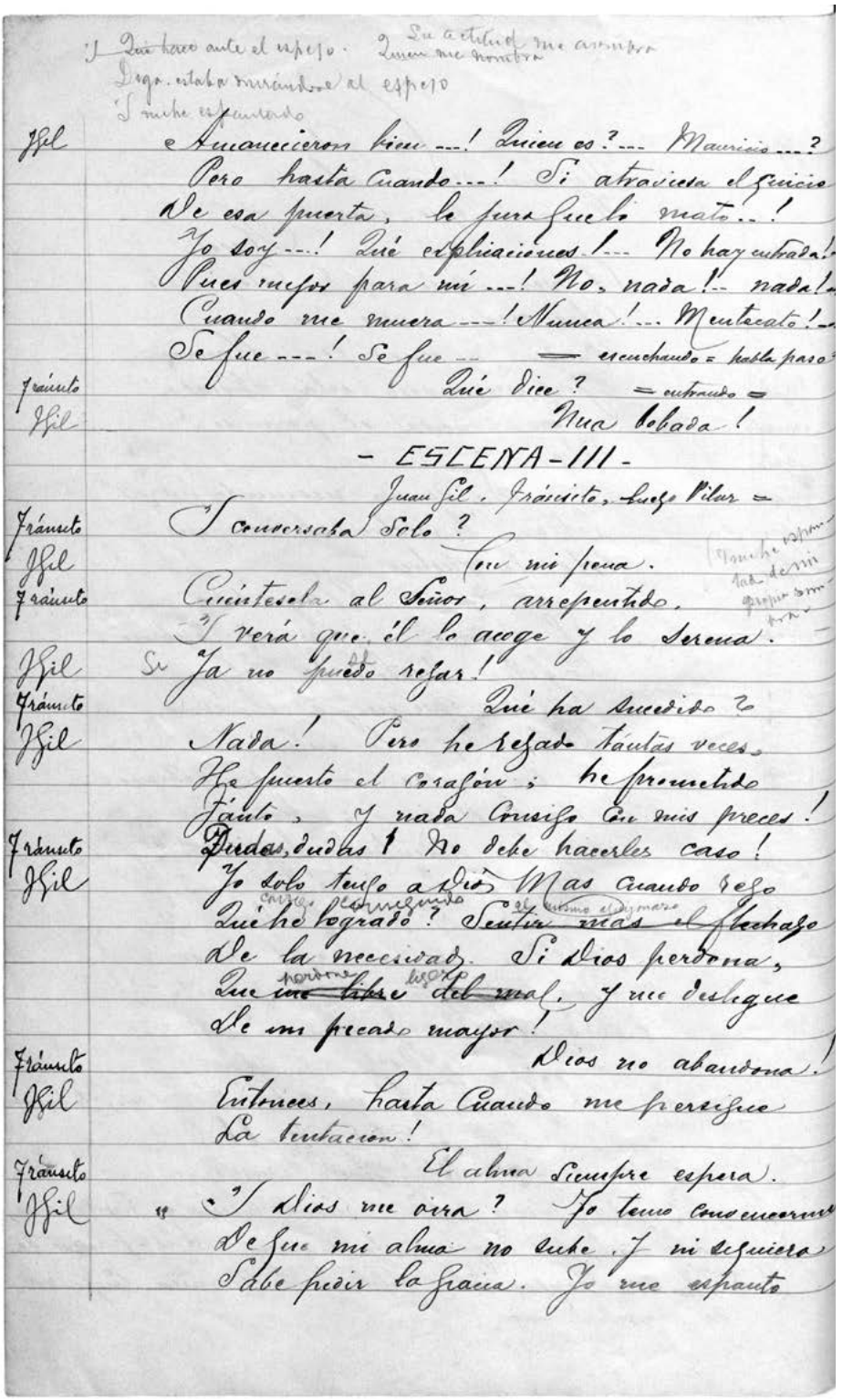


Con tal
Jil De tener algún alivio,
Haré lo que quieras.
Rece.
Tránsito A ver, qué rezo? Estoy listo!
Jil Otra cosa: deje que
Tránsito Vuelva á vernos don Mauricio.
Jil Ya mi madre está aliviada
Tránsito Pero conceda el permiso.
Jil No.
Tránsito Si de un momento para
Otro, le vuelve el ahoguío...?
Jil No le vuelve.
Tránsito Vaya rece
Al Señor, y muy contrito,
Le pide perdón de todo,
Le pide que nazca el niño,
Le pide por la salud
De su madre. — á su sobrino
No lo olvide —; pida que
Vuelva á sentirse tranquilo;
Pida por la señorita
Por mí, y por el alivio
De las almas. Al Señor
No hay que pedirle poquito!
Jil Sí rezo!
Tránsito Voy al altar
A ponerle el santo Cristo. = sale por la izquierda

— ESCENA - II —

= Juan Gil, luego Tránsito =

= Juan Gil medita breves instantes - Cuando suena el timbre asoma á la ventana. Afuera está Mauricio. Las pausas de Juan Gil corresponden á las réplicas de Mauricio cuya voz no se escucha —



¡Qué hace ante el espejo. Su actitud me asombra
Quien me nombra
Diga, estaba mirándose al espejo
¡Y me he espantado

Jil — Amanecieron bien ...! Quien es? ... Mauricio ...?
Pero hasta cuando ...! Si atraviesa el quicio
De esa puerta, le juro que lo mato ...!
Yo soy ...! Qué explicaciones! ... No hay entrada!
Pues mejor para mí ...! No, nada! ... nada!
Cuando me muera ...! Nunca! ... Mentecato! ...
Se fue ...! Se fue ... = escuchando = habla paso =

Fránsito — Qué dice? = entrando =

Jil — Una bobada!

- ESCENA - III -

Juan Gil, Fránsito, luego Pilar =

Fránsito — ¿Y conversaba solo?

Jil — Con mi pena. (Y me he espantado de mi propia sombra)

Fránsito — Cuéntesela al Señor, arrepentido.
¿Y verá que él lo acoge y lo serena.

Jil — Si ya no puedo rezar!

Fránsito — Qué ha sucedido?

Jil — Nada! Pero he rezado tantas veces,
He puesto el corazón; he prometido
Tanto, y nada consigo con mis preces!

Fránsito — Dudas, dudas! No debe hacerles caso!

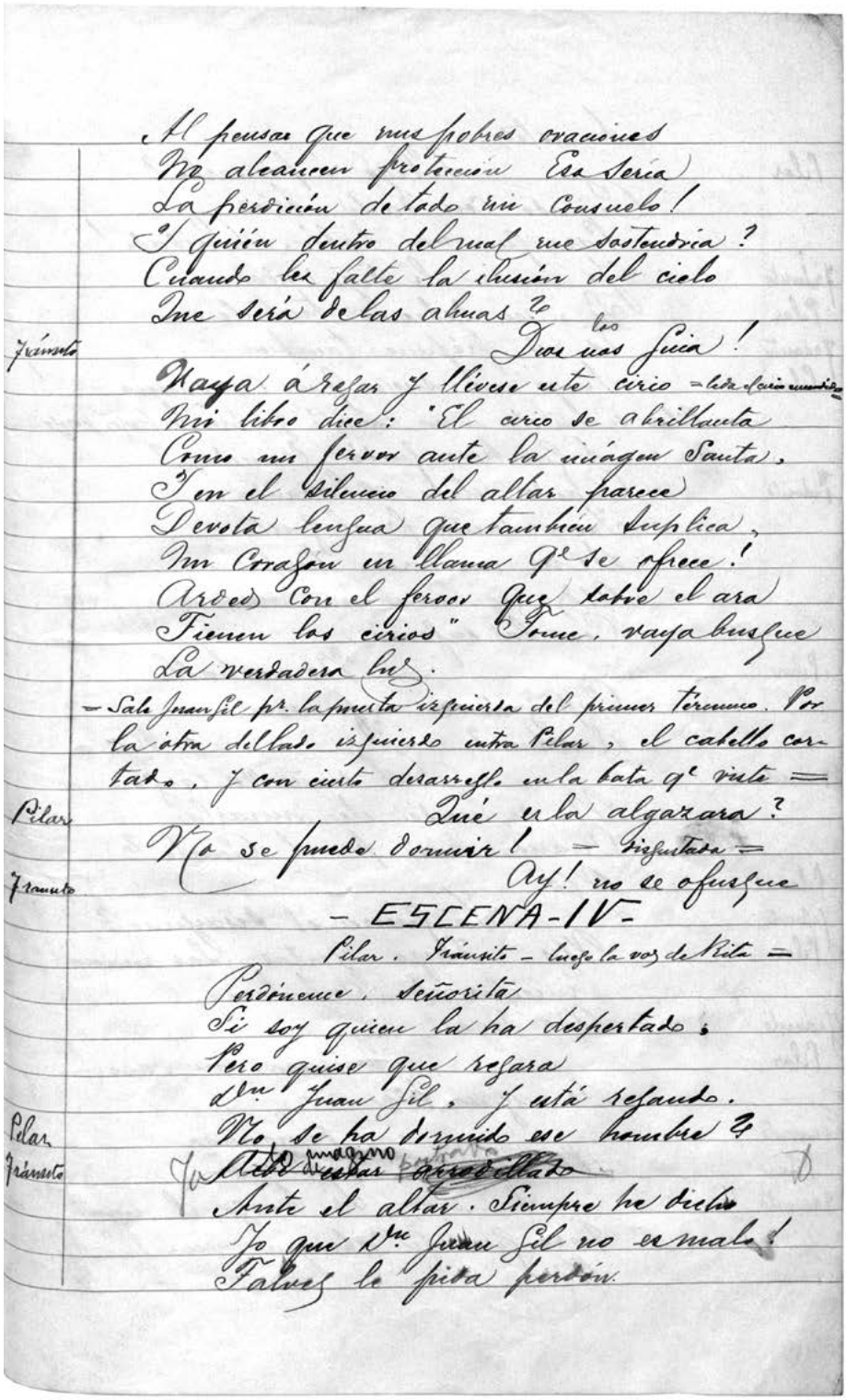
Jil — Yo solo tengo a Dios. Mas cuando rezo
Qué he logrado? ~~Sentir mas el flechazo~~ (corrigo corrigiendo el mismo enjuiciado)
De la necesidad. Si Dios perdona,
Que ~~me libre del mal~~ (perdone ligero), y me desligue
De un pecado mayor!

Fránsito — Dios no abandona!

Jil — Entonces, hasta cuando me persigue
La tentacion!

Fránsito — El alma siempre espera.

Jil — ¿Y Dios me oirá? Yo temo convencerme
De que mi alma no sube, y ni siquiera
Sabe pedir la gracia. Yo me espanto



Al pensar que mis pobres oraciones
No alcancen protección Esa sería
La perdición de todo mi consuelo!
Y quién dentro del mal me sostendría?
Cuando les falte la ilusión del cielo
Que será de las almas?

Tránsito — Dios nos guía!
Vaya á rezar y llévese este cirio = le da el cirio encendido =
Mi libro dice: "El cirio se abrillanta
Como un fervor ante la imágen Santa,
Y en el silencio del altar parece
Devota lengua que también suplica,
Un corazón en llama q.e se ofrece!
Arded con el fervor que sobre el ara
Tienen los cirios" Tome, vaya busque
La verdadera luz.

= Sale Juan Gil p.r la puerta izquierda del primer término. Por la otra del lado izquierdo entra Pilar, el cabello cortado, y con cierto desarreglo en la bata q.e viste =

Pilar — Qué es la algazara?
No se puede dormir! = disgustada =

Tránsito — Ay! no se ofusque

- ESCENA-IV -

Pilar. Tránsito - luego la voz de Rita =

Perdóneme, señorita
Si soy quien la ha despertado;
Pero quise que rezara
D.n Juan Gil, y está rezando.

Pilar — No se ha dormido ese hombre?

Tránsito — Ya lo imagino ~~Debe estar arrodillado~~ postrado
Ante el altar. Siempre he dicho
Yo que D.n Juan Gil no es malo!
Talvez le pida perdón.

A usted.

Pilar — Llegó á pensarlo?
Cuidado con darle brios
Para que me hable. Cuidado!

Tránsito — Yo nunca le digo nada ---

Pilar — Sí, ni debieras tratarlo.

Tránsito — Es mi prójimo tambien ---

Pilar — Tengo un sueño y un cansancio ---!

= Pilar se remesta en un canapé y estira los brazos perezosamente

A qué hora quedé dormida?

Tránsito — Cuando estaba. Clareando.
Tiene sueño pr el gusto
De no acostarse temprano.
Nd. trasnocha ~~nunca~~ muy poco
Con la enferma.

Pilar — No me hallo
Capaz de ser enfermera.
Duerme? = pr Nita =

Tránsito — Y el sueño va largo.
No se acordó de mirarla
Cuando pasó pr. el Cuarto?

Pilar — No

Tránsito — Ya quiere el desayuno?

Pilar — No. Tengo yertas las manos,
Principio de Calentura

Tránsito — No diga!

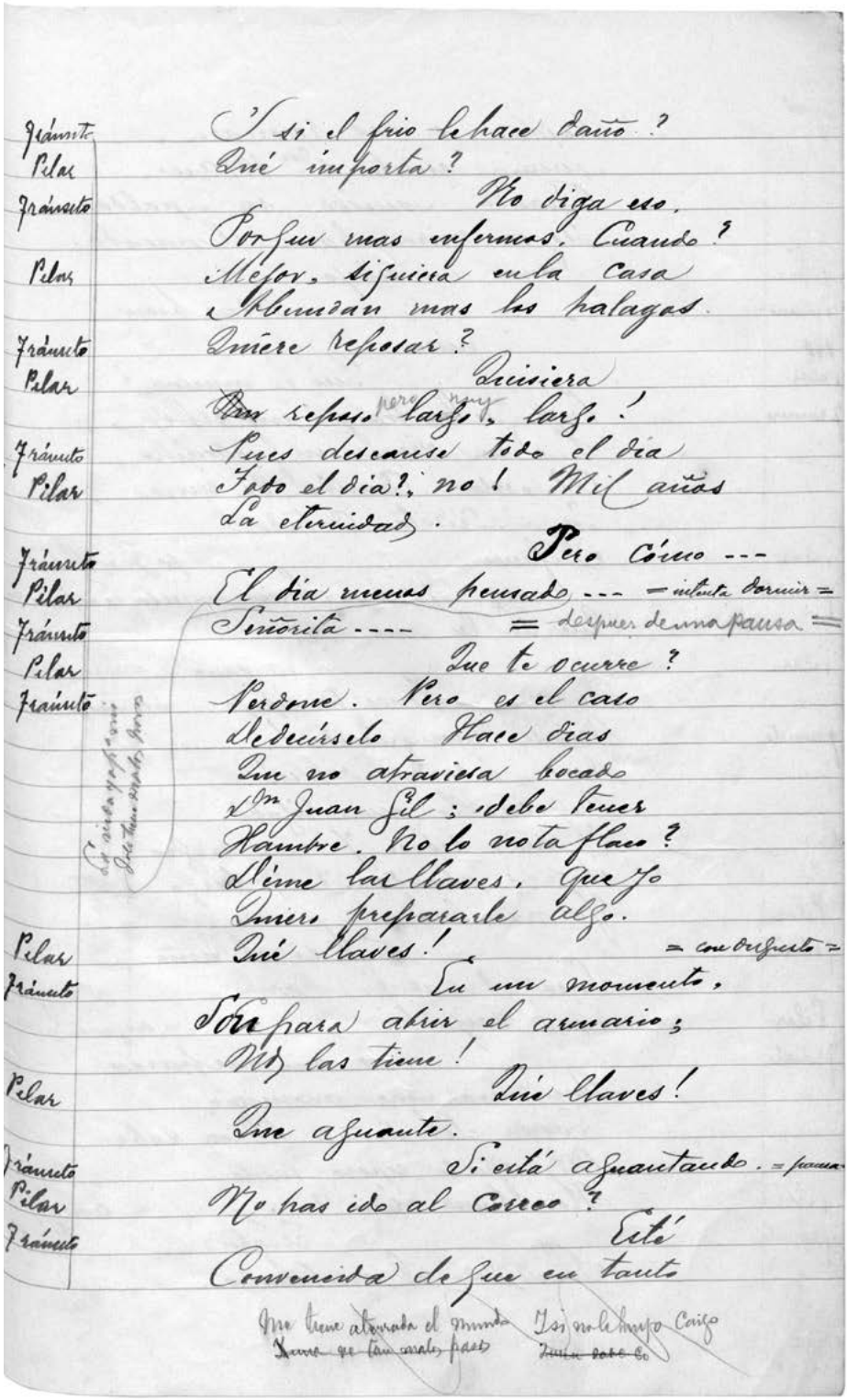
Pilar — Quisiera un vaso
De agua fria.

Tránsito — Limonada?

Pilar — No quiero.

Tránsito — Le traigo el manto
Para que se abrigue bien?

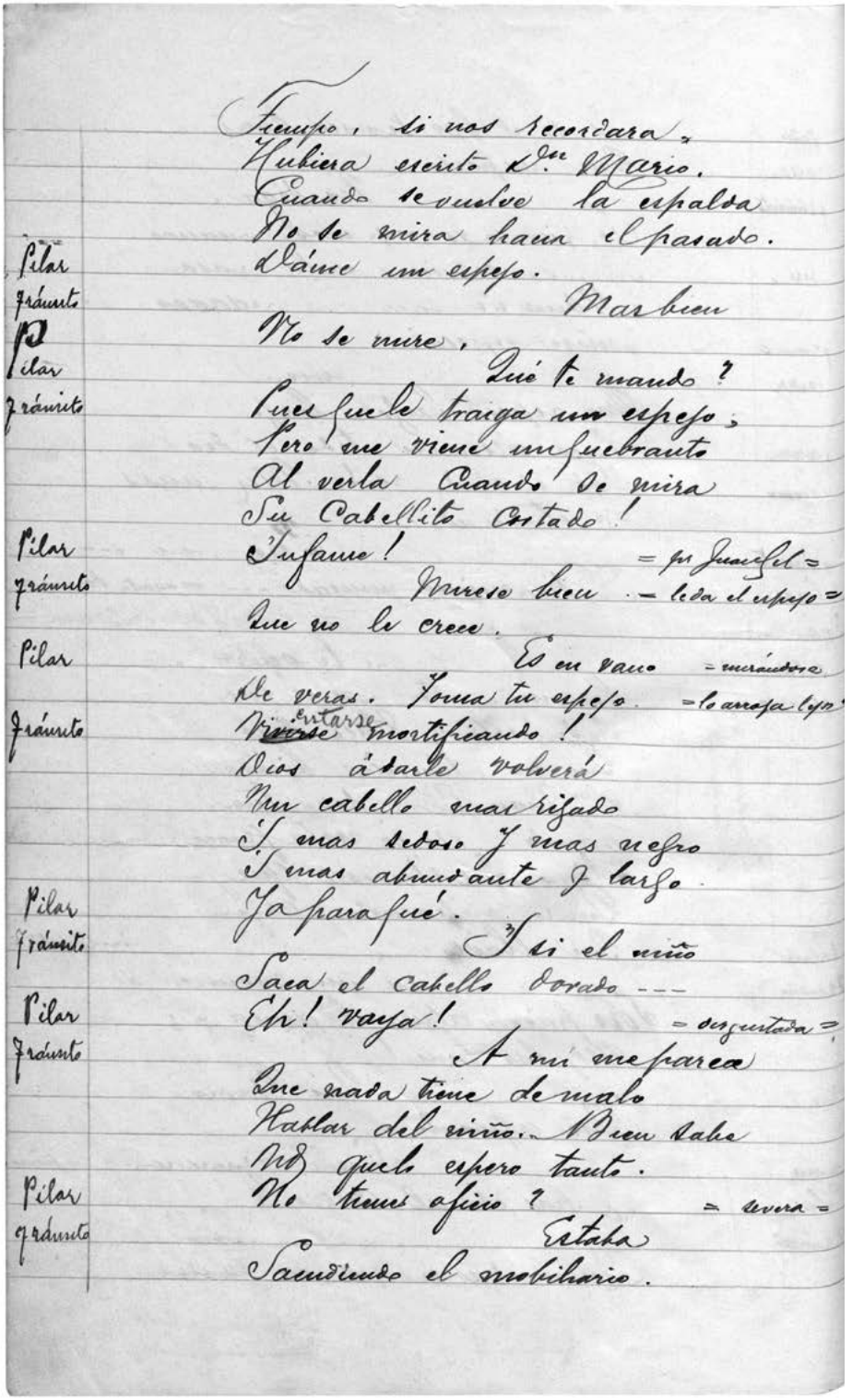
Pilar — No.



Fránsito — ¿Y si el frio le hace daño?
Pilar — Qué importa?
Fránsito — No diga eso.
Porque mas enfermos. Cuando?
Pilar — Mejor, siquiera en la casa
Abundan mas los halagos.
Fránsito — Quiere reposar?
Pilar — Quisiera
~~Un~~ reposo pero muy largo, largo!
Fránsito — Pues descanse todo el dia
Pilar — Todo el dia?, no! Mil años
La eternidad.
Fránsito — Pero cómo ---
Pilar — El dia menos pensado --- = intenta dormir =
Fránsito — Señorita ---- = despues de una pausa =
Pilar — Que te ocurre?
Fránsito — Perdone. Pero es el caso
De decírselo Hace dias
Que no atraviesa bocado
Dn Juan Gil; debe tener
Hambre. No lo nota flaco?
Déme las llaves. Que yo
Quiero prepararle algo.
Pilar — Qué llaves! = con disgusto =
Fránsito — En un momento.
Son para abrir el armario;
No las tiene!
Pilar — Qué llaves!
Que aguante.
Fránsito — Si está aguantando. = pausa
Pilar — No has ido al Correo?
Fránsito — Esté
Convencida de que en tanto

La vida ya p.a mi
Solo tiene malos ratos

Me tiene aterrada el mundo
~~Tuve que tan malos pasos~~
Y si no le hago caigo
~~Tuve sobre eso~~



Tiempo, si nos recordara,
Hubiera escrito Dn. Mario.
Cuando se vuelve la espalda
No se mira hacia el pasado.

Pilar — Dáme un espejo.

Tránsito — Mas bien
No se mire.

Pilar — Qué te mando?

Tránsito — Pues que le traiga un espejo;
Pero me viene un quebranto
Al verla cuando se mira
Su Cabellito cortado!

Pilar — Infame! = por Juan Gil =

Tránsito — Mírese bien. = le da el espejo =
Que no le crece.

Pilar — Es en vano = mirándose
De veras. Toma tu espejo. = lo arroja lejos

Tránsito — ~~Vivirse~~ entarse mortificando!
Dios á darle volverá
Un cabello mas rizado
Y mas sedoso y mas negro
Y mas abundante y largo.

Pilar — Ya para qué.

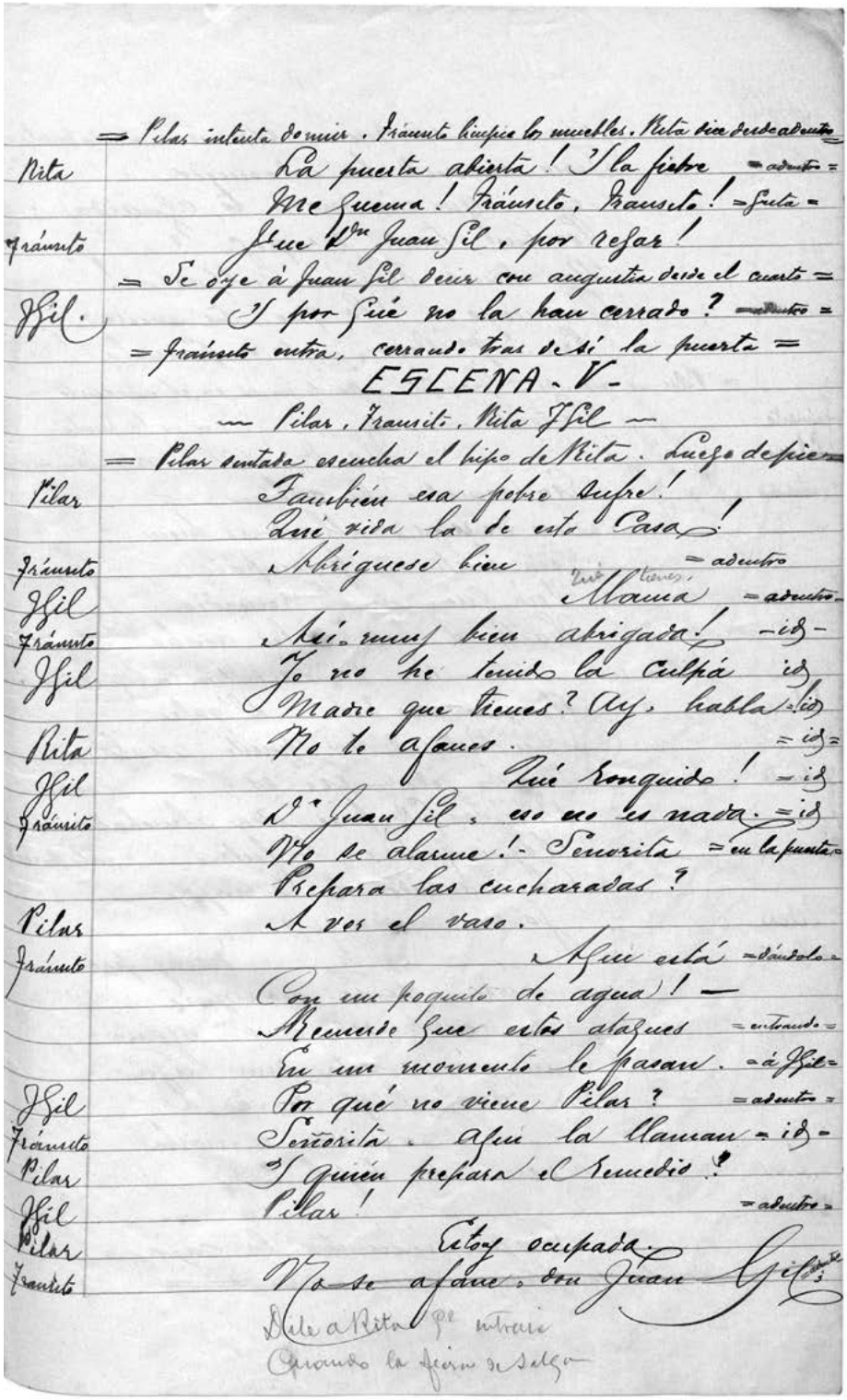
Tránsito — Y si el niño
Saca el cabello dorado ---

Pilar — Eh! vaya! = disgustada =

Tránsito — A mí me parece
Que nada tiene de malo
Hablar del niño. Bien sabe
Ud. que lo espero tanto.

Pilar — No tienes oficio? = severa =

Tránsito — Estaba
Sacudiendo el mobiliario.



= Pilar intenta dormir. Tránsito limpia los muebles. Rita dice desde adentro =

Rita — La puerta abierta! Y la fiebre = adentro =
Me quema! Tránsito, Tránsito! = gritando =

Tránsito — Que Dn Juan Gil, por regar!

= Se oye á Juan Gil decir con angustia desde el cuarto =

Gil. — Y por qué no la han cerrado? = adentro =

= Tránsito entra, cerrando tras de sí la puerta =

ESCENA - V -

— Pilar, Tránsito, Rita y Gil —

= Pilar sentada escucha el hipo de Rita. Luego de pie =

Pilar — También esa pobre sufre!
Qué vida la de esta Casa!

Tránsito — Abríguese bien = adentro

Gil — Qué tienes, Mamá = adentro =

Tránsito — Así, muy bien abrigada! = id =

Gil — Yo no he tenido la culpa id
Madre que tienes? Ay, habla = id

Rita — No te afanes. = id =

Gil — Qué ronquido! = id

Tránsito — Dn Juan Gil, eso no es nada. = id
No se alarme! - Señorita = en la puerta =
Prepara las cucharadas?

Pilar — A ver el vaso.

Tránsito — Aquí está = dándolo =
Con un poquito de agua! —
Recuerde que estos ataques = entrando =
En un momento le pasan. = á Gil =

Gil — Por qué no viene Pilar? = adentro =

Tránsito — Señorita, aquí la llaman = id =

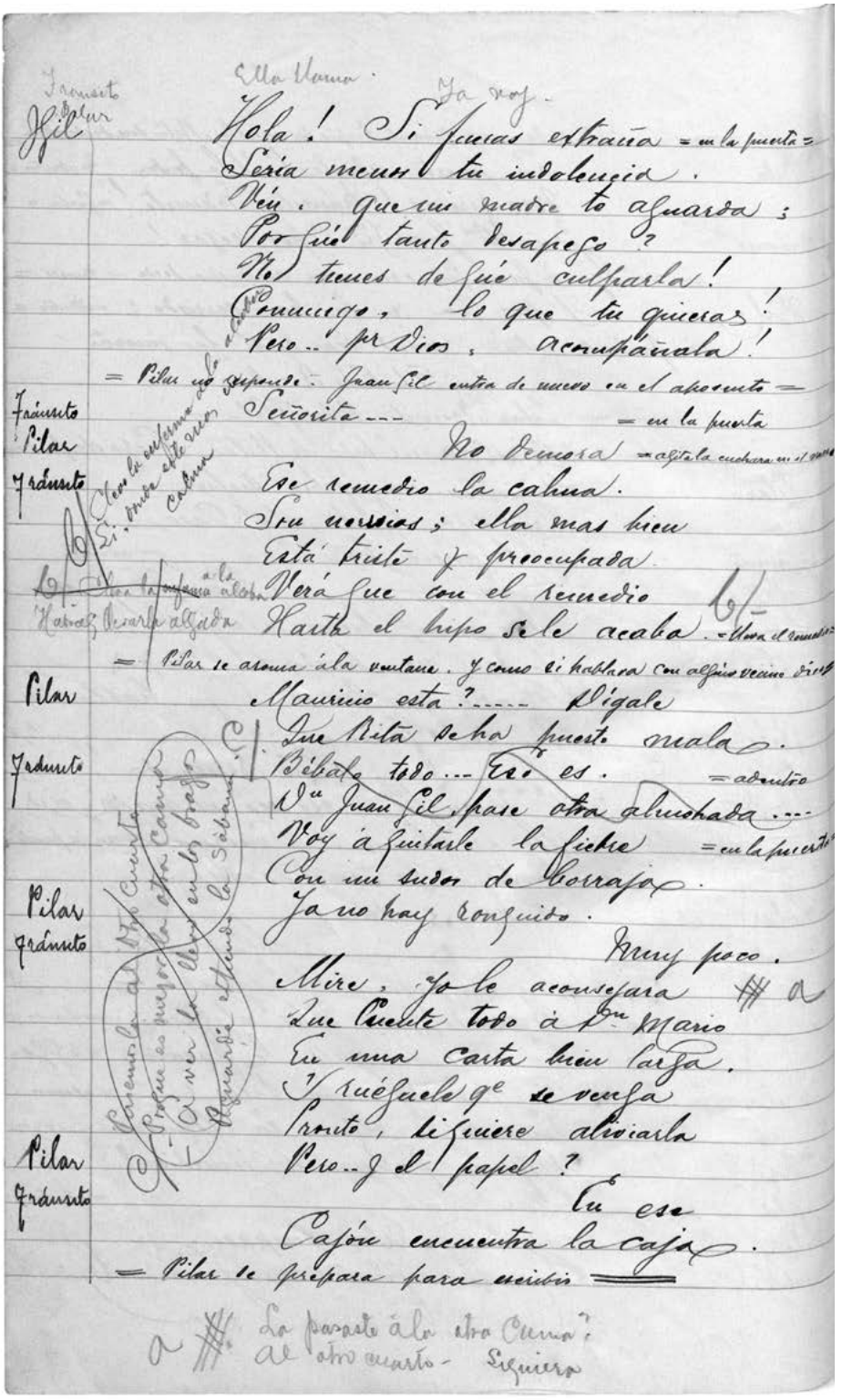
Pilar — Y quién prepara el remedio?

Gil — Pilar! = adentro =

Pilar — Estoy ocupada.

Tránsito — No se afane, don Juan Gil = adentro =

Dale a Rita qe entraie
Cuando la fiera se salga



Ella llama. Ya voy.

Fransito Pilar

Gil

Hola! Si fueras extraña = en la puerta =
Sería menos tu indolencia.
Vén. que mi madre te aguarda;
Por qué tanto desapego?
No tienes de qué culparla!
Conmigo, lo que tu quieras!
Pero.. pr Dios, acompáñala!

= Pilar no responde. Juan Gil entra de nuevo en el aposento =

Fránsito

Señorita --- = en la puerta

Pilar

No demora = agita la cuchara en el vaso

Fránsito

Ese remedio la calma.
Son nervios; ella mas bien
Está triste y preocupada.
Verá que con el remedio
Hasta el hipo se le acaba. = lleva el remedio =

b/ Lleva la enferma a la alcoba. Si, donde este mas calma

b/ Lleva la enferma a la alcoba. Habrá; llevarla alzada

= Pilar se asoma á la ventana. y como si hablara con algún vecino dice

Pilar

Mauricio esta?..... Dígale
Que Rita se ha puesto mala.

Fránsito

Bébalo todo... Eso es. = adentro
Dn Juan Gil, pase otra almohada....
Voy á quitarle la fiebre = en la puerta
Con un sudor de borraja.

Pilar

Ya no hay ronquido.

Fránsito

Muy poco.
Mire, yo le aconsejara ## a
Que cuente todo á Dn Mario
En una carta bien larga.
Y ruéguele qe se venga
Pronto, si quiere aliviarla

Pilar

Pero.. y el papel?

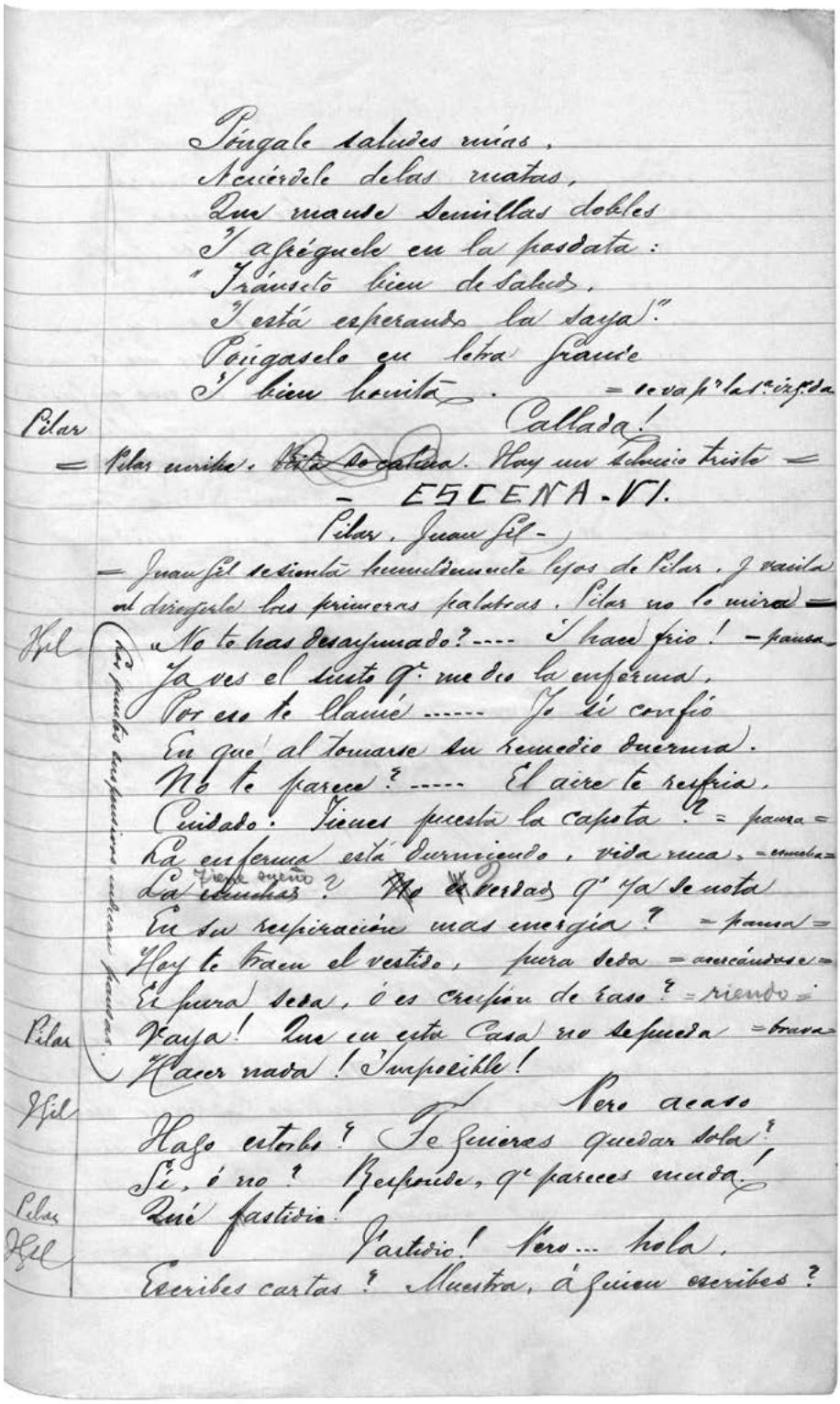
Fránsito

En ese
Cajón encuentra la caja.

= Pilar se prepara para escribir =

c/ Pasemosla al otro cuarto. Porque es mejor la otra cama. A ver la llevo en los brazos. Aguardé extiendo la sábana.

a ## La pasaste á la otra cama? Al otro cuarto - Siquiera



Póngale saludes mías,
Acuérdele delas matas,
Que mande semillas dobles
Y agréguele en la posdata:
"Tránsito bien de salud,
Y está esperando la saya!"
Póngaselo en letra grande
Y bien bonita. = se va p.r la 1.a izq.da

Pilar — Callada!

= Pilar escribe. ~~Vista de calma~~. Hay un silencio triste =

ESCENA VI.

Pilar, Juan Gil.

= Juan Gil se sienta humildemente lejos de Pilar, y vacila al dirigirle las primeras palabras. Pilar no lo mira =

Gil — ¿No te has desayunado? ---- Y hace frio! — pausa —
Ya ves el susto q.e me dio la enferma,
Por eso te llamé ------ Yo sí confío
En que al tomarse su remedio duerma.
No te parece? ----- El aire te resfria.
Cuidado: Tienes puesta la capota? = pausa =
La enferma está durmiendo, vida mia, = escucha =
La ~~escuchas~~ tiene sueño? ~~No es~~ verdad q.e ya se nota
En su respiración mas energía? = pausa =
Hoy te traen el vestido, pura seda = acercándose =
Es pura seda, ó es crespón de raso? = riendo =

(Los puntos suspensivos indican pausas.)

Pilar — Vaya! Que en esta Casa no se pueda = brava =
Hacer nada! Imposible!

Gil — Pero acaso
Hago estorbo? Te quieres quedar sola?
Sí, ó no? Responde, q.e pareces muda!

Pilar — Qué fastidio!

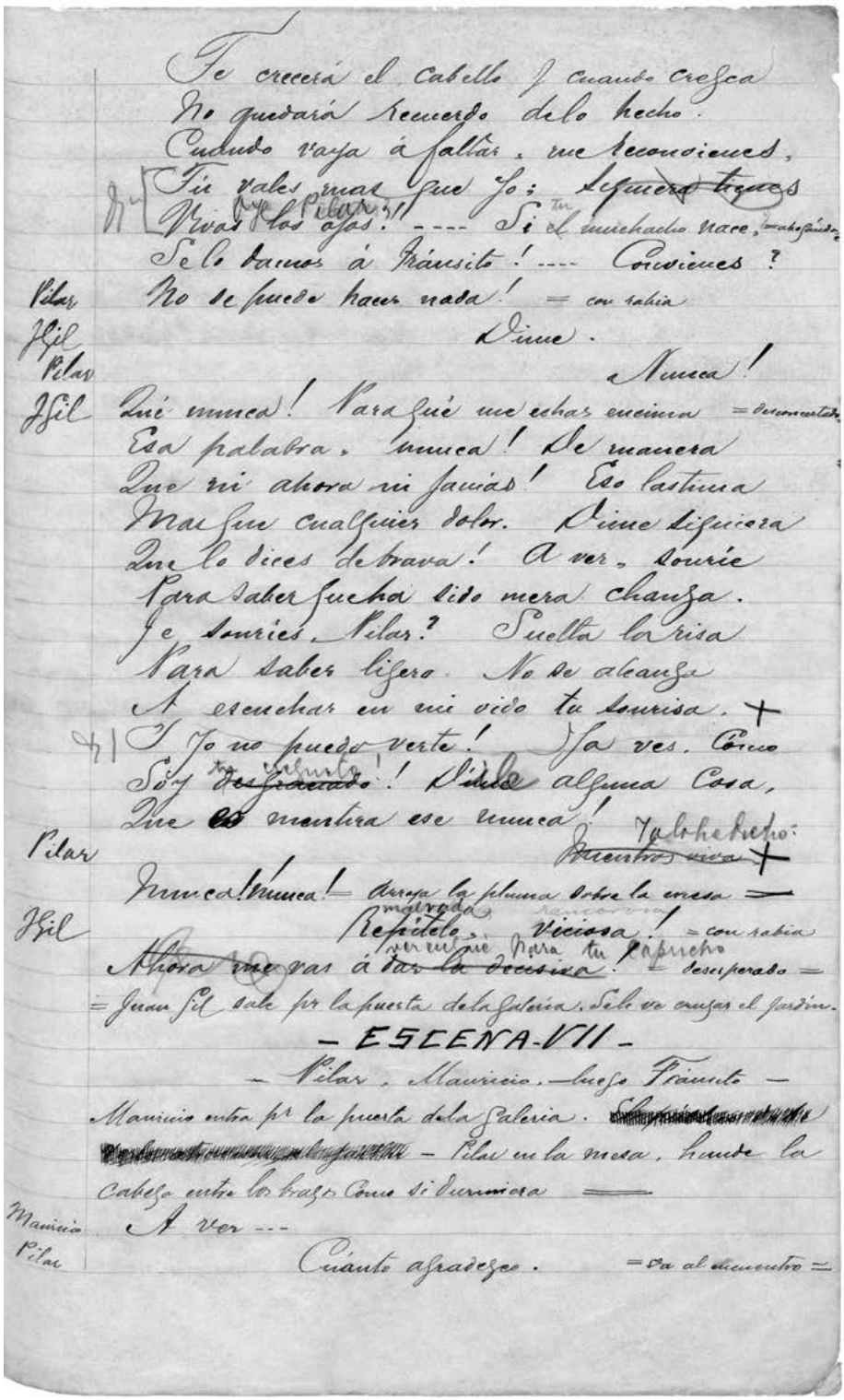
Gil — Fastidio! Pero... hola.
Escribes cartas? Muestra, á quien escribes?

A ver hasta el papel Porqué

Presta, te la devuelvo. Tú me vives
Mortificando! presta. Yo no niego
La razón á tu enojo. pero, mira,
También la tuve: el corazón es ciego
Así en el amor como en la ira.
A ver, Pilar, léeme la carta. te lo ruego!
No es que sospeche el mal. pero me abruma
Un no se qué. Quizá tú no me engañas;
Mas siento los rasguños de tu pluma
Aquí en el corazón! Porque me dañas
Con esa pluma? Acaso no has oído
Que si la mueves. Con igual ruido
Se me van desprendiendo las entrañas!
No escribas más. siquiera mientras puedo
Descansar un instante. – Eres perversa!!
No ves? Ya me da rabia, y tengo miedo! – pausa
= Juan Gil se desespera en silencio al oír la rapidez con que su mujer escribe. Luego, con humildad rastrera, le dice: =
Porqué te muestras aún ruego adversa?
~~De veras yo~~ soy un hombre mal plantado.
Porque
A muy feo?
Porque soy

Pilar
Gil

Horrible!
Mas quién fuerza
A la naturaleza, si ha negado
Sus dones, a quien tanto los deseara?
Explícame, Pilar, porqué soy feo.
Dime si la fealdad está en mi cara
O en mi modo de ser. Es q. yo creo
Que no hay fealdad cuando se quiere mucho
= Juan Gil se acerca en ademán de suplica. Pilar escribe =
Si eso es verdad. vivamos como antes.
Yo seré mas sumiso, menos tosco;
Y mas te iré queriendo pr. instantes.
No ves que ya los gustos te conozco?



Te crecerá el cabello y cuando crezca
No quedará recuerdo de lo hecho.
Cuando vaya á faltar, me reconvienes,
Tú vales mas que yo; ~~siquiera tienes~~
Vivas los ojos! ---- Si ~~el~~ tu muchacho nace, = ahogándose
Se lo damos á Tránsito! ---- Convienes?

Pilar — No se puede hacer nada! = con rabia

Jil — Dime.

Pilar — Nunca!

Jil — Qué nunca! Para qué me echas encima = desconcertado
Esa palabra, nunca! De manera
Que ni ahora ni jamás! Eso lastima
Mas que cualquier dolor. Dime siquiera
Que lo dices de brava! A ver, sonríe
Para saber que ha sido mera chanza.
Je sonríes, Pilar? Suelta la risa
Para saber ligero. No se alcanza
A escuchar en mi oido tu sonrisa. +
Y yo no puedo verte! Ya ves. Como
Soy ~~desgraciado~~ tu esposo! Dile alguna cosa,
Que ~~es~~ mentira ese nunca!

Pilar — ~~Mientras viva~~ Ya lo he dicho: +
Nunca! nunca! = arroja la pluma sobre la mesa =

Jil — Repítelo, ~~viciosa~~ malvada, rencorosa! = con rabia
~~Ahora me vas á dar la decisiva~~ Ver en qué para tu capricho! = desesperado =
= Juan Jil sale pr la puerta de la galería. Se le ve cruzar el jardín.

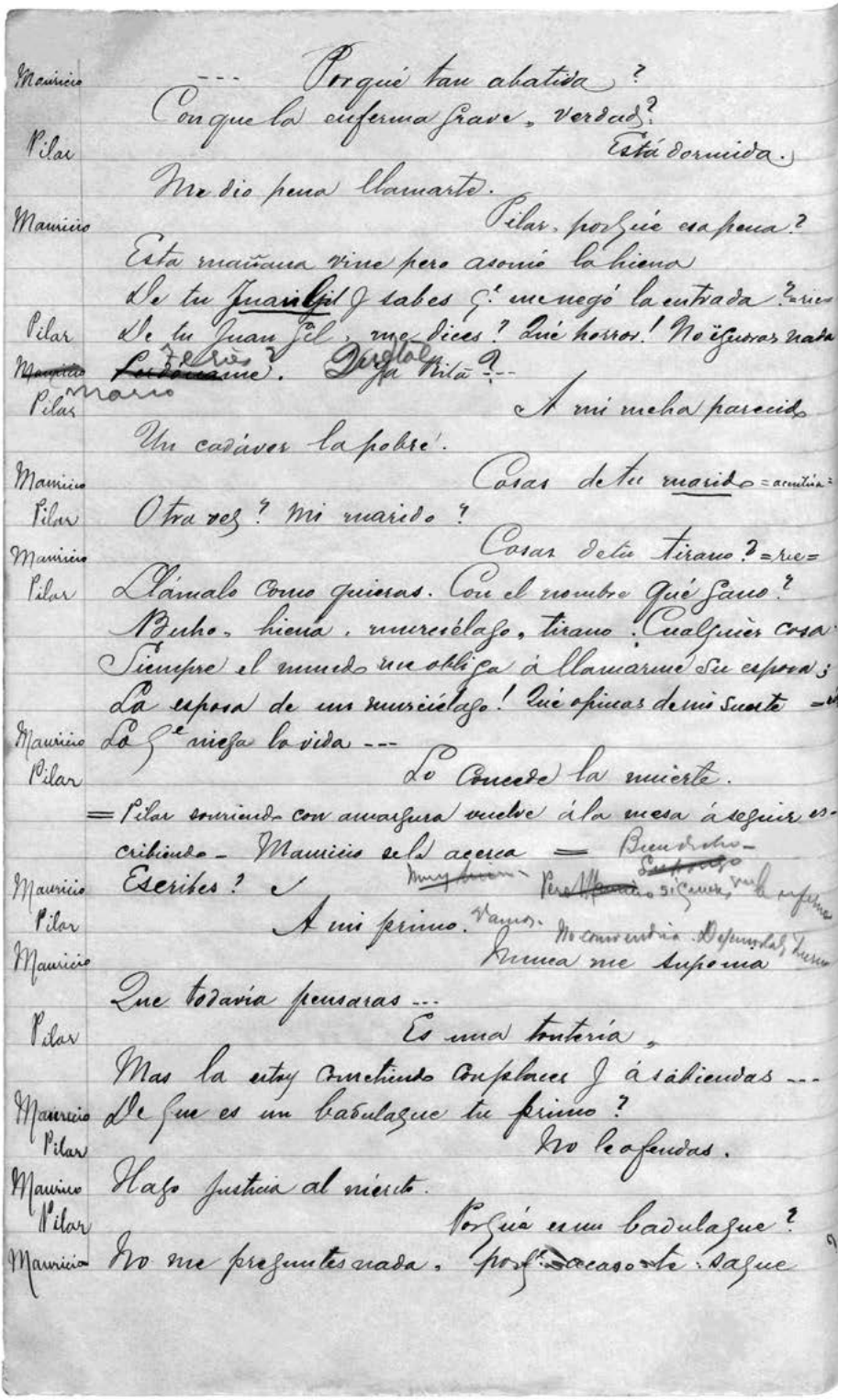
— ESCENA-VII —

— Pilar, Mauricio, — luego Tránsito —

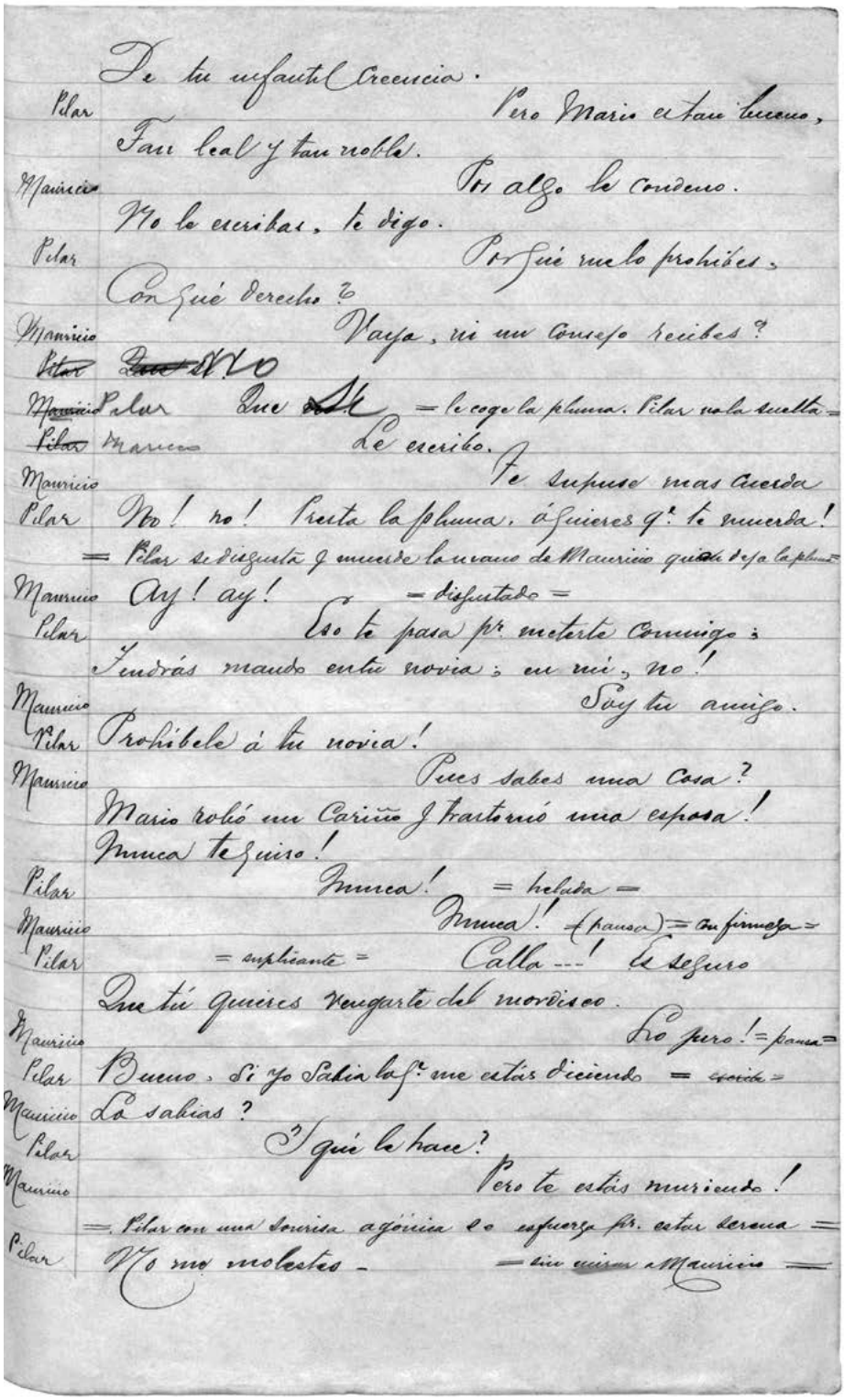
Mauricio entra pr la puerta de la galería. ~~[illegible]~~ — Pilar en la mesa, hunde la cabeza entre los brazos como si durmiera =

Mauricio — A ver ---

Pilar — Cuánto agradezco. = va al encuentro =



Mauricio --- Porqué tan abatida?
Con que la enferma grave, verdad?
Pilar Está dormida.
Me dio pena llamarte.
Mauricio Pilar, porqué esa pena?
Esta mañana vine pero asomó la hiena
De tu Juan Gil y sabes q.e me negó la entrada? =rie=
Pilar De tu Juan Gil, me dices? Qué horror! No ignoras nada
~~Mauricio~~ ~~Perdóname~~ Feriés? Dejá Rita?--
Pilar Mario A mi me ha parecido
Un cadáver la pobre.
Mauricio Cosas de tu marido =acentúa=
Pilar Otra vez? Mi marido?
Mauricio Cosas de tu tirano? =rie=
Pilar Llámalo como quieras. Con el nombre qué gano?
Buho, hiena, murciélago, tirano. Cualquier cosa.
Siempre el mundo me obliga á llamarme su esposa;
La esposa de un murciélago! Qué opinas de mi suerte =rie=
Mauricio Lo q.e niega la vida ---
Pilar Lo concede la muerte.
= Pilar sonriendo con amargura vuelve á la mesa á seguir escribiendo - Mauricio se la acerca = Bien dicho -
Mauricio Escribes? ~~Muy bien~~ ~~Pero Mauricio~~ ~~Supongo~~ si quieres, me la enferma
Pilar A mi primo. Vamos. No convendría. Desmayada, Lucero
Mauricio Nunca me suponía
Que todavía pensaras ...
Pilar Es una tontería,
Mas la estoy cometiendo con placer y á sabiendas ---
Mauricio De que es un badulaque tu primo?
Pilar No le ofendas.
Mauricio Hago justicia al mérito.
Pilar Porqué es un badulaque?
Mauricio No me preguntes nada, porq.e acaso te saque



De tu infantil Creencia.

Pilar — Pero Mario es tan bueno,
Tan leal y tan noble.

Mauricio — Por algo le condeno.
No le escribas, te digo.

Pilar — Porqué me lo prohibes.
Con qué derecho?

Mauricio — Vaya, ni un consejo recibes?

~~Pilar~~ ~~Que~~ ~~Sí~~ NO

~~Mauricio~~ Pilar — Que ~~Sí~~ = le coge la pluma. Pilar no la suelta =

~~Pilar~~ Mauricio — Le escribo.

Mauricio — Te supuse mas cuerda

Pilar — No! no! Presta la pluma, ó quieres q.e te muerda!

= Pilar se disgusta y muerde la mano de Mauricio quien deja la pluma =

Mauricio — Ay! ay! = disgustado =

Pilar — Eso te pasa p.r meterte conmigo;
Tendrás mando en tu novia; en mí, no!

Mauricio — Soy tu amigo.

Pilar — Prohíbele á tu novia!

Mauricio — Pues sabes una cosa?
Mario robó un cariño y trastornó una esposa!
Nunca te quiso!

Pilar — Nunca! = helada =

Mauricio — Nunca! = (pausa) = con firmeza =

Pilar — = suplicante = Calla ---! Es seguro
Que tú quieres vengarte del mordisco.

Mauricio — Lo juro! = pausa =

Pilar — Bueno, si yo sabia lo q.e me estás diciendo = escrita =

Mauricio — Lo sabias?

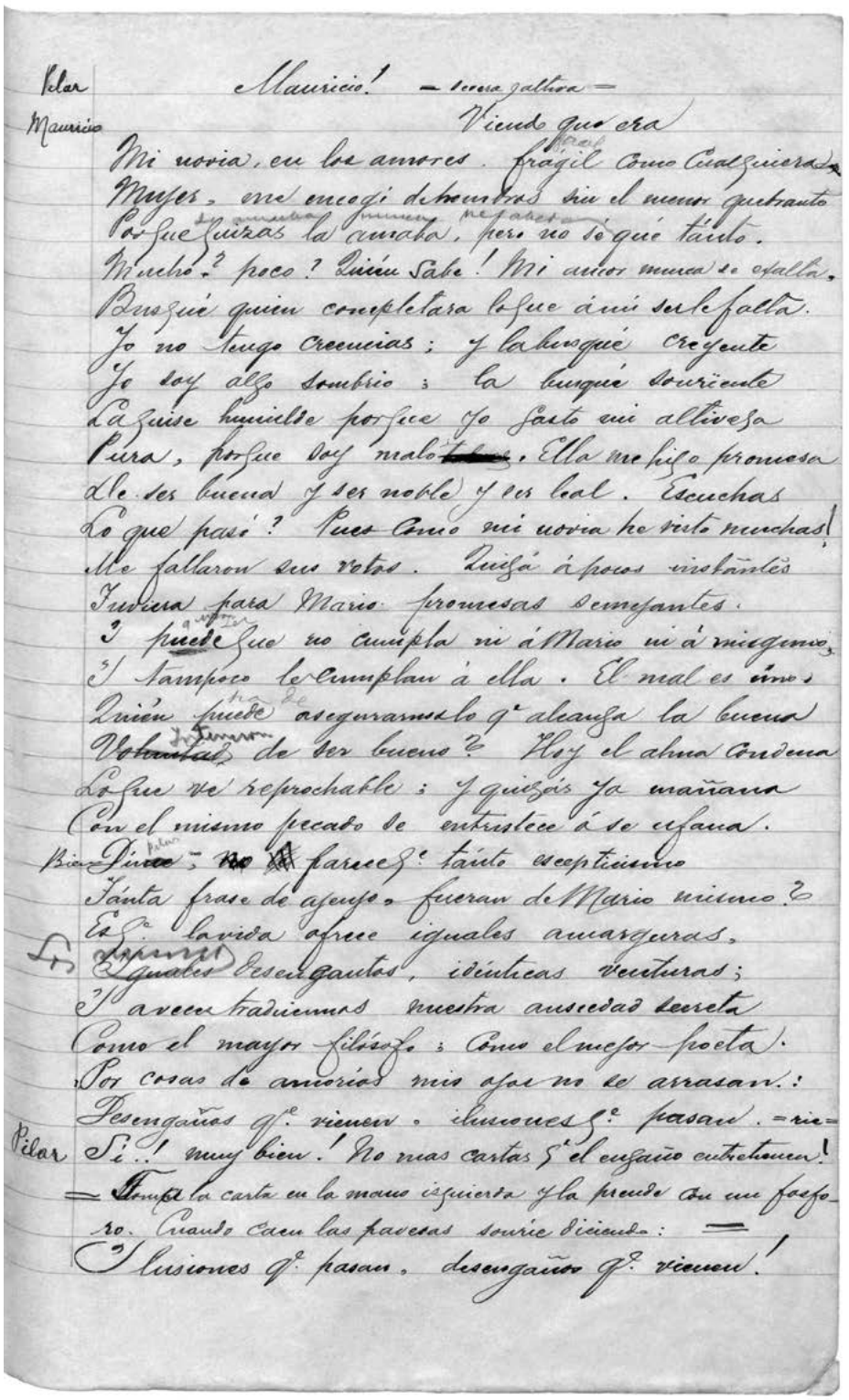
Pilar — Y qué le hace?

Mauricio — Pero te estás muriendo!

= Pilar con una sonrisa agónica se esfuerza p.r estar serena =

Pilar — No me molestes — = sin mirar á Mauricio =

Mauricio — Veo que tu amarga sonrisa
Es el gesto de alguna ilusión q.e agoniza — ríe —
Pilar — Déjame. No te rias. — avergonzada hace pr reir —
Mauricio — ¡Y tu aliento se corta!
No te muerdas los labios.
Pilar — Pero á ti qué te importa?
Mauricio — Tu has tenido la culpa. No pasó ningún dia
Sin q.e yo repitiera mi fatal profecia:
"No le creas á Mario."
Pilar — Era razón escasa
El decir "no le creas". Pero, dime, qué pasa?
Mauricio — Que tu hermano buscaba pr doquiera un reemplazo
Que de tí lo librara.
Pilar — Te lo dijo? — atónita —
Mauricio — Es el caso
Me propuso lo
Yo acepté, pero antes le advertí con un ruego:
"Mira q.e haces dos males: á tu hermana y al ciego"
Pilar — Si él estaba de novio, cómo habia de quererme?
Mauricio — ¿Y por qué le querias?
Pilar — Cosas.
Mauricio — El quiso serme
Grato; y para pagarme en la misma moneda
Me arrebató mi novia!
Enmamorada
Pilar — Qué!
Mauricio — La envolvió en la seda
Asfixiante de una rara palabreria,
Deseos que son deseo, pero no poesía.
Pilar — ¿Y tú lo consentiste? Tú no tienes acaso
Sangre, amor, ni vergüenza?
Mauricio — Pilar, habla mas paso
Porque puede que alguien q.e vive en asechanza
Nos grite: "Tengo sangre y amargura y venganza!
Te sentencias tú misma!

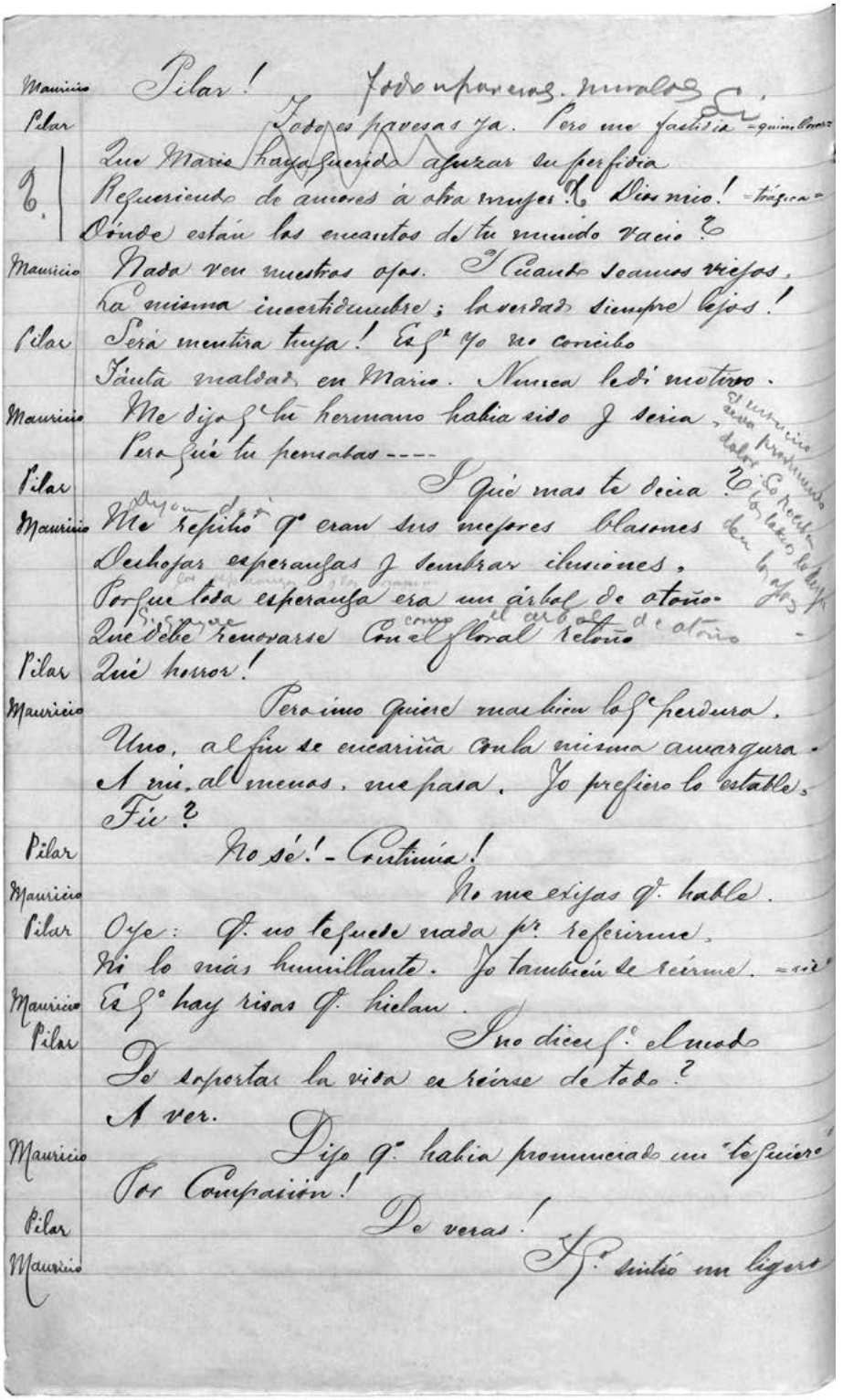


Pilar — Mauricio! — severa altiva —

Mauricio — Viendo que era
Mi novia, en los amores, frágil como cualquiera
Mujer, me encogí de hombros sin el menor quebranto
Porque quizás la amaba, pero no sé qué tanto.
Mucho? poco? Quién sabe! Mi amor nunca se exalta.
Busqué quien completara lo que á mí se le falta.
Yo no tengo creencias; y la busqué creyente
Yo soy algo sombrío; la busqué sonriente
La quise humilde porque yo gasto mi altiveza
Pura, porque soy malo. Ella me hizo promesa
De ser buena y ser noble y ser leal. Escuchas
Lo que pasó? Pues como mi novia he visto muchas!
Me fallaron sus votos. Quizá á pocos instantes
Tuviera para Mario promesas semejantes.
Y puede que no cumpla ni á Mario ni á ninguno,
Y tampoco le cumplan á ella. El mal es uno.
Quién puede asegurarnos lo q. alcanza la buena
Voluntad de ser bueno? Hoy el alma condena
Lo que ve reprochable; y quizás ya mañana
Con el mismo pecado se entristece ó se ufana.

Bien — Dime, no parece q. tanto escepticismo
Tanta frase de ajenjo, fueran de Mario mismo?
Es q. la vida ofrece iguales amarguras,
Iguales desengaños, idénticas venturas;
Y a veces traducimos nuestra ansiedad secreta
Como el mayor filósofo; como el mejor poeta.
Por cosas de amoríos mis ojos no se arrasan:
Desengaños q. vienen, ilusiones q. pasan. = ríe =

Pilar — Sí..! muy bien! No mas cartas q. el engaño entretienen!
= Toma la carta en la mano izquierda y la prende con un fosforo. Cuando caen las pavesas sonríe diciendo: =
Ilusiones q. pasan, desengaños q. vienen!



Mauricio — Pilar! Todo es pavesas. muralas

Pilar — Todo es pavesas ya. Pero me fastidia —quiere llorar—
Que Mario haya querido aguzar su perfidia
Requiriendo de amores á otra mujer? Dios mio! —trágica—
Dónde están los encantos de tu mundo vacio?

Mauricio — Nada ven nuestros ojos. Y cuando seamos viejos,
La misma incertidumbre; la verdad siempre lejos!

Pilar — Será mentira tuya! Es q. yo no concibo
Tánta maldad en Mario. Nunca le di motivo.

Mauricio — Me dijo q. tu hermano habia sido y seria,
Pero qué tu pensabas ----

Pilar — Y qué mas te decia?

Mauricio — Me repitió q. eran sus mejores blasones
Deshojar esperanzas y sembrar ilusiones,
Porque toda esperanza era un árbol de otoño.
Que debe renovarse con el floral retoño

Pilar — Qué horror!

Mauricio — Pero ¡no quiere mas bien lo q. perdura.
Uno, al fin se encariña con la misma amargura.
A mi, al menos, me pasa. Yo prefiero lo estable.
Fú?

Pilar — No sé! - Continúa!

Mauricio — No me exijas q. hable.

Pilar — Oye: q. no te quede nada p.r referirme,
Ni lo más humillante. Yo también se reirme. —ríe—

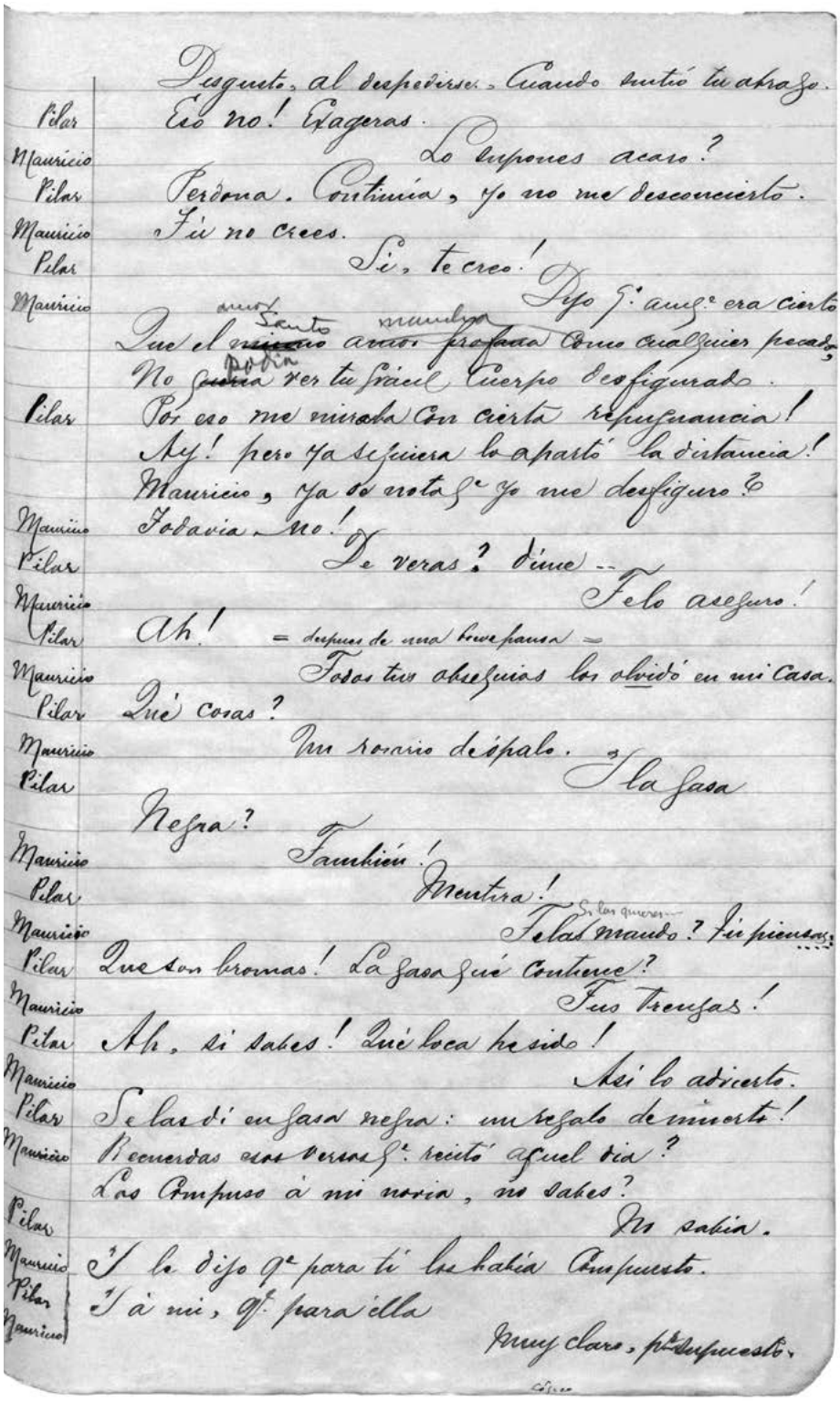
Mauricio — Es q. hay risas q. hielan.

Pilar — Y no dices q. el modo
De soportar la vida es reirse de todo?
A ver.

Mauricio — Dijo q. habia pronunciado un "te quiero"
Por Compasión!

Pilar — De veras!

Mauricio — Y q. sintió un ligero



Disgusto, al despedirse. Cuando sintió tu abrazo.

Pilar — Eso no! Exageras.

Mauricio — Lo supones acaso?

Pilar — Perdona. Continúa, yo no me desconcierto.

Mauricio — Tú no crees.

Pilar — Sí, te creo!

Mauricio — Dijo q.e aunq.e era cierto

Que el ~~mismo~~ amor Santo ~~amor profano~~ mancha como cualquier pecado,

No ~~quería~~ podía ver tu grácil cuerpo desfigurado.

Pilar — Por eso me miraba con cierta repugnancia!

Ay! pero ya siquiera lo apartó la distancia!

Mauricio, ya se nota q.e yo me desfiguro?

Mauricio — Todavía no!

Pilar — De veras? dime --

Mauricio — Te lo aseguro!

Pilar — Ah! = despues de una breve pausa =

Mauricio — Todos tus obsequios los olvidó en mi casa.

Pilar — Qué cosas?

Mauricio — Un rosario de ópalo.

Pilar — Y la gasa

Negra?

Mauricio — También!

Pilar — Mentira!

Mauricio — Te las mando? Tú piensas: Si las quieres...

Pilar — Que son bromas! La gasa qué contiene?

Mauricio — Tus trenzas!

Pilar — Ah, si sabes! Qué loca he sido!

Mauricio — Así lo advierto.

Pilar — Se las di en gasa negra: un regalo de muerto!

Mauricio — Recuerdas esos versos q.e recitó aquel dia?

Los compuso á mi novia, no sabes?

Pilar — No sabia.

Mauricio — Y le dijo q.e para tí los habia compuesto.

Pilar — Y á mi, q.e para ella

Mauricio — Muy claro, p.r supuesto.

= Pilar estira los brazos como fingiendo despreocupacion y dice: —

Pilar — Tienen razón algunos en maldecir la hora
En q.e la luz miraron.

Mauricio — Advertamos, señora,
Que cuando ellos lamentan su pesar imprevisto,
Juan Gil, y otros, maldicen p.r q.e la luz no han visto!
El desencanto es imo. Cada cual se contagia
Y el contagio cogido otros males presagia.
Negarnos á esas leyes, seria vano empeño.
Desilusión se llama nuestro dolor de ensueño,
Y todos lo sufrimos. En Mario va el ignoto
Dolor de lo que espera; tu corazón, ya roto,
Lleva el dolor de Mario: yo llevo el de mi novia;
Y Juan Gil lleva el tuyo, y á Rita ya la agobia
El de Juan Gil! — ¡Si todos forjamos la cadena
Que ahoga con sus frios eslabones de pena! = rie =

= Mauricio levanta la barbilla á Pilar como p.a ver si está llorando =

Pilar — No rias! Esa risa me dice lo q.e gozas
Con herirme muy hondo al decir tántas cosas!
Como yo no te quise ---! Sabelo Dios si Mario
No te ensayó primero!

Mauricio — Pilar es necesario --

Pilar — ~~Nada se necesita~~ El complice de Mario! = Imperativamente le señala la puerta =

Mauricio — Pilar, eso no es cierto! = sale =

Pilar — Quédate con mis trenzas; un regalo de muerto = [illegible]

= Mauricio sale p.r la galeria — Pilar se sienta a pensar =

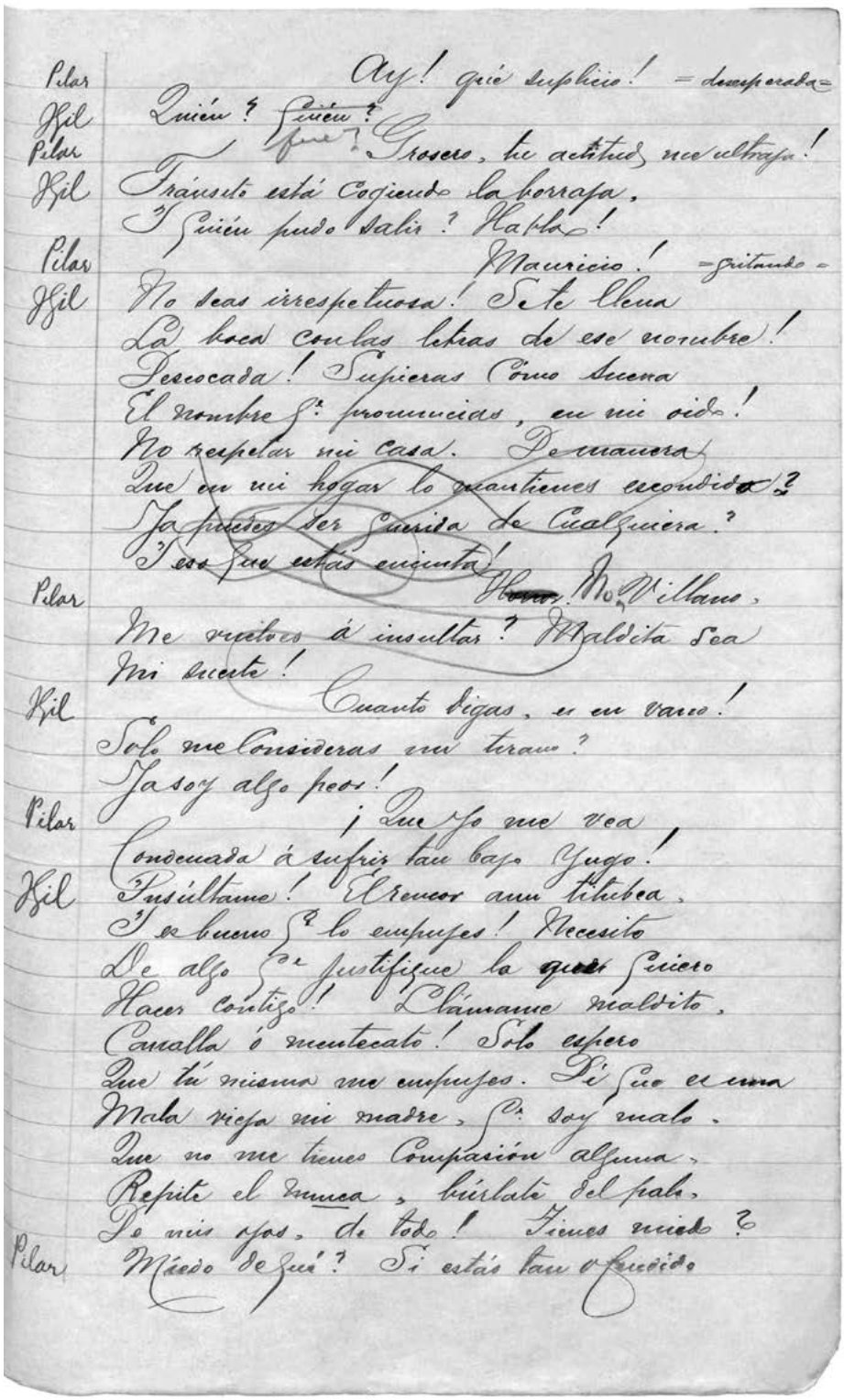
— ESCENA VIII —

— Pilar, Juan Gil —

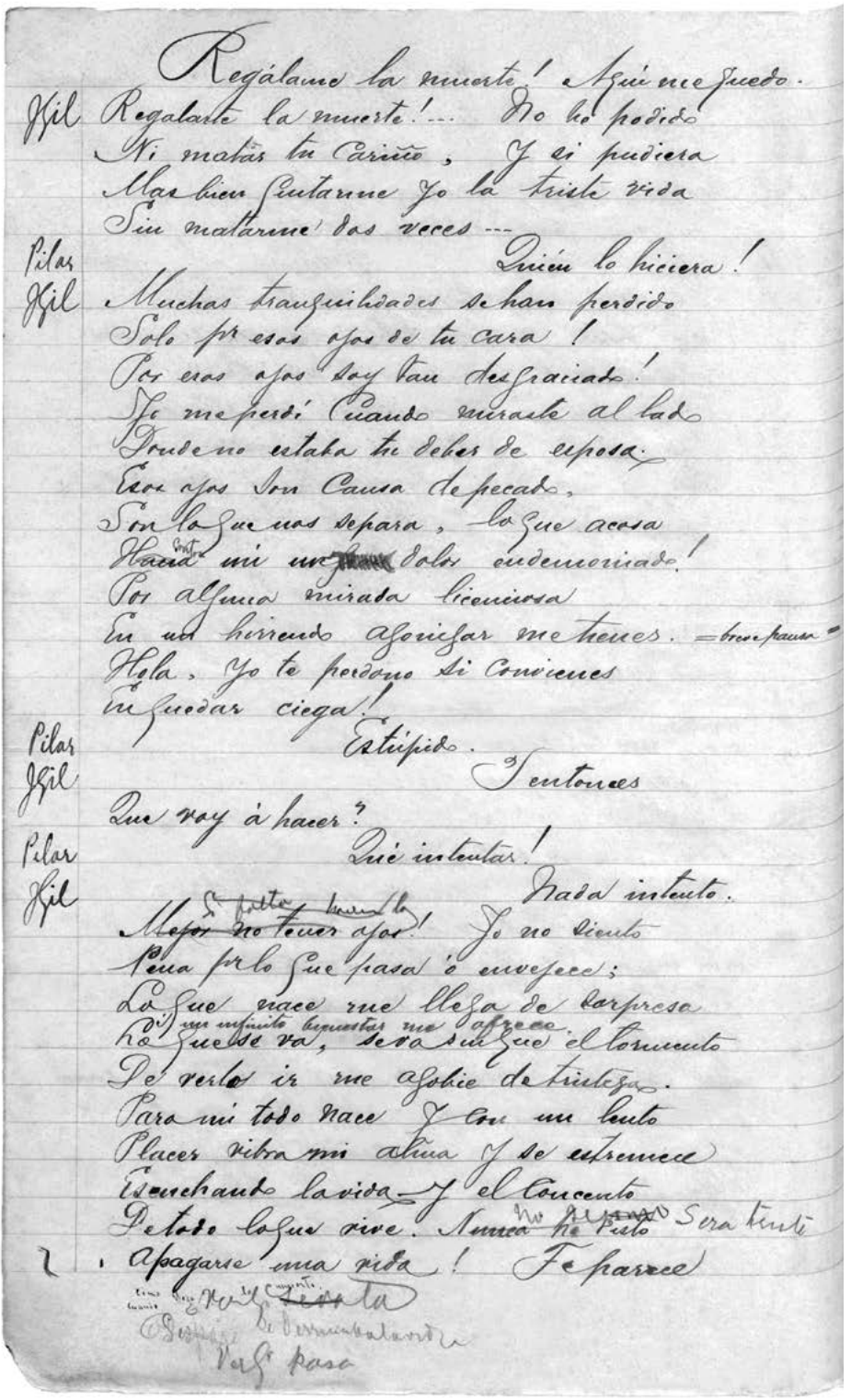
= Pocos instantes despues de la salida de Mauricio aparece J. Gil en la puerta de la galeria

J. Gil — Quién salió? Con quien habló? Respondona,
Cuando debes hablar te quedas muda?
Pero ya mi cariño no perdona,
Ya de tu perdición no tengo duda
Sino seguridad!

Vete de aquí y lo enferma? Dé ya la q.e se muera
O que salve sola. Pero Pilar.
Afuera



Pilar — Ay! qué suplicio! = desesperada =
Hil — Quién? ~~Quién?~~ fue?
Pilar — Grosero, tu actitud me ultraja!
Hil — Tránsito está cogiendo la borraja,
Y quién pudo salir? Habla!
Pilar — Mauricio! = gritando =
Hil — No seas irrespetuosa! Se te llena
La boca con las letras de ese nombre!
Descocada! Supieras cómo suena
El nombre q.e pronuncias, en mi oido!
No respetar mi casa. De manera
Que en mi hogar lo mantienes escondido?
Ya puedes ser querida de cualquiera?
Y eso que estás encinta!
Pilar — ~~Hom~~ No, Villano,
Me vuelves á insultar? Maldita sea
Mi suerte!
Hil — Cuanto digas, es en vano!
Solo me consideras mi tirano?
Ya soy algo peor!
Pilar — ¡Que yo me vea
Condenada á sufrir tan bajo yugo!
Hil — Insúltame! El rencor aun titubea,
Y es bueno q.e lo empujes! Necesito
De algo q.e justifique lo que quiero
Hacer contigo! Llámame maldito,
Canalla ó mentecato! Solo espero
Que tú misma me empujes. Di que es una
Mala vieja mi madre, q.e soy malo.
Que no me tienes compasión alguna,
Repite el muca, búrlate del palo,
De mis ojos, de todo! Tienes miedo?
Pilar — Miedo de qué? Si estás tan ofendido



Regálame la muerte! Aquí me quedo.

Jil Regalarte la muerte!... No he podido
Ni matar tu cariño, y si pudiera
Mas bien quitarme yo la triste vida
Sin matarme dos veces...

Pilar Quién lo hiciera!

Jil Muchas tranquilidades se han perdido
Solo pr esos ojos de tu cara!
Por esos ojos soy tan desgraciado!
Yo me perdí cuando miraste al lado
Donde no estaba tu deber de esposa.
Esos ojos son causa de pecado,
Son lo que nos separa, lo que acosa
~~Hacia~~ Entre mi un ~~[illegible]~~ dolor endemoniado!
Por alguna mirada licenciosa
En un horrendo agonizar me tienes. = breve pausa =
Hola, yo te perdono si convienes
En quedar ciega!

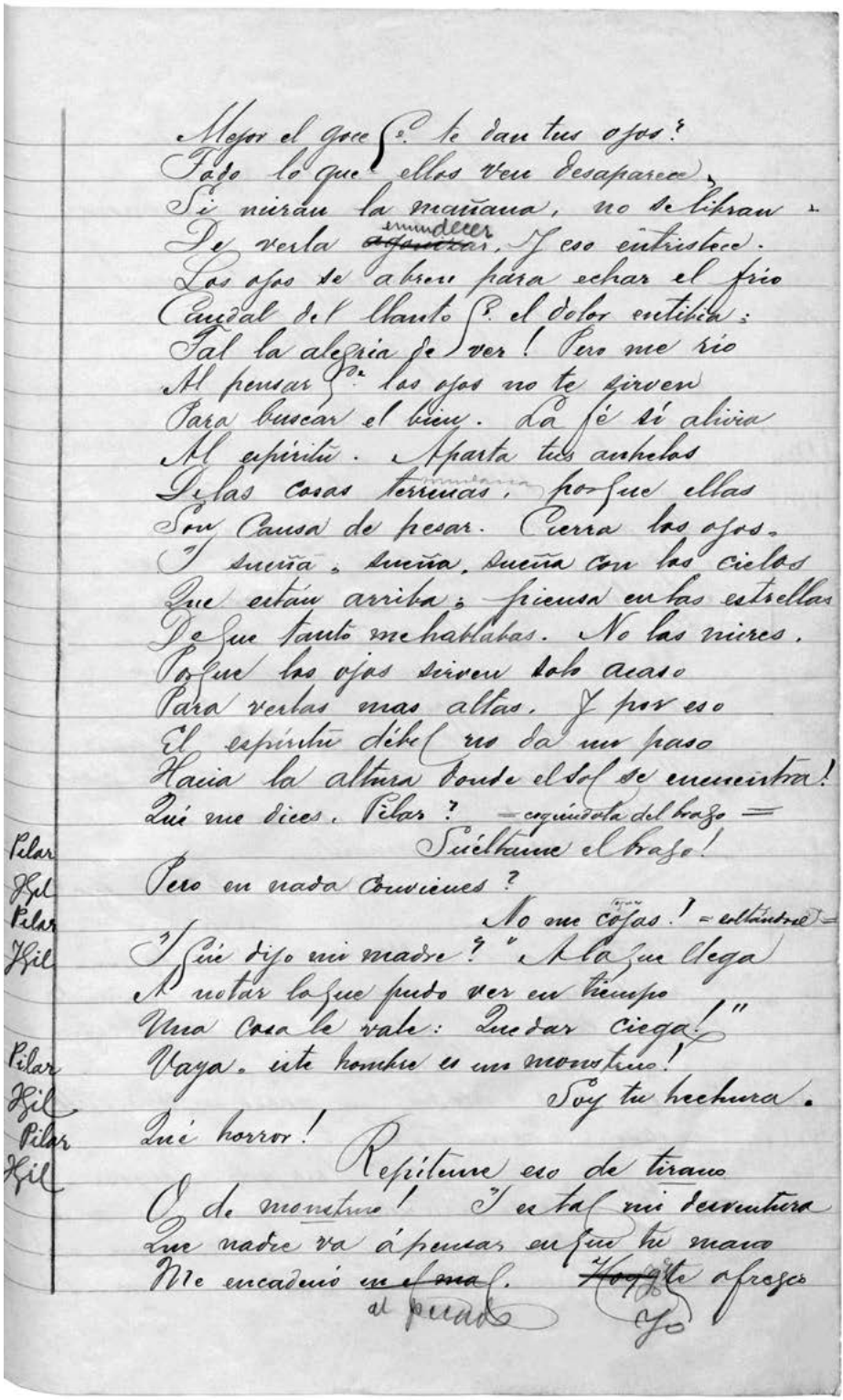
Pilar Estúpido.

Jil Y entonces
Que voy á hacer?

Pilar Qué intentar!

Jil Nada intento.
~~Mejor no tener ojos!~~ Si falta hacerlo! Yo no siento
Pena pr lo que pasa ó envejece;
Lo que nace me llega de sorpresa
Lo que se va, se va sin que el tormento
De verlo ir me agobie de tristeza.
Para mi todo nace y con un lento
Placer vibra mi alma y se estremece
Escuchando la vida y el concento
De todo lo que vive. ~~Nunca he visto~~ No ~~[illegible]~~ Sera triste
Apagarse una vida! Te parece

Vanlo ~~[illegible]~~ Sevilla
Despojo de Bermudez la vida
Vergr pasa



Mejor el goce q.e te dan tus ojos?
Todo lo que ellos ven desaparece,
Si miran la mañana, no se libran
De verla ~~agonizar~~ enmudecer, y eso entristece.
Los ojos se abren para echar el frio
Caudal del llanto q.e el dolor entibia:
Tal la alegria de ver! Pero me rio
Al pensar q.e los ojos no te sirven
Para buscar el bien. La fé sí alivia
Al espíritu. Aparta tus anhelos
De las cosas terrenas, mundana porque ellas
Son causa de pesar. Cierra los ojos.
Y sueña, sueña, sueña con los cielos
Que están arriba; piensa en las estrellas
De que tanto me hablabas. No las mires.
Porque los ojos sirven solo acaso
Para verlas mas altas. Y por eso
El espíritu débil no da un paso
Hacia la altura donde el sol se encuentra!
Qué me dices, Pilar? = coqueándola del brazo =
Pilar Suéltame el brazo!
Hil Pero en nada convienes?
Pilar No me cojas! = soltándose =
Hil Y qué dijo mi madre? "A la que llega
A notar lo que pudo ver en tiempo
Una cosa le vale: Quedar ciega!"
Pilar Vaya, este hombre es un monstruo!
Hil Soy tu hechura.
Pilar Qué horror!
Hil Repíteme eso de tirano
O de monstruo! Y es tal mi desventura
Que nadie va á pensar en que tu mano
Me encadenó ~~en el mal~~ al pecado. ~~Hoy~~ Yo te ofrezco

El perdón. Y prefieres tener ojos.
Quizas porque perdono te parezco
Un hombre despreciable? Pues ahora
No perdono!

Pilar — Amenaza aterradora!

Jgil — Tu maldad ha viciado mi destino,
Si no diste tu cuerpo al adulterio
Prostituiste el alma: mi libertino
La tuvo en vergonzoso cautiverio!

Pilar — Repite! = furiosa =

Jgil — Lo mas santo, lo divino
Que puso Dios en tí. Cayó en el lodo.
Adulterio de espíritu! Pues ese
Adulterio no mas lo encierra todo!
Qué me importa tu cuerpo, si perece?
El adulterio de alma siempre ofrece
A la materia refinado modo
Para gustar del mal sin riesgo alguno.
Quizás con mis caricias yo te haya
Proporcionado el fácil acontodo
De creerme tu amante.

Pilar — Infame! = le da una bofetada =

Jgil — Vaya!
Tan atrevida! Mi mujer me pega!

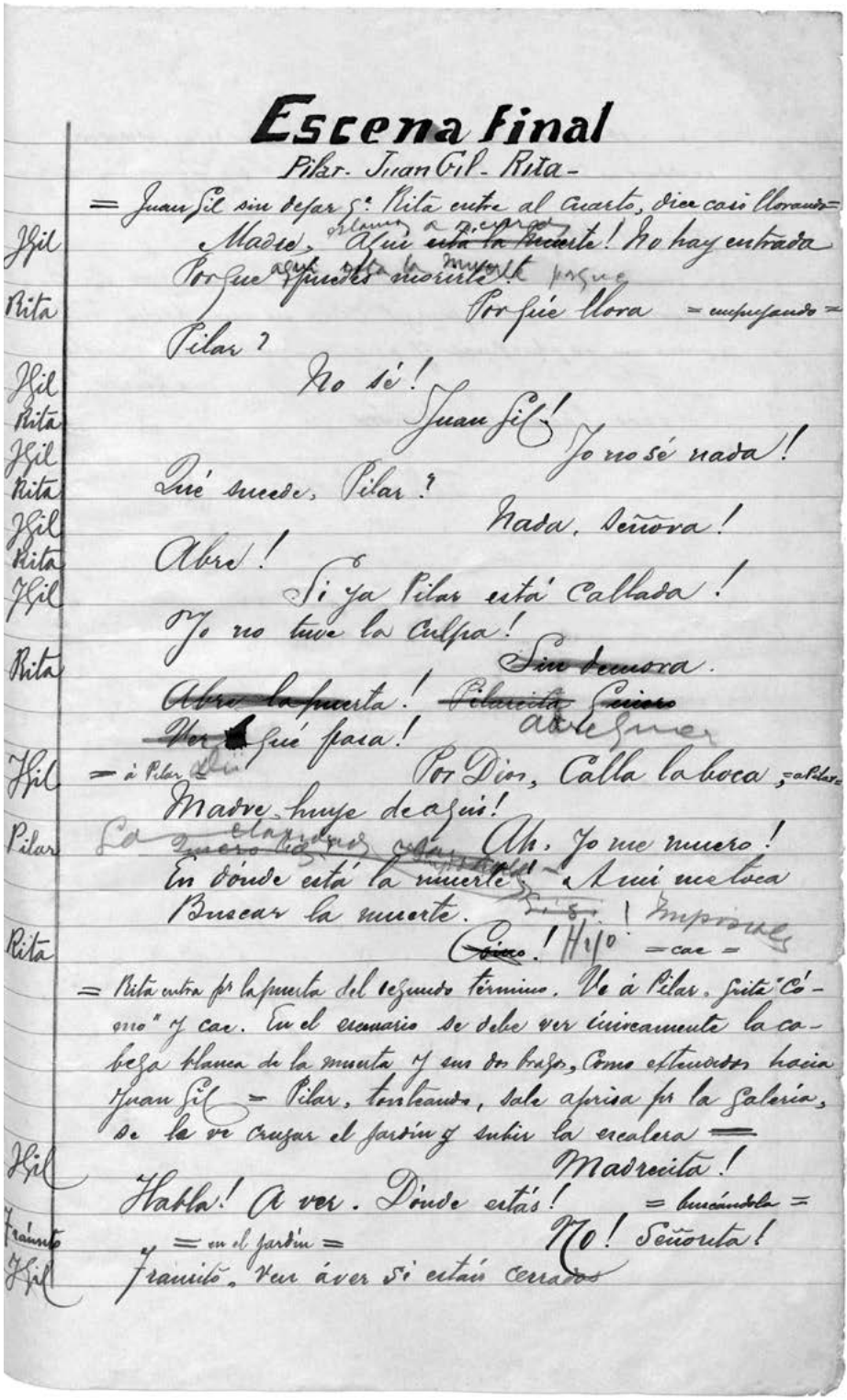
= Juan Gil arroja á Pilar al suelo. Y repentinamente sacando la cal de los bolsillos del saco se la refriega en los ojos — Pilar grita ==

Pilar — Por Dios! Que me has echado en mis ojitos!

Jgil — Pilar! Cálla! Pilar!

Pilar — Me volvió ciega!

== Pilar llorando se revuelca en el suelo. Se escucha la voz de Rita que viene. Rita empuja la puerta del primer término, izquierda — Juan Gil no la deja abrir — Hay en todo una consternación trágica ==



Escena final

Pilar - Juan Gil - Rita -

= Juan Gil sin dejar q.e Rita entre al cuarto, dice casi llorando =

Jgil — Madre, Aquí ~~está la muerte~~ estamos a oscuras! No hay entrada
Porque aquí está la muerte ~~puedes morirte~~ porque

Rita — Por qué llora = empujando =
Pilar?

Jgil — No sé!

Rita — Juan Gil!

Jgil — Yo no sé nada!

Rita — Qué sucede, Pilar?

Jgil — Nada, Señora!

Rita — Abre!

Jgil — Si ya Pilar está callada!
Yo no tuve la culpa!

Rita — ~~Sin demora~~.
~~Abre la puerta!~~ ~~Pilarcita~~ ~~Quiero~~
~~Ver~~ Abreguer qué pasa!

Jgil — = á Pilar = Por Dios, Calla la boca, = a Pilar =
Madre, huye de aquí!

Pilar — ~~La~~ ~~Quiero~~ ~~Ah~~ Ah, Yo me muero!
En dónde está la muerte! A mí me toca
Buscar la muerte. ~~Sí~~ ! Imposible

Rita — ~~Cómo~~! Hijo = cae =

= Rita entra pr la puerta del segundo término. Ve á Pilar, grita "Cómo" y cae. En el escenario se debe ver únicamente la cabeza blanca de la muerta y sus dos brazos, como extendidos hacia Juan Gil = Pilar, tonteando, sale aprisa pr la galería, se la ve cruzar el jardín y subir la escalera =

Jgil — Madrecita!
Habla! A ver. Dónde estás! = buscándola =

Fránsito — = en el jardín = No! Señorita!

Jgil — Fránsito, ven á ver si están cerrados

01135247 PB

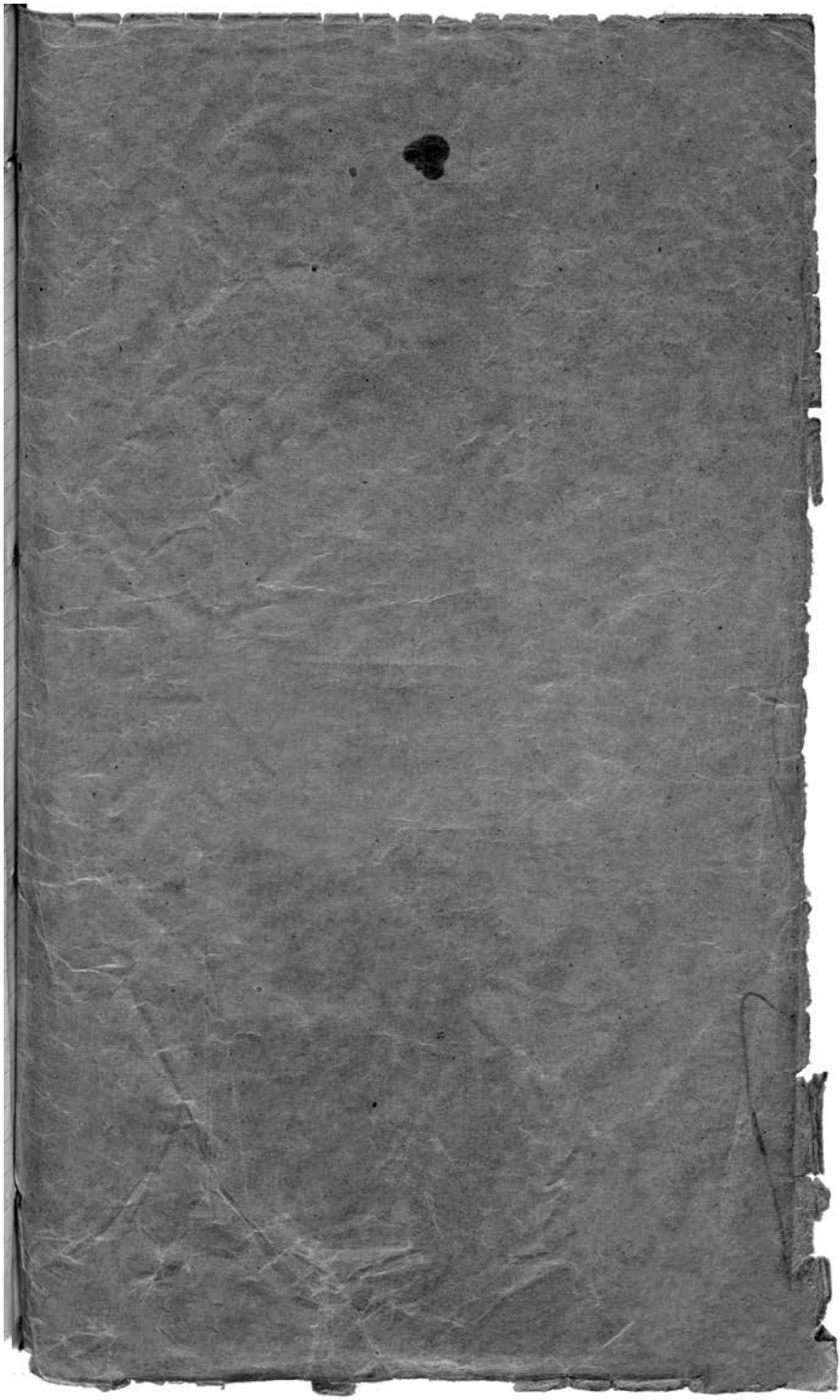
¡Los ajos de mi madre! ¿Quién me nombra
Una desgracia igual! = Pilar se arroja del balcón =
Señora Rita,
¡Mire! ¡Ay! Se mató! Se arroja del balcón
= El público debe ver cuando Pilar cae al jardín. Al oir las palabras de Franisito, Juanfil calla en una pausa trágica. Pronuncia su frase final y sale corriendo hacia el jardín =
Todas hacia la sombra! Yo no me quedo!

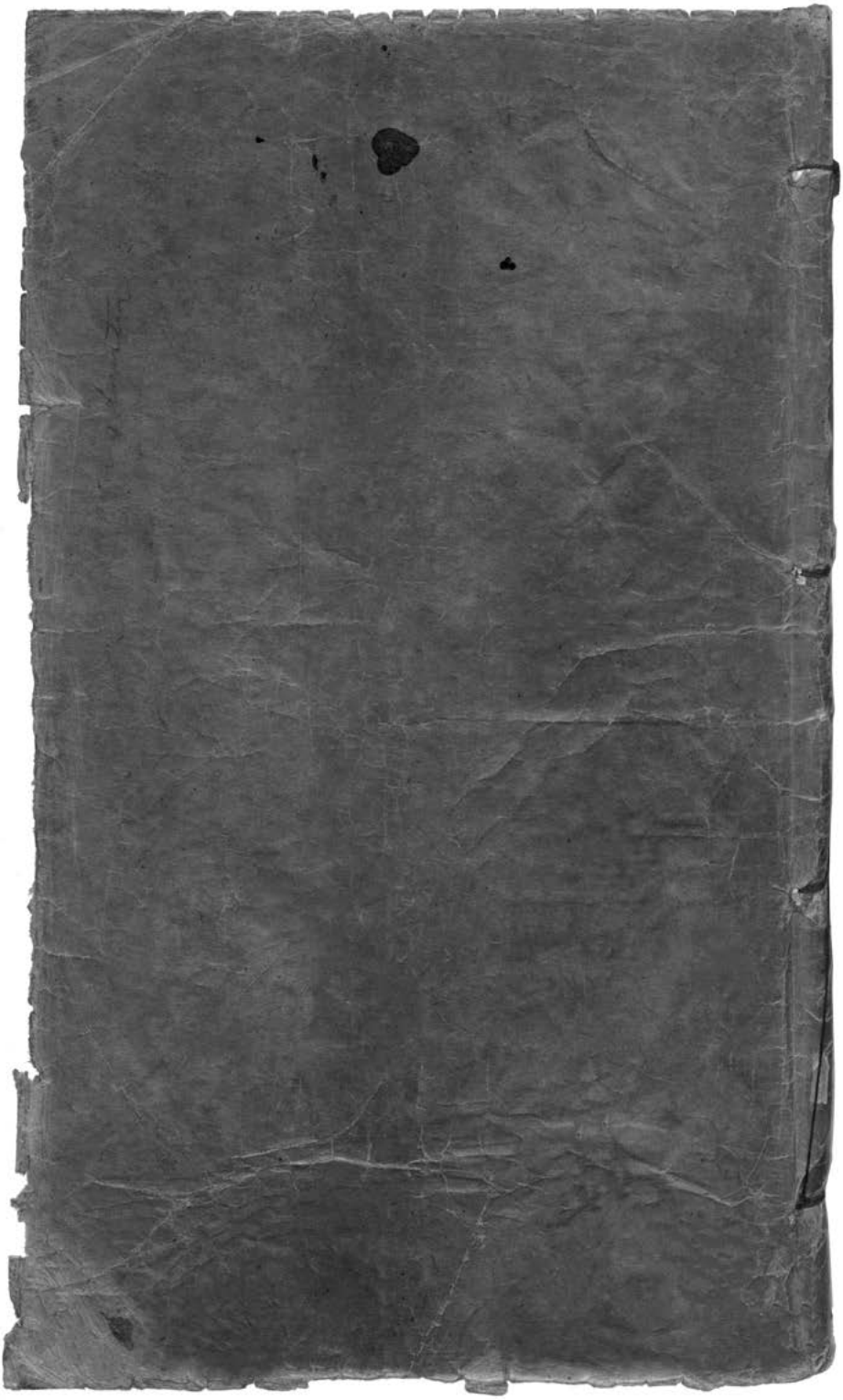
— Telón rápido —

Fin

Bogotá, Abril. Mayo y Junio de 1912

José Eustasio Rivera





Colección fotográfica

El archivo José Eustasio Rivera es uno de los grandes enigmas en la investigación sobre este autor. Se desconoce el paradero de varios documentos, incluidos los manuscritos de obras inéditas, y otros permanecen aún en archivos privados. Encontrar y hacer públicos los documentos que pertenecieron a Rivera es una tarea ardua, con múltiples obstáculos, pero que resulta fundamental para ampliar el conocimiento sobre Rivera, piedra angular de nuestra historia literaria. La Biblioteca Nacional de Colombia ha sido protagonista en este esfuerzo: adquirió a inicios de 2024 el manuscrito inédito de *Juan Gil*, que reproducimos en esta edición, y una serie de documentos que arrojan luces sobre la vida política, literaria y privada de Rivera. Entre estos documentos se halla un cuaderno de viajes y algunas piezas literarias, así como las fotografías que aquí se presentan, en su mayoría inéditas hasta hoy.

Este archivo fue entregado por Sergio Calderón, nieto de Margarita Rivera, hermana del autor. Algunas de estas fotografías hacían parte del álbum familiar y gracias a ellas podemos asomarnos a la vida privada de Rivera. Otras fueron tomadas durante sus viajes y por ello permiten lanzar una mirada no solo sobre su vida, sino sobre los lugares que resultaron determinantes para la composición de sus obras.

La adquisición y publicación de estas fotografías representa, entonces, una pequeña ventana que se abre hacia la vida y obra de José Eustasio Rivera y es, al mismo tiempo, un avance en la investigación sobre el archivo del autor. Encontrar, restaurar y resguardar nuestro patrimonio documental significa también reconstruir y proteger nuestra memoria como colombianos y colombianas.

Norma Donato Rodríguez

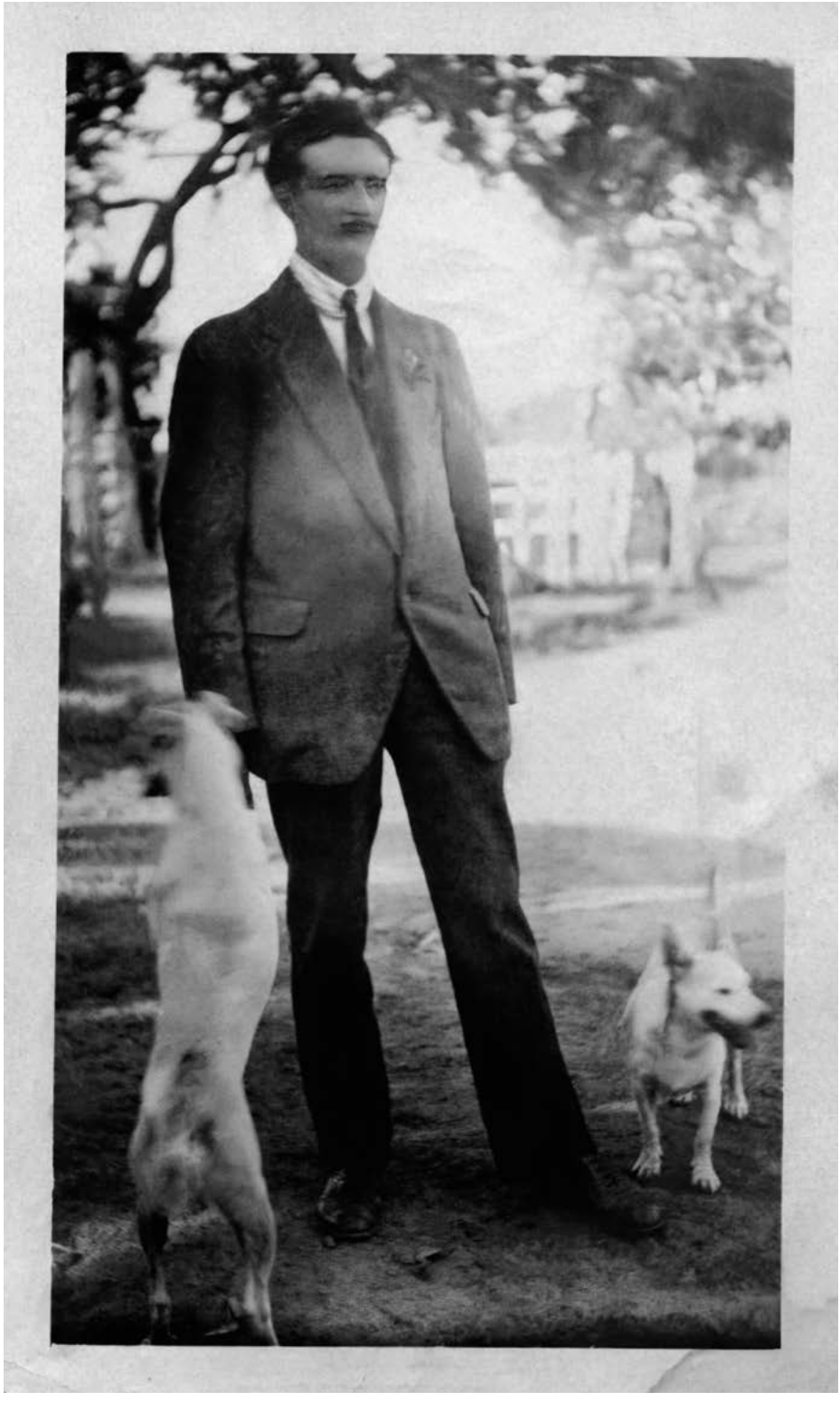
Las imágenes han sido restauradas digitalmente
para su óptima reproducción en este libro.

Fotografía del autor con su madre
y sus hermanas mayores.
Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia

Retrato del autor.
Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia

Fotografia
Victoria

Fotografía del autor con sus perros.
Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia

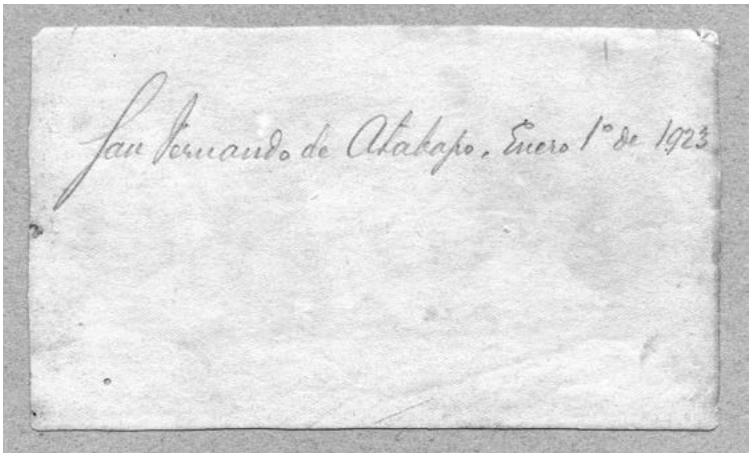


Fotografía del autor con el cacique Francisco
Larco y su hija.
Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia

El cacique baniva Francisco Larco.
La princesa Yeruguda, su hija y
José Eustasio Rivera

Javita, 28 de enero 1923

Fotografía de la comisión completa para el establecimiento
de límites entre Colombia y Venezuela.
Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia


San Fernando de Atabapo. Enero 1º de 1923

Fotografía de los Llanos en Casanare.
Archivo de la Biblioteca Nacional de Colombia

Casanare - 1914 - 1

Atravesando en bueyes las llanuras inundadas

Índice

Juan Gil: historia de un manuscrito **10**

Presentación 11
Historia textual 13
El original y la copia 19
El manuscrito original 22
Sobre esta edición 24
Bibliografía 27
Agradecimientos 28

Juan Gil **29**

Personajes 33
Acto I 35
Acto II 67
Acto III 92
Acto IV 115

Reproducción del manuscrito **139**

Personajes 145
Acto I 146
Acto II 187
Acto III 219
Acto IV 249

Colección fotográfica **281**

Juan Gil

Esta es la segunda publicación de la COLECCIÓN ESPEJO DE AGUA, de la Decanatura y el Centro Editorial de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de Colombia. Se publica en alianza con la Biblioteca Nacional de Colombia para celebrar los 100 años de la primera edición de *La Vorágine* de José Eustasio Rivera, egresado en 1917 de la Facultad de Derecho de la Unal.

El hallazgo de este manuscrito, la colección fotográfica, la edición genética y el establecimiento del texto se deben a la investigación de Norma Donato Rodríguez. El diseño total del libro y la optimización de las imágenes son obra de Santiago Palazzesi (gostostudio).

El cuerpo del texto se compuso en Ancízar serif y sans en sus distintas variables [tipografía institucional de la UNAL, creada por César Puertas y Viviana Monsalve, de la Escuela de Diseño Gráfico de la Unal].

La carátula se imprimió en Earth Pact de 290 gramos [papel ecológico extraído de la pulpa de la caña de azúcar] y las páginas interiores en papeles Holmen de 60 gramos (textos) y Polen Natural de 70 gramos (manuscrito y colección fotográfica).

Se imprimió en los talleres de DGP Editores.

Bogotá, diciembre de 2024.

año vorágine
centenario
1924-2024

Una mujer joven, Pilar, casada con un hombre mayor, Juan Gil. Él es ciego. Pero más que su natural invidencia, lo enceguecen los celos.

El enredo da pie para la trama de *Juan Gil*(1912), la única obra dramática conocida de José Eustasio Rivera. En 1971 apareció publicada con un rudimentario contexto crítico y bajo circunstancias en extremo opacas, en una versión deslucida y con un nudo predecible y moralista, que no parece salida del genio del autor de *La Vorágine* y *Tierra de Promisión*. La edición que aquí presentamos, transcrita del manuscrito recientemente descubierto por Norma Donato —la más importante experta riveriana de nuestros tiempos—, aparte de proceder de una fuente autógrafa y de ser la versión original, nos deja conocer a un Rivera osado, original y librepensador, que sorprende por sus posturas de vanguardia sobre la libertad femenina y denuncia sin ambages la violencia machista. Un Rivera que nos atrapa con una voz y una ironía incontestablemente suyas.

A cien años de la primera publicación de *La Vorágine*, esta edición genética de *Juan Gil* nos presenta a un autor actual y más vivo que nunca.

Texto establecido a partir del manuscrito original de la Biblioteca Nacional de Colombia

ISBN: 978-958-505-778-4